

Jonathan Aguirre | Laura Proasi | Francisco Ramallo | María Marta Yedaide

PASIONES; **LUIS PORTA**



**LUIS PORTA**



Jonathan Aguirre | Laura Proasi | Francisco Ramallo | María Marta Yedaide

**PASIONES; LUIS PORTA**

Pasiones : Luis Porta / Jonathan Aguirre ... [et al.]. - 1a ed. - Mar del Plata : EUDEM, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8997-30-8

1. Biografías. I. Aguirre, Jonathan.

CDD 860.9982

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723 de Propiedad Intelectual.  
Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio o método,  
sin autorización de los autores.

ISBN: 978-987-8997-30-8

*Primera edición: noviembre 2023*

© 2023 Eudem

Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata

Jujuy 1731, Mar del Plata, Argentina.

Colección **PASIONES**; dirigida por el Dr. Luis Porta y la Dra. Cristina Martinez

Diseño de la colección: Pulpa Lab

Diseño y maquetación: Candelaria Giungi



Libro  
Universitario  
Argentino

## **COLABORADORAS**

Alicia Camilloni, Cecilia Colombani e Isabel Molinas

## **PARTICIPANTES (ENTREVISTADOS)**

Octavio Porta, Lorena Porta, Laurena Bottini, Lola Bottini, Cristina Cingolani, Eduardo Vázquez (Tío Negro), Elsa Cabrer, Laura Vázquez, Zulema Porta, Maria Elena (Male) Solaberrieta, Nora Solaberrieta y Leonor (Nina) Solaberrieta

## **NARRADORES**

Agustina Ibañez, Alejandro Busto, Alicia Villagra, Andrés Moliterno, Boris Chumbi, Braian Marchetti, Carolina Abdala, Claudia De Laurentis, Cristina Cingolani, Daniel Suárez, Emilce Vuyovich, Enrique Andriotti Romanín, Federico Ayciriet, Gabriela Cadaveira, Gladys Cañueto, Graciela Di Franco, Graciela Flores, José Tranier, Liliana Sanjurjo, Lorena Niubó, Luciana Berengeno, Maite Alcalá, María Alejandra Estifique, Marcela Ristol, María Galluzzi, María Cristina Sarasa, María Victoria Crego, Mariana Maggio, Mari Fierro, Mariana Foutel, Majo Cosentino, Marilina Lipsman, Mónica Marquina, Noemí Conforti, Paula González, Rossana Godoy Lenz, Sabrina Dippólito, Sebastian Trueba, Silvia Branda, Silvia Grinberg, Silvia Siderac, Silvia Sleimen, Susana Lazzaris, Tiago Ribeiro, Violeta Guyot, Ximena Magalí Villarreal, Yamila Amos, Zelmira Álvarez.

# ÍNDICE

- 09. PRÓLOGO
  
- 19. INTRODUCCIÓN  
PAISAJES ATÁVICOS
  
- 39. PRIMERA PARTE  
UNAS LENTES SENSIBLES PARA ACERCARNOS A LUIS
  
- 177. SEGUNDA PARTE  
LUIS PORTA Y UNA VIDA FECUNDA, SAGAZ Y SENSIBLE
  
- 269. TERCERA PARTE  
RESONANCIAS
  
- 327. CODA AUTOBIOGRÁFICA

## PRÓLOGO

Alicia Camilloni<sup>1</sup>

Es un placer y un honor esta oportunidad de participar en una obra que responde al deseo y tiene la intención de rendir un homenaje a un colega que, como Luis Porta ha realizado una labor tan encomiable en el campo de la educación. Es un trabajo prolífico en todos los sentidos, por sus acciones en la gestión académica, sus actividades en la docencia de grado y posgrado, en la formación de discípulos, en la investigación y en una nutrida y compacta producción escrita de excelente factura. En todos estos aspectos de la tarea profesional Luis ha exhibido caracteres manifiestos de gran laboriosidad, seriedad, honestidad, responsabilidad, curiosidad, comunicatividad, generosidad, estudiosidad (si la palabra existiera) y ética. Tareas todas desarrolladas en acuerdo con principios e intereses que no se limitan a lo estrictamente pedagógico, sino que cruzan y se entrecruzan con distintos campos de la cultura.

Por ende, son diversas las cuestiones a las que podría aludir en este momento de tan merecido homenaje. Voy a poner el acento en sus investigaciones y, particularmente en sus intereses y sus ideas con respecto a la construcción de un aparato meta teórico para la investigación en un tema que es tan importante para la educación, como son sus estudios sobre los docentes. El esquema conceptual, la naturaleza y el alcance de

1. Profesora Emérita de la Universidad de Buenos Aires. Reconocida especialista nacional e internacional en el campo de la Didáctica y de la Educación Superior.

la comprensión y la explicación, los propósitos de la exploración y de la interpretación de los resultados en la investigación son definitorios de la validez que se puede asignar a los aportes de las investigaciones. La originalidad de las perspectivas desde las cuales se estudian los sujetos, los objetos y los procesos definirá su novedad y, en consecuencia, el valor de innovatividad de problemas y hallazgos, de la postulación de nuevos focos de atención y la posibilidad de resolver nuevos y, a veces, viejos problemas.

Nuestro maestro epistemólogo Félix Schuster (1992) decía que cuando hay “coexistencia de metas o ideas alternativas en la ciencia social, ellas derivan en la definición de metodologías peculiares”. Y dice Cecilia Hidalgo, “esa peculiaridad determina su potencialidad heurística y comunicativa”. Los trabajos de Luis Porta y de Luis Porta y colaboradores plantean una metodología con peculiaridades que tienen la capacidad de revelar aspectos no estudiados rutinariamente y emplear métodos que recurren a nuevas fuentes de información en las investigaciones que despliegan sobre su tema de interés. Luis y su equipo de investigación formulan, justifican y desarrollan una propuesta de reconceptualización de principios y prácticas de investigación en educación. Esta metodología se podría enmarcar en una línea de trabajo que, en el dominio de las diferentes disciplinas que se inscriben en el campo de la Teoría Social, ha venido madurando y creciendo en las últimas décadas en la que es denominada por Anthony Giddens como “teoría social hermenéuticamente informada”. Con base en la búsqueda de comprensión de los significados de las experiencias vividas y las acciones de los agentes humanos, parte del reconocimiento de la capacidad de los seres humanos para convertirse en conocedores de su propia existencia, su historia y su presente, con vistas a pensar los futuros, en este caso, en el dominio de la educación. La identificación de buenas prácticas de enseñanza, de la resonancia ética y emocional, de la clase como acontecimiento, de “profesores memorables”, “apasionados” con una triple pasión, por su



disciplina, por los estudiantes y por la enseñanza, indican un camino que se desenvuelve progresivamente y una heurística que se replantea las problemáticas procurando comprenderlas y, si es posible, explicarlas. No deja de lado la dimensión praxeológica y sigue, así, la senda que acepta el reto que enfrentan las disciplinas que no solamente están comprometidas con la labor de brindar definiciones de los significados y las orientaciones (producción y reproducción) de las conductas humanas, sino que se preguntan por la deseabilidad de acciones y emociones y por su significado en los acontecimientos de enseñanza.

Recurrimos a tres autores significativos en los términos en que plantea Luis con relación a sus preocupaciones epistemológicas en las investigaciones que emprende.

## LA EPISTEMOLOGÍA Y LA CREATIVIDAD

Una autora mencionada con frecuencia en sus trabajos es Rosi Braidotti. En su libro *El conocimiento posthumano* (2020) la autora analiza el profundo impacto de las revoluciones que en diferentes campos del conocimiento y la acción se están produciendo actualmente en tres áreas: la constitución de subjetividades emergentes, la producción científica y la práctica de las humanidades académicas. Por esta razón, “ir más allá de los viejos esquemas con que el Hombre se definió a sí mismo se torna hoy no sólo una necesidad, sino también una exigencia ética”, “es un llamado crítico: el proyecto de reconfigurar los saberes y la experiencia es una invitación a pensar con audacia y creatividad”. En *Transposiciones. Sobre la ética nómada* (2018), Braidotti define a esa ética “como una reconfiguración fundamental de nuestro ser en el mundo, (que) reclama una mayor creatividad conceptual en la producción de cosmovisiones que nos doten de mayores posibilidades para actuar éticamente en un mundo intermediado tecnológica y globalmente.” Sus ideas acerca de la teoría y la práctica en el dominio de las humanidades y las

ciencias sociales tienen especial interés para los investigadores en esos terrenos. En su libro *Lo Posthumano* (2015) establece que uno de los principales retos actuales consiste en desarrollar nuevas relaciones sociales y con nuestro entorno en favor de la sostenibilidad y las nuevas oportunidades “en un contexto dominado por la convergencia de diversas y muy distintas ramas de la tecnología, en particular nanotecnologías, biotecnologías, tecnologías de la información y ciencias cognitivas”. Hace, pues, un llamado a la construcción de nuevas epistemologías para el estudio no sólo descriptivo sino también normativo de las acciones humanas.

## LAS NUEVAS EPISTEMOLOGÍAS

Para ubicarnos en la construcción de una epistemología crítica nos remitimos nosotros a la obra del investigador suizo Werner Ulrich, quien se propone sentar las bases de este enfoque de la epistemología. Se ocupa de desarrollar una *Heurística de sistemas críticos* (Ulrich 1983), que él presenta como el primer intento sistemático de proporcionar tanto una base filosófica como un marco práctico para el pensamiento de sistemas críticos. “Entre las herramientas conceptuales de especial relevancia para este tema central, cuento, afirma, con la filosofía de la ciencia aplicada y la experiencia; filosofía práctica y teoría del discurso (incluida la ética del discurso); filosofía de investigación; el estudio social de la ciencia y la práctica de la investigación en el contexto de la sociedad civil (estudios de ciencia y sociedad); filosofía de gestión y una base metodológica importante, mi propio trabajo sobre el pensamiento y la práctica de sistemas críticos, heurística y pragmatismo crítico<sup>2</sup>. Formula un conjunto

2. Werner Ulrich's Home Page: *Exploring Discourse Ethics* (2/2) Ulrich's Bimonthly. Formerly "Picture of the Month" May-June 2010

de observaciones fundamentales. La primera: Un enfoque crítico no produce respuestas correctas únicas, pero puede apoyar procesos de reflexión y debate sobre supuestos alternativos. Se requiere un enfoque crítico, ya que no existe una única manera correcta de decidir esas cuestiones porque las respuestas dependerán de los intereses y puntos de vista personales, las suposiciones de valor. Y una segunda observación clave: “En la ciencia de la gestión y otras disciplinas aplicadas, los procedimientos heurísticos sirven para identificar y explorar aspectos relevantes de los problemas, preguntas o estrategias de solución, a diferencia de los procedimientos algorítmicos, que sirven para resolver problemas que están lógicamente y matemáticamente bien definidos. La tercera: “La práctica profesional no puede prescindir de la heurística, ya que generalmente parte de cuestiones “suaves” (mal definidas, cualitativas) como cuál es el problema para resolver y qué tipo de cambio representaría una mejora”. La cuarta observación: “La práctica profesional sólida es una práctica crítica”. En resumen, la Heurística de sistemas críticos (CSH) puede definirse como una metodología crítica para identificar y debatir juicios de límites. Como señalaba Braidotti, se trata de cruzar los límites, de desarrollar el nomadismo, y a diferencia del concepto dominante de práctica reflexiva (Schön, 1983), quien sostiene que la docencia es sólo una semi-profesión, según él la reflexión crítica aun en las que sí son profesiones, apunta a desarrollar “la libertad de aprender haciendo, en un contexto de riesgo relativamente bajo, con posibilidades de acceso a tutores que inician a los estudiantes en las «tradiciones de la profesión» y les ayudan, por medio de la «forma correcta de decir», a ver por sí mismos y a su manera aquello que más necesitan ver”, la heurística de sistemas críticos tiene, afirma Ulrich, aunque no únicamente, implicaciones emancipadoras (el aspecto por el que es más conocido), porque su principio metodológico básico de crítica sistemática de límites es vital para una buena práctica.

## LA IMAGINACIÓN Y LA MEMORABILIDAD

El tercer autor, que mencionamos porque tiene preocupaciones afines a las de Luis Porta y a las que estamos planteando aquí, es el filósofo de la educación canadiense Kieran Egan. Como filósofo de la educación y como educador, Kieran Egan se caracterizó por dar gran importancia a la imaginación en la enseñanza porque reconocía su valor pedagógico e, igualmente, su utilidad como herramienta de producción de conocimiento. Postuló en la teoría y en la práctica “la creencia de que todo el conocimiento es conocimiento humano, que surge de esperanzas, temores y pasiones humanas. La vinculación entre la imaginación y el conocimiento proviene del aprendizaje en el contexto de las esperanzas, los temores y las pasiones a partir de las cuáles ha surgido o en las cuales encuentra esta relación un significado tangible.

Una herramienta que es posible ver en uso activamente generador y productor de conocimiento en el pensamiento cotidiano de los niños lo constituye el uso de imágenes mentales vívidas. “Si les pidiera que recordaran el momento más importante de sus vidas, seguramente traerían a la memoria una serie de imágenes.” Esas imágenes no serían similares a cuadros colgados en los muros de su mente. Las imágenes estarían imbuidas de emociones. Sabemos que las situaciones, las personas, los objetos que recordamos mejor son las que están asociadas a imágenes. Afirma Kieran Egan que “la imagen es la más poderosa forma de comunicación entre mente y mente”. Se refiere a las imágenes creadas en la mente por efecto de las palabras. Esta habilidad para generar imágenes a partir de palabras es un gran estímulo para la imaginación y una poderosa herramienta de aprendizaje. ¿Qué es, entonces, la imaginación? “La habilidad para pensar sobre lo posible. Por esta razón, la imaginación enriquece el pensamiento racional, lo enlaza con las emociones de profesores y de alumnos facilitando el desempeño con diversas modalidades de comprensión.

La heurística en la investigación en educación puede, asimismo, enriquecerse imaginando lo posible. De esta manera, se podrá encontrar lo inesperado. George Snyders (1988) nos alertaba: “La realidad es inagotable y nuestras ideas nunca la alcanzan de modo definitivo”.

Hay convergencia, como ha sido reconocido por diferentes autores, entre las disciplinas que estudian estas cuestiones desde la Teoría Social y desde la epistemología, sin que se pueda perder de vista la proyección que es menester asumir de que es imposible abandonar la idea esencial en el estudio de lo social, de que siempre habrá de aceptarse la posibilidad de que se asuman diferentes perspectivas y que haya que poner atención en las elaboraciones que surgen de diferentes frentes. Todo consenso será limitado, casi efímero tal vez, pero fructífero en ideas y teorías y, por esta razón, imprescindible. Similar es lo que ocurre con el disenso. La pluralidad es condición de existencia en las ciencias sociales. Los procesos de hibridación que han ocurrido en las disciplinas sociales han dado lugar a la gran riqueza de los intercambios de conceptos, descubrimientos, metodologías y perspectivas. Y a la conformación de identidades híbridadas en los investigadores, como lo señalan Matei Dogan y Robert Pahre. Entiendo que en esa “marginalidad creativa” se colocan Luis y Luis y sus colaboradores, como observadores de sí mismos y como investigadores que observan e interpretan a los actores, las acciones, los procesos y acontecimientos sociales.

Gracias Luis.

Muy interesantes y estimulantes son tus trabajos.

## **INTRODUCCIÓN**

## PAISAJES ATÁVICOS

Jonathan Aguirre, Laura Proasi,  
Francisco Ramallo y María Marta Yedaide

*Recordamos antes de poder nombrar,  
Hay un mundo de sentidos anterior a las palabras,  
A la razón, al tiempo, volvemos a él, soñamos con recuperarlo.  
Un jardín anterior al tiempo, un Edén donde se protege la nostalgia,  
Y a él recurrimos cuando estamos perdidos.*

Clara Obligado, 2022

**Pasiones;** entrama “urdimbres ética que conjuga intelecto y afectos”<sup>3</sup> y pone en el centro de la escena a la percepción, el amor, el deseo y las pasiones en las aulas universitarias a partir de biografías de profesores que han sido designados como memorables, no sólo por sus estudiantes sino también por sus colegas (Porta y Martínez, 2015a; 2015b; Porta y Álvarez, 2018; Martínez y Yedaide, 2018; Martínez, 2022).<sup>4</sup>

3. Esta expresión surgió como categoría nativa a propósito de las entrevistas biográficas a profesores universitarios, oportunamente reconocidos como “memorables”, en el marco de los sucesivos proyectos sobre *Formación del Profesorado* en el Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC). Para un recorrido exhaustivo de la producción del Grupo, recomendamos la aproximación al corpus bibliográfico de los integrantes del equipo.

4. En el devenir de la obra usaremos el lenguaje inclusivo intermitentemente, apelando al masculino genérico ocasionalmente a los efectos de formato. Con este gesto buscamos reconocer y asumir las diversas luchas de los colectivos y de las minorías de género.

Ahora bien, aquí presentamos un número de *Pasiones* distinto, un fuera de serie, una edición especial.

Las razones por las cuales esta obra se distingue de las cinco anteriores son múltiples y variadas. En primer lugar, porque la vida que intentamos narrar aquí es nada más y nada menos que la de Luis Porta, director, junto con Cristina Martínez, de la Colección. En segundo lugar porque la importancia de su vida personal y profesional es reconocida no sólo por sus estudiantes y sus colegas más cercanos, sino también por muchas otras personas a partir de su extensa trayectoria en el campo educativo nacional e internacional como docente, investigador, gestor, y formador. En tercer lugar, la memorabilidad de Luis viene dada a partir de su particular modo de instalación en la vida de quienes nos topamos con la suya: una forma de enlazar y construir mundos afectivos y afectantes que hace que el devenir de nuestros itinerarios vitales sea más hospitalario y habitable. La presencia de Luis Porta inunda también las instituciones que ha transitado, los vínculos que ha forjado y los proyectos que ha construido, constante y permanentemente. En la trama que allí se forma Luis ha dejado una huella importante en el propio campo de la formación y la investigación en educación, principalmente a través de sus aportes teóricos, epistémicos, políticos y metodológicos en el ámbito de la Educación Superior. Una memorabilidad que, como se aprecia en el transcurrir de las páginas de la obra, se forja al calor de la generosidad, la empatía y el cuidado.

*Pasiones; Luis Porta* es, de alguna manera, un acto de justicia narrativa. Aquí biografizamos, a partir de múltiples tipologías textuales, la vida de una persona que ha dedicado los últimos 20 años en narrar otras vidas. Este libro es un compendio amoroso que conjuga unos relatos de quienes integramos su comunidad íntima-vital-cotidiana de trabajo, las voces de sus afectos más cercanos— esas familias de la sangre y también de la vida—y los ecos que sus dichos y sus hechos han gestado en otros colegas, amigos y estudiantes.



Se trata del enorme e inacabado objetivo de narrar una vida desbordantemente apasionada.

Hacerlo ha resultado relativamente sencillo; el propio Luis ha conjurado nuestras musas. Es así que, en una de las tantas conversaciones que a propósito de esta tarea hemos sostenido, emergió con potencia una caracterización de la vida de Luis que es recuperada en el devenir de la obra: “Cuando hablaba Luis, anoté tres adjetivos que me parece dicen mucho de él, que nosotros decimos de él. Tres adjetivos o tres cualidades: *sensibilidad, fecundidad y sagacidad*” (María Marta, encuentro grupal de autores, agosto de 2022). Coincidimos en sentir y pensar que la memorabilidad de Luis Porta se edifica a partir de estas tres grandes cualidades, a la que podemos sumar su extrema generosidad en el vivir.

¿Por qué nosotros (Jonathan, Francisco, Laura y María)?  
Un microrrelato de Jonathan y la narrativa del propio Luis acercan una respuesta:

Desde hace años que la idea rondaba en mí. Quizás desde que ingresé por el propio juego del destino al GIEEC<sup>5</sup> o a Problemática Educativa. Pero es evidente que los últimos números de la Colección *Pasiones* confirmaron lo que años atrás era una mera intuición. Alguien o algunos debían emprender la titánica tarea e imperiosa necesidad de animarse a narrar la vida de Luis. La vida de un tipo que había dedicado casi 25 años a narrar, cuidar y albergar las vidas de otros docentes memorables en la Universidad. De sólo escribirlo nuevamente me vuelve el vértigo inicial que sentí al pensarlo, ya que incluso textualizar la tarea que se proyectaba me ponía frente a la compleji-

5. Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales, que dirige Luis Porta desde el año 2003 y es emblemático de la producción local y nacional en el campo de la investigación narrativa en educación.

dad que incurriría. Dejé pasar algunos meses y recuerdo que estábamos trabajando con Luis en un café céntrico de la ciudad de Mar del Plata y surgió el tema. Estábamos completando la carga de la Especialización en Docencia Universitaria en CONEAU para su acreditación. Por supuesto, copamos dos mesas con las resoluciones, normativas, acuerdos y en constante comunicación con María Marta, coordinadora de Posgrado de la Facultad. En ese compartir el trabajo, la vida, y algunos chistes que hiciera más amena la tarea, aproveché y se lo comenté: “Che Luis, hay que hacer un libro de tu vida, que recoja todo lo que has hecho no sólo en términos afectivos y vinculares, todo lo que has aportado al campo educativo, al cultural, a la Facultad, a CONICET, la CEDU<sup>6</sup>, los recursos que has formado, las carreras que has diseñado y estimulado a abrir, el GIEEC, el CIMED<sup>7</sup>, etc. ¿Cómo lo ves?”. Me miró, sonrió y me dijo: “No sé Joni, me parece mucho. Lo que hice lo hice y no me parece que tenga que tener un libro para recordarlo”. Obviamente insistí: “Pero Luis, no es ese el principal objetivo; el objetivo es que estás pleno en tu trabajo. No es un memorial o un recuerdo póstumo; estás en un momento excepcional para animarte a hacerlo, para contar, para narrar y para que otros lean una vida apasionada como la tuya”. Luis, riendo, me dijo: “Bueno, dejame pensarlo”. Pasaron varios meses y al inicio del 2022 volvió a salir la conversación pero ya en otros términos: “Joni, hagámoslo, tenés razón. Pero sólo si quienes lo hacen son vos, Pancho, Lau y María”. Ahí, reconozco que el tiro me volvió por elevación. El vértigo inicial de no saber cómo empezar a narrar su vida mermó sólo un poco al saber que

6. Carrera de Especialización en Docencia Universitaria, Facultad de Humanidades (FH), Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP).

7. Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (FH, UNMdP).

sería en equipo, que sería en red. En esa semana hablé con lxs chicxs, nos reunimos a merendar una vez, armamos una suerte de cronograma y combinamos con Luis para que él también sea parte de las principales decisiones de la obra. Desde agosto del 2022 navegamos en un mar de entrevistas individuales, grupales, fotos, viajes, relatos y experiencias que transformaron y transforman mi vida, como no tenía dudas de que sucedería. (Microrrelato autobiográfico, Jonathan Aguirre, abril de 2023)

Cuando se me propuso el libro, al principio no quería, no me parecía bien—más por la mirada externa que por la mía. Luego, me di cuenta de que este libro es una manera de contar mi vida. En ese contar mi historia, en realidad elegí para ello a quienes consideré que formaban parte de mi vida y de la constelación más cercana del equipo de trabajo y de la vida. Y con quienes he compartido los dolores más profundos, las alegrías y las intermitencias más sensibles de mi vida. Y es alrededor de esto donde circula lo académico. Para mí tiene que ver con... si lo tengo que materializar en objetos, con otras materialidades y con la hermandad, tiene que ver con el afecto, con la sensibilidad, con la cercanía, con el amor y el acompañamiento; con las interpelaciones a mi vida también, que no puedo pensar sin ustedes. Digo, a las cuatro personas que elegí son cuatro personas que en realidad son centrales en mi vida (...). En este punto, los cuatro me miran, me ven, y eso para mí es central en mi vida. Que me puedan ver, que me puedan mirar y que puedan saber quién soy. Ustedes saben quién soy como nadie, creería. Desde distintos lugares, pero saben quién soy. (Luis, encuentro grupal de autores, agosto de 2022)

En suma, la intención de este libro es narrar con otrxs la fecundidad de la vida de Luis Porta en sus múltiples facetas humanas y profesionales. Al mismo tiempo, somos conscientes

de que toda obra y toda narración implica recortes y la imposibilidad de abarcarlo todo. Esta es una de las razones por las cuales decidimos que este texto sea un *libro vivo*. Cada apartado remite a un código QR que deriva a quienes leen a una colección con aquellos materiales, fotografías, documentos y registros que no han podido ingresar al libro y que además estarán en constante actualización año tras año. Deseamos que con este gesto la obra no pierda el dinamismo que la propia vida de Luis tiene; una razón más para un *Pasiones fuera de serie*.

#### **MEMORABILIDADES Y DESTERRITORIALIZACIONES EN LA DOCENCIA UNIVERSITARIA: LOS ANTECEDENTES DE ESTA OBRA**

Profesores memorables es una categoría que desde hace más de dos décadas concentra diferentes investigaciones en el GIEEC y que la Colección *Pasiones* profundizó. Se funda en la importante decisión político-metodológica, ya longeva, de adoptar el enfoque auto-biográfico-narrativo— hoy complejizado de múltiples formas— con el afán de no mutilar las profesiones de las vidas en las cuales anidan sus sentidos.

En esa línea, este libro valora nuestras experiencias en el movimiento que la revitalización del género autobiográfico en la epistemología de las ciencias sociales ha experimentado, al abrirse a los elementos íntimos y otorgar una mayor credibilidad a las experiencias comunes expresadas desde la enunciación personal. Por ello, la autoetnografía y autobiografía han encontrado un contexto idóneo en la transformación de las tendencias intelectuales en las ciencias sociales, que han puesto más énfasis en los relatos que en las construcciones sistemáticas, en los casos singulares más que en las estadísticas, en las biografías más que en las monografías, en las descripciones más que en los análisis. Las narrativas en general y la autoetnografía en particular funcionan a modo de historia referencial, en la cual el individuo real es rescatado de dichos peligros de

abstracción y anonimato. Desde allí se entiende a la escritura autobiográfica no tanto como un acto privado de escritura del yo, sino como un acto público de interpretación cultural; de hecho, resulta absolutamente necesario revitalizar su potencia más allá de la individualidad. Al ser un género referencial y creativo a la vez, esta escritura puede mediar entre la esfera privada y la pública, la memoria individual y colectiva, la identidad y la alteridad. Es por ello que la consideramos un modo privilegiado de acceso a formas tanto personales como colectivas de subjetividad en contextos culturales cambiantes.

En nuestra comunidad, en el proyecto de investigación *Formación del Profesorado X: Intimidad, afectaciones y performatividad en la construcción de la condición autobiográfica del investigador*, la docencia es explorada en la comprensión cultural, subjetiva, íntima y erótica que ofrece la narrativa autobiográfica. Esto nació hace ya varios años para ir más allá de la representación de los sujetos implicados; el trabajo con lo que la comunidad (local, regional, internacional) hoy reconoce como “profesores memorables” exigió desplazamientos que privilegiaron lo que Porta llamó la pasión por la enseñanza (Porta, 2017), instalando el tratamiento de un importante tema para orientar la formación docente a partir de relatos en primera persona y fuertemente anclados en los contextos que habitamos. Como significaciones performáticas, estas narrativas están inscriptas en relaciones sociales que permiten ubicarnos con el cuerpo en el centro de una relación pedagógica (Porta y Yedaide, 2013).

Las biografías de docentes excepcionales o extraordinarios nos han colaborado a reconocer experiencias y vivencias fuertemente motivadoras de las pasiones docentes. En esta perspectiva los afectos ganan protagonismo y vienen a cuestionar la relativa abundancia o deficiencia de las diversas prácticas académicas para interpretar –o más bien para contra-interpretar, como propuso Susan Sontag (1984). La construcción de la condición biográfica (Arfuch, 2014) se afilia a estas inclinaciones anti-academicistas, ya que la

intimidad es su dimensión estructurante. Zambullirnos en las vidas autonarradas también requiere un compromiso en relación al cambio de escala y la profundidad inédita con que nos disponemos a estar en espera, en un suspenso que difiere las temporalidades y abre el baúl de los misterios sin respuesta y las certezas desalineadas, para permitirnos el deber de inmersión en la vida. Esta es una experiencia incorporada entre los enredos propios de nuestra existencia; nos devuelve la travesía de los espejismos vitales. Reconstruir la vida de otros/otras, aparece como una experiencia inmanente del mundo, como el aliento que nos permite ser-con y ser-en.

Como hemos sostenido a modo de mantra en los últimos tiempos, la investigación biográfica y autobiográfica en las ciencias sociales ha consolidado no sólo formas de hacer y sentir, sino también de ser investigación. Los movimientos que se producen en términos teórico-epistemológicos e instrumentales-metodológicos dan cuenta de nuevas proyecciones de sentido en favor de recuperar aquello que sensible y sensitivamente conforma la condición biográfica. La intimidad como bioestética de lo cotidiano, como forma especial de recuperar la belleza de lo particular, como ejercicio de re-territorialización y de comprensión de la vida común enlazan la espesura del tiempo narrado en una necesaria inmersión: los paisajes atávicos. Estos, como movimientos audaces, como ensamblajes metodológicos puestos en juego, interrogan la propia narrativización del yo investigador y la construcción del sentido. Narrativas que se vuelven marcas, a partir de las cuales se reflejan experiencias biográficas. Los ensamblajes que se producen en las investigaciones biográficas están constituidos por múltiples registros textualizados de la experiencia de los sujetos participantes—así como la manera en la cual la entrevista, devenida en conversación, asume, al menos en el seno del GIEEC, la categoría de ensamblaje (DeLanda, 2021). Al estilo de las *mamushkas* rusas, la conversación biográfica es parte integral de un ensamblaje metodológico mayor pero, al mismo tiempo, alberga en sí misma su propio ensamblaje.

La conversación biográfica también se configura en un particular *gesto íntimo* (Jullien, 2016). Al igual que sucede con la categoría de ensamblaje, por lo expuesto en el devenir del escrito, la conversación biográfica tal y como la abordamos aquí propicia las condiciones necesarias para que emerja la intimidad de la vida de los sujetos y, con la misma intensidad, se vuelve ella *gesto íntimo*. La conversación así entendida aparece, estéticamente, como una suerte de vientre para que anide en ella la condición de intimidad, y en el mismo instante que ello se produce, se transforma en gesto concreto de esa intimidad. La instauro, le permite re-existir (Lapoujade, 2018). La conversación trae consigo la intencionalidad del encuentro y la necesidad de un yo narrador y de un *tú que* participa en esa narración con la escucha y la resignificación de lo escuchado. Cuando esas condiciones materiales y simbólicas acontecen, lo íntimo adquiere sentido en “(...) ese elemento o ese medio donde un yo se despliega y se exterioriza, pero sin forzarse, sin pensarlo –lo que en verdad significa efusión. Lo que entonces nos hace descubrir lo íntimo,

(...) no es nada menos que aquello que de golpe, por la posibilidad que abre, desbarata la concepción de un Yo-sujeto bloqueado en su solipsismo (...) Nos será preciso avanzar más dentro de lo que no dudaremos en llamar lo inaudito de lo íntimo, tanto más inaudito en la medida en que es discreto, para abrir con nuevo impulso, siguiendo ese hilo, un camino hacia lo humano y hacia la moral, sondeando el nosotros que esto nos descubre. (JULLIEN, 2016: 27)

La condición íntima de la vida ha sido una condición histórica y deliberadamente olvidada por la ciencia moderna. A partir de estas investigaciones *otras* podemos recuperarla, abordando al mundo desde una bioestética de lo cotidiano centrada en los sujetos y en sus experiencias sensibles. Este es un movimiento tan sutil como imprescindible: re-componer

la investigación educativa con esa percepción de los gestos vitales amplifica la condición de humanidad en un mundo erosionado y necesitado de pequeñas-grandes historias que busquen y encuentren otros sentidos para la vida. Esto parece decirnos Donna Haraway:

Las ciencias humanas y las artes están generando un refugio de formas prometedoras de pensar. La política, las amistades, las enemistades, las ecuaciones, las historias sangrientas, los valiosos logros, los poemas, las presentaciones de artes (...) y el resto de actividades que conforman la vida de una persona pensante entran en juego en ese refugio. (Haraway, 2022: 23)

La investigación narrativa autobiográfica se nos ofrece como refugio y como pasaje; nos remite a re-sentir formatos y ontologías de investigación que condensan vidas, acciones y prácticas de sujetos que pugnan por vidas sensibles. Contar emerge, así, como tecnología potenciadora de justicia narrativa y pulsión a co-componer nuevos mundos sensibles y necesarios para la vida común. La intimidad es potenciadora de ese movimiento.

## LA COMPLEJIDAD DE NARRAR UNA VIDA DESBORDANTE

Hace más de dos décadas Luis ya nos proponía que “la intensidad es el primer criterio. Cuanto más intenso es un interés mayor valor posee el objeto. Dicho interés se mide por el grado de dominio sobre el cuerpo” (Porta, 2003: 50). El trabajo de campo de esta investigación biográfica y autobiográfica ha sido, precisamente, testimonio de este tipo de intensidad y complejidad. Desde el inicio, ni bien comenzamos a soñar y proyectar el trabajo, advertimos que la vida que nos proponíamos narrar se presentaba *desbordantemente apasionada*. El camino se ha ido



dibujando en el devenir de la composición de una cartografía biográfica, prolífera e ineludiblemente inconclusa<sup>8</sup>.

Podríamos ubicar el inicio de esta travesía en la noche del 31 de agosto del 2022, cuando nos reunimos a cenar en casa de Luis. Nos habíamos propuesto llevar al encuentro dos objetos que marcaban o intentaban resumir nuestro vínculo con el amigo, con el maestro. A partir de estos objetos y lo que la propia charla fue suscitando, quedamos implicados en una primera conversación biográfica y autobiográfica en profundidad a partir de la cual pudimos comenzar a esbozar los iniciáticos borradores de la cartografía vital del protagonista de la obra. Un encuentro que tuvo emoción, afecto, risas, lágrimas y que marcó, en gran medida, las proyecciones del libro que aquí presentamos.

A partir de allí se concretaron varias entrevistas biográficas con Luis realizadas individualmente por miembros de la comunidad académica que con él integramos<sup>9</sup>. Las mismas se realizaron espaciadas en el tiempo y con diversas profundizaciones a partir de los pasajes biográficos que, o bien el propio Luis iba narrando, o bien surgían de los otros registros e instrumentos que estábamos poniendo en juego en la investigación.

En paralelo a estas conversaciones fuimos relevando diversas tipologías narrativas y textualidades que daban cuenta de diversos momentos–marcas–de la vida de Luis. Algunas han sido sugeridas por él mismo; otras recuperadas a través de amigxs,

8. Escribir un texto vivo nos ha exigido reinventar el modo de pensar un libro; es por esto que ofrecemos un código QR capaz de albergar la inmensidad de las fuentes y a la vez sostener abierta su cualidad vital.

9. Se realizaron seis entrevistas en profundidad, autobiográficas y narrativas. Cinco de ellas se concretaron en el último año (2022-2023) y la restante se realizó en el marco de un Dossier sobre Investigación Narrativa en el año 2021. Participaron de las mismas María Marta Yedaide, Jonathan Aguirre, Francisco Ramallo, Federico Ayciriet, Tiago Ribeiro, Adrienne Ogeda Guedes y Victoria Crego. En el Encuentro grupal del 31 de agosto participó también Laura Proasi, junto con el resto de lxs autorxs del libro.

colegas y familiares. Dichos registros textualizados se han hecho lugar en el devenir del texto, acompañando la escritura y componiendo con ella los diversos paisajes vitales. Un ejemplo de ello es la reconstrucción que María Marta Yedaide ha realizado sobre el extenso currículum del Dr. Porta.

La complejidad e intensidad de la vida de Luis también inspiró el llamado de las otras muchas voces que participan de esta obra. Hubo un viaje, un encuentro con familiares que se nos presentó como una sutura afectiva y amorosa, regalándonos escenas de una infancia apacible, cuidada, preciada. Un niño deseado, soñado casi; una familia que ha sido capullo de ternura, de honores y virtudes, y que habla de Luis con profunda emoción y orgullo. Ese viaje a 9 de julio, en la provincia de Buenos Aires—que quiso ser también una expedición a La Niña, el pueblo natal de Luis a unos pocos kilómetros— nos transformó como investigadorxs narrativos biográficos y autobiográficos. Esa inmersión vital significó para todo el equipo un ingreso rotundo al mundo íntimo de la infancia de Luis, no sólo desde los relatos de sus seres queridos y familiares más cercanos, sino desde la experiencia de habitar esos mismos espacios en donde sucedieron los hechos y reconocer—en el propio cuerpo, en el sentir— la inscripción territorial (afectiva, afectante) de las marcas biográficas de aquellos inicios vitales. Convivir durante tres días con Luis, con su hermana Lorena y sus sobrinas Lola y Laureana sumó la preciada observación sintiente de quien queda asimilado a lo doméstico y lo cotidiano; lo que se compone allí difumina irremediablemente lo propio y lo ajeno, lo confunde y nos enlaza con ternura de cara a nuestra común condición humana. La experiencia resultó un regalo que nos hicimos a nosotrxs mismxs. Aquel fin de semana del 25 de mayo del 2023 también significó una instancia de trabajo fecunda; el equipo de investigación realizó entrevistas a los tíos de Luis, sus primas, sus sobrinas, su hermana y su “maestra de jardín de infantes”<sup>10</sup>, la señorita Cristina. Sentimos que allí se inauguraron el carácter y la singularidad de la obra, sellada en la continuidad de esta

co-composición biográfica en la vuelta a Mar del Plata y la ampliación de la narrativa a partir de otras gentes, parientes más contemporáneos de Luis.

Al retorno del viaje se produjo la entrevista primera— a su hijo, Octavio. No ha sido la primera conversación *cronológicamente*, pero es sin duda aquella para la cual se reserva el sentido primordial de la unión trascendente entre ambos. De esta manera, incluir relatos de tamaña intimidad, comprometió un riguroso proceso de doble validación el cual constituyó una apuesta osada para abordar los márgenes éticos, metodológicos y sensibles de la co-autoría. Todo el proceso ha sido aprendizaje, también, del modo en que la investigación biográfico-narrativa toca las fibras más íntimas de la vida de una persona

Lo decíamos antes: la vida de Luis, en tanto docente memorable, ha exigido desde el primer momento una reconstrucción a la medida de la complejidad, la intensidad y la pasión de su ser en el mundo. Y también en la escala inmensa de las resonancias que ha gestado.

De allí que también entran *voces* a este libro que provienen de esa otra familia que se ha construido Luis al paso, mientras ha ido acuñando escenarios para practicar la docencia, la investigación y la gestión. De estos otros parentescos llegan las narrativas de Alicia Camilloni, Cecilia Colombani e Isabel Molinas— reconocida maestra y mentora de Luis la primera; docente memorable cuya vida y dichos han nutrido la imaginación de toda nuestra comunidad durante los últimos quince años la segunda; especial compañera de aventuras estéticas, sensibles e intelectuales la tercera.

También se escuchan en el libro las historias con Luis de amigxs, colegas, becarixs, tesistas de la Universidad, quienes respondieron amorosamente a la invitación de enviar

10. Usamos las palabras con las que ella misma se presenta, reconociendo que se trata de una Profesora del Nivel Inicial.

una narrativa que pudiese condensar, según sus pareceres y experiencias, el vínculo que los une con Luis. Se trata de más de treinta microrrelatos, algunos ilustrados con fotografías e imágenes, de las personas que han deseado estar presente en este proceso y que para el propio Luis se configuran en parte integral de su vida. Hay (otros) estudiantes, también, de Ciencias de la Educación, que enviaron a Luis unas postales—símbolos de esa trama estético-afectiva-intelectual-erótica que ha llegado a signar a nuestra comunidad.

Estos relatos, como otras voces, aparecen en un primer acercamiento de manera desperdigada en el libro. En todos y cada uno de ellos media el afecto, lo cotidiano, el encuentro, la amorosidad y el registro vital. Están divididos en cinco partes, acompañando la lectura de los capítulos.

La obra termina con la palabra del propio Luis en la Coda, no como un cierre sino como un gesto amoroso que avala el intento siempre utópico de capturar imágenes de una vida. Nos trae su propia voz para que nuestra conversación continúe, en un gesto que conjuga amistad, reconocimiento y voluntad de no dejarnos solos. Si el signo de Luis Porta es una desbordante y apasionada vida, la huella más sentida de nuestro memorable amigo y maestro en nosotros es el inestimable regalo de su cariñosa, incondicional compañía.

## **CARTOGRAFÍA DE LA OBRA- UN RECORRIDO POSIBLE**

El texto responde a una secuencia que debiera pensarse como un dibujo sobre el agua. Dar forma a una vida es imposible excepto por algunas decisiones que, osadamente, intentan esbozar un recorrido en este caso uno que estimule la imaginación y encienda el deseo. La vida que se narra lo merece; el intento es una ofrenda.

Así la obra se inaugura con las palabras de la maestra, Alicia Camilloni, para seguir con tres narrativas que buscan abrir el

corazón a la recomposición de la vida de Luis. María Marta, Francisco y Laura – sus aprendices, amigxs, colegas– son quienes preparan el terreno, en la primera parte, para la trama autobiográfica que Jonathan –también familia, también discípulo y par-enhebra luego con sutil esmero y completa dedicación al traer las voces de las entrevistas en la segunda parte. Las narrativas de Cecilia e Isabel acompañan el tercer apartado que deja oír las resonancias intersubjetivas de esta reconstrucción vital. El libro termina cuando Luis (re)toma la palabra. Entre las tres partes que cimentan la obra, se intercalan para completar el paisaje biográfico los microrrelatos de quienes han querido estar presentes en esta narrativa polifónica de la vida de Luis. Agrupados en cinco urdimbres de voces se expresan amigos, colegas, maestros, referentes del campo educativo nacional e internacional, becarixs, tesisas y estudiantes.

Por supuesto que esta organización invita a irreverencias; algo que hemos aprendido al intentar asir lo apasionado y lo intenso es que el precio de la vitalidad es el cambio. La erótica–signo imprescindible en cualquier vida que merezca la pena ser narrada así, ceremonialmente, como consagración–es imperativo de creatividad y fuerza pujante. Dejamos en los oportunos lectores la potestad de múltiples rebeldías. Sólo así es posible honrar una vida como la de Luis Porta.

«Para mí es lo mejor que me puede pasar. Si podemos trabajar con amigos, producir con amigas, me parece que ahí es donde opera lo contrario a lo que estaríamos acostumbrados en el trabajo académico, donde quizás la gente se guarda lo que hace, no comparte lo que escribe, esconde los temas. (...) Yo no concibo la producción si no es a partir de la coautoría. No podría escribir algo solo. En algunos momentos lo hago, pero en realidad esa producción no es mía, sino que es de todos, porque es una producción colectiva. No podría pensar eso solo. De la misma manera no puedo pensar tampoco una tesis que dirijo a un miembro del equipo que no sea coautoría entre él, yo y el resto del equipo. En realidad, hay una producción colectiva. Yo no sé dónde lo aprendí».

Entrevista a Luis Porta

**PRIMERA PARTE**

**UNAS LENTES SENSIBLES  
PARA ACERCARNOS A LUIS**

## LUIS PORTA, UNA BIOGRAFÍA PROFESIONAL

María Marta Yedaide<sup>11</sup>

¿La consigna? Escribir una biografía intelectual de Luis Gabriel Porta Vázquez.

No cumplí con la tarea *del todo*.

Como el resto de las voces de este libro, la mía va a contar una vida, *también*. Lo haré desde una intimidad, *también*. Será distinto de lo ya narrado. Y será igual, *también*<sup>12</sup>.

Lo voy a contar allí donde sólo *intencionalmente* las personas y las cosas se separan y devienen “personas” y “cosas”, dando ya una pista de mi inexorable enredo afectivo-emocional-intelectual-incluso espiritual con lo que al narrar hago también aparecer<sup>13</sup>.

11. Profesora Titular de Teoría de la Educación en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

12. Este texto es para mí un esfuerzo importante, porque busca hacer justicia afectiva y honrar una hermandad. Por eso me permito la estética, la mayor herencia que de Luis he recibido. Pero no quiero fallarle en otras filiaciones tampoco. Y entonces dejaré regadas notas al pie con las discusiones teóricas que me tienen cautiva por estos tiempos y que se han metido entre Luis, yo y lo que deseo contar. El primero de esos desvíos, en esta nota, trae a Deleuze y Guattari (1964) y “la lógica del y”; de estas manos me voy tomando para dejar descansar las opciones binarias de la modernidad colonialidad (Lander, 2001) que parecen agotar—y agotarnos—en la exigencia de juzgar. ¿Hombre o mujer? ¿Personal o profesional? ¿Infierno o paraíso? En esta estancia en la academia que Luis especialmente ha labrado para muchos de nosotres, las opciones dicotómicas se han vuelto saludablemente absurdas.

13. Acá llegaron Karen Barad (2007) y Sara Ahmed (2019), musas maravillosas desde el materialismo agencial y la fenomenología queer respectivamente.



Recorrí las 138 aplastantes páginas del Currículum Vitae de Luis, fácilmente rastreable en internet, sólo como quien decide pasarse la tarde frente al jazmín antes de relatar la infancia, como disponiéndome a recordar, a constatar, a rastrear el camino para no errarle al inventariado de aromas y flores del jardín que es una vida—un terruño en el que vamos negociando qué robarle a la maleza, qué regar y cuidar, qué sembrar para sentirnos mejor acompañados.

El esfuerzo será ético-estético, porque eso se parece más a su propio esfuerzo.

Y quiero contar también por qué lo hago, por qué decido—frente a la inminencia de un currículum ya disponible y exhaustivo y la convicción de que no hay verdad sino fictos—sentarme a contar también la historia de Luis desde este ángulo.

Lo hago porque *importa*. También porque *me importa*. Porque quiero sumarme a la definición de ciertas variaciones de importancia<sup>14</sup> que se posan sobre ese cúmulo de aconteceres que quedan rozados por ese signo, “Luis Porta”. Una marca. Una huella. El aviso de la proximidad de lo artístico, lo colaborativo, lo abierto, lo solidario.

El texto que sigue, aviso, se propone indisciplinado. Como Luis. Con mucho espacio—aire<sup>15</sup>—para que cada quien traiga lo suyo. Como siempre ha hecho Luis. Con intención de belleza, como le gusta a la familia académica-vital Porteana<sup>16</sup>. Entonces voy a intentar crear un texto que deje espacios, que

14. Claro, también Despret (2019).

15. Como destacan Cris y Luis en el primer Pasiones (2015), ese que nos acercó a Roberto Kuri y sus encantos.

16. No somos de Luis, no es un patriarca, no somos sus chicas (broma interna). Pero, como dice una de sus becarias-amigas en este libro también, todos los que nos congregamos en esta obra llegamos a esta comunidad por él y con él. Ha sido nuestro maestro, profesor, tutor, director, mentor. Nos vio, nos llamó, nos invitó, nos dio trabajo en abundancia. Hoy somos otra cosa, pero parientes al fin. Y necesitamos un apellido, una tradición genealógica que sea justa y verdadera. De allí la licencia de acuñar la dinastía “Porteana”.

no sature, explique ni agote. Un texto cuya integralidad quede dada por quien lo reciba, lo quiera y se lo apropie. Para todos quienes deseen componer su propia versión (siempre ficticia) de la biografía profesional de Luis Porta.

## INTIMISMO

Prefiero que el tono del capítulo signifique a ‘lo íntimo’ como aquello que hago acontecer<sup>17</sup>—más bien colaboro en hacer acontecer—en la intimidad. No me gusta tanto definirlo<sup>18</sup> como aquello guardado en algún rincón de sí, reservado, sino como la relación de otredad que establezco respecto de lo que siempre de mí cuento cuando estoy con alguien a quien deseo conceder el permiso o la autoridad de acercarse en el afecto mientras me exploro. Lo íntimo sería, así, lo que nos hace confidentes en el intento de un modo de narrar-nos que nos sorprende delicados y vulnerables. Tanto que sólo admite compañías amorosas.

Esta es una biografía *profesional íntima* en ese sentido, espero.

## MAGNITUD

Las ciento treinta y ocho páginas del CV de Luis son *contundentes*.

México, Ecuador, Bolivia, Chile, España, Brasil, Colombia, Suecia, Uruguay, Portugal, República Dominicana – multiplicados exponencialmente si contamos las ciudades. Rosario, La Pampa, Patagonia Austral, Catamarca, Córdoba, Entre Ríos, San Martín, Nordeste, Tres de Febrero, del Sur,

17. Vuelve Barad (2007).

18. Viene al auxilio Moira Pérez (2016) cuando habla de lo queer como aquello que nos invita también a dejar de buscar de-finiciones y promover la pregunta, en cambio, por lo que tal o cual cosa (nos) hace.

Tucumán, Buenos Aires, Litoral, del Centro, Santiago del Estero, José C. Paz, Jujuy, Salta, U. del Cine, Noroeste de la Provincia de Buenos Aires, Universidad Jauretche, La Matanza, Córdoba, La Plata, Palermo, Patagonia Austral, Católica de Córdoba, Atlántida—y seguro me olvidé de alguna universidad argentina en el conteo. No podría incluir los nombres de las personas, porque llenaría una o dos páginas y los volvería anónimos por el solo hecho de apilarlos uno tras otro. Luis jamás haría eso.

## AMPAROS

Si uno mira con detenimiento y cuidado, además, algunos nombres se repiten. Es que fuimos adscriptos o becarios, luego tesistas, luego colaboradores. Esa es la naturaleza del parentesco Porteano. Son *genealogías del cuidado, la compañía y el amor*.

## ANCLAJES

Tampoco sería económico inventariar la demencial cantidad de instituciones y organizaciones que ha transitado Luis, las cuales, además, incluyen un rango tan asombroso que va desde una escuela de provincia hasta la UNESCO, la AECID o la OEI. Son sitios en los que Luis ha compartido clases de grado y posgrado, conformado jurados de concursos, para la evaluación de proyectos, de carreras y reválidas docentes, de instituciones y de centros de investigación, con un largo etcétera que incluye membresías en equipos técnicos y asesorías en entidades locales, nacionales e internacionales.

## AMPLITUDES

Esta cualidad variopinta de las geografías, las gentes y los lugares no es menor. Habla de una *ductilidad* que no está manifiesta de modo directo o referencial en su currículum pero es imposible desestimar. (Además es conocida en la familia y ocasional disparadora de anécdotas y risas). También se lee, acá y particularmente, algo de esa *intensidad* personal, ese *espíritu incansable* y la *laboriosidad* y *capacidad de trabajo* que la Señora Cristina—su maestra en el jardín de infantes—ya había vaticinado y regularmente destaca.

## INTENSIDAD

Luis, además, ha sido Director: 17 proyectos de investigación (algunos en los cuales felizmente participé), 56 becarios, 4 investigadores de carrera, 3 tesis de grado, 67 trabajos finales de Tecnicatura, millones de adscriptos a docencia e investigación (yo una de ellas), 26 tesis de doctorado (la mía incluida), 37 de maestría, 71 trabajos finales de especialización, terminados en su mayoría. Ha participado de 108 concursos en Universidades nacionales, 52 en universidades privadas y 18 instituciones del nivel superior no universitario. Ha conformado comisiones evaluadoras de tesis de posgrado en 174 oportunidades. Los números son *demenciales*.

## PRESENCIA

No lo dice el CV tampoco, pero casi se huele. Luis ha estado. Ha caminado, conversado, sentido, afectado. Y ha sido, en este andar, tan compasivo como confiable. Uno puede relajarse y distraerse si Luis anda cerca; él lo sabe y lo recuerda, lo tiene presente, lo sigue. Luis no suelta la mano, no desaparece y no claudica.

## PROLÍFERO

Luis es joven.

Me veo en la necesidad de aclararlo porque voy a hablar de su (otra) obra, eso que en la academia se llama producción. Si hacemos un rápido trazado de su vida académica nos veríamos tentados de situar el inicio en 1995, cuando se gradúa como profesor de Historia en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Igual, antes de eso ya estaba armando lío: ya se había comprometido en la gestión académica, colaboraba con la organización y coordinación de eventos y había logrado becas y alianzas. Desde entonces hizo unas 189 presentaciones a congresos, más unas 62 conferencias nacionales e internacionales. Escribió 73 capítulos de libro y tiene publicados más de 150 artículos en revistas con referato. Coordinó 9 monográficos, es director de 3 Colecciones y tiene 23—sí, 23—libros de su autoría. De vez en cuando dice que aún no ha tenido tiempo de escribir el libro que desea escribir. Nos provoca una risa nerviosa, de admiración y algo de susto.

## FECUNDO

Esto quiero contarlo desordenadamente. Primero me interesa decir que Luis ha sido director de la Especialización en Docencia Universitaria (CEDU) desde 2002, Profesor a cargo de la asignatura Problemática Educativa desde 1998 y Director del grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) desde 2003. Estos movimientos me afectaron profundamente, pero además constituyen las fuerzas primordiales en la construcción de mundos que hoy giran por su cuenta y cuyas atmósferas han adoptado esas cualidades primigenias de *la hospitalidad, la sensibilidad y la calidez*. La CEDU, como la llamamos, es la carrera de posgrado más importante de toda la Universidad—una que nutre relaciones transdisciplinares y

alianzas pedagógicas entusiastas, movilizadoras y des/re-instituyentes. Mucho cambio curricular se ha gestado a propósito de esta Carrera, mucho intercambio, incluso rescatando a lo pedagógico de esa región de la negación ontológica o desvaloración disciplinar en la que suele vivir en la academia. Les docentes de la Universidad nos hemos profesionalizado como tales con la CEDU. El parentesco Porteano también se ha forjado allí. A esta Carrera hemos anudado una prolifera descendencia de eventos científicos, redes y alianzas académicas. Allí acuñamos nuestras tesis, los nuevos grupos de investigación. Enredada con el GIEEC, la CEDU nos vio crecer y dar fruto.

Lo más sabroso de la cosecha ha sido, quizás, la reapertura de la Licenciatura en Ciencias de la Educación y, un tiempo después, la apertura del Profesorado. En esta historia, Problemática Educativa es un símbolo de la *astucia estratégica*, la *sed disciplinar* y la *construcción de comunidad*. Desde allí gestábamos año a año—no importa quiénes oportunamente y siempre con la bendición de los más longevos en la cátedra—las usinas epistémico-teóricas que nos han ido distinguiendo mientras nos formábamos y especializábamos haciendo “nostredades”. Luis deseó la reapertura, la pensó, la esperó. Gestó con otros el diseño curricular, consiguió los recursos, pactó los avales. Extendió la galaxia de la genealogía Porteana *ad infinitum*.

No es fácil resumir una obra tan intensa. Estas carreras no agotan la potencia creativa de Luis y sus parientes académico-vitales, pero son sin duda paradigmáticas en la *fuerza*, *arrastre* y *magnetismo* de esta biografía que intento narrar.

## IRREVERENCIA

Luis es conocido y reconocido *en el mundo* especialmente por su afán de trastocar las investigaciones en educación de modo que *sinceren* dignamente lo que *como personas* traemos a lo educativo. La investigación *autobiográfico* narrativa—de cuya cepa brota la

delicia de esta Colección—ha sido para Luis una tecnología terapéutica, del cuidado, y también la oportunidad para la profesión de una *humilde* honestidad, una que se gana en la vecindad del afecto, mirando a los ojos, tocándose con ellos<sup>19</sup>.

El mundo de la Ciencia Moderna lo hubiera premiado más, tal vez, si se hubiera dedicado a seguir las reglas obedientemente. Es que posarse en lo singular no alcanza para colgarse las cucardas de las Grandes Soluciones, esas que aparecen en los zócalos televisivos en consignas tan claras como burdas.

Imposible.

Luis tiene un espíritu práctico pero rebelde. Sabiendo exactamente lo que conviene, Luis se ha dejado encantar, en cambio y siempre, siempre, por *lo que vibra*.

Con Luis, en familia, hemos intentado construir historias que desbaraten la inercia de los modelos y los moldes. Si es cierto lo que también dice Despret, que siempre pensamos “a partir de”, podríamos aventurar que la dinastía Porteana se conoce y reconoce a partir de “dejarse tocar por las cosas que importan para otros”—ese tenaz e irrenunciable esfuerzo por instaurar nuevos regímenes de atención bajo cuya sombra “quepamos todos”<sup>20</sup>.

## NÓMADE

Para conjurar su arte, Luis hace ciencia nómade<sup>21</sup>.

Todo él es nómade, para ser claros y sinceros.

Es intensamente nómade, además, al borde de la insanía.

Luis tiene un *alma saltarina*.

19. Si, los ojos táctiles de los que habla Luis.

20. Como dice el propio Luis.

21. En el mismo sentido de Deleuze y Guattari (1968).

Recuerdo el vértigo de los inicios de año, en las reuniones de cátedra de Problemática Educativa. Se cambiaba todo. *Todos los años cambiábamos todo*. Es que todos los años nos habíamos mudado a una matriz epistemológica distinta—de la criticalidad a lo descolonial, de allí a lo queer, los posthumanismos, los materialismos, la botánica, los vitalismos,... la lista es imposible. Miradas yuxtapuestas, además, promiscuas y enredadas ecológicamente en un pensamiento *ch'ixi*<sup>22</sup>, que tiene matices irreductibles a la tiranía de un solo color.

Las convicciones de la familia Porteana se renuevan como una piel, periódicamente y sin remedio. Es que el entusiasmo por el movimiento, la seducción que lo otro opera sobre lo conocido es un resorte inminente. Por eso Luis viaja siempre, por el mundo y las librerías. Y siempre en buena compañía.

La literatura es, quizá, el más constante y radical de sus viajes. Su biblioteca es un templo; la curaduría entre amigos, un rito.

## ENLAZADOR DE MUNDOS

La trayectoria académica de Luis une, a mi entender, dos de sus mundos. Y está a su vez zurcida<sup>23</sup>, creo yo, en su carrera de gestión.

(Digo “dos de sus mundos” porque conozco más de lo que entra en el CV—incluso porciones inclasificables de la historia personal que ya no recuerdo bien si son suyas originalmente. Todo se contamina en esta comunidad. *Afortunadamente*.)

El tema es que Luis pertenece al mundo de lo cultural y de lo educativo, y en su trayectoria estos dominios se han comportado en paralelo, por momentos, y en completa con-fusión por otros.

22. Gracias a Silvia Rivera Cusicanqui por esto (Cusicanqui, 2016).

23. Y acá aparece Gladys, co-formadora de la genealogía prácticamente (Cañeto 2023).



Tomemos, para empezar y ejemplificar un poco, este indisciplinado inventario de organismos, dependencias, programas y proyectos en el marco de los cuales Luis ha desempeñado funciones:

Centro Cultural Victoria Ocampo; Instituto Nacional de cinematografía y Artes Audiovisuales de la Argentina; Ente de Cultura de General Pueyrredon; Código de Preservación Patrimonial del Partido de General Pueyrredon; Programa Provincial de Formación y Capacitación en Cultura del Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires; Dirección Nacional de Cooperación Internacional y Políticas Culturales de la Secretaría de Cultura de la Nación; Subsecretaría de Gestión Cultural de la Secretaría de Cultura de la Nación; Comité Coordinador Regional del MERCOSUR Cultural (CCR); Reunión de Ministros del MERCOSUR Cultural; Secretaría Técnica Permanente del MERCOSUR Cultural; Ministerio del Poder Popular para la Cultura (Venezuela); XVI Foro de Ministros de Cultura y Encargados de Políticas Culturales de América Latina y el Caribe; Agencia Española para la Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID) y Organización de Estados Iberoamericanos (OEI).

La lista no es exhaustiva ni da cuenta precisa de la variedad de roles que Luis ha desempeñado, pero sí pincela a *grosso modo*, diría yo, la energía comprometida en el campo cultural y, tal vez de modo más oblicuo, su particular devoción por las formas artísticas—en sus clases, en su casa, en su andar todo. También explica el rol protagónico que Luis asumió en el diseño curricular y posterior lanzamiento y gestión de la Tecnicatura Universitaria en Gestión Cultural—en colaboración entre la Facultad de Humanidades y la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de nuestra Universidad—y, unos años después, la Licenciatura en Gestión Cultural. Muchas de sus composiciones pedagógicas son informes técnicos, documentos curriculares y planes de acción que

oportunamente materializó en ese otro campo aliado de la gestión del arte y el patrimonio.

Su desempeño en la gestión académica—Consejero Académico en varias oportunidades y por distintos claustros, Consejero Superior y asambleísta en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Secretario del Departamento de Pedagogía, Coordinador del Área de Formación Pedagógica, representante por la Universidad en la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Secretario Académico y de Coordinación en la Facultad de Humanidades, Director del Sistema de Educación Abierta y a Distancia de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Director de la Revista de Educación, hoy Secretario de Investigación y Posgrado de nuestra Facultad y, un largo etcétera—da cuenta de una responsabilidad asumida por la *composición de condiciones y disposiciones para hacer lugar a proyectos importantes*, como los que describí antes. Trazan puentes entre el deseo y sus posibilidades concretas de gestación. Son *performances* que disfruta, creo, *al trasmutar la utopía en instalación*.

La gestión le apasiona; ese *también* es su fuerte. Yo creo que ahí encuentra los respaldos para materializar las realidades que su corazón va soñando.

## ESPECTACULARIDAD

Esta palabra me llega de Vinciane Despret, y ella a su vez de una amiga que la conoció por Luis. Despret es, aunque ella no lo sepa, parte de la familia académico-vital Porteana. Pienso en ella porque comienza su texto hablando de un mirlo cuyo canto la despertó al alba. Dice que había en la melodía *sentido y belleza*. No sólo lo dice, casi lo canta, porque me recuerdo tomada, reclamada por su relato, hechizada por el encanto de su prosa, intentando vanamente subrayar la parte de su relato que condensaba estos sentires hasta que irremediablemente sucumbí a la imposibilidad de situar

exactamente la conmoción que me afectaba. Así aprendí también que lo sensorial puede ser la vara de la importancia. *Eso tiene aroma a Luis.*

La espectacularidad no se arrima desde entonces y para mí al deseo de mostrarse para la popularidad, sino más bien al imperativo de devenir *expresivamente*. Eso se parece aún más a Luis.

## EXCEPCIONAL

Licenciado en Historia, Profesor en Historia y Especialista en Docencia Universitaria (UNMdP, Argentina). Experto Universitario en Planificación y Gestión de Proyectos de Cooperación al Desarrollo (UNED) y Doctor en Pedagogía (Universidad de Granada, España). Hoy suma 2 pos-doctorados y un cargo de Secretario de Investigación y Posgrado en la Facultad de Humanidades, además de la coordinación de un Programa Específico del Doctorado en Educación de la Universidad Nacional de Rosario. Y más, aunque parezca imposible. Ha generado las condiciones para procesos de reforma curricular en distintas Facultades de nuestra Universidad, dirigido el Doctorado en Ciencias Sociales y creado el Programa de Posdoctorado en Ciencias Sociales y Humanas.

Sagitariano en el Zodíaco, Caballo en el Horóscopo Chino, Enlazador de mundos en el Calendario Maya.

Sensible, dúctil, abierto, intenso, entusiasta, confiable, cálido, amable, generoso, inteligente, perspicaz, sagaz, comprometido, tenaz.

Memorable, como dice Sebastián (pariente Porteano), porque su presencia genera condiciones para que algo nos pase.

*Inolvidable*<sup>24</sup>.

24. Me apropio del modo en que lo nombró Susana, otra "con pertenencia al grupo de afectos de Luis"- como describe Cecilia a la familia Porteana también en este libro.

«La condición de intimidad está asociada a la investigación cualitativa o narrativa más radicalizada que procura que lo privado se haga común. Lo que antes quedaba en el mundo de lo privado, con estas perspectivas se hace común. En este interjuego entre lo privado y lo público, la intimidad que se hace pública se transforma en extimidad-en esa condición compartida y comunitaria-En lo que nuestro se pone en juego esta condición de intimidad y extimidad».

Porta, en Ogeda, Ribeiro y Ramallo, 2021: 8.

## VOCES 1

### Un postempirista en Mogotes. Un amigo en mi vida. Enrique Andreotti Romanin<sup>25</sup>

Conocí a Luis caminando en Punta Mogotes durante los años de pandemia. Digo conocí porque, aunque ya hacía tiempo que interactuábamos en la Facultad, en verdad no sabía mucho de él. Habíamos coincidido años antes en la Facultad de Humanidades. Yo llegué en 2007, en el marco de la reapertura de la carrera de Sociología, y él ya estaba ahí. Tempranamente nos caímos bien, aunque sinceramente no hablábamos. Por entonces, los avatares de la vida institucional nos llevaban por caminos distintos, y para mí Luis no era Luis. Era Porta, el eficaz y temible Secretario Académico de la gestión encabezada por la decana Cristina Rosenthal. Yo en cambio era un profesor de Sociología devenido en Coordinador de una carrera que convulsionaba en la Facultad. En esa época, entre la gestión del Departamento y la de la Facultad volaban los chispazos. O al menos así lo recuerdo.

El tiempo pasó, sobrevivimos a la gestión, y años después nos encontramos lejos de esas responsabilidades. Teníamos otras que ejercíamos con una compartida obsesión. Yo era Secretario General de la Agronomía de Docentes Universitarios Marplatense, y Porta era el director de la Carrera de Especialización en Docencia Universitaria (la famosa CEDU), que buscaba financiamiento.

25. Profesor Titular de Introducción a la Sociología en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Actual Decano de la Facultad de Humanidades, UNMDP. Investigador Adjunto del CONICET.

Poco a poco bajamos los escudos y comenzamos a ver (nos) otras cosas, a mirar (nos) desde otro lugar. Más allá de su apariencia de profesor serio y adusto, del gestor de la CEDU y político universitario, el director de miles de beca-ries del CONICET y UNMDP, comencé a reconocerlo (nos) en pequeños detalles. En una ocasión noté que escuchaba atentamente y que tenía una mirada amplia de distintos temas. En otra ocasión, descubrí que se interesaba por la intersección entre las biografías y el mundo. También, con sorpresa, me sorprendió desestructurando el mundo que lo rodeaba mientras se mofaba de la seriedad que las personas adultas imprimen a ciertas cosas. En ese momento, que no tiene una fecha precisa ni un lugar, sino más bien múltiples tiempos y lugares, una imagen se deshilachaba ante mí y se reconstruía otra. Así es como Porta dejó de ser Porta y pasó a ser Luis.

Los proyectos en común se multiplicaban y en eso llegó la pandemia. A todos nos pasaron cosas. Lo recuerdo como una etapa extraña. Curiosamente a ambos nos encontró viviendo en Punta Mogotes. Casualmente, o no tanto, a muy pocas cuadras.

Caminar en común. Un modo de vivir/narrar la(s) experiencia(s) e investigar(nos).

Una caminata entre dos (igualmente, la mayoría de las veces éramos tres, con Alejandro Busto) puede contarse de distintas maneras. Exploremos algunas posibilidades usando chat GPT.

Primero, la más clásica: “Había una vez tres profesores Alejandro, Luis y Enrique, que se conocieron mientras caminaban por la zona de Punta Mogotes durante la pandemia COVID-19. Los tres se encontraban en la misma situación, alejados de sus estudiantes y de su trabajo, con muy poco contacto con sus mundos y tratando de sobrevivir a sus vidas. Mientras caminaban juntos, empezaron a conversar y rápidamente descubrieron que tenían mucho en común.

Tenían un gran amor por las artes y la cultura. Durante la larga conversación que se dio de manera constante durante meses, se dieron cuenta de que tenían historias de vida interesantes que contar. Finalmente, la pandemia disminuyó y las cosas volvieron a la normalidad, pero la amistad entre los tres había quedado sellada. Aunque regresaron a sus respectivos trabajos y a sus vidas cotidianas, continuaron manteniendo contacto y compartiendo sus reuniones y proyectos. En definitiva, la pandemia los había unido y les había permitido conocerse de una manera que probablemente no hubieran hecho de otra manera”.

Segundo, Francia. No, ahora en serio: “Caminar en común fue lo que hicimos durante meses. En ese tiempo triste por el COVID 19, aprendimos a escucharnos, pensar nos e identificarnos. A compartir el sufrir, pero también los momentos buenos. De manera paulatina, con esa forma misteriosa que tiene la vida adulta de sorprendernos, nos hicimos amigos”.

Ambas maneras son válidas. Pero hay una tercera que es la que me interesa revisar y que consiste en pensar cómo caminar con alguien puede significar aprender a mirar (se). Esta manera es la que descubrí en las charlas en Mogotes. A priori, parece un método muy sencillo: contar, pensar y narrar aspectos de la propia vida, en un ejercicio introspectivo y contextual a la vez. De esta manera, las experiencias autobiográficas se cuentan a través de la propia narrativa, pero con una fuerte cuota de reflexividad y poniendo en juego con otro, o varios, los postulados. Es un método muy humano que se basa en escuchar, saber/querer/poder contar aspectos de la vida cotidiana (presente o pasada) con el horizonte de transformar (nos). No cualquiera logra esto. Para ello hay que tener una combinación de historias, pasado(s) mezclado(s) justamente con una cuota de dolor y buen humor en la búsqueda de la sanación y un fuerte deseo de autoconocimiento. Su premisa básica es

un viejo postulado de la filosofía: nada de lo humano me es ajeno. Este método es el que practica y propone Luis y, estoy seguro que durante meses lo ensayamos en Punta Mogotes. Tal fue la profundidad de los temas y de las charlas que no sólo nos hicimos amigos, sino también familia. En el amor de mis niños hacia el “Tío Luis” está la prueba.

Quiero finalizar reflexionando sobre el carácter de profesor memorable pues considero que esa etiqueta, que no es para cualquiera de los mortales, es ideal para Luis. Cuando me pidieron/invitaron a que escribiera algo, debo confesar que me encontré ante un dilema: ¿puede un sociólogo que trabaja sobre temas de memoria social escribir algo sobre una persona memorable? Luego de dar vueltas al asunto me di cuenta que estaba pensando en una clave equivocada. Asociaba lo memorable al pasado, pero no hay en juego un pasado.

Igualmente, sospecho que Luis vería con cierto extrañamiento que lo consideren memorable. Es más, me animo a pensar que en el fondo no le importaría demasiado. Pero poco importa. Sé que igualmente recibirá esa etiqueta con agrado, por dos motivos. En primer lugar, porque él siempre piensa/mira/siente desde el presente. No es que no le importe, o que no lidie con su(s) pasado(s), pero su preocupación es siempre por el presente como vector para un mejor futuro. Por eso trabaja todo el tiempo en descifrar las claves de su presente en su biografía, en la de otros y comprender su experiencia en el mundo. Su pasado es presente y viceversa. Entonces ser memorable para otros/as desde el presente, su presente, lo regocijará porque habla de lo que pudo/supo/logró construir: un entramado de vínculos profesionales/académicos/familiares/afectivos enorme. En segundo lugar, no le presta atención a los honores, sabe descubrir el cariño en los modos de nombrar. Justamente por esos motivos es que es una persona memorable.



## Bajo el sol de Mogotes se generan grandes y nuevas amistades. Alejandro Busto<sup>26</sup>

Diciembre de 2019 y Punta Mogotes fue testigo de una sinergia única que modificaría la perspectiva de vida de tres personas que sostienen una amistad que trasciende las distintas pruebas que el recorrido nos lleva a resolver. En estas breves líneas quiero contar cómo nació una amistad que trasciende el respeto y admiración profesional que le tengo a mi amigo Luis. Como todas las historias esta tiene un principio; vayamos al mismo. Todo comenzó los primeros días de diciembre de 2019: el año se despedía y Luis se mudaba a Punta Mogotes, el escenario de este relato. Quique, el papá de Fausto, el otro integrante de la Historia, se había mudado unos meses antes y yo ya vivía en Mogotes desde hacía unos años, pero con una nueva realidad disruptiva, Ítalo, que llegó para quedarse a nuestro cuidado cuando con Flor ya pensábamos que llegaban los días de descanso y disfrute de Cata, mi primera nieta, y fundamentalmente de Pili que encaraba sus últimas experiencias en el secundario.

Los tres nos conocíamos de la Facultad, donde ya habíamos empezado a recorrer juntos el camino de cambiar la realidad de esa bestia que se llama Humanidades. Transcurría nuestro tiempo por Mogotes y cuando nos veíamos en nuestras distintas actividades nos saludábamos y cada uno seguía con sus cosas, ya que seguramente al día siguiente o hablábamos en la Facu o queríamos desenchufarnos de tanta vorágine; por eso hablábamos lo indispensable. Lo que nadie imaginó ese verano caluroso era que tres meses después comenzaría una prueba más

26. Profesor Titular de Historia General Americana Contemporánea en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.



exigente que afrontaríamos, donde el aislamiento y la soledad fueron las características de esos tiempos como consecuencia de la pandemia de COVID 19.

En esos tiempos turbulentos, donde el contexto era tan desfavorable, los tres iniciábamos un giro copernicano en nuestras vidas. Para explicar estos cambios hagamos un salto temporal de unos meses y vayamos a fines de marzo o principio de abril; los tres comenzamos a realizar por separado caminatas que nos permitían abstraernos de la nueva realidad que estábamos experimentando, y entonces ocurrió algo mágico, único e irrepetible; ante tanta soledad y desasosiego por el aislamiento, los tres

tuvimos la necesidad de vernos, de hacer coincidir nuestras caminatas para dar pelea a tanto desánimo, pelea que llevamos adelante de la mejor manera que podemos hacerlo, creando una lazo de amistad y de cariño que perdura. Desde ese momento Quique no estaba solo con Fausto, ya que nació el tío Luis para ayudarlo; yo tenía unas buenas orejas para contarles mis peripecias con Ítalo y Luis contaba con dos amigos que lo acompañaban en su re-nacer. Lo que para muchos en esos años del COVID fue marcado por la tristeza y la soledad, para nosotros tres en Mogotes fue una bendición, porque fueron dos años donde pudimos construir vínculos indestructibles. Algunos recuerdos quedan de esas caminatas; tal vez uno que representa mi sentimiento con Luis es esta foto



donde no importa lo ridículo que quede yo al aparecer en esta foto, pero la elegí porque aparece la risa franca y feliz de mi amigo Luis, o mejor dicho la risa franca y feliz del Tío Luis junto al tío gordo.

### ¿Cómo la presencia de un ser cuenta?

Silvia Grinberg<sup>27</sup>

Cómo la presencia de un ser cuenta, se pregunta Despret en la procura por los modos de habitar. Un libro que tengo entre mis manos y Luis tomó de su biblioteca para regalarme. Un punto de nuestra biografía, la de Luis en su encuentro con la mía. Uno de tantos lugares y momentos en que nuestras biografías se toparon, se juntaron, se encontraron. Un punto de varias líneas, de varios momentos, un encuentro.

27. Profesora Titular de Sociología de la Educación en la Universidad Nacional de San Martín y la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Investigadora Principal de CONICET.

Ese día como tantos otros hablábamos acerca de lo que estábamos trabajando. Yo le contaba, con un dejo de confusión, en lo que estaba y aún estoy trabajando; lo que estoy escribiendo, lo que estoy queriendo escribir, lo que sigo queriendo. Ideas por momentos inconexas, le contaba de mis vacilaciones. Luis inmediatamente me habló del libro de Despret y luego tomó el libro y me lo dio. Luis me escuchaba atentamente, no sólo lo que decía sino lo que no sabía. Al rato me contestó con un libro, con un regalo. Como quien escucha, dialoga y contesta con un don. El don de la escucha y del dar. De la atención. Escribir siempre tiene ese tocar el deseo y el goce; a veces un poco de cada y de eso que tiene la página, el arte de escribir, que es un poco ensayo, otro poco error y mucho andar a tientas. La escritura en procura de cómo empezar, de cómo entrar, cómo tejer el texto, hilvanar. Hablábamos con Luis sobre esto y él volvió con ese libro de Despret, fue su respuesta, una de tantas, su magnífica respuesta. No me contestó con frases salidas del manual del tú puedes. Me contestó como contestan los colegas, los buenos colegas, los compañeros y amigos con el diálogo que sólo pueden provocar los textos, los inter textos. Eso somos, textos que se encuentran, enredan, afectan y producen. En la vida (académica) a veces tenemos el honor, la suerte, el orgullo de encontrarnos con estos textos, estas textualidades y gestos. Con la atención, con el colega, con el amigo. Nadie sabe cómo afecta un ser. Esos que hacen que la presencia cuente. Mucho suele decirse sobre la competitividad de nuestro mundo. En ese mismo libro Despret señala “vivimos en un mundo deteriorado que ha modificado nuestros afectos... solstalgia, el sentimiento de haber perdido el consuelo de un mundo familiar...” (86). Muchas veces quedamos en ese desconuelo, pero también tantas otras construimos pequeños mundos, encuentros. Esa tarde como tantas otras frente al mar Luis leyó lo que aún no había logrado escribir, mientras le contaba que lo

estaba queriendo hacer, lo que estaba haciendo y me trajo ese libro. No es cualquier texto. Entre sus páginas se yergue la presencia, una analítica sesuda, detallada y amorosa de lo que es habitar. De la solstalgia del habitar, pero también de un otro afectar. Un libro que es también un contra-relato de esa solstalgia. Un texto que narra cómo el mundo de competencia y acecho con el que se construye la academia construyó la idea de territorio, de cómo en ese caso los pájaros habitan y no sólo como pujas y competencias por el territorio sino como modos de habitar que también suponen co-habitar. Despret deconstruye las lecturas de las luchas agresivas por el territorio como los únicos modos de habitar. Las desnuda de un modo en el que encuentra otros modos de ese habitar que no necesariamente son los de una competencia que expulsa, donde el territorio se vuelve campo de batalla.

En Luis, con Luis el territorio se vuelve otra cosa, se vuelve lugar, encuentro y fuga. Luis no le teme al encuentro. Y sabe que se puede habitar, co-habitar; es poseso que es hacedor, hacedor de territorios. Creador de territorios que no dejan de ser como esas aguas del mar que tanto ama que van y que vienen; que se topan, mezclan enredan y siguen para volver, para a ir y venir. Porque el mar todo lo cura.

Mientras escribo estas palabras, en este microrrelato entiendo todo lo que Luis me escuchó aquella tarde, todo lo que escuchó que ni yo misma sabía que hablaba. Cómo la presencia de un ser cuenta. En Luis el territorio se vuelve punto de encuentro, lugar de vida. La vida se hace en Luis como obra; en su devenir profesor, en devenir investigador, en su devenir amigo. Pensar es como decía Nietzsche tirar una flecha en una dirección para que alguien la tome y la dirija en otra dirección. Eso es Luis, quien tira flechas, quien toma otras y las vuelve a lanzar en otra dirección. Diálogos, encuentros, puntos de fuga. Nadie sabe lo que puede un cuerpo, cómo afecta un ser. Luis.

**Luis**

**Daniel Suarez**

Primero lo vi de lejos, diminuto, casi un punto. Mientras me acercaba, al subir la pendiente de La Perla hasta la terraza del bar, su figura se fue haciendo más grande, nítida, congruente, y su frente amplia brillaba como su calva. Estaba sentado, de cara al mar, con el mentón apenas levantado, como recibiendo al sol en pleno rostro. Ahora tenía nariz grande, ojos agudos y un estar cómodo en el sillón. Tomaba café. Nos presentamos y empezamos una conversación que todavía no terminó. Ni terminará, creo. Y espero.

Me contó la historia de su grupo de investigación, del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación, de la Facultad de Humanidades, de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Sintetizó como un didacta las líneas de investigación que venían trabajando e insinuó algunos proyectos a futuro. Y como un maestro me habló de los tesisas y becarixs, de lxs investigadorxs y lxs estudiantes que estaban formándose con él. En la charla me sorprendió con su interés primerizo por los estudios culturales y la creación artística, sus lecturas poscríticas, descoloniales —como aprendí a decir de él, después— con su voracidad intelectual y su singular sensibilidad estética. Pero, sobre todo, en ese primer encuentro en la mañana marplatense me inquietó su manera de hablar, de entonar su voz, de gesticular con la cara y con las manos, de escuchar. No pude desahormarme del vértigo que lo llevaba desde una idea al diseño e, inmediatamente, a la acción. Me fui de esa visita inicial con varios proyectos en común, muchas ideas nuevas y la certeza de que había encontrado un compañero de aventuras, un interlocutor permanente y agudo, alguien de quien y con quien aprender haciendo.

Después vino una amistad de años tejida y cultivada en ideas, gente, sueños, encuentros y territorios de acción, políticos, académicos, formativos, un ida y vuelta que me permitió ser testigo y habitar su creatividad, su imaginación desplegada en obras, en acontecimientos, la relación amorosa, inteligente, sensible, con sus amigxs, colegas, aprendices. Muchxs de sus amigxs ahora son también lxs míos. Lo vi como un artesano sutil, como un joyero, un viejo sabio, y aprecié su collage de fragmentos, historias, diferencias, para componer un todo que nunca termina de cerrarse y que se dispara como la luz en el cristal, interminable nunca todo. Escuché sus palabras nuevas, las leí, me fasciné con las que pronuncia en sus presentaciones de imágenes y metáforas y coloridos y sutilezas en ppt. Intenté torpemente decirlas como solo él lo hace, y acepté la zozobra de la voz que piensa mientras se dice. Cada vez, en el Fábrica de Ideas marplatense, en los cursos y congresos compartidos aquí y allá, en la coordinación del Programa Específico de Investigación Narrativa en Educación de la Universidad Nacional de Rosario, siempre que me crucé con él, aprendí algo nuevo, o de nuevo experimenté lo disruptivo, intempestivo e impertinente de sus performances académicas, atisbé la forma y los modales con los que acoge, construye y forma equipo, colectivos, pluralidad y conocimiento emergente, en esa otra manera de hacer y ser investigación.

Una amistad, un encuentro, una conversación sin final que merecen celebrarse, cuidarse y poner a rodar.

## Pasiones

Mariana Maggio<sup>28</sup>

Conozco a Luis Porta hace muchos años. Nos une un vínculo académico cruzado por el afecto y el respeto. Cuando nos cruzamos en general lo hacemos por su generosidad a la hora de abrir las puertas de propuestas que me hacen sentir honrada y desafiada a la vez. Se trata de esa cualidad que lo distingue de invitar, que se transforma casi sin que él ni nosotros tengamos demasiada conciencia de ello, en un invitarnos a ser mejores.

Verlo en acción, con los suyos, es también un despliegue de esa generosidad a puertas adentro. Armar equipo, formar jóvenes, tejer redes y armar colectivos que, con esa sensibilidad para revisar el pasado que los define, forjan futuros esperanzadores. Acá se apuesta, se cree y se crean proyectos necesarios y sueños esperados. Y, además, no es difícil de adivinar, se disfruta y mucho.

En ambas situaciones Luis, como maestro, hace escuela. No declara escuela, la hace. La contundente prueba es el esfuerzo riguroso y sistemático con el que sostiene trayectorias que concluyen – de una manera notoriamente temprana – en enormes trabajos de doctorado. Me toca en lo personal una de esas trayectorias. En ocasión del primer coloquio de la Sociedad Argentina de Investigación en Educación tuvo lugar un panel en el que se revisaron las políticas de formación docente en Argentina en democracia. Allí se mencionó el proyecto Polos de Desarrollo que coordiné durante la gestión de mi maestra Edith Litwin a cargo del Programa Nacional de Formación Docente del Ministerio de Educación de la Nación. Conmovida como estaba por esa mención

28. Profesora Titular de Educación y Tecnologías, Universidad de Buenos Aires.



que podría haber pasado sin ningún otro efecto, vi a Luis acercarse. Sólo hizo una pregunta: “¿Esto está estudiado?”

No, realmente no lo estaba. Sólo una pregunta que abrió el juego a que uno de sus enormes discípulos, Jonathan Aguirre, iniciara un estudio ejemplar sobre una política pública. Gracias a esa pregunta Jonathan se doctoró con merecidos honores y esa política tuvo la reconstrucción que necesitaba y merecía. El rostro humano de las políticas que develó la investigación puede ser un camino de futuro para pensar y para pensarnos. Un momento que podría haber pasado desapercibido y una pregunta que podría no haber sido formulada. Sin embargo, ahí estaba el ojo y la escucha atenta del investigador que es maestro y que teje, en el momento justo, para construir.

Hacer memoria y hacer futuro, tal vez en eso consista hacer escuela.

Escribo estas palabras con reconocimiento y agradecimiento. También con emoción y la ilusión de cada cruce se convierta, a la manera de Luis, en un encuentro para hacer escuela.

Buenos Aires, 7 de agosto de 2023

**Rosario siempre estuvo cerca**

**Liliana Sanjurjo<sup>29</sup>**

Tomo esta frase de una canción de Fito Paéz porque considero que sintetiza, en parte, la relación de Luis con la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y con el grupo de formación en prácticas profesionales que coordino.

29. Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Rosario. Reconocida especialista en el campo de la formación en práctica docente.

Conocí a Luis antes de que él comience una relación académica fluida con nuestra Universidad. Su generosidad y buen tacto para armar proyectos y convocar al trabajo nos llevó a conocernos. Hace ya muchos años me invitó como profesora de la Especialización en Docencia Universitaria, carrera que dirige en la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). También como conferencista o integrante de paneles y mesas redondas en los concurridos congresos que organiza periódicamente a través del Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) y del CIMED. Nuestra relación profesional y de amistad lleva ya décadas en las que compartimos proyectos, actividades sociales, alegrías, excesos de trabajo, logrando consolidar una bella amistad.

Desde lo profesional, destaco su perseverancia, su visión de futuro, su capacidad de gestión, de aglutinar a su alrededor a gente deseosa de mejorar personalmente y, a la vez, comprometida con la mejora de la educación pública. Deseo detenerme en la lucha de Luis para recuperar la carrera de Ciencias de la Educación cerrada por la dictadura militar en la UNMdP, porque es un claro ejemplo de las capacidades que destaco más arriba. Con la apertura democrática el Consejo Superior de su universidad aprobó esa reapertura, la que demoró años en concretarse por razones presupuestarias y porque después de tanto tiempo sin el funcionamiento de la carrera debía volver a generar masa crítica especializada en ese campo para poder reabrirla.

Además de abrir la Especialización en Docencia Universitaria, Luis puso manos a la obra para que su equipo pudiera formarse en posgrados en educación. A través del entonces decano de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Prof. José Goity, y de amigos y amigas que ya se había sabido ganar, realizó las gestiones

necesarias para que un grupo importante de docentes de la UNMDP realice el Doctorado en Humanidades y Artes, mención en Ciencias de la Educación en la UNR. Con la visión de futuro que lo caracteriza, esas gestiones permitieron doctorarse a un grupo numeroso de docentes y posibilitó la generación de la masa crítica necesaria para que en el año 2019 se logre reabrir la carrera. Su generosidad se extendió a docentes de otras universidades que también necesitaban de ese empujón para finalizar el doctorado; entre otros y otras de la Universidad Nacional del Nordeste, de La Pampa.

Con José Goity también militaron en la Asociación Nacional de Facultades de Humanidades y Educación (ANFHE), la que tuvo un rol fundamental en la construcción de los cambios curriculares en los profesorados universitarios, los que permitieron consolidar el campo de la formación pedagógica y de la práctica. También militamos en la conformación de la Asociación Iberoamericana de Docencia Universitaria-Argentina (AIDU-A), entre otras actividades académicas compartidas. Fue vicepresidente de AIDU-A desde su creación; actualmente se desempeña a cargo de la presidencia. Organizamos, con mucho esfuerzo de los equipos de la UNMDP y de la UNR, el primer congreso de esa Asociación al que concurren más de mil docentes del país y del exterior.

Me estoy deteniendo sólo en aquellas experiencias compartidas dedicadas específicamente a educación para destacar su preocupación constante por esa problemática. Siguiendo esa línea de trabajo, también fue un incansable trabajador en las carreras dedicadas a la formación en prácticas que generamos desde el equipo al que pertenezco en la UNR -Especialización y Maestría en Práctica Docente, Maestría en Docencia en el Campo de la Formación en Prácticas Profesionales. Además de desempeñarse como docente en las tres carreras y como miembro de dos de las Comisiones Académicas, cumplió un rol fundamental

en la promoción de la Maestría en Práctica Docente entre colegas de Mar del Plata, Miramar y Bahía Blanca, tanto de universidades como de institutos, quienes ya obtuvieron o están en proceso de obtener lograr su titulación.

También compartimos el desarrollo del Seminario de Metodología de la Investigación del Doctorado en Humanidades y Artes, mención en Ciencias de la Educación de la UNR para extranjeros, intercambiando enfoques, desarrollos teóricos, modalidades de trabajo en el aula y formatos de evaluación, enriqueciendo nuestras miradas y propuestas didácticas en un seminario clave en las carreras dedicadas a la investigación. Trabajamos mucho para el reconocimiento y la consolidación de diversas modalidades de investigación cualitativa entre los estudiantes y ante los organismos de reconocimiento de los proyectos.

En cuanto a las actividades sociales, ¡qué decir! Hemos compartido muchos momentos de alegría, diversión en medio del trabajo productivo, buen humor y clima de bienestar: las reuniones sociales en el marco de los encuentros académicos, las caminatas de regreso a las tres de la mañana riéndonos de nosotros mismos, de las caras amargadas que se arrugarán verticalmente y de nosotros que por reírnos mucho al menos nos arrugaremos horizontalmente, los bailes en el marco de esos eventos, las cenas pos desarrollo de seminarios al lado del mar o del río Paraná comiendo boga despinada, siempre con un buen vinito y variedad de postres a degustar. Recuerdo que en los días que compartimos en Murcia, en oportunidad de celebrarse el IX Congreso de AIDU Internacional en el año 2016, el grupo de argentinos amigos que allí nos encontramos nos reíamos tanto en una cena que otros argentinos que nos observaban se nos unieron con un champagne para seguir festejando. También se nos unió, y no nos dejaba ni a

sol ni a sombra, el colega español que nos acompañaba. Nunca supimos bien si para compartir la diversión y ser mejor anfitrión –que de hecho lo es y excelente–o para “controlar” un poco nuestros desbordes de festejos.

En lo personal, Luis se fue convirtiendo en un amigo incondicional, atento como el que más. Siempre con un libro a mano sabiendo que nos resultaría valioso, con un detalle personal o para el hogar que con muy buen gusto nos regalaba. Y hablo en plural porque la amistad se fue haciendo extensiva a mi hija y al grupo de colegas con el que compartimos trabajo permanentemente. Es, también, el amigo con el que se puede compartir las vicisitudes de la vida, las alegrías, los problemas, temores y tristezas porque él “siempre estuvo cerca”.

**A Luis Porta...**

**Violeta Guyot<sup>30</sup>**

Conocí a Luis Porta hace muchos años cuando estaba dictando un curso en una carrera de posgrado en la Universidad Nacional de Mar del Plata por invitación del Profesor Pedro Lafourcade. Luis era entonces alumno de ese curso y en esa oportunidad iniciamos una cordial relación que retomaríamos cuando se creó la Especialización en Docencia Universitaria, de la cual sería Director por muchos años. Me propuso dictar el módulo de Áreas Curriculares que intenté abordar epistemológicamente. Su formación en carrera de grado vinculada a la problemática cultural y de posgrado relacionada con cuestiones éticas y educativas contribuyeron a la apertura intelectual con que se disponía al trabajo académico y docente

30. Profesora Emérita de la Universidad Nacional de San Luis.

en la Especialización, la cual tomó un carácter peculiar, abriendo espacios inclusivos y multidisciplinarios. El interés de Luis por las cuestiones culturales y educativas directamente se puso en evidencia por el modo de establecer el trato con los alumnos y los colegas, en proponer actividades extra disciplinarias sobre problemáticas ligadas directa e indirectamente con los intereses curriculares. Tal vez una acción más notable fueron los acuerdos que estableció con organismos e instituciones que permitieron que muchos docentes se incorporaran a la formación de la carrera de la Especialización, abriéndose un espacio de educación superior de posgrado que llegó a extender esa posibilidad a otras universidades.

Más allá de su desempeño en las actividades académicas de la Carrera, su formación intelectual se fue potenciando permanentemente, con proyectos de investigación sobre problemáticas cuyos resultados resultaron innovadores como el denominado “Formación del profesorado V. Biografías de Profesores Memorables. Grandes Maestros. Pasiones Intelectuales e Identidad Profesional”, dirigiendo equipos que implicaron procesos formación multidisciplinaria de alumnos, docentes e investigadores, como el Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC), dictando cursos en numerosas universidades nacionales y extranjeras, cofundando y codirigiendo publicaciones especializadas. Cabe destacar la *Revista de Educación*, de carácter multidisciplinario, publicación de la Facultad de Humanidades de la UNMDP, incorporada a Índices categorizadores internacionales. Su intensa actividad académica lo llevó a ejercer cargos de evaluación y gestión universitaria y de Asociaciones intelectuales.

La trayectoria de Luis Porta, que no podemos terminar de explicitar, desde sus años juveniles y hasta la actualidad ha sido de un carácter persistente en sus inte-

reses y exitosa respecto de sus resultados. Cabe señalar su cordialidad, generosidad y valores que lo hacen ser un intelectual altamente estimado y francamente valorado.

## Urdimbres

Graciela –Chachi- Di Franco<sup>31</sup>

Me *conmueve* el convite, un libro para/de/con Luis.

Con-vencida que para ello es necesario hablar de la pasión.

Pasión, ese movimiento hacia lo posible.

Pasiones claras generadoras de amor, alegría, esperanza, entusiasmo y que siempre implican a unx otrx.

Lo posible implica esa urdimbre ética que conjuga intelecto y afectos. En esa urdimbre conozco a Luis; de la mano de actividades académicas, de gestión, de investigación, siempre enhebrando objetivos, temáticas y problemáticas estructurantes en la universidad pública. La *urdimbre* reposa, tensado sobre el telar, esperando la llegada de la *trama*, que se va entretejiendo horizontalmente, desplegando colores, trazos, enlaces, formas, sentidos.

Allí en esa urdimbre se trama el trabajo compartido en investigación educativa consolidando trayectos originales, propios, locales para fortalecer cómo entendemos la construcción de conocimiento y la investigación. Una construcción colaborativa de conocimiento que nos lleva a preguntarnos con quiénes, cómo y desde dónde pensamos, con qué propósitos, qué significa pensar con otrxs, con estudiantes, con docentes, con las personas que generan espacios de resistencia. Nos preguntamos, además, quiénes se bene-

31. Ha sido profesora titular de Currículum en la Universidad Nacional de La Pampa.

fician con ese pensamiento y consideramos que pensar desde ahí implica entender una investigación con características vitales, particulares, comprometida.

Esa urdimbre ha entramado acciones de proyección, conducción y ejecución de tareas de investigación educativa demostrada en la coordinación del Grupo de investigación, dirección de proyectos, la constitución de equipos, el asesoramiento y acompañamiento en la formación investigativa, la dirección de tesis de grado y postgrado en las áreas y asignaturas en la que es responsable. Siempre comprometido en orientar y apoyar el proceso de formación y perfeccionamiento, extensión, transferencia, lo que ha favorecido potentes vínculos con universidades nacionales e internacionales, generando espacios de intercambio, encuentros, formación, investigación, tanto a nivel personal como institucional. Desde allí nos ha acompañado en tareas de evaluación de carrera docente, proyectos y programas de investigación, en defensas de tesis de maestría. Extendió hilos hacia seminarios en otras universidades, me sumó a tareas de investigación con otros equipos, con otros institutos de investigación y Conicet, abriendo horizontes inéditos de prácticas destinadas a llevar adelante anclajes posibles de reflexión crítica en torno a lo pedagógico y a la educación.

En esas geografías de reconocimiento y de acción fui poniendo en palabras una tesis de doctorado que me permitió y permite reconstruir lo identitario, habilitar una memoria cotidiana como una forma de reconocer los pequeños gestos ético-políticos que nos sostienen. Y en todas las acciones, el cuidado de lxs otrxs, una reinauguración comunitaria en esa pedagogía, una solidaridad a favor de abrir todas las puertas posibles, para que cada hilo se encuentre, entremezcle, teja tramas posibles.



Esa urdimbre sostiene este “incansablemente hacerse responsable” del rumbo político y subjetivo de nuestras historias. Esto —afortunadamente y agradecidamente— lo seguimos aprendiendo a diario con él.

Un abrazo

Otoño pampeano, 2023

**Luis, mi amigo.....**

**Alicia Villagra<sup>32</sup>**

Luis: amigo queridísimo, colega admirado, compinche existencial, gran maestro formador, son formas de nombrarte *sintiéndote*. Sin embargo, en la búsqueda de un decir que condensara los *ecos* de momentos personales-profesionales convividos e inspirada en una de las categorías que identifican al GIEEC, decidí reconocerte como *amigo memorable* parafraseándote como el “que deja huellas en el recuerdo en los otros (en mí) por su *buena* entrega vincular”. Y sí. Esas huellas comenzaron a habitarme desde el primer encuentro, en el que nos conocimos de una manera tan inexplicable como posible. Tal como expresaste en una oportunidad “Casi como si el universo nos pusiera en el mismo momento y en el mismo lugar, hubo una conexión instantánea... y no dejamos desde ese momento de compartir la vida”. Creo que, por un pacto implícito gestado por nuestra cómplice sensibilidad, y a la manera de un instante eternizado por una extraña durabilidad, pudimos *mantener ese mismo momento y lugar*

32. Ha sido Profesora Titular en el área de Didáctica y Currículum en la Universidad Nacional de Tucumán.

a través de todos los otros tiempos y lugares en los que coincidimos. Así, en instancias prestadas por las agendas de trabajo, construimos momentos celebratorios de plena comunicación, colmados de esperanza, afecto, comprensión, alegría y confianza. Humeantes cafecitos y comidas con sabor a diálogo testimonian a lo largo de estos años *chismositas* charlas sobre sueños, proyectos, luchas, logros, dolores, ilusiones y desilusiones desgajados de avatares personales y laborales. Estas charlas, que acortaron simbólicamente la lejanía entre el mar, la montaña y la luna tucumana que nos separa, nos mantuvieron genuinamente presentes para el otro de una manera extraña y gozante, permitiéndonos conocernos y hasta anticiparnos en el pensar, hacer, sentir y decir, a pesar de oportunidades inacabadas y abrazos siempre adeudados.

En esta oportunidad, los veinte años del Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) me invitan a una referencia ineludible: tu *apasionante* veta de *apasionado* formador de educadores e investigadores. Distante del *narcisismo* y creando espacios de formación con calidad continente, tu provocador y *nutriente darte a otros para que-darte en ellos* posibilitando su desarrollo personal enaltece tu reconocida figura educadora que engalana la docencia, la investigación y la producción académica a nivel nacional e internacional. De tu mayúscula tarea enfatizo particularmente la valentía epistémica para abrir puertas temáticas postergadas y/o invisibilizadas —dimensiones afectivas, emocionales, perceptivas— que inspirando proyectos inscriptos en la investigación narrativa y autobiográfica y transformadas en objeto de enseñanza, se han expandido bibliográficamente revitalizando los estudios educativos y culturales desde una mirada interdisciplinaria, transformadora, polifónica, sensible y fundamentada teóricamente. Asimismo, valoro tu Incansable Ímpetu y generosidad para potenciar sueños e iniciativas

varias de quienes integran el GIEEC y la modalidad cooperativa de producción académica instalada en este grupo de trabajo, la que seguramente te desafía a seguir borroneando utopías teórico-metodológicas inaugurales. En fin... desde estas palabras, sólo una pincelada que atestigua mi presencia, como ya te dije una vez, *gracias por tanto*.

### Mónica Marquina<sup>33</sup>

Haber encontrado a Luis en el camino académico realmente ha sido un privilegio no buscado. En una profesión cada vez más competitiva e individualista, muy pocas veces una se encuentra con estos personajes únicos. Luis tiene una concepción de los vínculos con las personas que traslada a todos sus ámbitos, incluyendo el académico. Dentro de su concepción, no hay manera de hacer academia si no es en red horizontal, y a esa idea de red no sólo la alimenta con ideas y propuestas permanentes, en donde abunda el conocimiento y la razón, sino también con el afecto, la pasión, la emoción.

Trabajar con Luis es relajarse. Dejar las defensas bien guardadas. No importa si pensás diferente, en perspectivas teóricas o en posicionamientos políticos. Ahí él siempre está y te invita a que estés. Mi experiencia de trabajo con Luis es recibir pura entrega de él.

La vida del siglo XXI nos obliga a separar el trabajo de la vida social. Usualmente escuchamos que puede ser riesgoso mezclar ámbitos. Somos personas únicas, obligadas a ponernos diferentes sombreros en cada ocasión. No tengo dudas del riesgo de no separar esos

33. Profesora Adjunta de Política Educacional y Educación Comparada, Universidad de Buenos Aires.

mundos, pero tampoco del saldo más que positivo que puede tener, porque se trata de cosechar amistades mientras se trabaja. Una apuesta absolutamente poco usual. Por eso me siento privilegiada de haber encontrado a Luis en mi camino de amistades académicas.

**“Entre la Arena y los Andes  
Luis “Tlatoani”. Luis, “El Bueno”  
Pepe Tranier<sup>34</sup>**

Si tuviéramos que imaginar nuevas narrativas para aproximarnos al origen regional e institucional de ciertos hitos, memorias, acontecimientos, hechos pedagógicos relacionando tiempos, espacios, almas, subjetividades y personas; la(s) historia(s) interconectadas a través de los puertos de Luis Porta darían cuenta de aquella caleidoscópica articulación. Esto es, del pluralismo como transversalidad y los (inter) diálogos productos de aquellas formas políticas de manifestación. No sólo eso. Estarían inscritas e incluidas, también, como piezas claves en la elaboración de un futuro himnario o repositorio público, que permitiría entonar y comprender el surgimiento colectivo de un nuevo Códice artesanal. “Contra Atlántico”. Anclado y desanclado, paradójicamente, de manera ininterrumpida desde aquella misma Identidad, Nombre, Puerto y Representación.

Desde este lugar entonces imaginario de la reescritura de la Historia, podríamos predecir con respecto a Luis lo siguiente:

Que nació producto del abrupto estallido originado  
entre una inmensa Ola y las Rocas, en algún día de

34. Profesor Titular de Pedagogía de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

tormenta de verano o de invierno, provocando en esos ecosistemas y grupos de vida una verdadera revolución. Una suerte de Big-Bang local Andino, con potestad de afectación de las almas, paisajes, lugares, rumbos y destinos. Consignado a alumbrar con aquel estallido un nuevo camino amoroso de búsqueda como principal instrumento de lucha y de interrogación. Dicen que fue tal el estruendo, que inmortales astillas volaron surcando los cielos llegando hasta al mismo Sol. Que en otras galaxias se oyeron sus cantos. Y que, desde otros pueblos, entonan sus hitos de haberse animado a habitar otro espacio con otra identificación. También dicen que: “el Agua”, de la Roca, aprendió a esperar y a esperarse. A apaciguar/se en sus propios tiempos. Y que: “la Roca”, del Mar y del Agua, a ser indolente con el supuesto decreto de inmovilidad. Rompiendo el camino establecido. Y quebrantando su propio “Toque de queda”. Así aprendió entonces a Ser “Roca viajera”; montando y desmontando mareas; cruzando charcos y saltando vallas y valles decidiendo, así, dónde, cuándo, cómo y “con quién” vale la pena mejor (des) anclar. Pero, sobre todo, del mar, aprendió a confiar en la espera: en relación con aquello que siempre le trae, también le devuelve, y también se lleva. Así, Sal, Viento, Mercurio, Agua, Olas y Hierro, sellaron un mismo camino. Jurando reeditar la potencia de sus antiguas y nuevas andanzas en todas las almas que urjan hospedar, aliviar y alojar alguna que otra herida e historia exiliada para que las representen. Solo en aquellas almas, entonces, con la misma impertinencia de ser Agua, Puerta, Molienda, Mano, Hombro, Ladrillo, Abrazo, Barro, Roca, Reencuentro, Corazón, Estallido y Adobe. Los materiales que, en forma coincidente y curiosamente, sirven para construir y edificar sujetos, lugares y prácticas contra abandonicas.

Al igual como sucede en la Escuela. Al igual como también sucede en la vida. Que podamos Ser Agua y Roca: hacedores/as Públicos de nuestra propia “Toma de la Bastilla”; de nuestras propias historias; y de nuestra propiamente histórica (y colectiva) revolución. Desplegando Actos plenamente soberanos, éticos, políticos, y pedagógicos. Refundacionales, y vinculados a una urgente y pacífica Andina y Epistémica Insurrección.

Ser y hacer personas e instituciones distintas. Sin temer al camino empedrado. Recordando lo que pasó con las Rocas y el Agua. Y conocer, “y reconocerse”, en esa calzada, a quienes también lo hicieron posible. O nuevamente viable. Como un Luis tan querido quien, de tanto buscar, navegar, estallar, brillar y rodar, ensanchó finalmente aquel muelle. No para que pasen meramente los “Barcos”. Sino para hacer de esas estelas una cuna posible que acune la vida y alivie el dolor. Poder ser Agua, Roca, Ola, Arena, Montaña y Canción. Una historia en común y una comunidad diversa de historicidad, en donde “llegar a buen puerto” signifique simplemente intentarlo. Confiando que la marea modifique lo inmóvil; y que lo inamovible sea un constante recuerdo: alojado en la certeza de nuestro compromiso, con una existencia mejor.

**A Luis...**

**Marilina Lipsman<sup>35</sup>**

Mi primer recuerdo de Luis fue en una oportunidad en la que mi maestra, Edith Litwin, me propuso viajar a Mar del Plata para participar de un panel sobre evaluación para la

35. Profesora Titular de Bases Didácticas y Evaluación de la Calidad Educativa en la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires.

Carrera de Bibliotecología. Como ocurría en esos tiempos, veinte largos años atrás, eran mis primeras conferencias. Mi contacto directo para ese momento fue Luis Porta. Luis muy serio me acompañó toda la jornada, no se despegó ni un momento y aún sin conocernos sentí la cercanía instantánea de quien da lugar y acompaña afectuosamente. Casi podría decir que ese primer encuentro me permitió reconocer la calidad humana y respetuosa que acompañaría ya luego, con más confianza, mi impresión de él. En los años venideros compartimos con él y junto a Mariana Maggio un seminario de investigación que Edith dictaba y nosotros acompañamos en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Los primeros pasos en la Carrera de Especialización en Docencia fueron maravillosos. Cada viaje se nos hacía una rutina de clase, salida gastronómica, cultural y así de colegas amigos donde compartimos innumerables jornadas, congresos, eventos científicos, allá y acá, donde la oportunidad para el intercambio siempre fue enriquecedora y motivadora de nuevas miradas y aperturas.

Con cada viaje a Mar del Plata y proyecto académico del que tenía conocimiento de Luis y posteriormente su equipo fui notando la huella y marcas en el avance de la docencia y la investigación en la UNMDP. En un comienzo él mismo hizo público su reconocimiento a la influencia de algunas de las construcciones teóricas de Edith Litwin en su aproximación a una “didáctica de autor” donde aborda desde una serie de narrativas concebidas como trama y como metodología. La buena enseñanza como categoría de vinculación teórica y la narrativa como textura discursiva ontológica que permiten adentrarse en los procesos. A partir de otros recorridos teóricos también desarrolla investigaciones y consolida a través de los años el Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales. Los trabajos sobre formadores de docentes en la UNMDP son de enorme valor. Siempre inquieto en

sus búsquedas teóricas y performativas, siempre salta de los lugares comunes hacia nuevas construcciones que permiten dar crecimiento a la discusión didáctica del nivel superior en el país. Supo buscar especialistas de diferentes partes del país y del exterior para dar lugar al crecimiento teórico y metodológico de las áreas de conocimiento del campo educativo para la universidad y al mismo tiempo afianzar equipos de trabajo dando lugar a gente joven en sus trabajos de tesis y carrera de investigadores que dejan marca el tipo de trabajo académico y profesional de búsquedas personales y grupales, consolidando interesantes investigaciones para la didáctica en la UNMdP y también en otras universidades el país.

Celebro la posibilidad de conocernos, de compartir intercambios académicos, profesionales y de la vida personal a través del tiempo, lo que nos hace mejores docentes, mejores investigadores y mejores personas.

### **Sobre Luis y su amorosa construcción**

**Silvia Siderac<sup>36</sup>**

Recibir una invitación para escribir sobre Luis es, en sí misma, una invitación a la alegría. Por eso, para este pequeño fragmento, que se mezclará sin duda con muchos otros distintos y al tiempo similares, he decidido compartir los sentires que me visiten al recordarle. Lo primero es compartir que ya al empezar a evocarle se me ha instalado una sonrisa, y con ella un estado entre feliz y nostálgico, porque Luis es, para quienes estamos lejos, un unísono de presencia y ausencia con su paradójica mezcla de sensaciones.

36. Actual Secretaria Académica de la Facultad de Ciencias Humanas, Profesora de Práctica Curricular. Universidad Nacional de La Pampa.



No tengo certeza sobre cuál fue el momento en que conocí a Luis. Seguramente habrá sido un congreso, un seminario, una jornada en Mar del Plata...no lo recuerdo, y no me resulta importante. Sí sé que he vivido y transitado con él un camino largo, largo en tiempo y en intensidad, y sé también que el vínculo se fue construyendo en ese andar.

Pienso en Luis y aparecen la iniciativa, el desafío, la valentía, la invitación. Al inicio seguramente fue eso, actividades académicas, algunas propuestas para compartir formas de escritura, para cursar un seminario... Luego el tiempo va transcurriendo y una empieza a encontrarse con la persona, comienza a descubrir que detrás de las motivaciones académicas hay algo que subyace, permanece, le da otros sentidos y es mucho más profundo. Creo que es con Luis, con las tramas que habilita y construye, que empiezo a comprender y vivenciar la interseccionalidad sentipensante. En cada propuesta los vínculos de comunidad crecen y se fortalecen y de a poco, la “comunidad Luis Porta” se va construyendo. Aparece allí la batalla enorme que a tantos nos unió: el desafío del doctorado. Y seguramente no fue el doctorado en sí mismo, sino que fue una instancia más en que Luis nos contagió su entusiasmo, nos convenció con sus acciones y abrazos de que era posible humanizar la actividad universitaria y nos acompañó a cada una mientras iba construyendo esta suerte de colectivo académico vincular que nos transformó.

Y finalmente, lo que veo/siento al repasar su enorme presencia; es que ese andar compartido que genera es muy fuerte, muy intenso y arduo, pero a su vez es siempre calmo, siempre alegre, siempre manso y amoroso, despojado y desnudo de todo sentimiento que podría entorpecerle el andar.

Gracias Luis querido, por tu confianza, por tu actitud transparente y amorosa, por tu generosidad y bondad sin

límites, por creer en mí, por acompañarme siempre y por regalarme tantos momentos plenos y felices, como este que acabo de vivenciar recordándote.

PD. Gracias a les amigos que organizaron este hermoso encuentro de relatos.

### **¿Por qué Luis Porta?**

**Carolina Abdala<sup>37</sup>**

Hermosa y gratificante invitación la que me hicieron, a ser parte de un texto en el que podamos decir por qué Luis Porta es un profesor memorable para nosotrxs.

El convite me hizo volver a tiempo atrás cuando lo conocí y, al poco, poco, tiempo de que eso sucediera, me cedió gentilmente el acceso a TODO su material de investigación. Y si bien podrían decirme que tal vez eso no tiene nada de inusual en las comunidades científicas, creo que, en este caso, lo fue absolutamente para nosotros. Un gesto solidario, generoso, de mucho valor no solo para mí, sino también para el grupo de investigación que dirijo. Ese vínculo de conocimiento se mantuvo firme hasta hoy, y se fue enriqueciendo a lo largo de los años con otros hermosos gestos de Luis, basados en una profunda confianza, respeto y en un sentido de la ayuda auténtica.

Luis o muchos luises. Muchos luises en uno.

Luis, el científico; Luis, el profesor universitario; Luis, el narrador de historias; Luis, el gran maestro; Luis, el constructor de vínculos; Luis, el profesor tan querido que despierta tantas emociones; Luis, el que en sus clases nos

37. Profesora Titular de Teoría Curricular de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Actual Secretaria Académica de la misma Universidad.

hace recorrer el arte, la didáctica, la pedagogía, la biología, la geografía, a las vidas, sin descanso; Luis, el que se resiste a la imposición de reglas y nos propone dejar volar nuestro pensamiento, nuestra imaginación, nuestros deseos; Luis, el que nos hace reír a carcajadas pero también conmovernos profundamente; Luis, el que habilita espacios académicos, sociales, y te invita a compartirlos. Luis tan querido. Luis colega. Luis amigo.

Por todo eso para mí Luis es un profesor memorable, porque reúne en la enseñanza todas esas virtudes y no le rehúye al afecto, a la amorosidad, al buen trato, a la escucha atenta y amable. Y porque junto con todo eso tiene un compromiso enorme con el saber que transmite y que pone a disposición en sus clases, dando cuenta de su formación, de su rigurosidad y de la preocupación con que las prepara. También memorable por su capacidad de compartir con otras y otros, alumnxs, colegas, compañerxs y amigxs, lo que sabe, el conocimiento que produce.

Qué bueno haberte conocido querido Luis y qué bueno que sigamos compartiendo estos años de trabajo, de amistad y de cariño sincero.

**A Luis,  
María Teresa Alcalá<sup>38</sup>**

Generosidad y generatividad, las dos palabras que asocio a Luis y que se manifiestan en su labor académica y cultural. Puedo agregar el calificativo de “incansable”, lo que se evidencia en su fructífera trayectoria.

38. Profesora Titular de Didáctica y Práctica de Enseñanza en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste.

Ha logrado construir en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata un espacio académico impregnado del afán por producir conocimientos con compromiso y audacia para transformar, para iluminar el trabajo intelectual universitario junto con otros grupos e investigadores, investigadoras a quienes, sin duda, inspira.

Y es que Luis Porta es un memorable que se enamoró de la investigación narrativa y autobiográfica porque encontró en ella el camino para conocer y comprender más allá de lo que aparece a primera vista. Un camino para vincularse con la auténtica experiencia humana y aprender de ella. Todo un desafío que cambió su propia vida porque no hace las cosas a medias, asume un reto y trabaja hasta alcanzar la meta.

Hay una figura metafórica que para mí ilustra su modo de obrar, de hacer y construir; la tomo prestada de pensadores mayores: el rizoma. En biología, es el tallo subterráneo o subacuático de una planta, que crece de forma horizontal emitiendo raíces y brotes, cada uno de los cuales puede propiciar una nueva planta. Desde la filosofía, Deleuze y Guattari utilizan la idea de rizoma para referirse a un modelo epistemológico descentrado, caracterizado por las interconexiones, la heterogeneidad y la multiplicidad de ideas, disciplinas y conceptos desde el que se puede cartografiar la realidad de manera abierta a las transformaciones. Creo que así se ha ido construyendo el Grupo de Investigaciones y Estudios Culturales a lo largo de estos últimos veinte años, siempre produciendo con creatividad y en vanguardia.

## Desnudo

Tiago Ribeiro<sup>39</sup>

Mar del Plata, septiembre de 2017, Fábricas de Ideas. Allí conocí a Luis Porta. Hacía frío en la ciudad, pero sus palabras eran calor. Sus palabras tienen la capacidad de dar calor, de acoger, de enseñar, de invitar a una conversación afectiva, infinita y abierta. Desde su forma de habitar la educación, ecologías del existir se hacen posibles, nacen, nos nacen, mientras modos vivos y encarnados de habitar lo educativo florecen. Luis me ha enseñado: educar también es ponerse desnudo.

### DESNUDO

Estoy un poco desnudo por dentro, / desgarrándome como un capullo. / Mi aliento se esparce / por el mundo / (y por mis propias venas) / polen vivo, savia cruda / después de cortar. / Sufro de desnudez / interminable y sin nombre. / De mi piel expuesta / derrama sangre y poesía, / porque estoy desnudo, un poco desnudo / por dentro... / por fuera... / por existir: / un poco desnudo / ando con toda la desnudez / latiendo en el alma. / Afuera me arroja la brisa / la inmensidad de lo que siento: / el pulso del mundo que palpita / en lo íntimo, / en la educación que es vida: / la belleza de una flor, / la humedad de una lágrima, / la palabra que todavía / no nace en la garganta. / Y la gestación de las palabras / humedece mis silencios, / este estado de cuerpo, de cosa / que aún no tiene nombre, / solo desnudez: / lugar de nacimiento. / Como la poesía con la mano. / Como versos como quien come / el hambre de años, / la sed incommensurable, / la ternura del silencio que nos escucha, / el gerundio de un verbo que aún no existe: / educar, edu-

39. Profesor en el Instituto Nacional de Educación de Sordos (INeS) Río de Janeiro.

cando, educándose, educándonos. / estoy desnudo, / ¡desnudo! / El reverso del reverso / De adentro hacia afuera / de lo que no tiene reverso: / ser mundo / cuando el mundo también es ser, / desnudo.

### El viaje sigue siendo el viaje

Rossana Godoy Lenz<sup>40</sup>

Siendo niño Luis preguntaba cuando comenzaba el viaje  
¿y dónde vamos ahora?



40. Profesora en el Área de Educación para párvulos de la Universidad de la Serena, Chile.

Curioso, expectante y con ansias de salir a descubrir las sorpresas en el camino, aunque eso sucediera dentro de su cuarto. Y es que sus ganas de aventurar, animarse a descubrir y caminar siempre tuvieron que ver con las confianzas que le abrazaron desde pequeño. La niñez siempre trae cuestiones comunes a las infancias, y una de ellas es esa propensión a aprender, a explorar lo que está en el devenir. Enactivamente, diría Varela, Luis miraba el mundo seriamente cuando jugaba –porque así nos vamos reconociendo mientras jugamos en el mundo- entre juguetes, el jardín, la playa, tantos rincones donde se agolpaban montones de preguntas, no dejaba de ir a su cuarto a leer, estudiar y así retomar las hebras de algunas respuestas mientras advertía su vida. Siendo niño necesitaba sentir, conectar, profundizar en esas relaciones que sólo él veía y que muchas veces nunca compartió. Algo de ese silencio desde chiquito lo llevaba a texturas sensibles y profundas de su piel, que encarnarían mucho después; sólo que entonces aquello parecía una experiencia propia. Solía sorprenderse de conversaciones y respuestas que daban vueltas entre sus amigos, compañeros de aula, adultos a quienes escuchaba con atención y a veces algo de distancia; sin embargo, algo de ese entramado siempre estuvo abierto, flexible, lleno de asombro y no terminaba de completarse porque no había ensamblaje final en su cotidiano. Disfrutaba y reía con ojitos de luz mientras otras narraciones estaban más allá de sus oídos. ¿Cuál sería el mapa del viaje? ¿Cuáles serían los territorios por venir? Entretanto, hacía historias sentidas, las que disfrutaba con imaginación en creación. Luis niño mantenía cierta disciplina que no se atrevía a romper. En su alma de niño, en su discreción, el mundo de Luis no era de cualquier razón. Pasaron los años y la aventura del viaje seguía, con un poco más de orden, disciplina, creyendo a veces alcanzar algunas

certezas, algunas verdades subjetivas de los tiempos, de las que hoy se puede reír por cierto. En ambientes ochenteros había que desafiar las normas, pero no tanto. El peso de ese ambiente forjaba fortaleza, trabajo, compromiso y fuerza en las rutas que estaban entramando los nuevos mundos. La sonrisa de la existencia a veces desaparecía, pero el mundo de Luis se estaba creando al imaginar, al hacer y querer alcanzar lo pulsante, a veces lo imposible, lo que arremetía con fuerza, constancia y entrega, mientras su vida brotaba y estallaba en todas partes. Interesante que en este tiempo también vivió las desconfianzas, las desilusiones, las frustraciones, las impaciencias. Esa vida que pareciera tuvo larga data, sí larga como el sentir del tiempo que encarnó designios futuros, designios que desde entonces ya advertía. No hablo sólo del trabajo, ni de la familia, ni de los proyectos, hablo así también del alma.





Y si tuviera que hacer el registro fotográfico actual, ésta seguro que no sería la foto de hoy...en este andar, mucho vive en uno dormido, o puede ser que no tanto, sólo que de pronto nos damos cuenta de lo que ya es, y de lo que ya estamos habitando... así en el recorrido nos vemos sueltos, nos movemos relajados. Ahí mismo, sí en la ruta donde Luis sigue el viaje, ese de amor infinito: viaje en aprendizaje, de andar en la vida que nos sigue transformando y que nos sostiene, donde nos reconocemos y somos más de lo que estamos siendo, un sabor compartido en la belleza del ambiente, una obra, un parque, el arte en la expresión de la vida, vida entramada donde no dejamos de jugar, de abrazarnos, de contemplarnos y sobre todo de emocionarnos.



Ahí cuando los ojitos de luz sueltan lágrimas de felicidad por advertir que la vida no es un sueño, sino el destello del sol en el mar, el reflejo de la luna en las olas, los aromas de las flores, el cielo en sus estrellas, una llamada de amigos para decirnos que nos queremos.

El mapa del viaje de Luis es la vida como regalo porque así la vive hoy, un hoy donde estamos presentes, como todos los que aquí escribimos, un hoy que estamos viviendo juntos. Este viaje en la vida del niño Luis ha venido siendo un tiempo sin tiempo, en amor infinito, en carcajadas que hoy sabe sin límite y en la sensibilidad cuidadosa de las presencias compartidas; en gratitud y escucha de la mirada, en sonrisa del gesto que nos lee, en silencio de la palabra con la que no concuerda, en viaje como valentía del Ser. Gracias amigo; gracias por el amor infinito en viaje que constela nuestras vidas. Esa es la estela de Capri que nunca ha dejado de ser Luis y es la estela del cielo y la tierra, del universo diminuto y expandido que deambulará y dejará sus marcas en nuestras vidas por siempre.

## GEN-EROS-IDADES

Francisco Ramallo<sup>41</sup>

*Para mí es lo mejor que me puede pasar. Si podemos trabajar con amigos, producir con amigas, me parece que ahí es donde opera lo contrario a lo que estaríamos acostumbrados en el trabajo académico, donde quizás la gente se guarda lo que hace, no comparte lo que escribe, esconde temas. (...) Yo no concibo la producción si no es a partir de la coautoría. Yo no podría escribir algo, o puedo escribir algo solo, en algunos momentos lo hago, pero en realidad esa producción no es mía, sino que en realidad es de todos, porque es una producción colectiva. No podría pensar eso solo. De la misma manera que no puedo pensar tampoco una tesis que dirijo yo a un miembro del equipo que no sea coautoría entre él, yo y el resto del equipo. Hay una producción colectiva. Yo no sé dónde lo aprendí.*

Entrevista a Luis Porta  
Federico Ayciriet, febrero de 2023

*En el lenguaje se inventa para  
mostrar la verdad de lo real y  
no para sustituirlo con palabras.*

Chiara Zamboni, 2004

41. Profesor Adjunto de Teoría de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigador Asistente de CONICET.

En diciembre de 1999 Luis Porta defendió su tesis de Doctorado en la Universidad de Granada, un territorio no muy alejado de Toledo ni tampoco de Alessandria –donde nacieron su abuelo, en el primer caso, y sus bisabuelos en el segundo. La vuelta del joven bis-nieto de inmigrantes a aquel paisaje consagró su desarrollo profesional en las ciencias de la educación y anticipó –tal como se referencia en el epígrafe la feminista italiana– que el pensar a partir de una experiencia y seguirla en su andadura no compone un proceso que la reproduzca como un espejo. El pensamiento surge de una experiencia que irrumpe en la continuidad temporal de una comunidad y resquebraja nuestra tendencia a un saber ya dado que nos obliga a empezar por el principio. “El mundo actual: Valores e implicancias educativas de aquellos alumnos que culminan la escolaridad obligatoria en Mar del Plata” compuso una experiencia de investigar en educación que su autor previsiblemente inscribió en su narratividad.



*Luis Porta en Granada, España (1995).*

Más que un objeto, aquella iniciática Tesis fue una experiencia, que a decir de Chiara Zamboni (2004) podríamos narrar para reconocer aspectos que antes no se comprenden como tales. Como José Esteban Muñoz (2019) creo que esta experiencia se inscribe en una constelación de marcas concretas escondidas entre pasados, presentes y futuros.

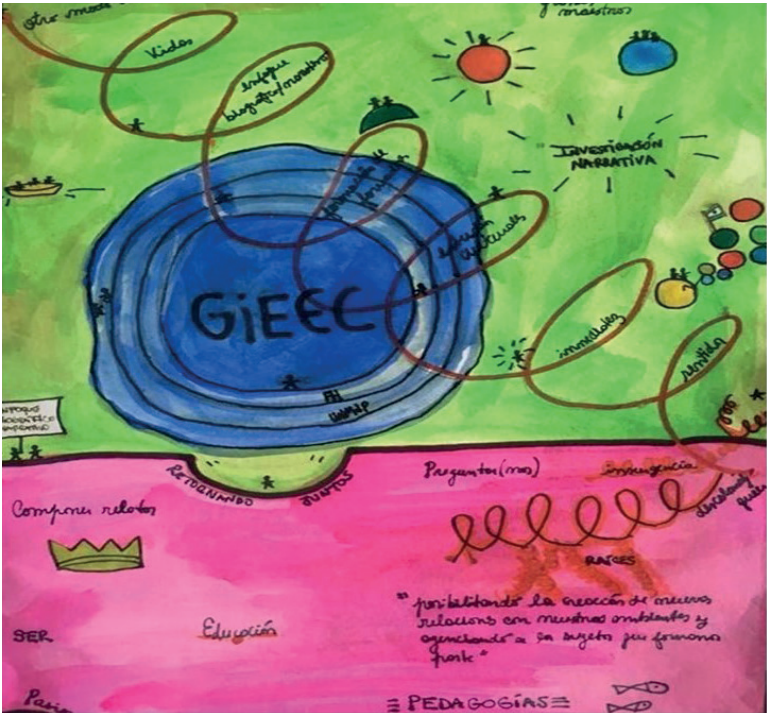
El tiempo exacto del realismo epistémico que amarra el presente como espacio y como coyuntura es abandonado cuando registramos la relacionalidad de estas huellas pretéritas en los futuros posibles. Es por ello que con la *utopía queer* auguro con este paisaje biográfico, con la vida de Luis, un pasado aún no pensable, posible o legible, que transborde el formato científico del “aquí y ahora” y encarne su performático “entonces y allí” (Muñoz, 2019).

En el grupo de investigaciones que dirige Luis Porta desde el año 2003 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, la meditación de nuestras experiencias se orienta como un sentimiento vivo en el que se inscriben narrativamente nuestras biografías. El GIEEC se entrama territorial y geo-cognitivamente como un ambiente en el que los vínculos y lazos afectivos con su director ocupan un lugar protagónico en la composición de líneas de investigación, formación, extensión y gestión que emergen a su alrededor. Las composiciones metodológicas, más que como técnicas, recuperan en este libro las maneras en las que nos afectamos por el conocimiento junto a la biografía de un profesor memorable.

Las suspensiones, convergencias y derivaciones expresadas con los guiones que interrumpen la categoría que titula este capítulo nombran tres movimientos al respecto de nuestras experiencias con esas composiciones metodológicas. Gen, eros, idades, nos lleva a interactuar no sólo como investigadores sino más bien como investigaciones. Relaciones en nuestras experiencias de vidas que se comparan como paisajes atávicos de esta comunidad. Al narrar-nos con y en la biografía de Luis Porta aprendemos cómo este

reconocimiento anuda aspectos que no son reducibles a una transmisión de experiencias, sino que son herencias abiertas y dispuestas a la invención, siempre vivas, dialógicas y comunitarias. Es por ello que las temporalidades en las que se narra esta biografía no aluden a la linealidad, sino a ese sentimiento vivo aún no digerible, escondido y preanunciado.

Nuevas recurrencias que no son una forma previa a su significación, sino que se componen en ambientes o agencias de observación, con dispositivos científicos a partir de los cuales es posible conocer determinadas propiedades de la naturaleza de la realidad. Como un acto de invención para que los lenguajes que disponemos cancelen, descarten y eviten la imagen ya dada, ser investigación nos ubica en la performatividad del acto creativo que esta conlleva.



Una narrativa para el GIEEC. Dibujo con acuarela (Francisco Ramallo, 2017)

Por miedo a lo amorfo o a lo único que se dispone (Zamboni, 2004), este capítulo se zambulle en las relaciones que experimentamos para narrar la biografía de Luis Porta.

La idea de que las cosas están “ahí afuera” y son conocidas en un proceso transparente de representación, tal como propulsó el constructivismo social, se funda en la creencia de que el mundo es resultado del lenguaje. Sin embargo, la naturaleza y la materia son entidades con agencia no enteramente subsumibles a los modos de conocimientos humanos. Ser investigación es una forma de concebir al mundo diseñada para superar ese puro realismo, tal como lo nombra la física feminista Karen Barad. No hay distinción pura entre la naturaleza y sus instancias de observación, es decir que esta distinción no puede realizarse en abstracto o de antemano. Lo único que puede afirmarse es que existen “intra-actos” entre las cosas –o naturaleza– a ser observada y los dispositivos a través de los cuales se observa, a partir de los cuales las cosas/naturaleza se convierte en “naturaleza en observación” (Barad en Hester, 2018: 32).

Biografizarnos como investigación repara nuestra distancia individual con una secuencia compartida en el GIEEC conjuntamente a la institucionalización –y constante desinstitucionalización– de la perspectiva narrativa en la investigación canónica en educación. Acompañando un corrimiento de las prácticas analíticas como espejos de las experiencias, las distintas perspectivas y múltiples dimensionalidades que el estudio de los profesores memorables articuló con el campo de las culturas emergen en la invención de lenguajes. La tesis sobre los relatos de jóvenes acerca del mundo contemporáneo (Porta, 2003), si bien no refiere a la condición narrativa desde la linealidad de sus procedimientos, recupera ese sentimiento vivo. Palabras, dibujos y relatos entremezclan una iniciática composición, que en esta conversación es un su reflejo íntimo de investigación.

*No todo es narrable; hay muchas cuestiones de nuestra vida que las vivimos en sensaciones corporales que recordamos más allá del lenguaje. Esas historias que traemos en nuestros cuerpos como marcas son historias que narran nuestras vidas, a veces inenarrables. La apuesta es que la narrativa no está únicamente ligada al lenguaje como tipología analítica, expresiva y/o interpretativa. La expresión del lenguaje puede estar narrada en lo inenarrable ya que aquello que no se puede narrar, también es lenguaje. Es eso que transformamos en otras sensaciones, ¿cómo puedo expresar la tristeza, la alegría, el deseo o la proyección que se pone en juego cuando huelo una comida, olfateo una flor o miro una fotografía?*

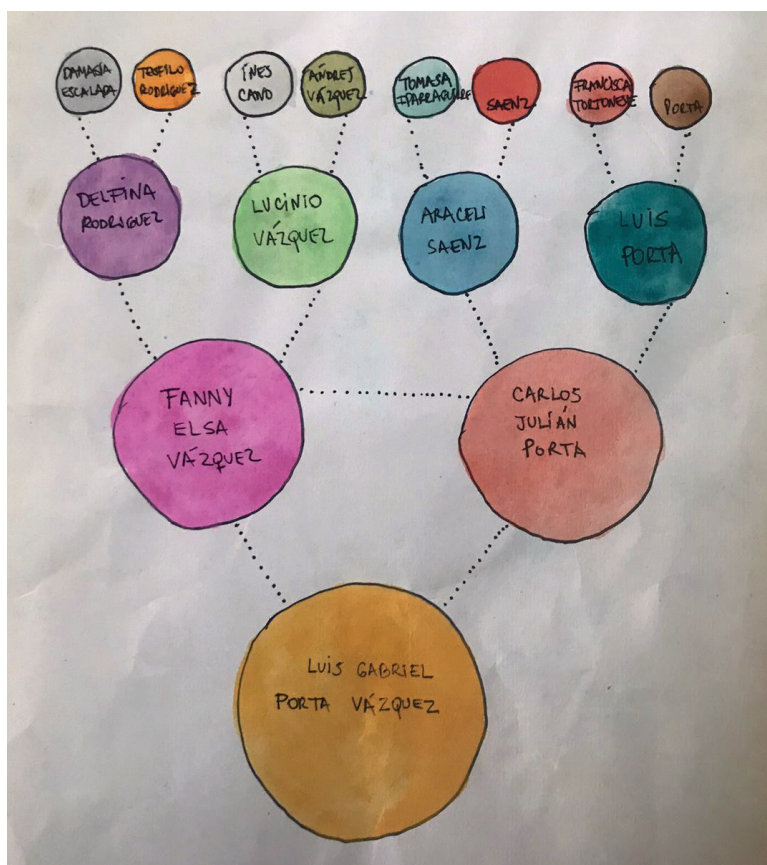
Luis Porta en conversación con  
Ogeda, Ribeiro y Ramallo, 2021



*Luis y Octavio, Mar del Plata, 2005*



El gen es herencia biológica, vida y bio. La unidad fundamental. Como secuencias de ADN, los genes están dispuestos uno tras otro en lugares específicos de los cromosomas, en el núcleo de nuestras células. Como metáfora del comportamiento de la vida animal, este prefijo ensambla variaciones, implicancias y vigencias alojadas en la posibilidad de difusión orgánica de la vida. Las metáforas presentes en la actividad científica no sólo cumplen roles importantes en el modo de comunicar en la ciencia, sino que son fundamentales también para la conformación y la conservación de (nuevas) ontologías.



Árbol genealógico de Luis y sus ancestros. Dibujo con acuarela (Francisco Ramallo, 2023)

Mediante los procesos de reificación metafórica, el carácter de las metáforas se materializa en las biografías como seno de la práctica científica. Dicha reificación conlleva al gen en el plano biográfico, permitiéndonos, entre la memorabilidad y el olvido, volver sobre nuestro amigo y maestro para valorar su vida en el GIEEC, las líneas de investigación que allí se profundizaron respecto de los profesores memorables y de la investigación narrativa, reconocer su labor re-fundacional en el Departamento de Ciencias de la Educación, y en otras facultades tanto en el grado como en el posgrado, celebrar su vastísima producción cultural y académica, su gestión académica-científica, su trabajo en la formación de educadores e investigadores y las huellas afectivas que nos habitan en el plano biográfico.

Para abandonar la objetividad, neutralidad y pretensión de totalidad, el concepto de realismo epistémico se detiene como un contexto de producción o un procedimiento de constitución en el gen que nos afecta. El agencialismo ontológico que Luis Porta supo encabezar con una notable actitud generosa emerge en un ambiente recursivo y un retroceso que permite por un momento ver las cosas con mayor distanciamiento temporal. El corazón se abre sólo allá donde encuentra un espacio respetuoso, ganando experiencias todavía sin codificar. La biografía de Luis actúa como una agencia de observación, un gen en la que cada investigación se re-escribe en su performática condición narrativa.

Las prácticas del narrar con sensibilidad artesana evitan el espontaneísmo ingenuo cuando conversan entre sí, asumiendo no sólo la función referencial del lenguaje sino sobre todo la función poética que entrelaza la experimentación del sentido sin tener que demostrar en todo momento la verificación factual de lo que es afirmado. Esta posición permite hacer y ser lo que no es esperado. Es imposible que una investigación no se sienta tocada por la vida de uno y no se sienta interpelada frente a las de otros (nos-otros). Con Luis solemos decir que todo investigador biográfico no sale igual después de escuchar las his-

torias que escucha, ya que es su propia vida la que se pone en juego y, en ese punto, asume un carácter de sentimiento vivo.

Si bien fueron y van cambiando los objetos de estudio, existe una continuidad respecto del sentido narrativo en la intimidad de Luis y del GIEEC, dado que su enunciación pone en juego una representación de mundo y, finalmente, la investigación en el mundo transita esa representación. El nombrar de la intimidad es una apuesta por expandir la rigidez de la ciencia clásica en su potestad realista. Nuestras investigaciones tienen la característica de pensar en el campo educativo con la cultura, abierta, dinámica, flexible, cotidiana y doméstica. Hay, en ese punto, aportes personales, estéticos y políticos desde la perspectiva en la que miramos nuestros objetos que al narrar esta biografía se hacen carne. La categoría de “expansión biográfica” (Porta, 2021) da cuenta de esta posición que anuda cuestiones metodológicas y temáticas en torno a la investigación narrativa, biográfica y autobiográfica en educación en ese montaje material que son nuestros cuerpos.

La invención social del gen invade la propia vida, definiendo a los organismos vivos como máquinas que pueden ser manipuladas y diseñadas. Su aseveración en este libro afirma el valor testimonial que emerge del narrar de la biografía de Luis. Lo que va a suceder ya sucedió, las temporalidades circulares que aquí se narran cuestionan con el poder del árbol genealógico en la palma de la mano de Luis; la noción de los genes como autorreplicantes invisten de un poder autónomo y misterioso que parece colocarlos entre los materiales más comunes del cuerpo (Shiva y Shiva, 2021). Siguiendo a Vandana Shiva y sus colaboradores, en esta biografía los genes son primordialmente más ideología que ciencia. Dado que los genes no son entidades independientes sino partes dependientes de un todo que les da efecto. Es en ese todo en el que todas las partes de la célula interactúan que se proyecta este libro. La vida de Luis como profesor memorable es también la de un ambiente que actúa a través de la membrana que cambia la actividad del gen de control.

Privilegiar un sistema sobre los demás y elevar el reduccionismo como único modelo de conocimiento legítimo conduce a la violencia contra la propia narrativa. Como separar el suelo de las plantas o separar la comida de nuestra salud, el colonialismo separó el conocimiento de la vida. Aunque con esta biografía la inteligencia de los microbios del suelo y de nuestras tripas comienza a ser reconocida en su interdependencia. En esa interconectividad e inseparabilidad, indagamos una vida para vivir en armonía con el resto del organismo vivo: la unidad con la tierra.

De los árboles aprendemos el amor y la entrega incondicional. De las hojas secas que caen aprendemos sobre el ciclo de la vida, la ley de retorno, porque las hojas se convierten en humus y suelo, protegiendo a la tierra, reciclando la nutrición y el agua, recargando los arroyos, pozos y riachuelos. (SHIVA Y SHIVA, 2021: 43)



*Luis y su hermana Lorena, circa 1971*

## EROS

*Yo creo que soy mejor persona que lo que era. Esto soy gracias a eso, sí, sin dudas, no puedo pensar la vida si no es a partir de lo que hago. Para mí no es un trabajo, hacer investigación narrativa, es parte de mi vida pensar narrativamente. Por eso para mí es un placer, es un privilegio que no todo el mundo tiene. Hay mucho esfuerzo personal, hay muchos proyectos de vida. Finalmente, eso vuelve en términos de cómo se proyecta internamente. Soy más feliz ahora, sí.*

Entrevista a Luis Porta  
Federico Ayciriet, febrero de 2023

Eros es el deseo, el amor y lo que nos afecta. La búsqueda de equilibrios que asume nuestro cuerpo, lo que nos atraviesa y nos pasa, es sensibilidad y no el recto capacitismo del enseñar. Es la experiencia de subjetivar-nos, dejando de ser objeto y/o experimento. En el plano autobiográfico, el eros crea un *yo* narrador que participa en esa narración con la escucha y la resignificación de lo escuchado. La oportunidad de narrar la biografía de y con Luis permite propulsar el movimiento que la revitalización del género autobiográfico en la epistemología de las ciencias sociales experimenta al abrirse a los elementos íntimos y a otorgar una mayor credibilidad a las experiencias vividas. No tanto como un acto privado de escritura del yo, sino como un acto público de interpretación cultural en el que resulta necesario revitalizar su potencia más allá de la individualidad realista.

Si bien es cierto que esta investigación no se reduce a construir teoría, la composición de la biografía de Luis deviene de un ejercicio teórico de una forma de producir conocimiento. En esta investigación el dato no está dado, se compone y allí en esa composición ocupamos un lugar cada vez más importante. Con Luis las propias investigaciones nos fueron llevando también a otras dimensiones que no son las dimensiones clásicas de la

investigación educativa: lo emocional, lo afectivo, lo corporal y la posición performática que alimentan la condición biográfica. La posibilidad de no encorsetar el lenguaje y reconocer que el lenguaje solo no alcanza. No alcanza sólo escribir, ni sólo la narrativa, ni sólo la oralidad. Variadas tipologías textuales restauran condiciones de acción y representación, de lecturas, ausencias e ignorancias (Britzman, 2016). Expresan diferentes tipos de comunicación, como corporeidad y como arte que aportan significados y sentidos a la educación.

Podríamos dar cuenta de cómo van girando los objetos, como un caleidoscopio que va cambiando de colores y va mostrando la diversidad cromática. Lo vamos observando desde diferentes lugares y ese ir observando desde diferentes lugares es lo que nos presenta –como la vida misma– las distintas opciones que vamos asumiendo. La posición que teníamos hace un tiempo, difícilmente la tengamos hoy y, en este punto, la intimidad aparece como algo más que un contenido, aparece como la posibilidad de hacer propia una investigación y la preocupación que de ella deviene. (Porta, en Ogeda, Ribeiro y Ramallo, 2021: 9)

La condición de la intimidad está asociada a la investigación cualitativa o narrativa que procura que lo privado se haga común y público. Todo lo que antes quedaba en el mundo de lo privado, con estas perspectivas se hace común. El sentimiento vivo es el trayecto de las investigaciones del equipo del que formamos parte. Entre lo que es y lo que podemos hacer con aquello que es, la narrativa tiene la posibilidad de poner en valor esa condición performática y hacerlo en la investigación educativa es una inestable interrogación respecto de cómo investigamos. Entre la cercanía, la amistad, la familia y el hogar, aparece la pregunta ¿La vida de quién estamos narrando?

La conversación no recta (Britzman, 2016), aunque si profunda y extensa respecto de los modos de potenciar el valor erótico

de nuestras investigaciones en y con la educación, aparece como un estado idealizado en la yuxtaposición de sus escuchas, que va colocando un ficcional cierre a la recursiva y resonante propuesta de esta secuencia. Los flujos que no tardaron en proyectarse como propios, los irritantes des-equilibrios y los íntimos bordes que aquí minúsculamente hemos incorporado. La descomposición no implica asumir una posición, nos reconoce como posición. Su realismo es sensorial y su enunciación inter-dependiente (Braidotti, 2015). En la educación hay sentidos potentes de futuros que tienen que ver con imaginar otros mundos posibles y reconocer que esos otros mundos posibles puedan generar, tal como afirma bell hooks (2019), también otras condiciones de vida más amables con todos, que muestran perspectivas en las que todos podamos caber. Sólo un mundo sensible e íntimo puede lograr esto; la investigación narrativa genera las condiciones para que esa sensibilidad nos interpele. Lo biográfico, el tiempo y los afectos tienen que ver con las maneras en que memoria y sensibilidad se interceptan, dado que recordamos aquello que nos afectó.

Eros emerge en la íntima relación que nos acerca. El gen como partícula de material genético que determina la aparición de los caracteres hereditarios en los seres vivos lo potencia, en la capacidad propia de equilibrar un cuerpo a partir de narrarse. El orden fijo a lo largo de un cromosoma nos erotiza en el movimiento vivo que habitamos como investigación.

*Tirados en el suelo nuestras vidas nos sostuvieron, luego de esa caminata por un camino de pinos entre el frío y el gris marino de ese poblado que elegiste para tu vida. Nos acostamos en ese suelo terrenal que nos cobijó. Alrededor nuestro, los pinos refugiaron pasados y futuros sensibles que nos encontraron. “Los pinos nos saludan”, dijiste. La copa de los pinos se movía y se acercaban allá arriba, sólo cuatro ojos las acompañaban, aunque nos hubiera gustado tocarlas: logramos tocarlas, sentirlas, olerlas sensitivamente. Esos ojos acompañaron ese movimiento del viento en una atmósfera intensa que nos encontraba. “El peine de los vientos”, dije a partir de la maravillosa*

*escultura de Chillida que peina el viento cuando ingresa a la costa de San Sebastián y que conecta lo humano con el cosmos. Como en esa sensación de conexión profunda, los pinos peinaron el viento y lo que llegó a nosotros fue el calor inmenso de sabernos juntos en un momento y oportunidad única e irrepetible: dos humanidades en un cosmos común. “Conexión Chillida”, le llamamos. La vida nos interpela a eso. Momento único y sublime, afectación sensible a flor de piel.*

Luis Porta  
Microrrelato, agosto de 2022

¿Lo auto-biográfico permite conectar íntima y vitalmente el registro biográfico que nos conmueve? Luis en este con-movedor relato habla de su potente posibilidad: mover mundos, componer mundos, vivir mundos, construir mundos para asumir la condición de metamorfoseo (Coccia, 2021), la pluralidad de formas, la conexiones que hagan que se conecten unas a otras para multiplicar los mundos (Despret, 2022), que hagan más habitable el nuestro.



Luis y su hermana Lorena, circa 1971



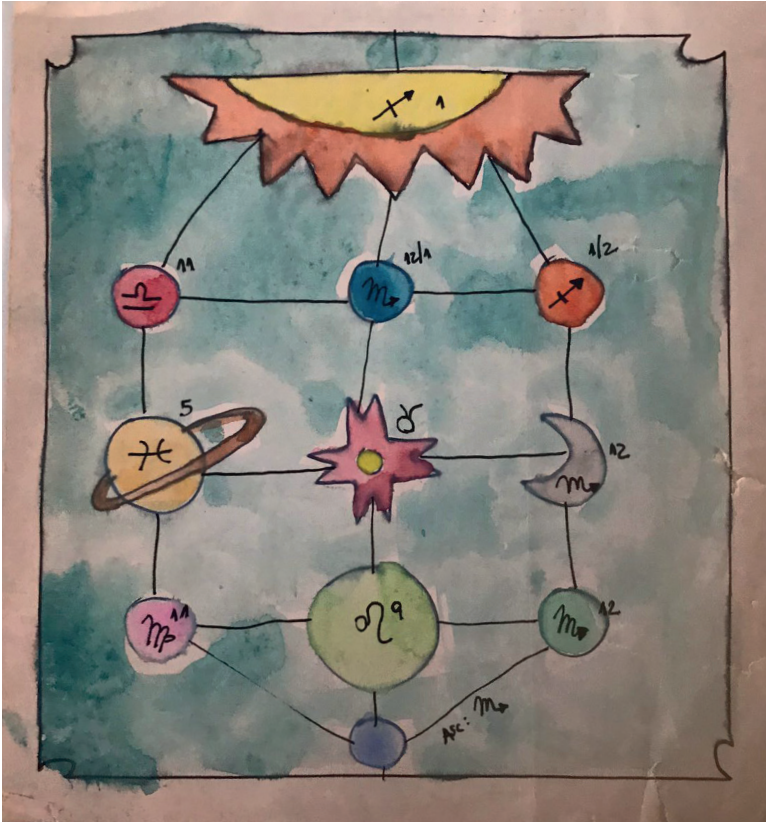
## IDADES

Del portugués al español, las edades refieren a modos de organizar el tiempo, sea de una persona o de la historia. El poder de nombrar el deseo para Audre Lorde (2016) se halla dispuesto en ese cuerpo vivo que heredamos, las edades (idades en la categoría) refieren a la temporalidad o a esa condición de creación que se entrelazan entre sí en ese narrar. Luis suele decir que hay una pista interesante en lo biográfico respecto de la manera en la que construimos futuros. A partir de este libro se entraman pasados, presentes y futuros en un momento. Una laxa frontera del tiempo, entre las anteriores investigaciones de profesores memorables que delimita la íntima vida de quien forjó esta categoría en esta comunidad. Articulando buena enseñanza, pasión y biografía alrededor de su concepción, se desarrolló una comunidad en investigación narrativa y autobiográfica que la transborda y la habita.

La biografía de Luis interpreta la realidad a partir del lugar que como investigación tenemos en ella. Fueron las propias investigaciones las que nos llevaron a los registros y sentires de la intimidad, una necesidad de la propia investigación y no una decisión a priori. Dado que “no tiramos del método, sino que el método nos tiró”, esta biografía de Luis habita un horizonte aún no pensable. Su vida en el centro de la profesión docente coloca al campo de la formación docente dentro de la vida y afirma que no podemos encapsular a esta profesión. La profesión docente está en esa vida que vivimos y que es narrada. Conexiones, comunidades y conductos anónimos hablan de la posibilidad de sentir, ser y vivir investigación en concatenaciones íntimas en comunidad.

Narrar la vida de Luis es intervenir sus paisajes y sacar nuevas fotografías. Como en la fotografía de Luis a los seis años que cierra este capítulo, la interrupción es circular y la recursividad constante. Los términos *gen-eros-idades* nombran dimensiones que entran a jugar en esa vida que narramos. Sin separarlos de ellos afirmamos junto a Vinciane Despret (2022: 93) que “No sólo hay que interpretar, hay que experimentar”, como invitación

a remover una auténtica máquina de crear conceptos abstractos. Con esta biografía nos dejamos guiar por palabras, gestos, ritmos, rupturas, tartamudeos, hipos, deseos, conversaciones y afectos. La expansión biográfica que Luis Porta (2021) nombra para significar sentidos vividos como posiciones epistemológicas disruptivas y metodologías desviadas de lo que es “hacer investigación” en educación tiene su hito: ser investigación. Desde 1997, en el Grupo de Investigaciones en Ciencias Sociales que dirigió Noemí Conforti en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Luis Porta alimentó una característica ejemplar de los profesores memorables en su investigar.



Carta astral de Luis. Dibujo con acuarela (Francisco Ramallo, 2023)

En 2003 Luis Porta junto a algunos colegas y ayudantes fundaron el GIEEC en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, intentando trabajar de un particular modo cuestiones educativas y culturales al unísono del territorio de la crítica cultural. Iniciando una conversación en plural al respecto de las narrativas de las buenas prácticas de la docencia, ese encuentro vinculaba la producción local de la carrera de Especialización en Docencia Universitaria con la nueva agenda de la didáctica que Edith Litwin nombró. Alicia Camilloni (autora del prólogo), Susana Celman y la propia Litwin, junto a otras académicas, guiaron este proceso en un acercamiento al campo de la educación que generó un vínculo –o más bien una trama vincular– junto a un núcleo de profesores del Departamento de Lenguas Modernas, como Zelmira Álvarez y Cristina Sarasa. En su dimensión comunitaria la serie de investigaciones que desde entonces comenzaron a desarrollarse bajo la dirección de Luis interpretan la realidad a partir del lugar que el investigador tiene en ella.

Ese corrimiento se produjo a partir de reconocer a la investigación narrativa como una experiencia, que tornó obligada a la conversación congosituada en un constante retorno a aquella tesis primigenia defendida en 1999. Con este capítulo reconocemos una relación ensamblada, tres “sub-conceptos” que metaforizan y materializan las dimensiones que experiencialmente narramos con una biografía de y con Luis Porta.

Narrar con el tiempo, nuevos cielos. Luis me enseña, con su vida, lo sensible que son los refugios de la memoria. Las durmientes huellas y sus bruscos despertares. Su vida también es mi vida: nuestra vida. Escribir su biografía en el marco de la Colección Pasiones y nombrarlo memorable es un acto, como adelantamos en la introducción, de justicia narrativa. Pero no solo ello; también es un paisaje atávico, un lugar común que trasciende al tiempo y que



*Luis a los seis años. Collage de fotografía intervenida (Francisco Ramallo, 2020)*

aquí reconocemos en la indivisibilidad que el pasado, el presente y futuro tienen en su vida. Luis deja marcas, remueve heridas y transforma a quienes lo rodeamos. Luis es un maestro generoso y no sólo eso, es generosidad. Generosidades es una síntesis de estos movimientos atravesados. Son recuerdos, acciones y confianzas que emergen en el ambiente que narra a este especial profesor memorable. Interrumpir esta categoría con Luis y sus escenas biográficas entrama los paisajes atávicos que no hemos olvidado.

«Ingreso a la recodificación del mundo como un argonauta que va en búsqueda de nuevos mundos. La bicicleta en la que viajo por estos mundos colapsados y pandémicos me recuerda la sordidez de la caída entre las espinas de los rosales de la plaza. Sangre derramada que me permitió ser más fuerte que invisible. Viajo por esa cámara oscura que me lleva a la niñez devorada por su risa devastadora, que me deja tirado en el desenfreno de la sangre que derrite y hace desaparecer lo máspreciado, pero que me permite un tránsito hacia lo poiético. Viajo ahora a cámaras oscuras a partir de aquellas imágenes debilitadas por la fuerza inconmensurable de las imágenes que me remiten estación por estación a la vida por vivir».

Microrrelato, “Viaje a cámaras oscuras”,  
Luis Porta, mayo del 2020.

## VOCES 2

**Luis**

**Noemí Conforti<sup>42</sup>**

Conozco a Luis desde hace más de treinta años, desde que comenzó su carrera en Historia. Hemos recorrido juntos un largo camino, desde la investigación hasta la gestión, la política y lo personal. En los años 90 formamos el Grupo GICIS (Grupo de investigación en Ciencias Sociales), que continúa hasta la fecha sin su presencia. Desde ese lugar lo apoyamos en sus estudios en Granada para terminar su doctorado.

Recuerdo todo el trabajo que hicimos para radicar la carrera de Especialización en Docencia Universitaria en la Facultad de Humanidades, que tenía su lugar en el Rectorado. Concurrimos varias veces al Ministerio de Educación y al CIN para solicitar el presupuesto y el Presidente, Dr. Juan Carlos Pugliese, se comprometió a otorgarlo. Fue todo un logro dictar este posgrado para docentes de distintas facultades y también para profesionales externos a la comunidad universitaria.

En distintas oportunidades nos hemos ayudado mutuamente y hemos trabajado mucho en la conformación de listas para las elecciones en la Universidad y especialmente en las elecciones de la Facultad de Humanidades. Hoy es reconocido como un destacado profesional en el ámbito de la educación, con una amplia trayectoria académica y experiencia en diversas

42. Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Se desempeñó como Vicedecana de la Facultad de Humanidades, UNMdP.

áreas que refleja su compromiso con la investigación y el avance del conocimiento en este campo. Esta formación le ha permitido adquirir las habilidades necesarias para abordar proyectos de cooperación y contribuir al desarrollo en contextos educativos.

Su dedicación a la investigación, su compromiso con la educación superior y su amplio conocimiento en diversas áreas lo convierten en un docente e investigador altamente capacitado para enriquecer el panorama educativo y contribuir al desarrollo de la sociedad a través del conocimiento y la formación de nuevas generaciones.

**Para Luis....**

**Zelmira Álvarez<sup>43</sup>**

Era 1998. Estábamos ahí, en las aulas de la Facultad de Humanidades, UNMDP, en la recién inaugurada carrera de Especialización en Docencia Universitaria. Aulas llenas de colegas profesionales docentes de distintas disciplinas universitarias, tierra fértil para sembrar nuevas relaciones, consolidar esfuerzos, y hacer realidad anhelos de formación postergados. Docentes de la talla de Edith Litwin, entre tantos otros, nos abrieron nuevos mundos. Fue allí donde coincidimos por primera vez en un ámbito académico. Te recuerdo bien, sentado al final de la clase con una mirada que parecía abarcarlo todo. Momentos muy distintos de nuestras vidas transitábamos por aquel entonces, pero ambos teníamos la mirada puesta en un futuro de crecimiento como do-

43. Ha sido profesora titular de Teorías del Sujeto y del Aprendizaje de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ha sido co-directora del GIEEC desde su creación hasta el año 2019.



cente e investigador y en la manera en que se pudiera proyectar en nuestros entornos. Siguiéron años de luchas académicas, políticas, ideológicas y de poder al interno de la Facultad en la que nos tocó sortear tempestades, aunque siempre sin renunciar a nuestros sueños.

Fue un día del año 2002 cuando entraste en mi oficina de la Dirección de Lenguas Modernas y me convocaste para trabajar junto a vos en un proyecto de investigación sobre la Formación del Profesorado. Sin dudar nos pusimos a trabajar junto a otros docentes de distintos Departamentos con quienes coincidíamos en la necesidad de pensar la docencia universitaria y las buenas prácticas en la formación del profesorado. Así surgió el primer proyecto 2003-2005 “Las buenas prácticas en la Formación del Profesorado: Aportes para la Nueva Agenda de la Didáctica”, en el marco del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales.

Y comenzamos a construir narrativas juntos. Y de ese trabajo de esos primeros años surgieron categorías de análisis que trabajamos y re trabajamos y que nos ayudaron a echar luz sobre el misterio de lo que ocurre en las aulas universitarias, descubriendo las buenas prácticas docentes para poner el foco en los profesores memorables y resignificarlos. Los primeros memorables, cómo olvidar su luminosidad, cómo olvidar esas primeras entrevistas que nos dejaban perplejos y nos instaban a seguir y seguir profundizando. Y después vinieron otros proyectos, y otros más, y se siguieron incorporando integrantes y nos diversificamos en enriquecidas miradas. Cómo olvidar esas jornadas cada vez más multitudinarias organizadas con tanto esfuerzo y entusiasmo, esos viajes compartidos a la otra punta del planeta o acá a pocos kilómetros, esa intimidad con tu familia a la que me invitaste a participar, las revistas, los artículos, los libros, los seminarios, el

crecimiento, el aprendizaje, siempre el aprendizaje.

Algo que siempre admiré de vos es esa capacidad intuitiva de tejer relaciones sociales y académicas en todas direcciones y de generar redes de contactos virtuosos para vos y para quienes te rodean. Esa fuerza desenfrenada, imparables, de crear nuevos proyectos, nuevas oportunidades, ese motor de búsqueda siempre encendido que no descansa ni cuando descansa. Ese resplandor que nos persuade a tener cada vez más compromiso con la tarea, a sacar lo mejor de nosotros mismos y a superar los límites de lo posible. Esa vida que se vive como si fueran varias porque una sola no alcanza. Que no es siempre fácil seguir al lado tuyo ya todos lo sabemos, ese ritmo desenfrenado, mil ventanas abiertas, caminos que se intersectan. No puedo decirte que nuestra relación académico-laboral-personal haya siempre rodado sin obstáculos. Quiebres inevitables en medio de la lucha que a veces refuerzan lazos luego de recomponerse. Sentimientos profundos que nos hacen salir adelante con nuevas perspectivas, tendiendo nuevos puentes, ganando en solidez y sustancia. Amistad, divino tesoro.

Agradezco a la vida que nos hayamos cruzado en el camino y que hayamos transitado tantas experiencias juntos. Distintas formas de creación. Construcción de nuevos sentidos. Posturas más reflexivas, a veces más pro-activas. Narrativas abiertas que a veces se cierran. Narrarse. Narrarnos. Conocerse. Conocernos. Comienzo y fin. Fin y comienzo. Y tantos horizontes que te quedan por inventar.

## Viñetas de paisajes compartidos

María Cristina Sarasa<sup>44</sup>

La convocatoria al trazado de un paisaje biográfico personal y profesional ineludiblemente nos estimula a delinear vidas paralelas entre, en este caso, el protagonista de la reseña vital y la escritora de la misma. Se trata entonces de un relato donde, tanto Luis como yo, somos co-protagonistas y co-autores junto con otras presencias no menos importantes.

Nuestros vínculos con Luis se remontan al año 1998, cuando, junto con Zelmira Álvarez, los tres cursábamos como integrantes de la primera cohorte de la Carrera de Especialización en Docencia Universitaria. La CEDU, con sus docentes, su programa y su trabajo final, desempeñó un papel seminal en nuestra relación y en el desarrollo de nuestras actividades de investigación, fundantes de nuestro lazo. El hecho de que, al momento de escribir estas líneas, la CEDU cumpla sus veinticinco años ininterrumpidos es una coincidencia más que pertinente y digna de acentuar. Allí seguimos juntos con Luis, donde luego de ser alumna tengo el orgullo de haber sido convocada como docente bajo su dirección que jerarquizó a la carrera.

Luego de haber transitado todo el primer año de la CEDU, y durante el cursado de un seminario en, si la memoria no me falla, la entonces Sala Pablo Neruda del Complejo Universitario, estamos conversando con Luis (supongo que acerca de un tema afín al seminario del momento o sobre el trabajo final de la Carrera). Lo que sí recuerdo fehacientemente es que le dije: “Yo quiero hacer

44. Profesora Consulta. Ha sido Profesora Titular de Historia de Inglaterra y Estados Unidos en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Miembro fundadora del GIIEC junto al Dr. Luis Porta y la Esp. Zelmira Alvarez.

investigaciones educativas”. Y él me contestó: “Yo también”. Poco imaginábamos entonces dónde esas investigaciones educativas nos conducirían. Al finalizar la CEDU y defender nuestros trabajos finales, tampoco éramos conscientes del hecho de que, al iniciar hace veinte años un grupo nuevo para albergar nuestro primer proyecto sobre la formación del profesorado, objeto perenne de nuestros desvelos, y la buena enseñanza, objeto eterno de nuestra fascinación, íbamos a estar fundando con Luis, director, y Zelmira, investigadora y par docente, el GIEEC y sentando las bases de una línea de investigación que marcaría profundamente nuestras vidas.

Durante casi los diez primeros años del GIEEC, PortaÁlvarez y Sarasa (así de corrido nos empezaron a llamar los colegas) compartimos las alegrías, las ilusiones, las epifanías, las luchas, los desacuerdos, las tensiones, los sinsabores, los desafíos, los logros y las disputas en nuestro afán de penetrar en el corazón mismo de la buena enseñanza y las vidas de los profesores memorables en la universidad que se nos brindaron tan generosamente a medida que avanzábamos tanto teórica como metodológicamente. Comenzamos a mirar hacia atrás y a maravillarnos acerca de todo lo que habíamos aprendido.

En retrospectiva, y también comparativamente al ver los vínculos establecidos dentro de otros grupos de investigación y escuchar los relatos de sus miembros acerca de sus directores y colegas, la cualidad que se destaca en Luis es su apertura y generosidad intelectual tanto con sus pares como con sus dirigidos. En primer lugar, esto significa que es respetuoso de, y atento para con, lecturas y miradas que, o bien no ha conocido hasta el momento, o bien no comparte plenamente. Esta consideración hacia las visiones no correspondidas y la asunción de que nunca sabemos todo y siempre podemos aprender son actitudes que no abundan en la academia. En segundo lugar, esto

significa que está permanentemente atento a incorporar nuevos conocimientos, a participarlos y a diseminarlos. Dicha generosidad tampoco es moneda corriente de la vida universitaria. Al respecto, evoco muy intensamente los comentarios de un grupo de colegas chilenos, investigadores narrativos, que concurren a un workshop que Luis nos ayudó a gestar. Los colegas se manifestaron sorprendidos acerca de la tolerancia y el respeto que imperaban en nuestro grupo local donde nos cobijábamos todos bajo un gran paraguas narrativo no siempre uniforme, no siempre de los mismos colores, pero siempre respetuoso y abierto bajo la guía de nuestro director. Hasta escuchar los dichos de los investigadores chilenos nunca me había detenido a pensar en una predisposición que había normalizado. Dentro de esta misma impronta pública-privada, personal-profesional, la gestión de Luis nunca cesa de incorporar integrantes jóvenes, y no tan, a sus proyectos, dándole el apoyo que merecen y necesitan y confiando en ellos en un proceso de realimentación donde proveer y recibir se encuentran profundamente imbricados.

Otro aspecto remarcable de la personalidad de Luis es su capacidad de hacer y gestionar en todo momento. De esta manera, si proseguimos con los términos de los mismos paralelismos que veníamos estableciendo, y siempre comparativamente hablando, Luis le otorga a la palabra producción su significado esencial: publicaciones, ponencias, tesis, formación de recursos. El paraguas narrativo que nos ampara también nos brinda la protección de antecedentes sólidos y verificables que podemos desplegar con orgullo para apoyar nuestro trabajo en cualquier lugar del mundo que nos encontremos. Esta producción se hizo palpable en las Jornadas que celebraron la re-fundación del Departamento de Ciencias de la Educación en nuestra Facultad de Humanidades. Recuerdo haber pensado con admiración: “¡cuánta gente haciendo

tantas ‘cosas!’” En ese momento y otros similares, evoco la emoción que produce cuando el nombre del Centro que Luis fundó hace ya más de diez años, y que cobija al GIEEC y a otros tanto Grupos, adquiere su verdadera dimensión como Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación, que recibe y arropa tantas disciplinas diferentes, encarnadas en última instancia en personas solidarias, que en otros ámbitos pugnarían entre sí.

La apertura y la generosidad intelectual se ven potenciadas por la disposición para gestionar ocasiones que nos permitan, justamente, abrirnos, compartir y producir. Un momento decisivo en las experiencias que he vivido con Luis fue su logro de incorporarnos desde Mar del Plata, ‘allende’ el GIEEC, al Programa del Doctorado en Humanidades y Artes con Mención en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Rosario. Para entonces, el GIEEC iba transitando su primera década y realmente sus actividades y logros clamaban por un programa de doctorado no sólo para sus miembros sino para muchos colegas de la zona. Fue un momento muy profundo en lo personal y profesional puesto que, por diversas circunstancias familiares, coyunturales del país, y de la vida en general, nunca había podido aproximarme a un programa de doctorado cursable y accesible que tornara posible un anhelo que había experimentado durante larguísimo años. Hago un espacio para reiterar lo que escribí en el año 2016 en los agradecimientos de mi tesis doctoral:

Deseo también manifestar mi hondo reconocimiento a mis colegas del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC), perteneciente al Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED) asociado a CLACSO, sobre todo en la persona de su director—y director de esta tesis—Luis Porta. En primer lugar, el GIEEC ha sido

desde hace trece años, al momento de finalizar estas líneas, el ámbito donde ha podido cultivarse y madurar esta indagación narrativa. En segundo lugar, Luis fue el gestor de la conexión con la Universidad Nacional de Rosario, su Facultad de Humanidades y Artes y el Programa de Doctorado en Humanidades y Artes (Mención Educación). Mi sentido agradecimiento se extiende no sólo a su labor como director del GIEEC/CIMED-CLACSO y de la tesis sino también a su capacidad de gestión, secundado [en esa ocasión] por la colaboración inestimable de Gladys Cañueto.

Una vez más, se trató de un deseo hecho realidad, de una posibilidad brindada, de la concienciación de saber lo importante que es pertenecer al GIEEC, de mirar hacia atrás y sentir la epifanía de todo lo aprendido y de mirar hacia adelante y ver todo lo que se puede seguir haciendo: nuevas cohortes de la CEDU, dos nuevos doctorados, un post doctorado, nuevas ediciones, nuevas co-autorías, nuevos eventos. Incluso durante el confinamiento que se me representaba eterno, proseguían las convocatorias de Luis para hacer, producir, participar, enseñar. De este trayecto doctoral co-emprendido y de sus largas derivaciones, también Luis nos hizo eco de su preocupación por la pedagogía doctoral y por el cuidado y atención que les debemos a nuestros tesisistas.

De esta manera, el tránsito de este aniversario de plata vincular (1998-2023) ha constituido, entonces, un gran placer profesional, intelectual y personal. En las vidas que se han cruzado, entrecruzado, descruzado, contra cruzado y recruzado en el GIEEC y la CEDU bajo la dirección de Luis con todos sus atributos propios y académicos, hay muchas cosas para celebrar. Festejamos la riqueza pasada de las experiencias que nos cobijaron y las múltiples redes de conexiones que establecimos más

allá de nuestras filiaciones departamentales y disciplinares de origen (acerca de las cuales estoy profundamente agradecida). Por último, y lo que es más importante, aplaudimos la constante formación de nuevos recursos humanos, jóvenes, cálidos, interesados al abrigo de la gran manta del GIEEC que Luis ha sabido tejer.

## **Caminos transitados y compartidos**

**Silvia Adriana Branda<sup>45</sup>**

Generosidad, apertura, calidez humana, afecto, sensibilidad, firmeza, claridad, lucha, perseverancia, buena predisposición, compromiso, franqueza... son sólo algunas palabras que resuenan en mí cuando pienso en Luis. Escribo esta reseña vital reviviendo las numerosas travesías emprendidas con Luis durante muchos años. Transitamos diversos caminos que nos condujeron a sorprendentes aventuras, luchas, reflexiones, logros, hallazgos, inquietudes y emociones. Es así que esto que aquí comparto se convierte en un relato de experiencias co-construidas que nos permitieron transformar-nos dentro del calor de la gran comunidad afectiva que él mismo inició.

Conocí a Luis hace... poco más de veinte años en un pasillo de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Recuerdo que una colega mutua, Noemí, me sugirió conectarme con él cuando le comenté acerca de mi interés por investigar sobre temas relacionados con la educación. Nuestra colega me dijo “vos hablá con Luis Porta que él te va a orientar muy bien”.

45. Profesora Titular de Metodología de la Investigación Científica y Residencia Docente II. Profesorado en Inglés. Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.



Y así fue, a partir de ese encuentro, un tanto fugaz pero altamente enriquecedor, Luis no ha dejado de guiarme. Me invitó a investigar, tarea que inicié tímidamente con inseguridades y ansias propias de quien comienza a explorar un nuevo camino. Sin embargo, cobijada por su experiencia, me fui soltando y ganando confianza. Siempre tuvo una frase adecuada para alentarme. Nuestro vínculo se fue afianzando a partir de su invitación a participar en el equipo de cátedra de Problemática Educativa y luego, a cursar la Carrera de Especialización en Docencia Universitaria. Su presencia permanente, su acompañamiento en mi trabajo final y en las actividades de investigación que emprendimos juntos reforzaron nuestro lazo académico y afectivo.

En aquel entonces éramos un grupo pequeño de jóvenes docentes que nos lanzábamos a la intrépida aventura de investigar y de organizar jornadas. Luis siempre confió en nosotrxs, en que podíamos hacerlo. Supo ver las cualidades de cada unx y proponer tareas que pudiésemos realizar. Nos ayudó a descubrir nuestras propias fortalezas, virtudes y potencialidades. Nos invitó a cursar la Maestría en Docencia Universitaria y luego el Doctorado en Humanidades y Artes con Mención en Ciencias de la Educación. Siempre generando algo nuevo, siempre pensando en nosotrxs, *su grupo*. Transitamos juntxs mi tesis de maestría y luego la doctoral. Sus cualidades como director superaron mis expectativas, me acompañó, estuvo presente en todo momento desplegando su paciencia y su gran generosidad intelectual. Luego me sugirió iniciar mi propio proyecto e incluso hasta mi propio grupo de investigación. “¿Te parece?” le respondí yo sin salir de mi asombro, no podía creer que él confiara en mí para emprender dicha labor. “¿Yo, dirigir un grupo?”, “¡Claro que sí!”, me respondió con tono alentador. Realmente siempre creyó en nosotrxs y logró sacar lo mejor de cada unx. Y de la misma manera que nos fue

incorporando y cobijando, al día de hoy sigue sumando integrantes. ¡Luis apuesta a lxs jóvenes, confía en ellxs!

También hemos compartido maravillosos momentos fuera del ámbito académico que me permitieron conocer a una *gran persona* que sin duda deja una profunda huella afectiva. Luis, amigo, colega, formador de educadorxs y de investigadorxs, incansable generador de nuevos proyectos, nos sorprende continuamente con algo innovador y desafiante. Hoy tomo prestada una frase de nuestro común amigo Jonny, que cierra delicada y contundentemente esta reseña vital, “Luis, siempre Luis”.

### Aprendizaje / Gestos de encuentro /

#### Notas acerca de un encuentro

Silvia Sleimen<sup>46</sup>

En un principio fue la militancia partidaria, en los noventa. No hubo ninguna tarea que dejáramos de hacer, pero especialmente las horas de pintar, muchas, muy entretenidas y tremendamente intensas, ocuparon nuestro tiempo. Siempre quedaba lugar para salir y divertirnos.

La vida del militante es sanguínea y muchas veces poco comprendida...hermosa. Allí aprendimos a hacer un montón de cosas que aplicamos en todas y cada una de las elecciones en las que participamos mucho tiempo después. Tal vez la enseñanza más importante que nos dejó fue trabajar sin límites divirtiéndonos también sin límites.

Después nos concentramos en estudiar y recibirnos.

46. Ha sido Decana de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata en el período 2017-2021. Ha sido Profesora Asociada de la misma Facultad en la asignatura Introducción a la información y comunicación.

Pasaron los años: fuimos y vinimos en los espacios de la UNMdP; las carreras y los tiempos universitarios resultaron desafiantes, nos llevaron muchas veces a situaciones tremendas que nos pusieron a prueba. Necesitamos madurar (hubimos necesitado madurar).

La búsqueda de una Facultad más justa, que rompiera el imperio de lo que Robert Merton denominó el “efecto Mateo” nos reencontró en una lucha tan intensa como apasionante que nos llevó a un lugar de conducción inédito que requirió toda nuestra valentía y una fuerza joven que seguramente teníamos reservada para este momento y que también nos transmitieron justamente las y los jóvenes con los que construimos un grupo tremendamente compacto y sinérgico. La sintonía significó mirarnos recíprocamente sin necesitar hablar para coordinar estrategias en cualquier plenario del Consejo Académico de la primera mitad del decanato que tuve a cargo, la más difícil.

Entonces, nos propusimos casi en soledad, la reapertura de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Una carrera imprescindible para toda institución de Educación Superior, por sí misma y por lo que proyecta en cada universidad y en la sociedad toda, aunque las mezquindades que también tiene la política la hubieran soslayado por aquí.

El conjunto de docentes e investigadores que Luis construyó estaba preparado para afrontar esta nueva etapa y a pesar de que la FH solo contaba con un plantel para el ciclo de formación de los profesorados, esa gente pudo prodigar sus saberes y ponerlos a disposición de la reapertura.

Hemos compartido tiempos durísimos, tiempos de vida al límite, tiempos de encuentros y desencuentros, tiempos de militancia, tiempos de reconocimiento, tiempos de respeto, tiempos de carcajadas, tiempos de complicidad, tiempos de crecimiento humano, tiempos de hermandad.

Siempre, tiempos desafiantes.

## En aquella tarde entre las dos Marías...

Susana Lazzaris<sup>47</sup>

En aquella tarde en que entre las dos “Marías” y yo se acotaba y expandía el Universo, las palabras y los sentires nos llevaron al camino del Doctorado. Caminos que ellas transitaban y allí parecía que estaba alguien esperando a ser invitada a recorrerlo. Ese alguien era yo, quien asentía dando forma al deseo desperdigado largo tiempo en que en algo volcaría o encauzaría trayectorias previas, saberes y prácticas. Tenía sólo un fuerte deseo, el único modo en que puede ser el deseo, sin sospechar ni anticipar, quizás sólo iniciar uno de tantos proyectos que fui concretando en mi vida de eterna estudiante.

Por ese tiempo, mayo del 2017, reencuentro a Luis, a quien había conocido ya como Director de la CEDU. Es decir que nuestra relación más formal se reinicia luego de 10 años, tiempo en que no olvidó mi especialidad en corporeidad, motivo de nuestra tesis de egreso (de la Especialización en Docencia Universitaria) con una propuesta pedagógica innovadora en la formación de profesores, afectando la Residencia Docente en relación al Profesorado de Danza- Expresión Corporal.

El recuerdo de ese trabajo obnubiló por instantes los años transcurridos, alguien me reconocía (como siempre que nos veíamos esporádicamente, en algún espacio de arte...) y brindaba la posibilidad de expresar en una narrativa biográfica y autobiográfica lo que pude denominar, a posteriori, la performance de una profesora memorable, de acuerdo a la elección de los alumnos

47. Ha sido Profesora de Análisis del campo lúdico interactivo en instituciones educacionales de primera infancia en Institutos Superiores de Formación Docente.

universitarios, la Doctora María Cecilia Colombani, en co-relación con la buena enseñanza.

Luis no sólo ofrece el trabajo realizado por el GIEEC, en cuanto a los profesores memorables, para que se pudiera percibir las huellas de la corporeidad en Cecilia, sino también todas las reflexiones, categorías e interpretaciones trabajados por años en el grupo de investigación citado. Sus producciones enriquecieron mi tesis, y fueron un aporte invaluable para poder relatar, desde una epistemología convergente, una vida profesional no escindida de su vida personal.

Es así como hoy, ya Doctora, agradezco en todo espacio que me dejan, la generosidad de Luis. No sólo lo que he citado; Luis también compra libros para sus tesis. Con muy buen ojo clínico, como suelo decirle. He tenido la libertad de narrar e involucrarme biográficamente en una tesis que siento como un pequeño logro, un pequeño guiño accesorio en una vida un tanto solitaria, ya que es un detalle, quizás, pero no hay muchas puertas que se abren cuando ya se tienen casi 70 años. Y entre los apuros espasmódicos porque uno siente que se va la vida, iban y venían los capítulos de la tesis como presagiando una tormenta, un final, que se transformó en pandemia.

Fue así como también con su ayuda llegó el momento de defenderla un 10 de agosto del 2021. Y de cara al viento que limpia y permite otros brotes, también tuvimos nuestra fiesta, afectuosa, íntima, inolvidable e inigualable.

Este es mi escueto relato, quizás para no aburrir al lector, una síntesis de tiempo vivido y recorridos impensados. Sorpresas en cajas de todos tamaños, regias metamorfosis. ¡Gracias Luis, gracias eternas!!!!!!!!!!!!!!

## Escenas: Luis Porta y lo que deviene en-con-desde sus gestos Federico Ayciriet<sup>48</sup>

### ESCENA Nº1

Nos encontramos en el aula 17 de la Facultad, la que todos y todas quienes transitan el espacio institucional conocen como “aula 60”. No tengo claro si alguna vez estuve ahí antes. Creo que no. La clase empieza a las 17:30 pero Luis nos convocó a las 16:00 para empezar a montar la propuesta inmersiva que llevaremos adelante. Es la clase inaugural del Seminario “Autobiografía e investigación educativa”, una propuesta sin precedentes que llevaremos adelante en el marco de la cursada intensiva de verano. Es lunes 6 de febrero y la sensación térmica excede cómodamente los 33°C.

Estuvimos planificando esta clase más de un mes. “Edith Litwin -nuestra gran maestra agrega siempre Luis- decía que la clase inaugural y la de cierre son las más importantes de toda cursada. Resuenan y trasuntan en toda la propuesta”. Nos lleva casi 45 minutos pegar los más de treinta puntos de colores que ambientan el aula. “Estamos en Modo Yayoi” dice Luis con sus zapatillas de un verde estridente. Todo se configura para dar comienzo a la hora prevista. Más de cuarenta estudiantes se disponen en el amplio espacio y aguardan el inicio de esta experiencia inédita. En las primeras dos horas, Luis despliega su biblioteca y ofrece relatos autobiográficos componiendo territorios seguramente inexplorados para la mayoría de lxs asistentes (lo son para mí aun siendo parte de la cátedra). La clase danza al compás de la rítmica de las lecturas. El tiempo está suspendido. El calor es ahora calidez.

48. Profesor Adjunto de Práctica Profesional del Prof. en Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Por momentos me permito salir del trance y observar los rostros. No hay más que convivio. Buena parte de lxs estudiantes asienten cuando Luis presenta sus argumentos y hace públicas escenas biográficas y expresa que quien investiga no puede despojarse de las marcas de la propia historia porque son constitutivas de su pensar, de su sentir, de su vivir.

### ESCENA N°2

“Vamos a hacer una entrevista biográfica en la clase. Vos me vas a entrevistar a mí”. Entre la sorpresa y la confianza, traté de encontrar el sentido pedagógico de la propuesta, pero me fue imposible en ese primer momento.

Después leí a Leonor Arfuch, a Dolores Gil y a María Negroni y comprendí que la apuesta de la clase era, principalmente, un gesto de coherencia. ¿Cómo vamos a proponerle a lxs estudiantes que puedan componer relatos autobiográficos si no estamos dispuestos a poner-nos en juego nosotros como docentes? ¿Cómo podíamos pedirles que lleven adelante una conversación biográfica con sus compañerxs si no estábamos dispuestos a ex-ponernos?

Y allí estuvo la experiencia. Inédita para lxs estudiantes, para Luis y para mí. Asumimos el riesgo y ganamos todxs.

### ESCENA N°3

En el año 2017, con algunos compañeros que cursábamos la Maestría en Práctica Docente, empezamos a asistir a un Seminario de Investigación Cualitativa que ofrecía Luis para doctorandxs y en el que hospitalariamente nos hizo lugar. Se trataba de un espacio de acompañamiento con una fuerte apuesta por la socialización profesional en el que cada tesista compartía sus avances semana a semana. “El grupo de los martes” lo llamábamos por lo bajo quienes encontrábamos ese día de la semana una oportunidad para pensar y resguardarnos de las angustias que nos

provocaba falta de experiencia y la soledad que sentíamos como supuestos investigadorxs.

Yo había cursado con Luis un seminario de maestría y me había parecido interesante, necesario para pensar mi investigación, pero no más que eso.

Creo que fue en el segundo encuentro cuando uno de los compañeros asistentes empezó a contar las dificultades que estaba teniendo para hilvanar los objetivos de su investigación, hasta que en un momento Luis se paró, tomó el marcador negro, y llenó de preguntas, sugerencias, posibles entradas y zonas de interés dentro de la temática que se estaba poniendo en cuestión. Fue impresionante. Una clase magistral a partir de una temática emergente. Un despliegue que apenas daba tiempo a quienes estábamos ahí para tomar nota de todo el proceso analítico y reflexivo que se estaba habilitando en el ida y vuelta entre Luis y el tesista. Esto es la experticia de un investigador y la potencia de un buen docente transformando la realidad académica de un grupo de estudiantes.

#### ESCENA N°4

Estoy sentado en una reposera a orillas del mar en la playa “Barrancas del mar”. Son las cuatro de la tarde y está soleado, pero hay un viento fuerte, fresco y constante. Un clima bien marplatense. Suena mi celular. Me sorprende escucharlo porque generalmente lo dejo en la mochila que queda en la sombrilla o en el auto.

Es “Luis Porta”, a quien tengo agendado desde dos años atrás cuando empecé a cursar el Seminario de Investigación Cualitativa en “el Piso 13 del Banco Provincia”. Atiendo. Me dice que quiere hablar conmigo porque se abre la Licenciatura en Ciencias de la Educación en la Facultad de Humanidades de la UNMdP y tiene algo que contarme. Estamos a finales de enero o comienzos de febrero de 2019. Me cita a las 19 horas en su casa. Voy en



mallá y ojotas. Me empieza a hablar de “un sueño que se va a hacer realidad” y tiene que ver con la reapertura de una carrera que cerraron en la dictadura. Me cuenta de un plan de estudios que él elaboró junto con otras personas cuando era Secretario Académico de la Facultad de Humanidades. Todo lo que me dice me resulta ajeno puesto que prácticamente nunca tuve relación con la UNMDP. A mis 18 años me fui a Buenos Aires y estudié en la UBA durante casi diez años. Cuando volví, empecé a trabajar en escuelas secundarias municipales y en institutos de formación docente. La UNMDP como espacio de trabajo no era para mí más que un anhelo apenas imaginable.

Yo creo que me dijo algo así como “el plan de estudios tiene un Taller en primer año el que queremos que haya personas con un perfil bien específico, docentes con experiencia en escuelas e institutos, con una mirada bien pedagógica”. Y pensó en mí y en otrxs compañerxs. Y ahí fuimos.

### **“Un maestro único”: mi maestro Luis Porta Emilce G. Vuyovich<sup>49</sup>**

Al ingresar a la Universidad Nacional de Mar del Plata, a la Facultad de Humanidades, a la carrera del Profesorado en Historia, pensaba que estaría lleno de personas que evolucionaban y producían cambios sociales; para ser completamente sincera debo decir que sólo eran algunos los que cumplían las expectativas.

Estos seres humanos miraban desde el púlpito cómo llegaba con mis hijos, con ropa más que humilde, mis sándwi-

49. Ayudante Graduada en el seminario de Prácticas Sociocomunitarias de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

ches para mis niños en el patio, entre materia y materia, las zapatillas viejas y una campera de abrigo, para el profundo frío marplatense, que una vecina me había regalado.

Un día, un “profesor” joven, alegre, haciendo uso del intercambio directo con sus alumnos. Charlas, sonrisas, preguntas y muchas pero muchas ganas, aceptando los dichos y chascarrillos que hacíamos, interactuando, reflexionando con nosotros en voz alta todo el tiempo en un ir y venir que hacía la clase súper llevadera y cortita... la hora volaba porque nos estábamos divirtiendo mientras aprendíamos y leíamos... donde nada era ridículo y todo era importante.

Este joven “PROFESOR” en una sola clase de la materia Historia Universal II, en el invierno con mucho frío y lluvia del año 1997, literalmente me voló la cabeza. Supe que ese era mi lugar, que estaba donde debía estar, todas las dudas se disiparon: era mi carrera, mi espacio, mi vida, las cosas comenzaron a fluir.

El profe nos dio una clase sobre “La patata americana” en tiempos de la pre-colonización, en términos de los alimentos en el complejo mundo americano a la llegada de los españoles a nuestro continente. Para contar este relato, me vi tentada a buscar en nuestro programa de estudios de la época la especificación de lo que nos contaba en esa charla amena, distendida, brillante, con tanta pasión que vale la pena relatarlo, aunque seguramente no importa, ya que cualquier tema que hubiera dado nos hubiera dejado —a todos—esa impronta apasionada de lo suyo, algo poco frecuente en el ámbito, ya que la pasión tiene mucho de nosotros como seres humanos, de nuestros sentimientos, pero a fines de la década de los 90 era algo que no se mostraba.

Este joven profesor intercambiaba los alimentos entre siglos, en un ir y venir en el tiempo-espacio. En un momento de la clase, con todo desparpajo dijo “la palabra mágica”, que a mis oídos sonó como la confirmación de lo posible.

Comentó que podíamos hacer hincapié en nuestras biografías o en otras que referenciábamos, ¿porqué no?

¿Por qué no utilizar aquello que nos era cercano y que nos había traído hasta acá, que conocíamos a la perfección que era nuestra propia vida?; ¿por qué cómo historiar lo otro, lo de fuera, sin pensarnos primero? Un murmullo en el aula, un murmullo en mi risa apasionada; entendía perfectamente el regalo que nos estaba dando. En el grupo de estudios nos miramos, siguió la clase y al terminar, cuando el profesor se retiraba, lo corrí por las escaleras y le pregunté: “¿Es así?, ¿podemos tomar las biografías como referencias áulicas en nuestras clases, entendiendo que primero y ante todo estaba lo humano, lo simple frente a las grandes complejidades?”

“Obvio”, me dijo, “es lo que somos: primero humanos y donde vamos, nos llevamos, entrelazando, relacionando nuestra profesión con nuestro ser”.

Me quedé mirándolo mientras se alejaba; estaba viendo el futuro delante de mí, con algo completamente nuevo, con una nueva forma de pararse frente a las elecciones, a las materias, a los temas, a la vida...y lo mejor es que pude darme cuenta del gran regalo que estaba recibiendo.

Hoy muchos años después de ese día, ya convertida en profesora, sigo pensando en cómo una explicación, una palabra frente a una dificultad de comprensión en un aula, hace que la luz brille, hace que el entendimiento llegue, la pasión resurja y se nos devuelvan las ganas. Buscamos una palabra de aliento junto a una mirada cálida y sonriente.

El Profesor que me permito soñar sigue siendo un profesor único, capaz, generoso. Le agradezco todo lo que dejó en mí, en muchos de nosotros, que hoy lo seguimos en cada una de sus publicaciones. Este profesor único es Luis Porta.

Él y su grupo de trabajo realizaron aportes, le dieron lugar a lo humano juntándolo con lo académico y permitieron que soñar forme parte de la investigación y sea parte de las palabras.

## **CARTOGRAFÍAS TRAPECISTAS O UNA DEFINICIÓN DE CONFIANZA**

Laura Proasi<sup>50</sup>

*Caminando en línea recta no puede uno llegar muy lejos*

Antoine Saint-Exupéry, 1943

Guardo cajitas en las que suelo atesorar recuerdos que me invitan, cada vez que me acerco a ellas, a revivir momentos. Retazos de vida en un entramado colectivo. Y si la educación tiene que ver con la vida, me pregunto ¿cómo quedarnos quietos sin entrelazarnos con otras vidas? Entrelazar mi vida con la de Luis me ha posibilitado entender aún mejor la mía. Hoy quiero contar cómo ha sido este camino, porque es la tesis doctoral la que me está permitiendo desandararlo. Pretendo este diálogo sin intermediarios, como un puente que se extiende a través de un lenguaje que se parece más a la cercanía y a la hospitalidad, a los gestos vitales (Porta, 2021). Y así como en las palabras de Marguerite Duras, la escritura llega como el viento, está desnuda, es la tinta, es lo escrito, y pasa como nada en la vida, nada, excepto eso, la vida (Duras, 2022).

Transito la experiencia de mi vida como una trapecista. El trapecio me dispone a vencer la resistencia de un mundo cruel, a tolerar la altura y el vértigo, a dejarme caer hasta

50. Profesora Adjunta del Taller de Aprendizaje Científico y Académico (TACA) de la Lic. y el Prof. en Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.

volver a trepar, tomar el trapecio volante y lograr el envión que me devuelva “dolida, sobreviviente, lúcida” (La Greca, 2018:15) nuevamente al aire. ¿Será que contar la historia de una vida entre tantas vidas es otro modo de volar de trapecio a trapecio, de sujetarnos a otras manos empezando a vivenciar lo que sucede cuando en armonía rítmica, tras confiar, soy capaz de hacer piruetas y saltos en el aire, y llegar con todo el cuerpo sin saber qué podría pasar? Y allí se deshizo el nudo. Se deshizo en mi cuerpo. Entrar en armonía rítmica para sorprender-me, para sorprender al mundo. La aventura siempre es la recompensa para la trapecista. Subir y tomar el trapecio implica superación y ruptura de límites, tomar impulso, saltar, experimentar, expresar, transformar, pertenecer, compartir, jugar. Y juego...

Juego con mis cajas. Las hay grandes, existen chicas y hay cajas muy chiquititas. Hay cajas de colores y otras blanco y negro. A veces, de niña, me preguntaba, ¿qué puede haber en una caja? Mi mamá me decía que generalmente se guardan recuerdos, pedacitos de historias, fotografías, cartas, señaladores de esos que se ponen entre las páginas de los libros para saber por dónde vamos; boletos, tarjetitas y hasta flores que, con el paso del tiempo, se secan, pero conservan las pelusas de algún momento. ¿Y qué más?, me pregunto ahora.

Entre mis cajitas, encontré una donde están escritas las cuatro letras de su nombre “LUIS”. ¿Qué hay dentro? ¿Qué guardo yo de él en esta cajita en particular?

Lo que primero que encontré en ella es mi libreta de estudiante. Llegar hasta el aula 60 fue una travesía por mares inhóspitos. Logré sentarme entre el humo de cigarrillo, algunxs recursantes, y muchxs ingresantes. Recuerdo el bullicio, complicidades y saludos afectuosos; allí estábamos cursando Historia Universal General I Antigua. Aquel territorio no me era familiar, no tenía el mérito de aportar alimento ni lugares de protección conocidos en caso de riesgo de deprecación (Despret, 2022).

Comienzos de 1992. Enhebrar la aguja, proyectar la mirada a ese diminuto orificio para que pueda pasar un hilo que fue elegido para cumplir una función importante: el hilo de nuestras historias. Hilo de un color que ha sido teñido por experiencias, historias, alegrías, tristezas, aventuras y sinsabores. Justo allí estábamos nosotros siendo hilo para ser enhebrados en una aguja que, poco a poco, nos iría uniendo en infinitas posibilidades para narrar y sanar aquello que traíamos cada uno en su mochila. En ese coser y enhebrar, algunas turbulencias personales y mis prontos 21 años, sus prontos 26.



*Luis y Laura, en la plaza de La Niña en 1992*

Por tal razón es que intento buscar un tipo de escritura que encuentre las palabras justas para nombrar la experiencia vital que nos enhebra. Y en este ejercicio, entiendo que se trata de aceptar que el lenguaje necesita inventarse para ser fiel. Tengo que inventar mi lenguaje para serme fiel cuando realizo el ejercicio de pensarme y de pensarnos. Re-significar lo que sucede y lo que me va pasando. Seguramente, tiene que ver con una mirada que me permite interrogarme y pensar. Pensarme buscando, sin esperar encontrar algo, sino deteniéndome a mirar lo que, ciertamente, se va presentando.

Entré al aula apurada y ansiosamente. Había pocos espacios libres y la clase estaba por dar inicio. “Vení, vení”, Luis hizo un gesto con la mano mirándome a los ojos. “Sentate acá”, quitó su campera de cuero oscura que estaba sobre el pupitre contiguo. “Soy Luis. ¿Vos?”. “Laura”, contesté tímidamente. “Soy de 9 de julio. ¡Bah! de un pueblito cercano: La Niña. ¿Vos sos de acá?”. “No, no soy de Mar del Plata”. Y apuré las palabras para resumir mi propia biografía ligada más a lo geográfico que a lo vital. “¿De La Niña sos?”, pregunté. “Sí”, contestó él, “¿Conocés?”. “No, pero me gustaría”.



La Niña 1992

Volví a apretar las palabras para que fueran pocas. Y en ese decir me abrí en intimidad; ese relato de sí, ese relato de lo íntimo que se vuelve refugio no sólo para quien lo narra, sino también para quien lo recibe en múltiples formatos (Aguirre, 2020). Le conté lo que significaba La Niña para mí, a través de las historias que solía contar quien era mi pareja—en palabras del Tío Negro (Eduardo Vázquez, tío materno de Luis) el Machito Ríos —y que, coincidentemente, compartía con Luis retazos de vida en aquel pequeño pueblo rural.

Se fueron sucediendo los encuentros en la Facultad en cada cursada. Él y yo procurando sentarnos siempre uno al lado del otro como si fuéramos una misma ameba que se parte y se duplica (La Greca, 2022). Como hábil trapecista, sabía que tenía red donde caer si mi trapecio fallaba en este intento. Trapecio, poste, sogas, cuerda, nudos, magnesio. La red se fue tejiendo más fuerte.

Al sonar el redoblante, las luces iluminan mi figura. Me seco las manos, las cubro de magnesio para luego sacudirlas retirando el exceso. Se me acerca el abismo. Tomo el trapecio y, con una profunda inhalación, me lanzo al vacío. Usando mi propio peso, me balanceo ampliando el arco que me va a impulsar. En un instante, que sólo yo soy capaz de reconocer, dejo atrás la barra. Parece que vuelo: un giro, dos, tres y al extender el cuerpo allí está él que me recibe del otro lado. Mi sonrisa brilla en medio de un aplauso que ha presenciado un momento de infinita confianza. Esta es, sin lugar a dudas, una de las habilidades que mejor desarrollamos lxs trapecistas: la capacidad de ponernos en manos de otrxs con la seguridad de que nos mantendremos a salvo. Sabía que si caía, ahí estaría él a partir de ese mágico primer encuentro.

En la cajita también estaban, perfectamente ordenados, algunos de los discos de boleros: Cuco Sánchez, Armando Manzanero, María Marta Serra Lima junto al Trío Los Panchos, entre otros. Luis habita la música. La ha hecho siempre propia. Es su compañía y su sosiego.



Los estuches siguen dando cuenta de un tiempo sin tiempo: canciones que escuchábamos en las pausas que nos tomábamos, mientras estudiábamos, en su departamento de la calle Arenales. “A las 14 horas salgo del Concejo [Concejo Deliberante de General Pueyrredon]. Venite a casa”, me repetía. Su casa siempre fue nido, refugio, abrigo. Leíamos en voz alta. Nos leíamos mutuamente, nos reíamos. Su comicidad y sus ocurrencias terminaban desordenándonos los textos; en verdad, las fotocopias de los manuscritos originales que él compraba frente a la Facultad, por calle Funes, y de las cuales luego hacía una copia para que yo tuviera la mía. Era el momento de preparar el mate y bailar; incluso hasta nos animábamos a cantar. No existe mejor regalo para Luis que un disco después de un libro y una obra de arte.

Era habitual rehusarnos a esperar el colectivo de la línea 531 en Arenales y Alberti; preferíamos llegar caminando al Complejo Universitario cuando el reloj nos indicaba el horario de cursada. La charla íntima, la cercanía, las tristezas, las alegrías, nos sobrevolaban acompasando un paso lento por cada cuadra.

Convencidos de ser una parte activa dentro de la universidad como estudiantes, teníamos a favor la imaginación que es propia de lxs jóvenes; imaginación que, transformada en movimiento, se convierte necesariamente en acción transformadora (Giroux, 1999). Quizás, y hasta sin saberlo, empezábamos a sembrar algunas pequeñas semillas de pedagogía crítica. Considerábamos que junto a otrxs podríamos ser los artífices de cambios, lxs generadores de conciencia crítica, lxs vertebradores de las necesidades de nuestrxs compañerxs dando vida al poder estudiantil, haciéndonos cargo de nuestra educación, proponiendo las líneas de una universidad deseada en términos de una idea de futuro. Luis empezó con los primeros ensayos de trabajo en común-unidad; en comunidad. Y yo junto a él.

Un calor abrasador empezaba tímidamente a recostarse sobre el vidriado del Complejo Universitario. Noviembre y su

impronta multicolor. Luis me invita a acompañarlo a La Niña porque su hermana Lorena se recibe de Maestra. “Ya les dije a mis viejos. Nos están esperando”, me susurró al oído mientras salíamos de una clase. Dos boletos de la empresa El Rápido, con destino a la ciudad de 9 de julio, resbalan de la caja...

El sábado ya estaba marcado en el almanaque como el día en que realizaríamos el viaje de 40 km a La Niña. Subimos los cinco al auto de Carlos. Un Fiat 128 turquesa. Al divisar la entrada, Carlos gira hacia el asiento trasero donde íbamos sentados Luis, Lorena y yo: “Mirá bien, Laurita, ahora vas a empezar a ver los rascacielos de La Niña”. Las carcajadas volaron por las ventanillas que teníamos abiertas.

Y en aquella errancia percibir el movimiento de salir, el de salirse de uno, el de quitarse de la comodidad, el de la rebeldía, el de marchar hacia fuera, marcharse y marchar con otros, no permanecer quieto y aquietado, de no contentarse con lo propio e ir en busca de otros mundos. En este sentido el viaje es una metáfora del deseo. El viaje tiene un sentido en sí: en viaje, viajando, nos podremos reencontrar con lo que no conocemos de nosotros mismos. Las marchas nos educan, convidándonos a un habitar el mundo en estado de errancia.

El viaje con sus laberintos, el cuerpo que se desplaza hacia distintas experiencias, palabras que sobreviven y otras que se despiden, la ética del escuchar, la pregunta honesta y sin artificios. En fin, un conjunto de gestos filosóficos inseparables que permiten una conjunción –no exenta de encrucijadas que sólo pueden resolverse a medias– de la lectura, la escritura y la vida común a través de los pasadizos por este mundo, a modo de desprendimiento de uno mismo. En palabras de Kohan, “al menos si viajar quiere decir salir del lugar que habitamos en el pensamiento, sin un destino predeterminado y estar atento a cada oportunidad de desplazamiento” (Kohan, 2015: 11).

El paisaje, de este modo, se reconquista. Se define a partir de nuestros equipajes. Luis y yo llevábamos mucho a cuestas a pesar de nuestras edades. Él había dejado el pueblo un par de

años antes. “A él no le quedó mucha opción. Quería ir a estudiar. Fue más visionario que yo. A los dieciocho, cuando egresó, ya se fue” (Entrevista Lorena, hermana de Luis, en junio de 2023).

Y ahora regresaba; regresaba conmigo que también tenía como equipaje una pertenencia al pueblo indirecta pero latida, potente, sentida. Fueron sus búsquedas, pero también las mías. El viaje siempre es la gran posibilidad, la gran verdad o la gran mentira necesaria y edificante para seguir viviendo. Llegar a La Niña fue, para nosotros, una experiencia de inmersión. Un pueblo quedado en otro tiempo, que nos provocó promiscuamente a repensar lo que no recordábamos, lo que habíamos olvidado o no teníamos ya más presente y se hacía necesario, en ese devenir, tener presente para poder ser lo que somos, para habitar otro tiempo que fue el de este movimiento, el de la sucesión. Un tiempo que no nos permitía habitar el presente, porque nos proyectaba de un pasado a un futuro; ese tiempo en el que el ahora es un instante, efímero, instantáneo, y nos devuelve a las orillas del tiempo del corazón.

La Niña se describe por sí misma. Caminar por el pueblo, que los vecinos te saluden y, llamativamente, se vean bancos de material construidos en las veredas de sus casas, que se resume en el tan reiterado: “están veredeando”; percibir el aroma de las flores, de los tilos en la plaza; sentir en los pies las calles de arena; llenarse la mirada con el cielo minado de estrellas, y el aroma de las chimeneas en invierno o el sol abrasador del verano... Lo recuerdo a Carlos caminando juntos a nosotros, señalando edificios constitutivos del pueblo: la escuela, el jardín de infantes, la iglesia, la estación, la plaza principal, la oficina de correo, la central telefónica, la compañía eléctrica, el almacén de ramos generales. “Carlos”, dije yo, “¿lo de Garibotti?”. “Sí, Laurita. Exactamente”, contestó él. Recorrimos el pueblo en su totalidad que posee sólo unas pocas calles silenciosamente hospitalarias.

Luis recordaba, mirando las instalaciones de la vieja estación, que solía llegar al pueblo a visitar a su familia en “la zorrита” que corría desde 1961 sobre las vías abandonadas

y oficiaba de transporte hacia y desde 9 de Julio. Y con este recuerdo, sobrevolaron los dichos populares identitarios de La Niña: “¿Cómo te quedó el moño?”, “¡Qué triste la vida del pobre!”, “Vas a quedar como la mona del Rolo” [refiriéndose a una mona, propiedad de un vecino, que trepó al tendido eléctrico]. Extasiada los escuchaba reír; reía yo también porque para mí no eran dichos ajenos. Me eran propios.

La casa del tío Negro (Eduardo Vázquez), como el sol inmenso de noviembre, nos dio la bienvenida y nos acogió durante el resto de la tarde. Gestos de hospitalidad mediados por una mano en el hombro, por un tono de voz que anidó en mí con una fuerza inesperada. Escena que se vuelve a repetir, hace apenas un puñado de días, en la casa de Lorena, en nuestro segundo viaje juntos. Corazonamos (Guerrero Arias, 2010) en comunidad extendida.

Viajes, distancias, períodos de ausencias y ecos de un pasado a la par como archipiélagos desiertos siguieron uniendo nuestras vidas. España, Estados Unidos, Argentina... Volvemos a empolvarnos las manos y tomamos una vez más el trapeo... saltamos... El movimiento de péndulo enlazado enfatiza el implacable paso del tiempo. La aventura siempre ha sido, para nosotros dos, la recompensa.

Un ticket aéreo asoma también en la caja... Hacía tiempo que me había alejado de las aulas por motivos que tuvieron que ver más con el latido que con la profesión. Volví yo de una estancia de diez años en el exterior y una mochila colmada de cuestiones a resolver. Así, como en un pequeño teatro de marionetas, alguien cortó los hilos y caí destruida al piso sin poder levantarme. Allí estuvieron siempre mis grandes amigxs; con sabor a reencuentro, llegó el abrazo de Luis, quien, en medio de lágrimas, me devolvió a la vida: “Vas a empezar a trabajar conmigo en Humanidades. Te quiero cerca. Tenés que adscribirte a Problemática”, sentenció, desde el verde más profundo de sus ojos. Sus brazos se hicieron nido una vez más. Él era el Secretario Académico de la Facultad; yo recién desembarcada.

Empezaría a ser parte del equipo de Problemática Educativa del Ciclo de Formación Docente de la Facultad de Humanidades. La confianza de Luis depositada en mí y su amor-amigo se tradujeron en nuevos desafíos.

Desde hace 32 años seguimos reconfigurando el relato que sostiene el entramado de nuestra cartografía juntos. Desde aquella marca inicial y tanta vida en medio, sigue estando... seguimos inventando trucos; seguimos cayendo sobre la red; nos incorporamos y trepamos nuevamente a la plataforma. No importa las veces que lo hagamos. Lo hacemos juntos con los mismos discos, con las mismas complicidades, los mismos silencios, pero con charlas renovadas que dan cuenta de estar más grandes. O como él señala cada vez que lo digo, “no estamos más grandes, estamos más sabixs”.

Lo admiro, tanto como lo admiré siempre. Es transparente, y brilla por su simpleza. Aún niño, siempre generoso con esa inocencia que demuestra muchas veces no haber perdido. El mismo niño que miraba las estrellas con su padre en el cielo de La Niña; que iba al jardín tomado del cuello de su maestra Cristina; ese pibe que me escribía obscenidades en mis cuadernos de apuntes. Aquel niño, aquel pibe, sigue siendo mi amigo, mi maestro y mi guía, mi refugio, mi red. Trascendimos en eterna compañía hilando sueños, luchas, esperanzas y ternuras.

Dejo entreabierta la caja. No puedo evitar emocionarme.

«Más acalorada al inicio y mucho más reflexiva luego, las intensidades y las pasiones van mutando. Con el tiempo la militancia implicó aprendizajes y desaprendizajes, sin dudas la vuelta a la democracia nos inspiró a todos. La carrera de historia significó en mí la búsqueda de memorias que posibilitan componer futuros, como así también el reconocimiento de mi trabajo con lo biográfico. No es solamente creer que la biografía puede ayudarnos a pensarnos en los mundos, se trata de valorar los constantes aprendizajes que emergen en todos los sentidos de la vida».

Luis, conversación grupal, agosto del 2022.

**Querido Luis**

**Gladys Cañueto<sup>51</sup>**

Te escribo esta carta para contarte que este año cumplimos treinta años de amistad y creí necesario a través de estas líneas dejar expresado todo lo que significas en mi vida, personal y profesional.

Cuando te conocí ambos éramos muy jóvenes, todavía estábamos por los veinte y pico y vos tenías pelo, eran los 90. Enseguida nos llevamos bien; vos vivías en un hermoso PH que recuerdo tenía muchas plantas en la entrada y una decoración que de manera incipiente iba mostrando lo que con el correr del tiempo hasta hoy fue adquiriendo un estilo personalísimo, ecléctico, siempre colorido y que, tomando la voz de Mirta, podría definirse como estilo Kahlo-Porta. En esa época vos estabas trabajando en la facultad y yo en la escuela, me invitaste a participar de unas Jornadas que organizaste y me sumaste. A partir de ese evento nos fuimos conociendo más y empezamos a transitar un camino de amistad, de familia y de trabajo.

Con el comienzo del nuevo milenio, cuando todavía repartías tus amores profesionales entre la dirección de la Villa Victoria y la Facultad, me invitaste a trabajar en una carrera nueva, Gestión Cultural, en ese hermoso lugar bajo la mirada omnipresente de

51. Profesora Asociada de Problemática Educativa y actual Vicedecana a cargo de la Secretaría Académica de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Victoria y respirando el aroma cultural que la casa esparce a cada uno de sus visitantes. Luego me propusiste trabajar con vos en la asignatura Problemática Educativa y desde ese día hasta el presente te acompaño, ahora ya no sola como en ese comienzo sino con un conjunto de compañeros/amigos con los que nos fuimos formando bajo tu guía profesional y fraterna. Te acompañé también como tu secretaria en la experiencia breve que tuviste en la dirección de Universidad Abierta, cuando te desempeñaste como Secretario Académico de la Facultad de Humanidades y también cuando lo hiciste como director de la CEDU. (Ahora que lo pienso, nuestro pasado común por escuelas de comercio debe haber dejado huella en nuestro perfil).

Siempre te digo que tenés una cualidad muy hermosa que te permite poder ver en el otro/a todo lo que tiene y puede dar y que tal vez ni uno mismo sospecha. Esa cualidad tuya se complementa con una gran generosidad que no es frecuente en los ámbitos que habitamos. A eso podríamos sumarle otra capacidad poco común: la de formar comunidad. Porque vos estrechás lazos y vínculos con los que te rodeamos, y nos brindás la oportunidad de conocernos entre nosotros, pero también de cuidarnos y de querernos. Somos la constelación de estrellas más diversas que puede existir, pero tenemos nuestro propio enlazador de mundos que se ocupa de hacer brillar la luz de cada uno/una de nosotros/as. Otro elemento poco usual es tu sentido del humor; poca gente la pasa bien trabajando, pienso que el humor y la pasión por lo que uno cree y lucha son motores poderosos y en vos esos motores están reforzados y son de gran tracción. “Pasión” ciertamente es la palabra que te define, y creo poder enumerar no a modo de inventario, sino como descripción, algunas pasiones que te conozco, a saber: la playa, los libros,



los viajes, los cuadros con mar, las naranjitas azucaradas, las camisas de lino, otros libros, las crasas de tu balcón, los colores en las paredes, los cuadros sin mar, tus clases, el chocolate, los objetos de decoración, más libros, tu hijo, las agendas, las reuniones, bailar, tus amigas y amigos, hacer regalos, festejar tu cumpleaños y todo aquello que emprendés. Seguramente vos añadirás muchas pasiones más cuando leas la carta.

Como te decía al principio, en este momento de la vida en que nos encontramos siento la necesidad de poner en palabras aquello que creo esencial y vital para mí en nuestra relación de amistad. La primera de las cosas es que el tiempo compartido con vos durante estos treinta años me ha permitido ser parte de numerosos momentos que atesoro en mi corazón y forman parte de nuestra historia en común. La segunda es que quiero que sepas que te considero mi maestro; me has enseñado mucho y sigo aprendiendo cuando escucho tus clases apasionadas que me llevan por itinerarios desconocidos y provocativos que me interpelan a ir por más. La tercera es decirte gracias, gracias por creer en mí, gracias por acompañarme, gracias por entenderme y respetar mis tiempos, gracias por impulsarme a las actividades profesionales que hoy transito, gracias por las risas, gracias por Problemática Educativa, gracias por los amigos en común, gracias por tu cariño a los míos, gracias por bancar todas las paradas que la vida nos puso.

Por último, quiero decirte que deseo fuertemente que seas muy feliz, que viajes mucho, que tus sueños y anhelos se cumplan, que vivas tu vida apasionadamente y que disfrutes de todo lo bueno que te merecés; somos familia y mientras vos quieras yo voy a estar a tu lado.

Para Luis, amigo, colega, maestro  
Gabriela Cadaveira<sup>52</sup>

Te escribo esta carta y escucho de fondo “Brillante sobre el mic” de Fito...

“Hay recuerdos que no voy a borrar, personas que no voy a olvidar”

Mis pensamientos me llevan hacia muchos momentos que hemos vivido a lo largo de estos más de veinte años.  
*Amistad.*

“Y allá, el tiempo que me lleva hacia allá...”

Invoco el tiempo del *aión*, para recuperar los momentos más sentidos, aquellos de mayor intensidad, y recuerdo nuestro primer encuentro en el locutorio del Puerto, donde me invitaste a participar como adscripta en Problemática Educativa, ya que en aquel entonces estaba cursando la Especialización en Docencia Universitaria. *Generosidad.*

“El tiempo es un efecto fugaz...”

Es implacable, de repente se diluye; sin embargo, vuelvo a momentos de aprender con vos y con otros. En los grupos de trabajo, de investigación, seminarios, jornadas, siempre abierto a recibir, enlazar y compartir.  
*Constructor de lo colectivo.*

52. Profesora Adjunta de Pedagogía Social de la Lic. y el Prof. en Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.

“Y hay, cosas que no voy a olvidar...”

Los múltiples festejos donde nos encontramos para contagiarnos la felicidad por los logros de cada colega. El doctorado nos unió en una verdadera comunidad. *Pasión.*

“Hay secretos en el fondo del mar, personas que me quiero llevar, aromas que no voy a olvidar, silencios que prefiero callar...”

En estos días, escucho tu voz en los últimos *WhatsApps* que intercambiamos por la tesis doctoral, y me emociona que te alegres de mi logro que también es tuyo. Por eso quiero darte las gracias, enormes GRACIAS por contar con vos. *Solidaridad.*

Te escribo y se mezcla la melodía de Fito y mis recuerdos. Evocar estos momentos de nuestra vida resulta un bello ejercicio que me permite reconocer cómo *afectaste* mi vida con tu presencia, y poder devolver con estas palabras musicalizadas el agradecimiento por tu acompañamiento en mi crecimiento académico y personal.

Abrazo inmenso,

## Pasiones Luis

Claudia De Laurentis<sup>53</sup>

*Sabía escuchar de tal manera que la gente perpleja o indecisa sabía muy bien, de repente, qué era lo que quería. O los tímidos se sentían de súbito muy libres y valerosos. O los desgraciados y agobiados se volvían confiados y alegres. Y si alguien creía que su vida estaba totalmente perdida y que era insignificante y que él mismo no era más que uno entre millones, y que no importaba nada y que se podía sustituir con la misma facilidad que una maceta rota, iba y le contaba todo eso a la pequeña Momo, y le resultaba claro, de modo misterioso mientras hablaba, que tal como era sólo había uno entre todos los hombres y que, por eso, era importante a su manera, para el mundo.*

Antoine Saint-Exupéry, 1943

Como en un juego de cajas chinas, otra vez, me encuentro en el circuito de los docentes memorables. Y como en toda tradición que se disputa, la adolescente que no se quiere resignar a la adultez, en la memorabilidad encuentra fisuras que nos vemos tentadas a profundizar. Muchas veces nuestra experiencia de aprendices nos dice que ese trazo que nos ha marcado está lejos de la hospitalidad y la pasión. Hospitalidad y pasión que aquellos primeros docentes que la inquietud del GIEEC se ocupó de traer a la luz en busca de unos fueguitos, diría Galeano, que iluminan los pasillos de las aulas de nivel superior.

Y si de Luis se trata, no hay duda que allí arde una hoguera. El motor de todo, me dijeron una vez.

53. Profesora Adjunta de Política Educativa de la Lic. y el Prof. en Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Pero volviendo a las disputas, son muchos docentes, formales y de la vida, que no se olvidan. Pero no todos somos los docentes que nos gustaría ser. Y aquí podríamos adjetivar *ad infinitum* sin llegar a transmitir el qué o el cómo de eso que quisiéramos ser, generar, devenir... Pero, sobre todo y sin duda, agradecer. Si tuviera que pensar en una manera que se acerque a definir más cercanamente a lo que se buscaba en esos docentes que asomaron por primera vez en un papelito que nos pedía que señaláramos buenas enseñanzas y que Luis, entre otros, firmaba, es esa capacidad de generar gratitud en estudiantes y colegas... Dar es dar diría Fito, y seguramente la generosidad es esa marca que nunca me abandonará.

Creo que aquí se justifica un recorrido, imperfecto e incompleto, que quizás pueda reflejar en parte lo que me propongo.

Luis y yo nos cruzamos por primera vez en el primer año de mi vuelta al lugar del que nunca me había querido ir: las aulas universitarias. Después de mi primera carrera, una familia de cuatro hijos, una vida profesional muy sinuosa y un momento socio económico muy complicado nos trajeron a Mar del Plata, y el instinto de preservación me llevó a inscribirme en el Profesorado de Inglés. La providencia, o la serendipia, quiso que allí me recibieran Problemática Educativa y Luis para rescatarme del mandato materno de una carrera “apropiada para los deberes que una madre debe cumplir”. El primer regalo generoso que recibí fue Apple y sus Papas Fritas baratas, el descubrimiento de Freire y la Pedagogía Crítica. Esa carrera que arrancaba nunca más sería una tecnicatura que aportara a la economía familiar. Las aulas se habían convertido en una trinchera.

Pasaron unos cuantos años, muchos profesores que nunca olvidaré, la mayoría de los cuales me arrancaban lágrimas de bronca e impotencia y la certeza de lo que no quería ser. Otros docentes me rescataron y me llevaron

de la mano, otra vez, a buscar a Luis para sponsorar una beca de investigación. Luis no me conocía, pero confiaba en mi mentora y me regaló su apoyo y un libro... En este, nuestro primer encuentro verdaderamente personal, en un despacho de secretaría Académica, me regaló un libro... Y eso dice mucho, mucho de Luis. Soy una lectora bulímica y desordenada, apasionada y hasta brutal, pero nunca conocí a nadie que compartiera sus lecturas y las ofreciera tan amorosamente. Cada vez que lo escucho, no importa en qué circunstancias (clases, seminarios, presentaciones en jornadas...) me llevo una lista de lecturas que jamás llego a completar, pero que habitan mi biblioteca de babel y me aseguran que no moriré sin material de buenas lecturas pendientes.

Las becas que Luis dirigió fueron un regalo que cerró el círculo de deseos inconclusos y postergados. Muy jovencita, al arranque de la democracia, la promesa de la investigación y sus cantos de sirena me llevaron a trabajar con un profesor que inesperadamente optó por abandonarla para dedicarse a un cargo político. Y con ella a mí y a un grupo muy entusiasta que se quedó huérfano y se dispersó para seguir otros rumbos. La CEDU que cursaba, y que supe más tarde también es parte de esa pasión y esa imaginación propias de Luis y que lo desbordan, me impulsaron a volver a intentarlo. Allí descubrí que Luis confía. Casi sin conocerme me confió un espacio en Problemática, su co-dirección en el trabajo profesional, y un entorno que se convirtió en una ecología de compañerxs amable y amorosa. Colegas que se convirtieron en amigxs entrañables, con lxs que es muy fácil trabajar y divertirse, que te acompañan cuando no estás bien, pero también cuando sos feliz. ¿Será que Luis se rodea de gente que se le parece? Que es generosa y amable, que se brinda con pasión a la docencia, que son curiosos... Como Luis.

Siguieron años de compartir horas de trabajo en la cátedra y ser testigo de sus paseos por el aula y el efecto de que eso producía en lxs estudiantes, de verlo recorrerla de una punta a la otra, mágicamente, entre bancos apretados, de conjurar autores e ideas que embelesaban, de reforzar el hechizo con una lectura, siempre distinta, de pintar el pizarrón con trazos que a primera vista parecen desordenados pero que reflejaban el paisaje de su clase. Volví a disfrutar de Problemática Educativa entre y frente a lxs estudiantes.

Y por eso las aulas también son su regalo. Cuando entré por primera vez a la Universidad pública supe que era el lugar en que me quería quedar. Soñé en ser una estudiante eterna. Lo que no sabía era que ese no es un lugar amable para una persona adulta... Y allí también Luis intervino con la oportunidad de habitarla desde otro lugar, que no deja de permitirme ese placer de seguir estudiando y aprendiendo pero que me pone en el lugar de docente y que me permite intentar acompañar como él lo hizo.

Y con las aulas la pasión por la investigación, por los relatos y ese particular modo de construir entre todxs. Cada uno de sus talleres y seminarios devienen usinas de intercambios apasionados, que hacen difícil poder señalar autores de ideas o relaciones, lo que llevamos, una arcilla informe, se amasa y convierte en esculturas que nos reflejan como parte de una comunidad que, como Luis, ama lo que emprende.

También fuera del aula Luis es un maestro. Su manera de conducirnos en la investigación, con la palabra justa, la referencia que hacía falta, las lecturas pacientes y devoluciones amorosas, a veces en aeropuertos entre vuelos... Su tiempo, otro regalo precioso. Acompañar el proceso de investigación doctoral, con la paciencia propia del maestro artesano, articulando cuidadosamente la demanda necesaria con el respeto por la autonomía, dejarnos hacer sin otorgarnos el permiso de perder rigurosidad, entiendo hoy es uno de los aspectos más difíciles del ejercicio de la docencia. Una inves-

tigación en la que Luis surge como un referente central, articulador de carreras y oportunidades para muchos de los que hoy habitamos los pasillos de la Facultad de Humanidades, e imagino otros muchos espacios, y que sin embargo quedó en la sombra por ser mi conductor designado. Ojalá estas líneas, como tantas otras que hoy se escriban, conformen el coro que le haga justicia narrativa, como a él le gusta decir.

Porque como Momo, Luis sabe escuchar. Y como Momo, no de cualquier manera. Y por eso Luis devino memorable. Su pasión, su acompañamiento cariñoso, una ecología de colegas amable y comprometida, su imaginación que desborda y que se vuelve realidad por su inmensa capacidad de trabajo (me pregunto si Luis alguna vez duerme), su confianza y respeto como premisas, y su inmensa generosidad que me dio, como a muchos otros, las oportunidades que necesitaba para acceder a esas aulas que habito y me hacen feliz, su capacidad de hacernos sentir que, a nuestra manera, somos importantes para el mundo. Todo eso lo suben desde el pie de aquel papelito inicial a protagonista central de mis narrativas sobre docentes memorables y apasionados que borran las cicatrices de las memorabilidades descartables supieron conseguir.

**Hola Luis, ¿Cómo andas?**

**Marcela Ristol<sup>54</sup>**

La universidad suele ser un lugar dicotómico: oscuro y hostil, pero también alegre y sonoro. Y es ahí en donde transcurre buena parte de nuestra vida, sumidos en pasillos de paredes de ladrillos, enfilando por escaleras

54. Profesora Adjunta de Introducción a la Museología y a la Museografía del Departamento de Ciencia de la Información de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata



interminables, en aulas cargadas de simbologías, con luces fluorescentes que se van apagando. Allí mismo suceden los encuentros con la gente. En ese escenario, te reconozco: “Hola Luis, ¿cómo andás?” Así comenzó, no sé qué día, no sé a qué hora. Sucedió.

Creo fervientemente en la conexión de hilos de tinte rojo, aunque me imagino que también podríamos asignarle otro color, destinados a unir o desunir personas, almas. Mis recuerdos con vos tienen un pasado propio, un hilo sensible e invisible: una facultad distinta, una militancia en momentos de apertura democrática, una juventud. No eras de los más cercanos, pero sí nos conocíamos.

Pasó un largo tiempo, mientras se construían los desafíos de nuestras vidas, y nos volvimos a reencontrar: “Hola Luis, ¿cómo andás?”. Siempre admiré tu buen trato, el recordar con amabilidad a las personas y, en ese devenir de tratos, comencé a conocerte desde otro lugar.

En un principio, hace muchos años, fuiste mi profesor en la asignatura Problemática Educativa, nada más ni nada menos. La cita recurrente de los lunes por la noche, en aulas atascadas por la presencia de alumnos para escuchar la clase teórica de Porta. Se notaba distinta; el relato fluctuaba entre la historia y la actualidad con posicionamientos sensibles al abordaje educativo. Si bien yo conocía por dónde iba la materia, me sorprendió. Eras claro, tus palabras se comprendían con la sencillez de los que saben. La claridad y la fuerza en la práctica docente son características de Luis. Y, en ese espejo, confieso haber robado ideas y propuestas que hasta hoy comparto con mucho amor a mis alumnas/os. Seguramente no lo sabés, pero estás en mis primeras clases, en cada inicio del cuatrimestre.

No pasó mucho hasta la próxima invitación: “Hola Luis, ¿cómo andás?” Me preguntaste “¿Vas hacer la Especialización?” Al decir que Sí, me convertí en una de las

tantas egresadas de la CEDU, obteniendo mi mención en docencia universitaria. Gracias por la invitación.

El devenir de estos años no llevó a compartir algo más que tareas académicas: la gestión volvió a cruzar nuestro camino. “Hola Luis, ¿cómo andás?” Y fui parte de la emoción contenida por la reapertura de la carrera cerrada en la dictadura que, de tu mano y otras tantas, se pudo concretar.

Estar cerca y compartir momentos en tu casa me permitió conocer a otro Luis, divertido y bailarín. Las invitaciones continuaron, dejando atrás los pasillos de ladrillos oscuros. Te reconozco como un distinto. No estoy en tus grupos. No estoy en tu Departamento, pero estoy. Aprovecho tus seminarios para fortalecerme con la sensibilidad de los relatos, los veranos con Yayoi, Victoria Ocampo, Clarice Lispector y Susan Sontag. Un mundo del que me apropié y que me llevo conmigo para transitar rutas. Huellas afectivas.

Persistentemente te pregunto “¿Cómo andás?” Y, en la suma de los años transcurridos, me fuiste contando. Agradezco tu amistad, la sensibilidad para sintonizar con el arte, tu búsqueda de perspectivas diferentes, tu capacidad para conformar equipos de trabajo, el buen comer, el buen vivir. Tal vez conozco más tus cualidades que tus sombras, pero siento la presencia del hilo colorido invisible que une piezas. Y veo en ellas muchas almas que tejen en conjunto las tramas de telarañas. Celebro estas andanzas que nos llevan a ver la vida desde otro lugar. Compartimos el arte, los viajes, las charlas de cosas mundanas y el llevarnos una risa, siempre al aparecer. Es por eso que, “Hola Luis, ¿cómo andás?”

## Habitar el mundo-Porta

Agustina Ibañez<sup>55</sup>

*Si hay lugares de vida que devienen cantos  
o cantos que crean un sitio, si hay potencias  
del sonido y potencias de olores, hay sin  
duda gran cantidad de modos de ser del  
habitar, que multiplican los mundos.*

Vinciane Despret, 2019

Puestos a escoger, soy partidaria de aquellos seres cuya sensibilidad, conocimiento y modo de habitar/construir el mundo tienen la capacidad de afectar y ser afectados por otros. Acaso radique ahí la diferencia entre un “buen” maestro y un maestro “bueno”, como muchas veces escuché decir a Luis. O, al menos, es la manera en la que hoy, tras mi vivencia del mundo-Porta, puedo hacerlo palabra. Vivencia de un mundo-otro que conlleva, de modo imprevisible, a desandar saberes y comenzar a leer en filigrana lo que nos rodea. Pero, sobre todo, empezar a experimentar los pequeños sucesos cotidianos como grandes y maravillosos acontecimientos vitales.

Hasta hace unos años atrás, creo que si había cruzado dos o tres palabras con Luis era mucho: algún intercambio en una clase de “Problemática Educativa” allá por el 2004, un saludo intempestivo en los pasillos de la Facultad de Humanidades, un encuentro fortuito en una conferencia, charla o seminario. Más allá de

55. Profesora Adjunta de Teoría y Crítica Literarias I del Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades, UNMdP

estos momentos, diría que el principio del camino de enseñanza-aprendizaje junto a Luis fue un llamado telefónico, el primero de muchos que recibiría a lo largo de estos años. De esa conversación de dos extraños que debían empezar a compartir un nuevo espacio de trabajo recuerdo una palabra: confianza. En los días por venir, descubrí que ese valor era la base que sostendría el vínculo afectivo que supimos construir en el Área de Investigación de la Facultad de Humanidades. Y es que dentro del mundo-Porta, la confianza implica respeto, compromiso, diálogo, pero, sobre todo, libertad. Libertad para decir y ser escuchado por el otro, más allá de las tan necesarias diferencias. Libertad para crear y proponer nuevas líneas de acción tendientes a fortalecer los espacios institucionales y humanos en pos de edificar ámbitos laborales democráticos y de genuina calidad académica.

La generosidad no implica ofrecerle al otro lo que a uno le sobra sino, por el contrario, compartir con esa ajenidad lo poco que se tiene. Ese acto implica, entonces, la entrega de algo valioso, una pérdida que asumimos porque deseamos regalar aquello que constituye una parte de nuestro deseo: tiempo, escucha, palabra. Desde una llamada nocturna en cualquier parte del mundo a un mensaje o un libro, un cuaderno o una foto, Luis se hace presente para preguntarte siempre, antes que cualquier otra cosa, cómo estás. Y en ese diálogo de objetos y palabras, de Literatura y de lecturas, en esa libertad de acción que se abre a partir de la confianza que se deposita en el otro, uno descubre que Luis va enseñando y uno va aprendiendo cosas sin ser del todo consciente de eso. Y allí, en ese momento, uno comprende que el tiempo con-vivido deja huellas de transformación que atraviesan y conectan lo académico, lo político, la gestión. Ese es el instante en el que se materializa la praxis educativa

de Luis, una *performance* que implica (siempre), desde la claridad conceptual y la pedagogía creativa, acompañar al otro y brindarle herramientas para fortalecer sus capacidades, cualidades y modos de existencia.

### **Paisaje Biográfico**

**María Galluzzi<sup>56</sup>**

La idea de “paisaje biográfico” me convoca irremediabilmente a trazar un recorrido por los senderos rizomáticos de la memoria. Seguramente esto tenga sus orígenes en el modo en que se compone el universo infinito de los recuerdos. Recuperar rostros, aromas, sonidos, voces, afectos, caricias...interpela la historia íntima que pocas veces ponemos en palabras para compartir con otros.

Pero no es el caso de este pasaje, muy por el contrario. El cruce vital que nos encuentra a vos, Luis, y a mí se remonta a mis años como estudiante de grado, y a vos como docente de una multitudinaria comisión de heterogéneos intereses disciplinares. El gesto sensible de ese profesor que puede ver en sus estudiantes aquello que ellos mismos no son capaces de aventurar significó la oportunidad de rescate pedagógico que llegó oportunamente y me permitió continuar estudiando. Los años transcurrieron y nos reencontramos como signo de un vínculo predestinado, de manera casi ancestral. La carrera de Especialización en Docencia Universitaria convocó al reencuentro y a partir de allí

56. Profesora Adjunta de Residencia I y II del Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.

las múltiples actividades académicas propias de quienes transitamos estos espacios compuso una cartografía donde, irremediablemente, al levantar la vista del camino aparecías.

Con los años llegó el doctorado, el grupo de investigación y el tránsito por la universidad se hizo cada vez más firme, pero vos aparecías por todas partes y con ello nuevas oportunidades. Hasta participaste de mi defensa de tesis en una marca cómplice que define nuestro estar juntos. Hoy nos reúne el posdoctorado, al fin bajo tu dirección; pero es la inmensa generosidad que siempre te precede lo que pervive en mi recuerdo como gesto de hospitalidad afectante, signándonos para siempre.

Han pasado veinte años, la vida nos cambió, embistió con sus vendavales y aprendimos a secarnos al sol. Puedo atestiguar que en otros se produjo un encuentro similar y, a partir de ello, pudieron atravesar la experiencia académica bajo el paso cuidado de quienes son acompañados por vos. La mayor marca de pervivencia es que en nosotros surge, de manera casi imperiosa, la necesidad de replicar, sencillamente, el mismo gesto como una necesidad interior de quien se sabe rescatado. Es que, en cada rescate, nos rescatamos a nosotros mismos y ayudamos a sanar.

Gracias Luis por compartir esta pedagogía vital que se desborda de vos y transmigra hacia quienes estamos a tu alrededor.

## Temporalidades circulares

Mariana Foutel<sup>57</sup>

La historia se inicia hace más de 35 años. Amigos en común. Intercambios inteligentes y divertidos. Jóvenes que comenzábamos a vivir la querida UNMDP. Fue como una estrella fugaz. Luego de este fenómeno luminoso y de corta duración, sobrevinieron caminos que se bifurcan durante varios años. Y vuelve a encontrarnos nuevamente una amistad compartida.

Luis ya era para ese momento un referente que se consolidaba en el campo de la reflexión sobre la educación y la cultura, trascendiendo fronteras. Yo también había obtenido ciertos logros en mi ámbito disciplinar y avanzaba en mi trayectoria académica, aunque sin pleno registro de todo lo que me faltaba por aprender.

Uno de los rasgos que a mi juicio convierten a Luis en mi maestro es cómo me supo motivar para descubrir mis carencias, a partir de su pasión por la educación como medio para transformarnos y transformar realidades. Empezamos a pensar que teníamos un objeto de estudio en común que era la Universidad y en ese intercambio me invitó primero a cursar la Especialización en Docencia Universitaria. Es destacable el aporte institucional que implica que haya motorizado esta carrera de posgrado, articulando con nuestro gremio docente para que fueran estudios de posgrado accesibles a quienes quisiéramos transformarnos para transformar. Una propuesta innovadora que transversalizó la perspectiva de la reflexión educativa entre miles de docentes de distintas disciplinas de nuestra Universidad y de otras, agregando valor al sistema de educación superior público.

57. Profesora Adjunta de Economía de la Educación del Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades- Universidad Nacional de Mar del Plata. Actual Directora del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED).

Así, procurando volver al relato en primera persona, en algún momento dije que mi vida académica era antes y después de Camilloni, pero sería más adecuado decir que fue antes y después de Porta. Fue él quien me acompañó, en primera instancia, en un camino de reflexión sobre mi pensar, hacer y decidir como docente y que luego me impulsó, con plena generosidad, a compartir espacios que me permitieron comprender el pleno ejercicio integrado de la profesión académica y, así, enriquecer mis prácticas incorporando, por su ejemplo, un fuerte interés por la otredad.



*Astrolabio. Obsequio de Luis, 2023*



A partir de esta nueva etapa de tránsito compartido, me invitó en la docencia a ir mutando de un cuasi *stand up* narcisista a construir aprendizajes significativos generando redes de conversaciones asertivas en el marco de cada aula y de descubrir y reconocer a cada persona.

En la investigación, me impulsó a trascender las dimensiones macro y meso de análisis en la educación superior y a profundizar en las subjetividades creadoras de sentido, desde una perspectiva situada. También me animó a pensar en las reciprocidades como rasgo de reproducción y trascendencia y así multiplicarnos....

En la extensión, nos encontró Mar del Plata Entre Todos y su hoy reconocido rol de impulsor de un salto cualitativo en los análisis de datos que permiten a los ciudadanos empoderarse para aportar a la ciudad deseada desde una perspectiva de equidad en el acceso a derechos. Abrió su capital social y sumó voluntades que, como él y como nosotros, compartimos esa vocación, que es su sello y con la que contagia esperanza, de transformarnos y transformar.

Y un día, de su mano llegué a defender mi tesis doctoral y le agradecí (y lo haré siempre) por haberme motivado desde lo profesional, disciplinar y personal a transitar ese camino de aprendizaje y reflexión. Había generado las condiciones para que quienes fuimos por él convocados a integrar su equipo en la acción de reparación histórica que significó la reapertura de la carrera de Ciencias de la Educación pudiéramos acceder al máximo grado académico en primera instancia por articulación interinstitucional y, luego, por ser uno de los protagonistas de la creación del primer doctorado en Ciencias Sociales de la UNMdP.

Mucho podría seguir escribiendo de su ser creativo y creador como docente, como investigador y prolífico autor, como extensionista y como gestor trascendiendo las fronteras del sistema universitario argentino.

No obstante, creo que lo que ocurrió en el plano profesional académico conmigo (y también con muchos de quienes lo reconocemos como maestro) es que ello floreció al amparo de un vínculo que fue fluyendo y profundizándose. En nuestro caso, retomando aquellos intercambios inteligentes y divertidos de nuestra primera juventud, pero hoy en un plano de intimidad, sentidos e interjuegos de almas más potente y decididamente enriquecido.

En este sentido me convoca y me seguirá convocando su atractiva invitación a “vivir vidas para narrar mundos deseados en nuestros eternos viajes (...) a veces internos, a veces individuales, a veces viajando, a veces estando aquí y girando sobre nosotros mismos...” (Frase de Luis “reversionada por mí” en torno al 25 de marzo de 2023).

Gracias por tanto dar y darme. Por abrirme e impulsarme a descubrir y descubrirme. Por incitarme a un crear distinto. Un trascender mis límites. Gracias por incluirme en tus redes. Por impulsar el potencial de transformarme y transformar. Deseo seguir disfrutando-te/nos por siempre.

«La llegada de mi hijo pone en mí la necesidad de volver sobre mi propia historia. Esto no tiene que ver con esa idea de que los hijos curan a los padres. Es una apuesta con mi propio deseo de volver a mí a partir de él, a partir de su existencia... me hizo preguntar sobre el padre. Repongo en mis relatos y en mis investigaciones, pero también repongo con él. De alguna manera es pensar para qué estoy y quién soy en el mundo».

Entrevista a Luis Porta, 13 de febrero de 2023.

**SEGUNDA PARTE**

**LUIS PORTA Y UNA VIDA  
FECUNDA, SAGAZ Y SENSIBLE**

## **INTIMIDADES DE/EN UNA VIDA FECUNDA, SAGAZ Y SENSIBLE**

Jonathan Aguirre<sup>58</sup>

*Mi deseo era predecir y estimar la infinitud de nuestro vasto universo con una acumulación de unidades de red, un negativo de puntos. Cuán profundo es el misterio de la infinidad que es infinita en el cosmos. Percibiendo ese infinito quería ver mi propia vida. Mi vida, un punto, es decir, una partícula entre millones de partículas*

Yayoi Kusama, 2013

Con la misma naturalidad con que vivimos el espacio físico sin preguntarnos sobre él, asumimos la esfera de la intimidad como la que más intrínsecamente nos constituye y representa, aunque para reconocerla tengamos que enfrentarnos a su exterioridad, su opuesto, el otro lado del umbral, lo público (Arfuch, 2005). Así entendido, “lo íntimo es el espacio autobiográfico convertido en lugar de paso y posibilidad de superar o transgredir la oposición entre privado y público” (2005:10). Íntimo o intimidad se refiere a aquel espacio interior, propio, secreto, a decir de Arfuch “una condición esencial del ser humano, la profundidad del yo” (2005:239). Si bien la etimología latina refiere a ello, “no se

58. Profesor Adjunto de Sociología de la Educación y actual Director del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Becario Posdoctoral de CONICET.

promueve lo más interior de uno mismo más que abriéndose al exterior del *Otro*” (Jullien, 2016:156). Lo íntimo suele delinearse como una categoría que amalgama interioridad —emociones y pensamientos— con la “incierta exterioridad del cuerpo vivido y sus declinaciones” (Teruel, 2018:1). Puede ser, por tanto, aquello que sucede en una cama y su reflejo en el espejo, pero también el contenido de un cajón o un sentimiento que relampaguea. Si lo doméstico se mueve en un eje físico y práctico, lo íntimo ocupa sobre todo el espacio de lo simbólico, como lo privado o lo secreto (Teruel, 2018). La cosa íntima, así, estaría inscripta en la pura subjetividad, en lo que nos hace ser lo que somos y nos distingue por ello del resto. Así, la intimidad como *bioestética de lo cotidiano* (Arfuch, 2005; Jullien, 2016; Porta, 2021), fue primordialmente escritura, palabra, decir performativo que construía su objeto, en contraposición del espacio de lo público. Esa narrativa antropocéntrica primigenia da rienda suelta al redescubrimiento de la interioridad, la voz interior como espacio de discernimiento y de autoafirmación radical, pero encuentra, asimismo, su paradoja en la medida que se visibiliza y se comparte con *otros*. Esa fagocitación de lo privado en lo público se configura en uno de los rasgos más notorios de la moderna visibilidad. En términos de Arendt, “la *aparición* va a ser la contrafigura obligada y paradójica de la intimidad, la que hace a la posibilidad misma de ser compartida, tanto con los allegados como, potencialmente, con los otros lectores, espectadores, públicos, audiencias” (Arendt, 1974:152). Estas dos caras de la misma moneda (lo privado y lo público) pueden identificarse como *una puerta*, en el sentido metafórico del aislamiento o de la comunicación. La puerta que pronuncia la infinitud de lo público puede leerse también como localización paradigmática de la distinción entre lo individual y lo social. En este sentido, apostamos por leer ambos espacios ya no como dominios autónomos con incumbencias específicas, sino más bien

como espacios simbólicos mutuamente implicados, en constante interacción e intersección. “La intimidad es, de esta manera, potencia y acto a la vez, porque cuando salimos de nosotros no somos otra cosa que todo cuanto hemos sido cuando estábamos recogidos” (De Alba, 2016:10) –el interjuego entre lo público, lo privado y lo íntimo como *un pasaje* (Porta, 2021).

La condición de intimidad que se pone de manifiesto en las conversaciones biográficas y autobiográficas pasa de lo privado a lo público en la medida en que el propio sujeto lo permite y lo desea. Y ese pasaje, que por cierto es un pasaje narrativo, se materializa cuando ese *yo* y ese *otro* coinciden en definir y explicitar ese espacio público de conversación. Justamente esto es lo que acontece en este capítulo de la vida de Luis Porta. Una vida sensible, sagaz y fecunda que encuentra en el pasaje entre lo íntimo y lo público la edificación narrativa por la cual la pasión emerge como vector de su travesía vital.

No podríamos hacer este pasaje sino es desde la condición narrativa de la experiencia biográfica (Porta, Aguirre y Ramallo, 2023). En otras palabras, la vida o las marcas biográficas que la componen, lo que cada uno atesora como la más prístina intimidad, no existe más que como un cúmulo de sensaciones, percepciones, vivencias, recuerdos, pulsiones, rasgos heteróclitos, cuya lógica, cuya temporalidad, sólo aparecen en la narración (Ricoeur, 2006; Passeggi, 2020; Suárez, 2021; Porta 2021). Es a partir de la narración de las marcas biográficas y de las experiencias vitales que, junto con Luis, volveremos sobre su condición de ser viviente (Braidotti, 2019), resemantizando lo acontecido y encontrando nuevos significados a partir del propio relato (Ramallo y Porta, 2022). Ese relato de sí, ese relato de *lxs otrxs*, ese relato de lo íntimo, se vuelve refugio no sólo para quien lo narra, sino también para quien lo recibe en múltiples formatos (Aguirre, 2022):

La condición de intimidad está asociada a la investigación cualitativa o narrativa más radicalizada que procura que lo privado se haga común. Lo que antes quedaba en el mundo de lo privado, con estas perspectivas se hace común. En este interjuego entre lo privado y lo público, la intimidad que se hace pública se transforma en extimidad—en esa condición compartida y comunitaria— En lo que nuestro se pone en juego esta condición de intimidad y extimidad. (Porta, en Ogeda, Ribeiro y Ramallo, 2021: 8)

La escritura y la oralidad en sus diversas tipologías textuales permiten realizar, performativamente, el despegue hacia una subjetividad otra. Un despegue —sexual, teórico, estético, político—que suele investirse de acentos nomádicos (Braidotti, 2019) de un cierto alejamiento del hogar, y articularse simbólicamente a los tránsitos, las migraciones, los devenires y las desterritorializaciones (Despret, 2022).

Recuperar y reivindicar la condición íntima de las pequeñas historias de quienes viven los cotidianos sociales, en este caso la experiencia de nuestro maestro y amigo, no sólo representa un acto de justicia biográfica y narrativa, sino que manifiesta un cabal compromiso por visibilizar lo sensible de la experiencia humana. La vida sensible, como cuerpo sensible (Le Breton, 2010), reconoce, en ese espesor simbólico (Petit, 2016), temporalidades difusas que rompen la linealidad clásica del tiempo y aseguran la reconstitución de la memoria a partir de una escala de grises (Rivera Cusicanqui, 2018) donde el tiempo autonarrado no es solo pasado o presente, sino futurabilidad (Berardi, 2019) y deseo.

La intimidad como bioestética de lo cotidiano (Sontag, 2005; Molinas, 2017), como forma especial de recuperar la belleza de lo particular, como ejercicio de re-territorialización y de comprensión de la vida común nos lleva a hábitats que enlazan la espesura del tiempo narrado en un necesario deber de inmersión (Lispector, 2011; Porta y Ramallo, 2022). Captar



esas narraciones, re-construirlas y comprenderlas en clave biográfica es lo que moviliza a quienes hacemos investigación narrativa y auto-biográfica y, de alguna manera, fundamenta la co-construcción del presente registro de *Pasiones; Luis Porta* (Suárez, 2021; Porta, 2021; Porta y Ramallo 2022, Aguirre y Porta 2022). Re-componer la investigación educativa con esa percepción de los gestos vitales amplifica la condición de humanidad en un mundo erosionado y necesitado de pequeñas-grandes historias que busquen y encuentren otros sentidos para la vida. Esto parece decirnos Haraway:

(...) afortunadamente, las ávidas mentes de las y los geómetras y practicantes modernos de las ciencias naturales, las ciencias humanas y las artes están generando un refugio de formas prometedoras de pensar. La política, las amistades, las enemistades, las ecuaciones, las historias sangrientas, los valiosos logros, los poemas, las presentaciones de artes (...) y el resto de actividades que conforman la vida de una persona pensante entran en juego en ese refugio. (Haraway, 2022: 23)

A continuación, recuperaremos aquellos archipiélagos biográficos y autobiográficos de la vida de Luis que marcan reminiscencias de la condición apasionada de su existir. Desde la primera bocanada de aire, desde aquel llanto primigenio en que Luis anunció su llegada al mundo, la pasión ha sido el insumo de su pulsión vital. Repasaremos ciertos hitos, marcas, personas, momentos epifánicos del itinerario de vida de Luis que luego serán profundizados en el devenir de los capítulos del libro, en los microrrelatos de amigos, colegas, estudiantes, familiares y en la propia coda final de su autoría.

Los diversos momentos escogidos emergen a partir de una particular condición íntima, generada en los variados encuentros compartidos con el protagonista y con quienes constituyen y constituyeron su vida familiar y personal. Incluso, las

narrativas biográficas en que nos sumergiremos, han sido retomadas por el propio Luis en infinidad de acontecimientos públicos y privados y que, a partir de su consentimiento, ponemos en juego aquí para dar cuenta de una vida apasionada en múltiples aristas y facetas. Compartiremos marcas biográficas que van desde su infancia en “La Niña”, pasando por su instalación en Mar del Plata, Granada, sus búsquedas iniciáticas laborales y estudiantiles y la llegada de su hijo Octavio a su vida. Recortes, escenas, marcas elegidas para graficar esas reminiscentes pasiones, se configuran en fundantes de su devenir vital.

De alguna manera, este capítulo y, el libro en general, permitirán volver sobre ciertos interrogantes en torno a ¿Por qué alguien dedica su vida en la recuperación de otras vidas, de otras historias? ¿Por qué alguien deviene sujeto en la medida que narra, es narrado e invita a narrar el mundo? ¿Por qué alguien se anima a hacer éxtimo lo íntimo? ¿En qué condiciones lo hace? Posiblemente no haya respuestas definitivas, pero podremos acercarnos a ellas si nos atrevemos a subir, como hizo Luisito, al menos por un instante, a los árboles de mandarinas de su abuela Araceli y desde allí volver a redescubrir el mundo con ojos de niño:

Me gustaba mucho ir a su casa. *Maternalmente acompañó mi niñez y entrada a la adolescencia.* Se fue definitivamente a mis 14 años, cuando ella tenía sus 80. No fui a verla en la despedida. La recuerdo, de muchas maneras, pero estas experiencias fueron vitales para mi vida después. *El primer recuerdo es la sala, que se abría para mí, pero sólo era para las visitas:* el comedor, con una araña de cristal de la época, con una biblioteca que era mi atención. Me veo sentado en el suelo leyendo esas colecciones que hoy conservo en mi biblioteca. Conocí sobre todo libros de historia: la colección Los hombres de la historia; la Historia Universal de Seignobos, libros acerca del mundo antiguo. Ahora

percibo la especial conexión con Cecilia. Esos libros despertaron mi amor por la historia, las múltiples historias que nos conforman y las complejas historias que podemos vivir. *El segundo recuerdo es la planta de mandarinas que tenía en su patio. Me subía al árbol para bajarlas cuando estaban entre verdes y maduras. Miraba el mundo desde ahí, las nubes dibujaban figuras en el cielo del pueblo. Me froto las manos y aún hoy sale el olor a cáscara de mandarinas. También tenía una planta de lilas y otra de magnolias. Árboles que, luego, me regalaron y que supimos cuidar en el jardín de mi casa como recuerdo que me acercaba a ella y su memoria. El tercer recuerdo son las historias que contaba. Quizás por eso me gusta escuchar tanto las historias que guardamos en la memoria y el valor de lo biográfico como motor que nos mueve. Hacía milanesas como nunca volví a comer.*



*celi se llamaba, era maestra normal, era mi abuela. Y me enseñó el amor por los viajes, por las historias que se cuentan y que se escuchan, la naturaleza y sus olores, colores y sabores. (Registro autobiográfico, Luis Porta, abril de 2020)*

## **EL INICIO DE UNA VIDA APASIONADA: EL AMOR Y LA NECESIDAD DE NARRAR EL CIELO**

Luis Gabriel Porta Vázquez nació una madrugada (4.45 horas) del 10 de diciembre de 1966 en la localidad de 9 de Julio, ubicada al centro-oeste de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Lo esperaban su padre, Carlos Porta, y su madre, Fanny<sup>59</sup> –Nené–Vázquez, junto con el resto de la familia, en la que se destacaban las figuras de su abuela Araceli –madre de Carlos– y su tío Eduardo, “El Negro” –hermano menor de Nené. Nació en un hogar típico de clase trabajadora de la segunda mitad del siglo XX: Carlos trabajaba en el campo con su cuñado y luego como empleado en el corralón municipal; Nené lo hacía como operadora de Entel, hoy Telefónica. Cuatro años más tarde, ese hogar sería cuna y nido también de Lorena, la hermana menor de Luis, emplazado en el pequeño territorio jurisdiccional de “La Niña”<sup>60</sup>, a tan solo 44 kilómetros del Partido de 9 de Julio, Buenos Aires.

59. Fanny era hija de Delfina Rodríguez, cuyos padres vivían y trabajaban en la estación ferroviaria de Fauzón, y de Lucinio Vázquez, inmigrante español llegado a La Niña desde Marrupe, un pueblo perdido en Talavera de la Reina, Toledo, España, y que trabajó en el almacén de ramos generales del pueblo. Delfina y Lucinio tuvieron dos hijos, Nené y Eduardo, quienes perdieron a sus padres siendo adolescentes. Eduardo luego formó familia con Elsa y tuvieron dos hijos, primos de Luis: Guillermo y Laura.

60. La localidad se encuentra a 44 km al noroeste de la ciudad de Nueve de Julio, accediéndose por un camino rural de 22 km que se desprende de la Ruta Nacional 5; o a través de la Ruta Provincial 65 y luego el camino rural que lleva a Fauzón.



*Luis en el Acto Escolar en el Jardín de La Niña, 1972*

No es casualidad que la figura de la abuela Araceli sea central en la nueva vida que comenzaba. El hogar que recibió a Luis estaba cargado de expectativa, de cariño y amor, pero también traía consigo algunas marcas imborrables. Once meses antes del nacimiento de Luis había nacido Carlitos, su hermano mayor, quien falleció algunas horas después. La muerte de Carlitos, marcó no sólo la vida de Nené y de toda la familia, sino, principalmente, la vida del pequeño Luis que, sin saberlo, sin desearlo y sin buscarlo sintió haber ocupado, por momentos, el lugar de su hermano, incluso hasta en los últimos capítulos de la vida de su madre. Nos sumergimos íntimamente en esta presencia ausente, a partir del relato autobiográfico de Luis:

Corriendo, sin que los pies dieran para más y con la garganta cerrada por esa angustia que volvió a repetirse hasta no hace mucho cada vez que sentía en mi cuerpo que entrabas a algún lugar, supe por un tercero de tu existencia silenciada y traumática. El viento de un pueblo cansino me daba en la cara. Si me acuerdo que la tierra de la calle se levantaba a mis pies de la rapidez con que esas veloces piernas de niño corrían desde la casa de la vecina que me había dado la noticia, hasta querer escuchar la negación de mi madre. El mundo se me vino encima y sentí por siempre la culpa por tu muerte, cuando naciste, justo once meses antes que yo. Me dijo que sí, que habías nacido y que habías muerto. Años después... muchos, me contaste que no te lo dejaron ver y que tus visitas al cementerio para saber qué había dentro de ese cajoncito, marcaron una de las simbiosis más dolorosas de tu vida. Recuerdo que ya en tu final, con tu demencia senil –quizás por esa anestesia que te permitió vivir– sólo yo te calmaba. Además, creías que estabas con él y no conmigo. Así transité nuestro vínculo, siendo él y yo: bueno, “dócil” –decías– y sensible, aunque la garganta se me siguiera cerrando y no pudiera correr por mi “genética” heredada con la columna. Sin siquiera saberlo fui él

y yo –vos y yo. Roles superpuestos en un intento por darle esa vida robada y hacerme cargo de ese insondable dolor materno y ese acompasado silencio paterno. En gran parte mi vida fue eso: darte vida en mí, conmigo y a pesar de mí. Fue, en un acto sencillo que tu identidad sin nombres ni fechas me permitió rescatarte del olvido. Como si fuera ese viaje imaginario de los juegos de infancia, tu cuerpo ya sin cuerpo, envuelto en tu primer envoltorio de tela blanca bordada, con que te recibieron el día de tu nacimiento y que tu madre –también la mía– había guardado como una materialidad presente, me dispuso a darte tu lugar entre ellos. Y te consienten, como a ese bebé que mira los ojos de su madre mientras toma del brebaje natural perfecto y presiente la seguridad de la mano atenta de su padre que acompaña con natural y fresca hospitalidad. Y junto a ello, es tu identidad la que te marca: Carlitos, en esa placa que me dejó ser yo mismo y que te dejó ser vos mismo. Equilibrio funambulista en un dolor insostenible me lleva a no deshacerme de tu historia. Ella me constituye y resuena como el pasaje equilibrado y vital de una existencia que busca en tu compañía la comprensión profunda de la vida. Hoy que la garganta ya no se cierra y que hago esfuerzos notables por animarme a correr, a pesar de mi columna, siento que he guardado tu memoria y que eso ha permitido que existieras. Te permití ser y siento, en las variaciones de mi cuerpo y las historias que me constituyen, que tu compañía me ha habitado y me ha de-s-morado. Me ha permitido ser morada y salir de ella, como quien espera el refugio, el misterio y el deseo que sublima la existencia y así, me dejé desviar de las fronteras a pesar del casi imposible refugio virginal del desamparo. Paul Auster en *La invención de la soledad*, afirma que, para poder estar en el presente, debemos olvidarnos de nosotros mismos. Y de ese olvido surge el poder de la memoria. Me he olvidado de mí mismo y eso me ha permitido, hermano querido, dejar que existieras y dejarme existir. Siento

tu compañía, hoy y siempre. En un momento en que el tiempo sin tiempo y las apariciones sensi-vitales crean huecos entre los huecos y nuevos mundos posibles es que me permito y animo a escribir esta historia que me desnuda. Dolor de infancia y sentido de la adultez abren de manera latente una plenitud acompañada por tu compañía que es memoria in-corporada, que me compele a seguir siendo un niño –auténtico, genuino y amoroso– y que me ha llevado a pensar con las manos, correr con los olores, hablar con la mirada, tocar con el gusto y escuchar con los pies (Microrrelato autobiográfico “Corriendo”, Luis Porta, 2022).

El relato escrito por Luis sobre aquella marca biográfica se torna por momentos asfixiante y por otros sanador. Nos permite vivenciar la potencia más humana de la narrativa autobiográfica toda vez que la escritura de sí sana (Souto, 2016). El microrrelato “corriendo” se configura en memoria in-corporada que define la propia historia no sólo del pequeño Luis que cargó en su infancia con la figura de su hermano Carlos, sino con Luis adulto que pudo volver a desamarrar aquella marca, comprender(se) y proyectarse a partir de su historia. Y lo hizo solo desde el amor. Así el pequeño Luis fue forjando, una personalidad afectiva y afectante en todos los órdenes:

[Hablando del relato sobre su hermano] Lo escribí el año pasado. Me sigue emocionando porque es mi hermano, pero soy yo también, y en realidad esa historia silenciada es la que me constituye. Esa infancia feliz trasuntaba también el profundo dolor inconsciente de la necesidad o de la responsabilidad de ser “él y yo”, como digo en el relato. El relato me sacó de lugar, pero en realidad me sacó de lugar porque yo hice lo que tenía que hacer para salir de ese lugar, que fue darle su identidad.

(...)



Una historia muy dolorosa y sostenida hasta el final de los tiempos, sobre todo de mi madre que, como decía en el relato, me llamaba por su nombre. Lo que finalmente comprendí es que estuvo siempre a mi lado (...) No es que yo era él. En realidad, siempre me acompañó. Esto es lo que finalmente incorporé, y es lo que hizo posible que saliera de mí mismo. Esa operación que me hizo salir de mí mismo, en realidad son muchos años de análisis y de volver sobre una historia muy dolorosa. Es la marca de mi condición originaria en la que pude entrar; incluso se gestó previo a mi nacimiento. Lo precede. Logré saltar hasta ahí. (Entrevista a Luis Porta, febrero de 2023)

Y por si esto fuera poco, tuve que sobreponerme a la marca del nombre. En una oportunidad y, habiendo interrogado a mi madre sobre el origen de mi nombre, ella me responde: “Nuestro nombre para vos era Gabriel pero, cuando naciste el 10 de diciembre de 1966, toda la familia cayó en la cuenta de que ninguno de sus nietos llevaba el nombre del abuelo Porta, que en ese momento estaba muy grave. Y por eso te pusimos Luis Gabriel”. Sobreponerse al nombre, de la misma manera que al dolor del hermano muerto, fue un ejercicio de sobrellevar el nombre del abuelo muerto veinte días después de haber nacido y del arcángel que trae la buena noticia, en el caso de Gabriel. Hasta no hace mucho, me costaba sobreponerme cuando, llevando flores a la tumba de mis padres, donde también están mis abuelos paternos, en la placa de la sepultura veo el nombre de mi abuelo Luis Porta. (Entrevista a Luis Porta, mayo de 2023)

La presencia de Carlitos en la familia quedó silenciada producto del dolor que había causado su muerte. Un año después llegó Luis, nos decían Lorena y sus primas:

Si Luis no hubiera preguntado lo de nuestro hermano, yo no lo hubiera sabido. Yo no lo sabía. Yo me enteré después de que nace Laureana [su hija mayor], imagínate. Era como un secreto de lo que no se habló nunca. *Lo que sí es cierto es que la muerte del bebé la marcó mucho a mamá.* Recuerdo que Luis le preguntó un día que estábamos en Mar del Plata sobre la muerte de Carlitos... no sabés lo mal que se puso... mi papá en ese momento se fue, no se quedó, salió a dar una vuelta. Así era un poco el viejo también. Pero a mi mamá la marcó para toda la vida. *Aún con el dolor a cuestras nos amó profundamente. Luis siempre fue sus ojos.* (Entrevista a Lorena Porta, mayo de 2023).

Recuerdo que el día que nació Carlitos me quedé en el auto y papá y mamá bajaron a conocerlo. Pero volvieron y me contaron que había muerto. Me lo contaron porque yo preguntaba, era una niña muy inquieta. Imagínate, 8 años tenía en el 66'. Además, yo estaba esperando al primo (...) Nunca hablé de esto con Luis ni con Lorena. Porque yo sabía que los tíos no querían que lo hablemos. Así que cuando Luis comenzó a preguntar y a hablar de él, ahí sí conversamos, pero sino, no. (Entrevista a Zulema Porta, mayo de 2023)

Recuerdo la expectativa que había por ese bebé. Tenía diez años y recuerdo el embarazo de la tía, y un día nació el nene del tío Carlos, nació con un problemita y se terminó. Nunca más se habló del tema. En alguna oportunidad le preguntamos a papá y nos decía que había tenido un problema en la mollera. Pero fue lo único que se dijo, que yo escuché. Es algo que quedó muy escondido. Luis mismo fue el que nos contó y nos trajo de nuevo a esa historia. Sino yo hasta me había olvidado. Sabemos que a Luis lo marcó a partir del último tiempo de la tía Nené y su recuerdo. (Entrevista a Nina y Nora, junio de 2023)

Luis narraba en un fragmento de la conversación que el dolor es en la medida que se calla, que se silencia. Esa marca original que nuestro amigo y maestro supo desandar con los años no obturó la condición sensible (Coccia, 2021) y fundante de su existencia: el amor con el que sus padres y su familia lo cobijaron desde su nacimiento.

En la intimidad de la conversación, Luis vuelve sobre la presencia errática y fluctuante de su mamá frente al dolor que le había tocado atravesar. Pero también recupera con fuerza e intensidad el profundo amor que le ha profesado siempre. Nené encontraba en Luis la paz que la vida se empeñó en socavar desde la pérdida de sus padres cuando ella era aún muy joven, desde el asumir el rol de hermana y madre de su hermano menor Eduardo cuando con tan solo dieciocho años quedaron huérfanos, la pérdida de Carlitos, las mudanzas que transitó tras la inundación de La Niña en 1983 y tantos episodios en los cuales la presencia de Luis, lejana y cercana, la calmaron siempre. Nené Vázquez fue una persona con un carácter fuerte, generoso, amoroso y decidido. Algunos testimonios la definen como “empoderada para su época”. Jefa del área de comunicaciones telefónicas del pueblo y hacedora principal de los ingresos económicos de la familia, Nené distribuía tareas, asignaba funciones, y organizaba la vida de quienes formaban parte del hogar. Carlos, empleado en el corralón municipal, por su parte, aportaba la cuota de sensibilidad al cotidiano vital de Luis y Lorena. Hombre de pocas palabras, amiguelo, taciturno, difícil de hacer enojar y que se dejaba acompañar por su compañera de vida.

Lorena, el tío Eduardo, la tía Elsa, las primas Laura y Zulema y Luis vuelven sobre estas historias, desde su singularidad amorosa, hilvanaron las alas de una persona que supo volar desde aquel nido del interior de la provincia de Buenos Aires al mundo:

Para Nené Luis era todo. Lorena también, pero con Luis era devoción. Un poco por los atributos que tenía Luisito

de chico, él era sus ojos. (...) Nené era la Jefa de Teléfonos en La Niña y eso le permitió jerarquizarse profesionalmente, que al mismo tiempo la hizo desarrollar una personalidad fuerte. De organizar la vida, los tiempos y la economía familiar. Mi hermana tenía un corazón más grande que una casa, vivió para sus hijos y también para los nuestros. Un corazón generoso siempre. Los padres de Luis fueron siempre muy ecuanimes y generosos. Creo que tanto Lorena como Luis mamaron eso de pequeños y los constituyeron como personas íntegras”. (Entrevista al Tío Eduardo Vázquez y la Tía Elsa, mayo de 2023)

Mi tía Nené nos daba todo. Un corazón generoso y desbordante. Incluso a nuestros hijos. A mi hermano le llevaba comida, ropa, le llevaba de todo a Bragado donde vivía. Eso te da la pauta de lo que era mi tía. Y Lorena es igual. Desborda de generosidad. Luis igual. (Entrevista a Laura Vázquez, mayo de 2023)

Luis fue un chico muy querido, acompañado y sostenido por su mamá. Nené siempre tuvo predilección por Luis. Nené tenía una personalidad muy particular. Muy fuerte de temperamento, pero muy buena y muy generosa. (Entrevista a Zulema Porta, mayo de 2023)



*Nené. Mar del Plata, verano de 1965*

Luis era como el niño perfecto que todos querían tener. Además, era muy bueno. Era sociable, tranquilo. Lo buscaban para todos los trabajos en La Niña. Pero un chico servicial. (...). Mamá y papá eran muy serviciales los dos. Nos enseñaron eso, pero no sólo con el diálogo, sino con el ejemplo. Era gente muy querida en el pueblo. Por ejemplo, papá trabajaba en el municipio y hacía caminos, y algunos dueños de los campos le pedían si no les arreglaba la entrada con la máquina. Y a él no le correspondía, pero lo hacía igual. Después nos daban lechones, corderos, cosas para comer...[risas]. Mamá igual, la llamaban a cualquier hora para comunicarse. La oficina cerraba a las 22 horas, pero si pasaba algo a las 2 de la mañana la llamaban y ella iba. Muy comprometida con el otro. (Entrevista a Lorena, mayo de 2023)

Luis ha sido un pibe que salió del pueblo y logró cosas grandes. Salió de un pueblito y se animó a transitar el mundo. Para los viejos fue un orgullo siempre. Mamá siempre estaba en contacto y cuando no tenía noticias de él, se preocupaba. Mucho temor a que le pase algo. Quizás por todo lo que le pasó, ella sufría sin saber de Luis por algunos días. (Entrevista a Lorena, mayo de 2023)



*Carlos y Nené. Mar del Plata, verano de 1965*

No tengo deudas con mis viejos. Para mí fue vital el análisis. Los entiendo en su contexto, en su historia, en su biografía. A pesar de considerar lo que no he tenido, no tengo reclamos ni reproches. Yo no era un pibe común. Leía, iba a la librería, no jugaba al fútbol. Colaboraba con las tareas domésticas en la casa, siendo que en aquél entonces los varones solían no hacer nada de ello. Mi viejo nos cuidaba mientras mi mamá estaba en su trabajo. Las tardes eran con mi viejo, nos cuidaba a mi hermana y a mí. Mi viejo me dejó hacer y eso estuvo bueno para mí. Me quise ir y me fui. (Entrevista a Luis Porta, mayo de 2023)

Mi mamá era el impulso, mi viejo acompañaba. Yo lo que no tengo de mi mamá es su carácter. Ella era muy temperamental, tenía que serlo porque si no la pasaban por arriba. Sí tomé de ella la organización, la proyección.... Por ejemplo, si hoy leyeran este libro, mi viejo lloraría, era muy emotivo. Y mi vieja, feliz, cada logro mío era un logro de ella. He sido muy feliz con ellos, cuando de niño tenía algún conflicto o me veía que estaba mal, mi vieja me decía: ¿quierés ir al psicólogo? ¿quierés que consultemos a alguien? Imagínate lo adelantada. Hay mucho de ella en mí. Ella siempre marcó el horizonte y me preparó para salir. (Entrevista a Luis Porta, mayo de 2023)

Los retazos narrativos compartidos vuelven sobre la amorosidad de una madre que aún en el desvelo de la pérdida supo co-construir, con su compañero de viaje, un hogar que sirvió de nido para la vida de Luis y su hermana. Los registros textuales nos permiten volver sobre la expansión de tramas que interrumpen y desestabilizan las fronteras del campo desde lo sensible y lo permeable en la educación familiar (Grinberg y Porta 2021), nos colocan en la reconstrucción de una agenda afectiva para la comprensión de este hecho social y pedagógico, abonan a la desterrito-

rialización de los trayectos de formativos lineales (Despret, 2022) y visibilizan la condición biográfica de todo proceso de socialidad (Porta, 2021).

Al narrar a Nené también estamos narrando a Luis. Biografizar ese vínculo no es una acción caprichosa; es, en el marco de la vida del amigo memorable, casi una necesidad, es parte de la justicia narrativa en que este libro deviene. Comprender la vida de Nené como mujer, como madre y como compañera es también poner palabras, siempre finitas, al vínculo que forjó con su hijo. Incluso, es desterritorializar la noción clásica y moderna de familia o de relación madre e hijo. No hay recetas. No las hay en la actualidad, no las hubo y no las habrá. Pero si alguna certeza podemos tener es que, si ese vínculo se edifica desde la condición de amorosidad, la subjetividad de las personas se enriquece y potencia. Por ello decimos que con los afectos se implican formas de ser y habitar mundos. La apertura de lo propio permite disponer opciones epistémicas que no son absolutas ni relativas, valorando la experiencia desde un referencial que no pretende definir la diferencia de categorías de estudio como buenas o deseables. Los afectos en la recuperación performática de una investigación cuestionan que exista una realidad o verdad única; su autenticidad está en sus propias formas de conocimiento y en el con-mover de la conciencia, dado que el cuerpo es el primer plano sobre los discursos que intervenimos (Sedwick, 2018). Si los afectos no se publican, la performatividad actúa como registro erótico de lo que está en la acción y en la repetición (Ramallo y Porta, 2022). En este punto, las narrativas sobre Carlitos, Nené y Luis configuran una tríada de sentido, un nudo que atraviesa la linealidad del tiempo cronológico y juega entre el dolor, el amor, y el anudamiento de un vínculo que no puede ser aprehendido en un texto, que no debe ser sujetado por ningún formato; sólo recobra su real dimensión en la piel, en el cuerpo y en el corazón.

Lo mismo sucede con Carlos Porta, el papá de Luis. Recuperado desde sus cualidades vinculadas a la generosidad, amorosidad y compañerismo, fue un hombre que para su época asumió roles familiares que no eran asignados comúnmente. Debido a su trabajo y al de Nené, él era quien quedaba a cargo de los pequeños Lorena y Luis a partir de las 14 horas. Juegos, meriendas y lecturas eran moneda corriente en aquellas tardes en La Niña. Fue un hombre que acompañó, le enseñó a su hijo a *narrar el cielo* y con él, el mundo.

Recuerda Luis que “en esos veranos, su papá le enseñó a leer el cielo, a narrarlo”:

Era un pueblo muy pequeño de la pampa, en la Provincia de Buenos Aires. Allí donde nací y crecí, hasta mi adolescencia, las tardes eran muy calurosas, aunque el aplastante calor cedía en la noche. Se podía escuchar, desde la siesta obligada, algún radioteatro que sonaba en la radio de alguna casa vecina que resistía la siesta a la sombra de alguna pérgola. La noche era deseada como se desean las noches estrelladas. El regador pasaba por las calles de tierra al atardecer. Ese olor a tierra mojada está registrado en mi memoria, como el de los tilos de la plaza del pueblo. Al anochecer, los sillones y reposeras eran ubicados en las veredas del vecindario hasta el horario de la cena. Las conversaciones de un lado a otro de la calle recorrían comunes realidades de gente de pueblo, sencilla, pero con la condición amistosa y refrescante como la del riego sobre la tierra. Ese es el momento que recuerdo: el cielo oscuro, como la oscuridad misma de la noche en el campo. *Mi papá y yo*. Si hasta puedo recordarlo levantando una mano, en medio de la calle, por la que pocos automóviles transitaban, señalando las estrellas, las constelaciones de ese cielo del sur. En esos veranos me enseñó y aprendí a leer el cielo, a narrar el cielo. Su



dedo índice de la mano izquierda apuntaba el cielo, su otra mano, abrazaba la mía, como si necesitara de más abrigo en medio de tanto calor. En esa inmensidad pequeña en la que uno es universo y pequeña humanidad. (Microrrelato autobiográfico, Luis Porta, 2021)

Quienes recuerdan con mucho amor y cariño al papá de Luis son sus primas Male, Nori y Nina. Hablan del tío Carlos con devoción. Y, como observaremos más adelante, con la misma admiración, cariño y amor con que ellas narran a su tío, Laureana y Lola definen a Luis en su misma condición. Un hilo de historia que hilvana un modo de instalarse en el mundo afectivo y familiar que se lega, no como una lección o una disciplina, sino con la propia subjetivación y construcción social:

El tío Carlos era como un segundo padre. Cuando se casó sufrimos mucho porque nos dejaba. Él vivía con nosotros en el campo hasta que se casó con la tía Nené. Era cercano, amable, divertido, nos queríamos mucho. Y el cariño pasó a Luis, sin dudarlo. (Entrevista a Male, junio de 2023)

El tío Carlos era muy bueno con nosotras. Imagínate que desde la tranquera del campo a la casa había una distancia como de 2 o 3 cuadras. Nos hacíamos los dormidos en el auto del tío para que él, con toda su delicadeza, nos levante uno por uno y nos lleve a la cama. En ese gesto se resume nuestro vínculo con él. Quizás sabía que estábamos fingiendo, pero no le importaba. Ese cariño estuvo incluso con nuestros hijos. Luis no podía no heredar esa delicadeza para con los seres queridos porque la tía Nene desde una personalidad más fuerte, era igual. (Entrevista a Nina y Nora, junio de 2023)

Delory Momberger (2009), en su obra *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*, se pregunta

¿De qué manera las trayectorias de vida contemporánea, caracterizadas por la pluralidad de las experiencias educativas, sociales y profesionales, se singularizan en las historias individuales? ¿Cuáles son los sentidos, comprensiones e interpretaciones que producen y ponen a jugar los individuos y grupos sociales cuando viven esas experiencias y las recrean mediante relatos e historias autobiográficos? ¿Cómo se nombra o se materializa lo íntimo en las historias narradas y cómo se procede a analizarlo, comprenderlo? (2009:7)

Podemos hilvanar las respuestas a esos interrogantes a partir de asumir que nuestra existencia es, en sí misma, narrativa (Ricoeur, 2006). Nuestras experiencias vitales recobran significados y se actualizan en la medida que las textualizamos. Captar esas narraciones, re-construirlas y comprenderlas en clave biográfica es lo que moviliza a quienes hacemos investigación narrativa y auto-biográfica (Suárez 2021; Porta, 2021; Porta y Ramallo 2022, Aguirre y Porta 2022). Luis, al narrar el vínculo con su papá en la infancia, se centra en el circo y su mirada puesta en los trapecistas. Son ellos los que llaman la atención de aquel pequeño que, sin proponérselo, en el futuro jugará de trapecista de vidas, experiencias, historias y metamorfosis íntimas. Fue su padre quien le convidó a vivir el mundo del circo y así lo recupera en este viaje biográfico:

Sí, ese es el recuerdo que tengo con mi viejo. Mi viejo me llevaba al circo. En el circo en que había animales y todavía no estaba el debate sobre los animales. Pero estos no eran lo que más me gustaban. Eran los trapecistas los que más me gustaban. El circo se llamaba “Papelito” y recorría pueblos pequeños; llegaba al mío y mi papá

siempre me llevaba. (...) Me encantaba ver a los trapecistas: cómo iban y cómo venían, desafiando el aire y ante la posibilidad de encontrarse con el cielo. Los trapecistas pueden hacer eso que a mí siempre me ha interpelado: narrar el cielo. Pienso en dos elementos el aire y el agua. Esta última con la posibilidad de zambullirme y nadar por esos lugares más inhóspitos y me permite salir y tomar el aire necesario. Y el aire, me permite volar y viajar por nuevos lugares. El trapecista tiene esa posibilidad. Creo que en el vuelo y en el viaje está la posibilidad de la vida, ver, sentir, oler, (...) esto que a mí me interpela particularmente. (Conversación grupal, agosto de 2022)

Esa infancia estuvo también signada por otras figuras importantes, imprescindibles. Una de las presencias indispensables es, sin lugar a dudas, la abuela Araceli. Luis la rescata siempre como quien lo *vio* amorosamente y lo llevó de la mano en aquellos primeros años:

Mi abuela es la que ocupa lo que Winnicott llama la posición maternante. Porque mi abuela... *me vió*. En el ver hay un espejo que se refracta, y en el espejo que refracta hay una condición de sensibilidad y de conexión muy profunda. Sí, me conectó con los libros, con el olor a mandarinas, con las milanesas que hacía. Esto tiene que ver con mi historia, con mi dolorosa historia de un trauma que se define de esa manera porque está silenciado. Esto está asociado al nacimiento y muerte de mi hermano, a quien –te diría–durante décadas creí que yo le había dado vida con mi propia vida. Y esto ha sido muy fuerte. Vivir por el otro es lo que ahora implicó la comprensión de que no viví por el otro, sino que viví con otro dándole vida. Y eso es un aprendizaje muy vital. (Conversación grupal, agosto de 2022)

Mi abuela Araceli fue muy especial para mí: era maestra y muy buena contadora de historias. Aprendí de ella a escuchar historias, a leer historias y a interesarme por las historias. Con ella tuve acceso a la primera biblioteca, su biblioteca estaba abierta para mí. Me acuerdo que tenía las colecciones de historia antigua, por ejemplo, de filosofía antigua –de ahí mi conexión con Cecilia Colombani, una de las profesoras memorables que entrevisto desde hace casi 15 años–, la colección de Charles Seignobos –estamos hablando de la década de sesenta y setenta donde aún no había un giro social y cultural en la historia y la hermenéutica estaba ausente–, la colección Los hombres de la Historia de CEAL. La recuerdo muy sensible. Ella es la que me enseñó a percibir los colores, los olores y a disfrutarlos. (Porta, en Ogeda, Ribeiro y Ramallo, 2021)

En esta crianza, en la que Araceli y Nené tejían solidariamente y sin saberlo un nido propenso para las pasiones, Luis recibía el beneficio de sus complicidades:

En paralelo a esto, mi mamá me daba dinero todos los meses para comprar libros en el Bazar El Siglo. En un hogar en que la lectura de libros no era común, ella compraba las colecciones a los vendedores que venían al pueblo a vender libros: compraba diccionarios–el famoso *Sopena Ilustrado*, que leía con curiosidad plena–y, uno de mis preferidos *La Gran Enciclopedia de los Pequeños o Geografía Universal*. Me gustaba la lectura y yo creo que ese ejercicio de la lectura me abrió mundos, me acercó al mundo de mis intereses. Además de la lectura, en la escuela yo era el que actuaba y el que participaba en todo. El actuar y el recitar venían porque me gustaba hacerlo. La lectura y las artes me abrieron posibilidades y mundos distintos y yo creo que esa puerta la abrió mi abuela. (Porta, en Ogeda, Ribeiro y Ramallo, 2021)

Luis distingue a su abuela Araceli, también, porque ella lo introduce en el mágico mundo de la lectura, la historia, la curiosidad y la sensibilidad. Una mujer que, en palabras de otra de sus nietas, Zulema, era *fuera de serie*. La abuela Araceli también se preocupó por la educación, la pedagogía y aquello que se lega a la siguiente generación. Araceli es el antecedente filial más próximo que Luis, Lorena y Zulema tienen en torno al mundo al que le dedicaron su vida, la educación. Así lo refieren también sus otras nietas:

La abuela era Maestra Normal pero también me vengo a enterar hace unos años que fue directora en Quiroga<sup>61</sup> [pueblo perteneciente al partido de 9 de julio y del que era oriunda la familia Porta]. Una mujer muy activa para la época. Fue directora de escuela primaria, secretaria de un colegio secundario hasta que se jubiló. Participaba de un club de madres que les preparaban ajuares a las mujeres que no podían hacer ajuar. *Era una mujer fuera de serie*. A mí y a todos sus nietos nos estimulaba. A mí me encantó siempre el teatro y tanto ella como mi mamá me acompañaron. Incluso mi ser docente también puede que venga de ahí. Yo me jubilé hace poco de Inspectora, pero he recorrido el sistema educativo quizás gracias a la inspiración de la abuela. (Entrevista a Zulema, mayo de 2023)

61. El apellido de Araceli era Saenz. La familia Porta pertenecía a los primeros pobladores de Quiroga. El abuelo Luis –padre de Carlos– era hijo de Francisca Tortonese y Pedro Porta. En la casa en que vivían y recién llegada de Lobbi, Italia, Francisca había abierto el primer y único cine en el pueblo. La casa Porta ha sido donada por todos los familiares para desarrollar el museo del pueblo. Los hermanos de Carlos fueron Jorge –Coco– y María Elena. Coco formó familia con Zulema Solaberrieta y tuvieron tres hijos: Zulema, Jorge y Mónica; María Elena y su esposo José María Solaberrieta tuvieron a José María, María Elena, Nina, Alfredo, Nora y Esteban, quienes reciben a Luis en Mar del Plata en 1984.

La abuela no estaba mucho con nosotros porque trabajaba y vivíamos en el campo. Pero siempre se preocupaba porque nosotros estemos bien, nos regala libros, siempre nos animaba a que estudiemos, que seamos mejores. Una abuela muy presente. Una abuela compinche, por ejemplo, yo tenía un noviecito y lo veía en la casa de ella. Imagínate lo piola que era la abuela Araceli. Una adelantada a su época. (Entrevista a Male, junio de 2023)

Como te habrán dicho, mi abuela era una mujer hermosa y emprendedora para la época. Siempre dedicada a la educación y con muy buena relación con los jóvenes. Luis tiene mucho de ella. Muy generosa y muy posicionada. Imagínate que le gustaba mucho el teatro, las artes... en esa época en un pueblo perdido en la provincia de Buenos Aires y así y todo, se destacó. (Entrevista a Nina y Nori, junio de 2023)

Otra de las figuras que ha marcado la biografía de Luis en los serenos tiempos de La Niña fue su señorita Cristina. La memorabilidad de ella en la vida de nuestro maestro y amigo radica en que, de alguna manera, ha sido para él más que una referente en un momento biográfico particular como es la infancia: lo ha inspirado, motivado y dotado de confianza en sí mismo. Estas cualidades la hacen una profesora memorable para Luis puesto que, como recuperan gran parte de los libros que conforman esta Colección, los docentes que dejan huellas en sus estudiantes son aquellos que, más allá de enseñarles el contenido disciplinar, hacen primar coordenadas emocionales, afectivas, afectantes y empáticas para con sus estudiantes (Porta, Yedaide, Aguirre, 2014, Porta y Martínez, 2015, Porta y Álvarez, 2018; Martínez y Yedaide, 2018). Este vínculo amoroso entre Cristina y Luis ha trastocado el tiempo. Ha engañado el tiempo lineal y finito de la relación común de una docente con su estu-

diante, para proyectarse hasta nuestros días de una forma familiar, cercana, y amorosa. Así lo asumen Luis y Cristina:

En mi infancia, quien opera también en la posición maternante es mi maestra de jardín, con quien todavía me sigo viendo y por quien cuando tenía que pasar a la escuela primaria lloré. Lloré terriblemente cuando me tuve que ir del jardín a la escuela. (...). Es la señorita Cristina. Claro. Fui a su casamiento, al nacimiento de todas sus hijas. Asistí a su separación como asistió a la mía. Todo. La señorita Cristina siempre está ahí. Vino a mi cumpleaños de cincuenta. Nos hizo sentar a un compañero y a mí en su regazo [ríe]. Ese alzarne y llevarme hasta mi casa con un paraguas para que no me moje la lluvia da cuenta de eso. Era su primer año en la docencia, pero siguió siendo así siempre. (Entrevista a Luis Porta, febrero de 2023)

Corría el año 72. Yo recién recibida, iba rumbo a La Niña en el colectivo El Caballito Criollo, que cubría a diario ese trayecto. Mi falta de experiencia, sumada a la ansiedad de tomar por primera vez un cargo como maestra inicial por todo el año se aliviaba al pensar lo que me había dicho mi hermano mayor: “vos decí que sos mi hermana”. Poco tiempo me llevó entender el poder de esa frase, porque al usarla como carta de presentación se me abrieron muchas puertas, más aún en un pueblo donde la hospitalidad de la gente es moneda corriente. Entré al Jardín 904 sin saber que allí me esperaba otra agradable sorpresa. Había entre los alumnos uno muy especial, que unió su guardapolvo al mío para convertirse en mi fiel secretario. Así conocí a Luisito, con su flequillo cortado en línea recta (...). Me bajaba del colectivo, conversaba un rato con Betty, después pasaba por la casa de Luisito para ir juntos al Jardín, y si llovía lo llevaba a upa para que no se embarrara las zapatillas. Como era mi secretario, cuando no sabía dónde

estaba un material, le preguntaba a él. Por supuesto que todos los días era el encargado de alcanzarme el registro de asistencia, y después guardarlo. Y para los Actos, contaba seguro con su participación; además, si era oportuno, también se aprendía de memoria alguna poesía. Pero llegó el último día de clase, y lo que en ese momento parecía terminarse con su egreso del Jardín, los afectos se encargarían de prolongar en el tiempo. Así, mi carta de despedida aún hoy Luisito la conserva guardada. Y aunque parezca raro, seguimos conectados, por más que han transcurrido 51 años. (...) Supe de sus viajes, conferencias, libros (tengo alguno). En sus visitas conocí a su hijo siendo pequeño. Ahora lo veo cómo crece, en las fotos publicadas, de abrazos entre padre e hijo. Nunca se cortó el hilo que nos unió desde hace tanto tiempo. Viajé a Mar del Plata para festejar sus 50 años. Me puse el guardapolvo a cuadritos, y senté en mi falda a ese hombre grandote de tamaño, pero que para mí siempre será LUISITO. Algo poco común, regalo que te da la vida, y la docencia, porque sé también que, para él, yo siempre seré su señora Cristina. (Entrevista a Cristina, mayo de 2023)

El vínculo entre Luis y Cristina perduró, entre otras cosas, porque ambos supieron “tocar la fibra” (Sedgwick, 2018:19) del otro en momentos biográficos fundantes, también con la complicidad de la figura materna: “fue mi mamá la que sostuvo durante años la posibilidad de encuentros con la señorita Cristina que, a veces, implicaban viajes” (Entrevista a Luis, mayo de 2023). La experiencia educativa formal los unió y ellos han podido re-hilvanar el vínculo a partir del contacto afectivo y afectante acontecido, transformándolo en un particular gesto íntimo (Jullien, 2016; Porta, Aguirre y Ramallo, 2023). El encuentro pedagógico entre la señorita Cristina y Luisito es en sí un gesto, y en ese gesto se condensa la intimidad de un vínculo que cambió la historia de ambos hasta la actualidad.



Cristina, como Nené y Araceli, componen una trama nutrida de la infancia de Luis la cual inició antes de su nacimiento, quizá, con esa vida efímera de su hermano de tan enorme presencia y transcurrió al cuidado de un padre narrador del cielo. Pero también estuvo la hermana, Lorena, la compañera de aventuras, también heredera de la generosidad y el amor de sus padres, los cuales cimentaron gran parte de su personalidad y su propio corazón:

El corazón que tiene Luis es el mismo que el de Lorena, nos les cabe en el cuerpo, los excede incluso a ellos mismos. Es un corazón generoso. Lorena, por ejemplo, viene a lo de mis papás, o a casa y siempre viene con una tortita, una planta, algo para compartir.... Te da hasta lo que a ella le cuesta tener, te lo da gratuitamente. (...) Esa era mi tía Nené. Mi papá te da todo, pero Nené era extremadamente generosa. A mis sobrinas las vistió, las acompañó, visitaba a mi hermano.... Mi tía Nené era pura generosidad y es el mismo corazón de Lorena y de Luis. Pero Lorena desborda de generosidad. (Entrevista a Laura, mayo de 2023)

A Luis lo conozco desde bebé. Cuando era chiquito venía a casa todos los veranos. Recuerdo que era muy divertido cuando él venía porque era un niño curioso y travieso. Hacía cosas que como estaba en lo de los tíos se le permitían. Se quedaba mucho en casa; por ejemplo, *cuando nació Lorena estaba con nosotros*. Tenía 4 o 5 años cuando nació Lore. No hizo ninguna rabieta, al contrario... Cuando nació Lorena hubo una tormenta terrible y Luis, chiquito, hablaba medio atravesado. Viene corriendo y le dice a mi mamá: “Tía, ¡¡¡tía!! mirá cómo *rejuçilea* [risas]”. (Entrevista a Zulema, mayo de 2023)

Aquel niño divertido y curioso, que se asomaba por la ventana a contemplar cómo el mundo *rejuçileaba*, recibió el título de hermano el 15 de enero de 1971. Lo que quizás no sabía era lo

importante y central que sería su presencia en la vida de Lorena. Ella narra a Luis con un nudo en la garganta. La emoción del recuerdo de aquellos días se transmuta y complementa con el presente. Un presente que es pasado pero que también es futuro; una relación unguada desde y por el amor fraterno que, en este caso, ni la distancia física ha podido trastocar. La narración de aquellos años compartidos recobra nuevos bríos cuando los contemplamos desde el tiempo actual:

Luis siempre ha sido un poco el preferido. Era como el niño o el hijo que todos querían tener. Siempre fue así, bueno, amiguelo, sociable. Si bien compartimos toda la infancia, él se fue a Mar del Plata a los 18 años y yo tenía 14. Cuando éramos chicos era muy peleador [risas] y bastante cómodo. Te delegaba todo. Mandaba a todo el mundo. De repente se cortaba la luz y quien tenía que ir a la cooperativa de luz para avisar que habían saltado los tapones de la casa era yo. Él se quedaba en casa y yo caminaba como 20 cuadras y era chiquita, tendría 12 años [Risas]. Tampoco le gustaba perder a nada. Jugábamos mucho a la canasta con mi viejo y no le gustaba perder nunca. (...) Lo más lindo que recuerdo de la infancia con Luis además de los juegos diarios era el momento de tomar el *Gancia* con el viejo, mirar la tele. Las tardes las pasábamos con él, entonces era toda una aventura. (...) Ya de adultos fue y sigue siendo un referente. Me emociona hablar de él porque en este tiempo ha vuelto a ser el que era cuando lo teníamos acá en el pueblo. Hace unos años me pude reencontrar con él desde otro lugar, desde el lugar en que compartimos la vida allá en La Niña. A los dos nos pasaron cosas en la vida que quizás nos unieron más y hoy por hoy estoy feliz de tenerlo, de disfrutarlo, de estar siempre pendientes el uno del otro. (Entrevista a Lorena, mayo de 2023)

De Lorena nacen, también, esas proyecciones de la descendencia que comprometen a Luis y a su hijo, Octavio, en una cartografía biográfica que mira hacia el horizonte, a la futurabilidad, y empuja la vida hacia adelante, creativa y fecunda. Laurena y Lola, sobrinas de Luis, dejan ver la marca familiar, la huella de un tío al que admiran, quien a partir de su salida de 9 de Julio ha explorado el mundo, ha probado sus mieles y sinsabores y que, entonces, sabe acompañarlas amorosamente en su frescura, sus locuras y sus deseos más profundos:

Yo cuando sea grande quiero ser como mi tío. Le veo una inteligencia particular. Desde la simpleza te das cuenta que es distinto. Ayudó mucho a mi mamá y a nosotras. Ojalá nunca le pase nada malo, pero si a mi mamá le pasara algo yo seguro me voy a Mar del Plata. Por ahí lo vemos poco, pero el tío siempre está y desde un corazón enorme. (Entrevista a Lola, mayo de 2023)



Lola, Lorena, Luis y Laureana, mayo de 2023

Desde que era chiquita esperaba los veranos o las vacaciones para ir a ver a mi tío y a mi primo o esperarlos acá en 9 de julio. El Tío siempre tiene la palabra justa. Es una persona que interpreta por lo que estás pasando. A mi mamá le pasa lo mismo con él. Por ejemplo, ella está triste o le pasa algo, y habla con su hermano y siente un alivio. Tiene las palabras justas para consolar, para acompañar o para volver a ponerte en eje (...). Para mí es fundamental que siempre, ante cualquier situación, el tío manda un mensaje, responde una historia, está presente desde lo pequeño, pero también desde lo grande. Cuando se separaron mis viejos él fue central para mi mamá y para nosotras porque nos apuntaló en todo momento. En momentos de dolor y de alegría, está para acompañar. (Entrevista a Laureana, mayo de 2023)

Las múltiples presencias familiares que acontecieron en los inicios de su vida, con mayor o menor intensidad, marcaron a aquel pequeño que comenzaba a caminar su itinerario vital en el interior de un pueblo bonaerense circundado por aromas de campo, olor a tilos y calles de tierra. Las personas que rodearon esa vida contribuyeron al fortalecimiento de las alas que Luis necesitó desplegar. Él en su interior sabía y anhelaba conocer otros mundos, lanzarse a la aventura y dislocar el futuro prefijado que tienen los jóvenes del interior argentino.

Recuerdo que, en el viaje de La Niña a Mar del Plata, salvo alguna preocupación por mis viejos o por Lore, no extrañé. Tenía ganas de salir, buscar otras cosas, volver a esa ciudad que desde los 4 o 5 años me recibía como uno más. Y cuando salí, yo sabía que era para no volver, y así fue. No miré para atrás. Y eso estuvo bueno porque significó un volver a nacer. (Entrevista a Luis, mayo de 2023)

Luis emprendió una de las aventuras más apasionantes que le deparaba la vida, decidido a querer saltar y mecerse en el aire como aquel trapecista del circo de su pueblo. Se fue decidido a forjar su destino. Un destino que no puede comprenderse sino es desde la amorosidad con la que Araceli, Nené, Carlos, Lorena, tíos y primos lo han cobijado desde y para siempre, y a partir del cual ha sabido honrarlos:

Queremos mucho a Luis. Él es mi sobrino por todo, por sangre y por la vida. Él es el hijo de mi única hermana que yo amaba tanto. Significa mucho para mí. Es más, cuando él se fue a Mar del Plata sufrí mucho. *Me acuerdo que cuando lo fui a despedir a su casa, a la vuelta me la pasé llorando. Caminaba solo para mi casa y lloraba porque Luisito para mí significaba mucho, y nos dejaba.* Era como un hijo más. Además, se iba tan jovencito, tan lejos...Y hoy después de tantos años y viendo la carrera que hizo y la vida que tuvo, para mí es un símbolo,



una referencia, un orgullo. Yo siempre hablo de él y me emociono porque fue y es mucho para mí. Sufrí muchísimo su partida. Pero sus logros son también nuestros y de todo el pueblo. (Entrevista al tío Eduardo, mayo de 2023)

## EL VIAJE COMO MARCA BIOGRÁFICA DE UNA VIDA EN MOVIMIENTO

*Ingreso a la recodificación del mundo como un argonauta que va en búsqueda de nuevos mundos. La bicicleta en la que viajo por estos mundos colapsados y pandémicos me recuerda la sordidez de la caída entre las espinas de los rosales de la plaza. Sangre derramada que me permitió ser más fuerte que invisible. Viajo por esa cámara oscura que me lleva a la niñez devorada por su risa devastadora, que me deja tirado en el desenfreno de la sangre que derrite y hace desaparecer lo máspreciado, pero que me permite un tránsito hacia lo poético. Viajo ahora a cámaras oscuras a partir de aquellas imágenes debilitadas por la fuerza incommensurable de las imágenes que me remiten estación por estación a la vida por vivir.*

Microrrelato, “Viaje a cámaras oscuras”  
Luis Porta, mayo de 2020

Afirma Cecilia Colombani que “lo mejor que me pudo pasar en el viaje fue mirar el paisaje y seguir” (Porta y Álvarez, 2018:21). Ese mirar el paisaje graficaba en Cecilia la posibilidad de contemplar su vida, su realidad, de lo cotidiano y, al mismo tiempo, la idea de seguir trae consigo la condición de futurabilidad, de deseo, de proyección, de horizonte a alcanzar. Viaje como acontecer de encuentros: “Uno viaja para asombrarse, para encontrar costumbres, ciudades, prácticas sociales, para encontrarse con uno mismo (...) Si uno viaja con la idea del encuentro, abierto al encuentro, sale enriquecido. Uno no es el mismo al retornar del viaje” (Porta y Álvarez, 2018:21).

El viaje como marca biográfica es constitutiva de la vida de Luis, desde su adolescencia hasta la actualidad. No sólo y exclusivamente en términos geográficos, sino principalmente en términos de interioridad. En el devenir de las páginas y de los relatos compilados seremos testigos de los diversos y múltiples viajes odiseicos que se ha animado a emprender: “¿Por qué odiseicos? Porque yo entiendo a la Odisea como ese viaje de Odiseo en busca de su propia subjetividad. El camino de Odiseo, el viaje, la Odisea, como poema no es otra cosa que un camino de reconocimiento del propio Ulises” (Porta y Álvarez, 2018:81). Clarice Lispector, en *El Viaje*, respira esta potencia:

Imposible explicarlo. Se iba apartando de aquella zona donde las cosas tienen forma fija y aristas, donde todo tiene un nombre sólido e inmutable. Cada vez ahondaba más en la región líquida, quieta e insondable, donde flotaban nieblas vagas y frescas como las de la madrugada. (Lispector, 2011: 181)

En el horizonte asomaba Mar del Plata como aquel destino que podía albergar nuevos sueños, historias y vivencias, pero que también significaba animarse a “romper una historia”:

En la escuela fui el que otros querían que fuera. El irme de 9 de Julio para empezar la Universidad de alguna manera implicó una nueva búsqueda, animarme a romper una historia, salir de una lógica y meterme en otra. Me animé a irme solo, a vivir mi historia, me animé a salir de girar en el mismo lugar. (Conversación grupal, agosto de 2022)

Mar del Plata no fue casualidad. En la ciudad balnearia Luis y Lorena tenían a sus tíos por parte de su papá, José María y María Elena, y sus primos –Male, Nina, Nori y José María, Alfredo y Esteban. Hubo muchos viajes a Mar del Plata antes de embarcarse a la travesía. En paralelo con el ingreso a la

Universidad, habría que cumplir con el servicio militar obligatorio en la Base Naval de Submarinos durante 1984. El primer contacto con la ciudad aconteció cerca de sus 5 años, cuando viajó sólo con su tío José María:

Yo tenía creo que cuatro o cinco años. Mi tío me trajo con él a Mar del Plata. Lo que recuerdo es que cuando me baja del vehículo en el que viajamos, me envuelve en una manta abrigada y ahí me reciben mis primos y mi tía. Con un frío.... Pero la vida te juega la carta marcada. Hace pocos años voy a visitarlo, ya estaba enfermo y vi que tenía un acolchado que había cumplido su ciclo. Le compré uno nuevo para abrigarlo, como una amorosa y hermosa forma de reponer y agradecer aquel maravilloso gesto que tuvo conmigo a los cinco años al bajarme del auto: abrigarme y abrazarme para que no tenga frío. Fue como devolverle ese abrigo. (Entrevista a Luis, mayo de 2023)

La familia Solaberrieta-Porta recibía a Luis cada verano y en cada oportunidad en la que podía viajar con sus padres. Una familia que comenzó a forjarse desde y con el campo pampeano en la localidad de Quiroga, un pueblo ubicado a 27 kilómetros de La Niña. Allí los primos de Luis no sólo disfrutaron de una infancia al aire libre, sino también de la presencia amorosa de la querida abuela Araceli. Por avatares del destino, circunstancias económicas y coyunturales la familia se afincó definitivamente en Mar del Plata en los años 70 y desde aquel momento recibe a Luisito toda vez que él y su familia se prestaban a viajar. Así lo recuerdan Male, Nina y Nora:

Para nosotros, Luis fue nuestro hermano menor. Su papá vivió muchos años con nosotros cuando éramos chicos. El tío Carlos era el mejor tío, y vivía con nosotros antes de casarse. Entonces para la familia era el hijo del tío Carlos. Era como nuestro hermanito más chico. Él estaba mucho con mi papá;





*Luis en la casa del Tio Eduardo, 3 años. 1970.*

nosotros vivíamos en el campo y él vivía en el pueblo, en La Niña. Entonces cuando iba para allá, Papá lo levantaba y lo traía a casa; era todo juego con él. Y algo importante es que compartíamos una abuela, la abuela Araceli, que tenía una vida muy diferente a lo que estábamos acostumbrados ahí. Nuestra abuela era una intelectual; nos acercaba los libros, compartía toda esa pasión intelectual con nosotros. Y yo creo que a él lo marcó mucho nuestra abuela. (...) De chico Luis era un poco introvertido pero muy inteligente. Un chico con muchas inquietudes. Yo siempre admiré de él la decisión que tomó de estudiar en Mar del Plata. Para la época fue una osadía. No era fácil salir de La Niña a una gran ciudad. Que aun siendo que vivió con nosotros, estaba lejos de sus padres. Fue una patriada, fue un antes y un después en la vida de Luis. (...) por todo lo compartido yo sólo siento amor fraternal con él. Desde aquellas tardes en el campo hasta la vida en Mar del, fue y sigue siendo nuestro hermano. (Entrevista a Male, junio de 2023)

Lo que recuerdo de Luis es un nenito con flequillo, con el guardapolvo de jardín de infantes. Un niño muy tranquilo, muy divertido (...) El afecto que viene de Luis con nosotros y nosotros para con él, viene del amor profundo que teníamos con nuestro tío Carlos. Mi tío era el mejor. Cercano, jugaba con nosotros, cariñoso. Luis es como un hermano para nosotras. Cómo no lo íbamos a recibir en casa en Mar del Plata!! Amábamos al tío Carlos y a la tía Nené. Dos muy buenas personas, muy cariñosos, y Luis el producto de eso, una continuidad que a nosotros nos hacía y nos hace muy feliz- (Entrevista a Nina y Nora, junio de 2023)

Yo me acuerdo cuando Luis tenía cuatro o cinco años y nuestro padre, José María, lo trajo a Mar del Plata solo. Estuvo como una semana con nosotros y estaba feliz de la vida. Saltaba en la cama feliz. Nunca lloró por extra-

ñar y eso para un niño de esa edad es muy llamativo. Yo creo que debe ser porque se sentía cómodo con nosotros. (...) Para nosotras era un placer compartir con Luis; era un nene tranquilo, alegre, curioso. (Entrevista a Nina y Nora, junio de 2023)

“Como un hermano menor”, como un hijo más: así fue recibido también Luis cuando, ya iniciada la década de 1980, emprende el viaje definitivo a Mar del Plata. Mientras estudiaba, trabajaba y, hasta que se alquiló solo su departamento, vivió en la casa de los tíos José María y María Elena:

Él trabajó en Villa Victoria, pero primero trabajó con un amigo de mi marido, Aníbal, en una empresa que vendía insumos fotográficos. Luego pasó a Villa Victoria. Siempre bien Luis, y donde pasa deja una huella. La Villa Victoria fue un antes y un después. Le puso su impronta. Recuerdo que antes de empezar a trabajar, cuando vino por el servicio militar, cuando le daban permiso siempre volvía a casa. Pasaba los días ahí y luego volvía a entrar al cuartel. Y cuando empezó la universidad también. No había fin de semana que no pasáramos juntos. (Entrevista a Nina y Nora, junio de 2023)

Ya cuando Luis empezó a tener cada vez más trabajo se fue a vivir solo, formó familia con Sonia; el contacto se hizo más esporádico, pero siempre estuvimos cerca. Una cercanía de familia, de hermanos. Navidades, años nuevos, Luis siempre estaba. Es familia Luis y tiene la particularidad de estar desde un llamado, desde un mensaje, desde un detalle, un regalo. No sabemos cómo hace, pero en los momentos de alegría está, en los momentos de dolor está. (Entrevista a Nina y Nora, junio de 2023)

En Mar del Plata nos reunimos desde que estamos acá todos los Solaberrieta y fijate que Luis está siempre, desde aquel adolescente que se quedó a vivir con nosotros—te digo más, desde aquel niño que traía papá a casa—Luis es parte nuestra. Y tiene algo que es especial: cuando está con nosotras es Luis, no es el Dr. Porta. Toda su extensa carrera, sus estudios, sus logros los deja al lado y es uno más y eso a nosotras nos hace plenas. Nunca marcó, ni marca, distancia. Es la generosidad y humildad de los grandes. (Entrevista a Nina y Nora, junio de 2023)

Mar del Plata fue el hábitat que eligió Luis para desarrollar su nueva vida tras los años transcurridos en La Niña. Y en esa vida la familia de los tíos María Elena y José María fue hogar, contención y pertenencia. Los retazos narrativos dan cuenta de ello y los ojos emocionados de Luis, Male, Nina y Nori permiten sentir capilarmente el amor con que presentizan el vínculo. Una familia marcada por la distancia geográfica y, a su vez, definida por la cercanía afectiva y afectante de sus miembros.

La llegada a Mar del Plata, a la Universidad Pública, los primeros años en la carrera de Contador Público en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, pero, centralmente, la decisión definitiva de estudiar el Profesorado y la Licenciatura en Historia en la Facultad de Humanidades hicieron que emergiera en Luis un sentido político de la vida en donde la rebeldía, la discusión y la pasión comenzaban a ser parte del nuevo paisaje vital. Estos atisbos ya habían llegado antes, durante la Escuela Secundaria cuando, junto con la llegada de la democracia posdictadura a nuestro país, se materializó la creación del centro de estudiantes en la Escuela de Educación Media N° 2 de La Niña, donde muy pocos estudiantes cursaban la entonces llamada educación media. En el encuentro del equipo con Luis en agosto del 2022, Laura nos compartía:

Uno a la universidad pública va a ser quien es; se pueden soltar amarres que traés, y con eso dejás atrás el disciplinamiento del sistema educativo. La universidad te conecta con otra gente, otras vidas, es un lugar de mayor apertura. Luis nunca abandonó la condición de buen estudiante: sacaba nueve o diez en todo, yo me sacaba cuatro. En esa condición de que siempre fue el mejor, dio rienda suelta a poner en juego otras cuestiones que hasta el momento no se habían puesto. (...)A mí me parece que hay muchas cosas de la universidad pública que tienen que ver con la concreción de sueños y Luis lo puso de manifiesto. (Laura, conversación grupal, agosto de 2022)

Ese viaje de La Niña a Mar del Plata implicó no solo buscar sueños y proyectos colectivos, en un contexto democrático, sino abrazar una subjetividad propia.

Más acalorada al inicio y mucho más reflexiva luego, las intensidades y las pasiones van mutando. Con el tiempo la militancia implicó aprendizajes y desaprendizajes, sin dudas la vuelta a la democracia nos inspiró a todos. La carrera de historia significó en mí la búsqueda de memorias que posibilitan componer futuros, como así también el reconocimiento de mi trabajo con lo biográfico. No es solamente creer que la biografía puede ayudarnos a pensarnos en los mundos, se trata de valorar los constantes aprendizajes que emergen en todos los sentidos de la vida. (Luis, conversación grupal, agosto de 2022)

En los noventa, la militancia partidaria nos encontró. No hubo ninguna tarea que dejáramos de hacer, pero especialmente las horas de pintar, muchas, muy entretenidas y tremendamente intensas, ocuparon nuestro tiempo. Siempre quedaba lugar para salir y divertirnos. La vida del militante es sanguínea y muchas veces poco com-

prendida, hermosa. Allí aprendimos a hacer un montón de cosas que aplicamos en todas y cada una de las elecciones en las que participamos mucho tiempo después. Tal vez, la enseñanza más importante que nos dejó fue trabajar sin límites, divirtiéndonos también sin límites. (Microrrelato, Silvia Sleimen, abril de 2023)

Junto a aquellos años de militancia, la preocupación y dedicación de Luis por la pedagogía en su más amplia definición, ocuparon un lugar determinante. La búsqueda, la curiosidad y la fecundidad de su vida hicieron que emprendiera otros viajes. En el marco de una beca de estudios de la Agencia Española de Cooperación Internacional para cursar el Doctorado en Filosofía y Ciencias de la Educación en la Universidad de Granada, Luis trazó una ruta desde ese entonces constante. La experiencia de formarse en el exterior, sin perder de vista su propio territorio compusieron un espejo profundamente subjetivante. Así lo recuerda Luis:

La experiencia de viajar a Granada significaba para mí también, y viniendo de un pueblo muy pequeño, el primer viaje en avión. Lo celebro y lo guardo como una de las mejores experiencias. Fue maravilloso: tenía lo nuevo, el aprendizaje, la impronta de vivir fuera y de vivir en una ciudad soñada. Salir de la comodidad cotidiana, hacer un doctorado fuera de tu propia universidad, vivir esa ciudad, recorrer su componente cultural que implica un ejercicio intercultural que me ha transformado. Los aprendizajes, más allá de la formación, la tesis y lo que vino después, han tenido que ver con eso. Mi llegada al departamento de Didáctica y Organización Escolar de aquella universidad implicó contactarme no sólo con colegas españoles sino también de distintos países de Latinoamérica, con los que todavía tengo contacto. En esas redes la investigación narrativa comienza a tener sentido en mi vida. No puedo dejar de mencionar

el mutuo acompañamiento de mi pareja, el apoyo de Sonia fue importante en esta y tantas otras etapas de mi vida, lo cual significó no solamente sostenernos y querernos sino también conformar una familia, junto a Ámbar y Octavio. (Entrevista a Luis, septiembre de 2022)

Desde otro registro autobiográfico, Luis nos regala un paisaje de Granada que condensa lo más fascinante del viaje que es el encuentro con la novedad, otra cara del mismo mundo. Granada en la vida de Luis no es sólo un doctorado o una formación académica; es el habitar una ciudad cultural que lo envolvió y lo invitó a volver en varias ocasiones. Es una marca biográfica, territorio, amistad y familia. En el siguiente microrrelato Luis recuerda a la figura de “Naty” –Dra. Natividad López Urquizar– que, además de ser una amiga entrañable, supo ser una de sus directoras de tesis y que, en palabras de Luis, “me habilitó la vida en Granada. Viví en su casa, recibió a mi familia y ahora cuando viaje nuevamente a España la voy a visitar” (Audio de *Whatsapp* de Luis, junio de 2023).

Desde la ventana de su escritorio, tapado de libros, se veía la Cuesta del Veleta, una de las montañas más altas de Sierra Nevada en Granada. Me acogió en su casa a mí y a mi familia. Mi hija aprendió a dividir con ella, yendo a la escuela mientras Sonia y yo estudiábamos el doctorado. Uno de los primeros años de llegada a la ciudad, casi siempre en invierno, nos preparó nuestro apartamento en el que vivimos. Un oso de peluche sobre la cama de Ámbar esperaba para recibirla en esa ciudad, aún desconocida. Años después, volví con mi hijo menor–Octavio– para que la conociera. El Albaicín no tuvo rincón que no conociera, la fiesta de San Cecilio, la de la Cruz, la Semana Santa, las Navidades y Noches Viejas con sopa caliente, los limones de su patio lleno de malvones, el calor de la mesa estufa que, metiendo los pies debajo del mantel que la cubría, mantenía el calor corporal y afectivo. Fueron muchos

años, casi no recuerdo cuántos. Volver a Granada me retrotrae a las experiencias más vitales. El Paseo de los tristes, las cuevas de los gitanos y, sobre todo, las visitas todos los domingos a La Alhambra. Cada rincón está en mí. Un domingo de lluvia fuimos juntos al Festival de Poesía en La Alhambra, música y poesía para dar testimonio del gran poeta Miguel Hernández. Emocionalidad en su máxima expresión. Sin tener certeza por dónde ir en mi tesis doctoral, en su escritorio de trabajo tomó un papel y, casi como si fuera una artista, dibujó mi tesis: el tema, el problema, los objetivos, la metodología estaban en ese registro que defino como performático: seguridad, anticipación, compañía y profunda amistad fue lo que encontré en Naty. Corría el año 1996. El 19 de abril de 2020, ya jubilada desde hace mucho tiempo, en medio de la pandemia y queriendo tener noticias tuyas, me escribe: “Tu voz ha sido un rayo de luz en medio del embrollo que nos ha traído el virus [...] A ver si cuando salgamos del encierro me da por viajar, a mis años”. Y más adelante el mensaje dice “Tú siempre serás joven porque tienes corazón limpio y la cabeza clara. Y vales un montón”. Volver a Granada, como si fuera Boabdil, resistiendo el reclamo de su madre Aixa, me llama como si fuera un susurro incómodo y un extrañamiento hipnótico que ya es hora de volver. (Microrrelato Autobiográfico, Luis Porta, 2021)

Uno no es el mismo a la vuelta del viaje, decía Cecilia Colombani. Esta afirmación le cabe perfectamente a Luis. Los viajes lo encontraron y seguirán encontrando, viajar internamente hacia uno mismo.



## SIEMPRE, SIEMPRE, SIEMPRE: OCTAVIO

Puede haber sido una de las mañanas más calurosas de ese verano. 16 de enero de 2003. “¡Ya está!”, dijo el médico, “¡No quiere salir!, mañana haremos la cesárea”. Tu mamá sollozaba porque quería que nacieras por parto natural, pero vos no querías salir de la tranquilidad de nadar en aguas tranquilas. Siempre los brazos detrás de tu cuello, desde que te vimos en la ecografía, y que supiste tener hasta hace muy poco. Si pareciera que estabas pensando, reflexionando, adelantándonos ya tus modos de ser y de sentir en el mundo. No dormimos esa noche, todas nuestras esperanzas, miedos y fantasmas estaban circulando. Y a las 8:20 de la mañana nos diste una de las alegrías vitales más importantes de nuestras vidas. “¡Mire esos ojos, Carlitos, ese niño será científico!”, era la conversación de tus abuelos Carlos y Oscar. No has parado, desde ese momento, de descubrir el mundo y de hacernos descubrir el nuestro, el mío por lo menos. Imparable descubridor del mundo, inquieto, travieso y peligrosamente resbaladizo. Reflexivo ahora, respetuoso y sensible. Una estudiante, enterada de tu nombre, me obsequió, entendiéndolo como algo que se da como muestra de afecto, el cuento de Ana María Shua, “Octavio, el invasor”, donde narra con particular encanto la maravillosa experiencia del pasaje de transmigración, como si fuera una peregrinación del espíritu y alma de un cuerpo a otro: “un cuerpo desconocido en un mundo desconocido”. Has podido desarrollar la capacidad de empatía. Como un aprendizaje vital, me has hecho volver sobre dolores profundos, sobre la reconstitución de los tejidos más

abigarrados y sobre la posibilidad de tocar la fibra: intimidad y proyección. Como el calor, el mar y el cielo. (Microrrelato autobiográfico, Luis Porta, 2021)

Para Luis, Octavio ha sido, y es, principio y fin de todas las cosas. Desde antes de su presencia, Luis lo soñó. Para nuestro querido amigo la paternidad es la experiencia más importante en su vida.

Octavio es el gran amor de mi vida, es mi motor. No sólo para mi vida, también para mi análisis. Siempre me preocupó mi *ser padre*. Dos vectores principales he confiado a mi vida: yo con el mundo y yo como padre. He sido y soy extremadamente cuidadoso en mi *ser padre*. (Entrevista a Luis Porta, julio de 2023)

Como un nuevo nacimiento de ambos, aquel 16 de enero del 2003 se inauguró el vínculo de padre e hijo. Un viaje afectivo y afectante que Luis siempre quiso emprender, que disfruta cotidianamente y proyecta hacia el futuro con pasión y amorosidad. Octavio en la vida de Luis no es sólo pasado y presente, sino continuidad, futuro y legado:

La llegada de mi hijo pone en mí la necesidad de volver sobre mi propia historia. Esto no tiene que ver con esa idea de que los hijos curan a los padres. Es una apuesta con mi propio deseo de volver a mí a partir de él, a partir de su existencia... me hizo preguntar sobre el padre que hubiera querido tener, o el padre que quiero ser para Octavio y que, en realidad, repongo en mis relatos y en mis investigaciones, pero también repongo con él. De alguna manera es pensar para qué estoy y quién soy en el mundo. (Entrevista a Luis Porta, febrero de 2023)

*Octavio, en mi vida, es amor.* Es cotidianamente un don. En una fotografía que me regaló para el día del padre, logró

trasladar toda nuestra vida en una imagen. Como en una secuencia sin tiempo, me las entregó en un sobre hecho por él. Un profundo amor de donación, que no pide nada a cambio. Que habla de mí, pero fundamentalmente de él y de nuestro vínculo. En ese abrazo y esa felicidad ponemos en juego una relación que trasciende el espacio, el tiempo y tiene, en el centro de la escena, un respeto profundo por el otro. Ese fue el regalo que mi hijo me trajo y es lo máspreciado que me pudo haber regalado, porque no hay nada material que pueda suplantar esas fotos que me donó. (Luis, conversación grupal, agosto de 2022)

Luis crió a Octavio para que sea libre. Lo dejó libre siempre. Que haga lo que sienta. (Entrevista a Male, junio de 2023)

Luis fue un tipo que se ocupó siempre de Octavio. Un padrastro. Orgulloso de su hijo, lo apoyó siempre en todo. Una de las cosas que más ama Luis es su hijo. Jamás lo escuché criticar a Octavio delante de alguien. Lo crió para que se coma el mundo, y eso fue Luis. Luis se comió el mundo desde chico y así se lo transmitió a Oki. (Entrevista a Nina y Nori, junio de 2023)

Octavio no sólo materializó el deseo más profundo de Luis en su condición paternal, sino que es siempre una continuidad vital. Así lo expresa Octavio en la conversación que sostuvimos el 2 de junio de 2023. Invitándolo a que asista el encuentro con fotografías que resumiera la presencia de Luis en su vida, eligió dos imágenes. En la fotografía entonces disponible, se los ve a ambos en el día de egreso de Octavio del Colegio secundario “Arturo Illia” de Mar del Plata. La charla comenzó por ese momento que marca un quiebre, un hito, un disloque del tiempo y que condensa lo más hermoso del vínculo que ambos forjan cotidianamente:

Yo había pensado traer dos fotos. Había pensado en dos momentos, dos etapas de mi vida en que influyó e incide mi viejo. La primera foto es la del día de colación del colegio. Fue muy especial, después de haber atravesado la pandemia y todo lo que vivimos, fue muy simbólico. Traje esta foto porque tiene que ver con el presente y cómo veo mi relación a futuro con mi viejo. En la secundaria me ayudaba siempre y también lo hace en esta nueva etapa de mi vida, en la Facultad. Me guió y me sigue guiando, siempre le consulto a él sobre qué camino me conviene tomar, cómo hacer algo, o por qué hacerlo. Además, también elegí esta fotografía porque cuando yo tuve que dar uno de los exámenes para entrar al Ilya tuve que decidir, o rendir el examen o ir al viaje de egresados de la primaria. Y yo ahí no quería decidir, porque yo quería las dos cosas.



*Graduación de Octavio, 2021*

Fue él quien da la noticia de la decisión que habían tomado mis padres, que era que tenía que rendir el examen. En ese momento me puso mal, pero hoy se lo agradezco porque cambió mi vida. Mucho de lo que soy hoy se lo debo al colegio Illia; pero recuerdo que fue mi papá quien habló conmigo. Y lo hizo de tal forma que no sentí tanto enojo, fue como muy cercano. (Entrevista a Octavio Porta, junio de 2023)

Yo siempre quise seguir diseño urbanístico o gestión de proyectos de urbanismo. Es una carrera difícil de encontrar, en la UNGS se dicta la Licenciatura en Urbanismo y fue él quien lo averiguó. Conversamos sobre la posibilidad de irme a Buenos Aires y en ese entonces surgió la idea de estudiar Arquitectura. Nuevamente fue mi viejo quién me ayudó a ver planes de estudio en todas las Universidades del país. Aunque finalmente decidí quedarme en Mar del Plata y cursar la Licenciatura en Geografía. Mi viejo estuvo siempre presente en todo este proceso. Más ahora que estudio en la misma facultad en la que él trabaja. (Entrevista a Octavio Porta, junio de 2023)

Al ser mi papá una persona tan reconocida, cuando entro a la Facultad siento que tengo ojos en la espalda. Aunque ello no pesa, hago mi carrera con tranquilidad. Nunca incidió ser hijo de Luis o de Sonia. Y en otros contextos, es muy divertido. De chico me divertía escuchar sus historias, conocer por dónde viajaba, abrir los regalos que me traía y acompañarlo en sus aventuras. Hoy comparto el día a día, que también es muy divertido. Él me ha instruido mucho desde chico, él me ha regalado una forma particular de ver, sentir y aprender el mundo. (Entrevista a Octavio Porta, junio de 2023)

En el devenir del relato emerge esta condición de continuidad y de presencia. La conversación comenzó con una marca elegida libremente por Octavio que refleja el lazo de unión entre ambos más allá del tiempo. Una trama de amor que madura con el paso

de los días, con el crecimiento personal y profesional del hijo y con el acompañamiento sereno e íntimo del padre. Nené y Carlos también han sido fundantes en este vínculo. El espacio biográfico tiene hilos sueltos que perturban la fuerza de la evocación (Archuf, 2005); a partir de ellos podemos marcar temporalidades, socialidades y territorialidades ancladas en recuerdos que ponen en juego sensibilidad y creación:

(...) la emoción es una concatenación de cosas, eventos y percepciones inconexas. Podríamos preguntarnos cómo es posible la concatenación entre cosas que no tienen conexión. ¿Existen filtros y redes que hacen que el organismo humano sea sensible a los colores de las hojas de otoño, a la ternura de un gesto o al sonido de una canción? [...] Una concatenación conjuntiva no implica un diseño original que deba ser restaurado. La conjunción es un acto creativo; ella crea un número. Dislocar sentidos y producir movimientos sensibles infinito de constelaciones que no siguen las líneas de un orden preconcebido ni se hallan integradas en ningún programa. (Berardi, 2017: 19)

Profundizamos la conversación, recuperamos la otra fotografía que trae Octavio y emerge con potencia en el relato la forma en la cual Luis acompañó la niñez, la adolescencia y la adultez de su hijo, mostrando el rostro más sensible, afectivo y afectante del vínculo entre ambos. Así lo narra Octavio:

Elegí esta foto porque marca el pasado de la relación. Y me trae a pensar mi desarrollo como persona, como hombre. Voy a ir y venir en el tiempo, mi viejo me lleva a eso. Por ejemplo, yo le decía el otro día a mi psicólogo que un recuerdo que me viene a la cabeza cuando pienso en mi viejo es el día que me llama por teléfono y me dijo “tu mamá me contó que estás de novio”. Le conté que sí, y me dice “Felicitaciones”, que me cuide mucho y que la cuide.

Muy cuidadoso de mí y de mi pareja. (...)

En un momento me empecé a complejizar con mi cuerpo. Siempre hice terapia, y en la adolescencia mi cuerpo cambió mucho. Lo que me gusta destacar es que desde el principio me ayudó a aceptarme a mí mismo. Desde chico, siempre me habló de que está bien llorar, ser sensible, que el hombre no es que no llora, no se ríe y no tiene sentimientos. Siempre vi eso en él y me ayudó a reconstruirme. (Entrevista a Octavio Porta, junio de 2023)

Esta presencia biográfica de Luis en la vida de Oki (como él suele llamarlo) destaca una forma paternal sensible y afectiva del ser padre, íntimamente vinculada a la condición paternal en Luis. Gesta, es fecundo, abraza. El vínculo forjado con Octavio es único e irrepetible, pero en él se condensa la condición más profunda de Luis, su fecundidad, su sensibilidad y su posición de cuidado en el mundo:



*Luis y Octavio, febrero de 2003*

Tiene que ver con pensar mi propio proyecto de vida, porque ese es mi proyecto de vida. Ser fecundo. Ahí está el anudamiento con la sensibilidad. Y que esa sensibilidad la he aprendido a cultivar. Ahí Oki es central. (Luis, conversación grupal, agosto de 2022)

Hay unas coordenadas que resultan deliciosas compartir sobre el vínculo filial de Octavio para con Luis, que podría leerse como despegar la imagen del espejo (Porta, 2018).  
*¿Qué ve Oki de Luis en él y qué no?*

Creo que me alejo en que él es mucho más sociable, tiene más relaciones, es más extrovertido. Por ejemplo, en los cumpleaños o en eventos es mucho más entrador y se siente cómodo. Yo, quizás, soy más introspectivo, más retraído. En eso me alejo. Creo que me asemejo mucho en el estudio. Me gusta estudiar. Me gusta aprender. No tanto enseñar. No me gusta enseñar, aprendo y estudio mucho para mí, para saber, para descubrir cosas nuevas del mundo, pero no para transmitirlo. Sí noto una diferencia más: si bien ha ido mejorando y cambiando, yo me cuido mucho, y a mi viejo por ahí no le gusta ir tanto al médico. O sea, no es tan cuidadoso con él mismo como con los demás. Yo creo que de mí le he dicho todo ya, pero *sí me gustaría decirle que lo quiero y lo acepto como es. Que no hay problema con nada, soy su hijo, (...) y siempre lo voy a amar tal cual es.* (Entrevista a Octavio Porta, junio de 2023)

Decía Luis en el microrrelato del comienzo del apartado que una estudiante, enterada del nombre de su hijo, le obsequió el cuento de Ana María Shua, “Octavio, el invasor”, donde narra con particular encanto la maravillosa experiencia del pasaje de transmigración, como si fuera una peregrinación de un espíritu de un cuerpo a otro: “un cuerpo desconocido en un mundo desconocido”. Volviendo sobre el mismo relato, cerramos este apartado: “¡Qué divino!”, decían casi todos, y la palabra ‘divino’, que hacía



referencia a una fuerza desconocida y suprema, le parecía a Octavio peligrosamente reveladora: tal vez se estuviera descuidando en la ocultación de sus poderes”. En lo que respecta a Luis, el principal poder que ostenta Oki es y será siempre el del amor:

A Octavio lo esperé ansioso y deseante. El momento del nacimiento de mi hijo es algo irrepetible. No tuve miedo. Seguridad total. Es más, no tengo miedo con él y creo que esa seguridad es la que me permite, de alguna manera, una mejor relación con él y conmigo mismo. Él me salvó de mucho, pero la verdad no es él quien me salvó, sino yo mismo a través de él. (...) Yo aprendo mucho de Oki. A él le han pasado momentos críticos en su vida, en los cuales he aprendido a acompañarlo, porque él es “la” vida. (Luis, Conversación grupal, agosto de 2022)



*Octavio y Luis, invierno del 2022*

## LA METAMORFOSIS COMO CONDICIÓN DE POSIBILIDAD Y GESTO ÍNTIMO

El lugar central que ocupa el análisis, el psicoanálisis es fundamental para mi vida. Soy otro, producto de 20 años de psicoanálisis. Un trabajo que no puedo pensarlo solo, sino en conjunto con mi analista, que nos ha enriquecido a ambos y que me ha permitido correrme de las identificaciones que me dañaban. La valentía del trabajo analítico me ha regenerado, ser yo mismo. Finalmente, no responder al mandato o la mirada de los otros, sino ser uno mismo. Durante muchos años trabajé esas represiones (...) Un momento bisagra de mi análisis es cuando paso de estar agobiado a estar sereno. De tener un edificio en mis hombros a vivir más liviano. He pasado del agobio a la serenidad. Hoy estoy sereno. Contento y sereno, triste y sereno, complicado y sereno. He podido dejar atrás las represiones para dar lugar a la serenidad. Una serenidad que da el haber encontrado la verdad de lo que uno es y desea ser. (Entrevista a Luis Porta, julio de 2023)

Nos decía Luis, en una de las conversaciones que tuvimos, que “la vida tiene que ver con el doloroso proceso de la mutación, de la metamorfosis y, con la condición de experiencia sensible ya que, en esa mutación está la vida que queremos, que sentimos, la vida que decidimos que sea, la vida que deseamos”. Este capítulo buscó recuperar la sustancia íntima de una vida fecunda, sagaz y sensible. Bucear en los orígenes y pulsiones vitales y éticas de Luis que permiten, a quien no lo conoce, comprender los complejos hilos

que entraman la experiencia sensible de la vida del protagonista y nos ayuda a comprender su posición en el mundo.

Este capítulo se construyó a partir de una polifonía de voces que encuentra como vector principal el deseo de narrar a Luis, desde las vivencias que los participantes tuvieron con él en diversos momentos de la biografía de nuestro amigo y maestro. Hemos optado por recuperar las más potentes en términos personales y familiares.

Las conversaciones, entrevistas, encuentros y emociones que me han tocado vivir para narrar la vida del maestro se configuran en un particular gesto íntimo (Porta, Aguirre y Ramallo, 2023). La conversación biográfica, los registros autobiográficos y la experiencia del investigador propicia las condiciones necesarias para que emerja la intimidad de la vida de los sujetos. La conversación, así entendida aparece, estéticamente, como una suerte de vientre que anida la condición de intimidad, la transmuta en gesto concreto, la instauro, le permite re-existir (Lapoujade, 2018). Esta obra, como gesto íntimo trae consigo la intencionalidad de encuentro y la necesidad de un *yo* narrador y de un *tú* que participa en esa narración, con la escucha y la resignificación de lo escuchado. Cuando esas condiciones materiales y simbólicas acontecen, lo íntimo adquiere sentido en

(...) ese elemento o ese medio donde un yo se despliega y se exterioriza, pero sin forzarse, sin pensarlo –lo que en verdad significa efusión. No se podría ser restringido, mezquino, mediocre, cuando se accede a lo íntimo. Lo que entonces nos hace descubrir lo íntimo, [...] no es nada menos que aquello que de golpe, por la posibilidad que abre, desbarata la concepción de un Yo-sujeto bloqueado en su solipsismo [...] Nos será preciso avanzar más dentro de lo que no dudaré en llamar lo inaudito de lo íntimo, tanto más inaudito en la medida en que es discreto, para abrir con nuevo impulso, siguiendo ese hilo, un camino hacia lo humano y hacia la moral, sondeando el nosotros que esto nos descubre. (Jullien, 2016: 27)

Hemos buscado atisbar parte de la condición íntima de la vida de Luis. Re-componer la investigación educativa desde esos gestos vitales amplifica la condición de humanidad en un mundo erosionado y necesitado de pequeñas-grandes historias que busquen y encuentren otros sentidos para la vida. La narrativa biográfica y autobiográfica aparece, desde nuestra perspectiva, como refugio y como pasaje que nos remite a re-sentir formatos y ontologías de investigación que condensan vidas, acciones y prácticas de sujetos que pugnan por vidas sensibles. La narrativa emerge así potenciadora de justicia narrativa y en un continuo que remite a co-componer nuevos mundos: sensibles y necesarios para la vida común. Es allí donde emerge la intimidad como potenciadora de ese movimiento:

Más que investigador me reconozco como un buen escuchador y contador de historias. Me encantan las historias y me gusta mucho contarlas. Soy curioso. Me interpela el mundo, me pregunto por todo. Leo. Leo mucho de muchas cosas. La literatura y el arte en todas sus formas me pueden. Es la entrada a nuevos mundos. Si bien hago un ejercicio que tiene que ver con esta profesión, no pienso en la investigación separada de la vida. La investigación tiene que ver con una búsqueda biográfica, con exploraciones de sentidos en el mundo, no tanto del oficio del investigador sino de lo que soy yo, siempre haciendo lugar, componiendo parentescos, no dejando a nadie



atrás. Una posición afectiva y afectante de cómo ver, cómo sentir, cómo hacer mundos y cómo componer nuevos y posibles futuros a partir de ellos. (Entrevista a Luis Porta, mayo de 2023)

«Me reconozco como un buen escuchador y contador de historias. Me encantan las historias y me gusta mucho contarlas. Soy curioso. Me interpela el mundo, me pregunto por todo. Leo. Leo mucho de muchas cosas. La literatura y el arte en todas sus formas me pueden. Es la entrada a nuevos mundos. Si bien hago un ejercicio que tiene que ver con esta profesión, no pienso en la investigación separada de la vida. La investigación tiene que ver con una búsqueda biográfica, con exploraciones de sentidos en el mundo, no tanto del oficio del investigador sino de lo que soy yo, siempre haciendo lugar, componiendo parentescos, no dejando a nadie atrás. Una posición afectiva y afectante de cómo ver, cómo sentir, cómo hacer mundos y cómo componer nuevos y posibles futuros a partir de ellos».

Entrevista a Luis Porta, 25 de mayo de 2023

### Cosas que te pasan cuando conocés a Luis

Luciana Berengeno<sup>62</sup>

Como muchas historias, esta es una historia que inicia mucho antes, pero en este caso, creo que un buen comienzo puede ser empezar por la mitad. Un día cualquiera, hace varios años atrás, comencé a participar en Grupos de Investigación del CIMED de la Facultad de Humanidades. Para mi agrado y sorpresa, las reuniones de trabajo eran encuentros de afectos, espacios cuidados, protegidos de la vorágine cotidiana, en los que las personas asistían con toda su humanidad a cuestas para pensar y proyectar juntos diversas cuestiones. Una suerte de refugio que aglutinaba desconocidos (al menos para mí y en ese entonces) con intereses comunes. Esto viene a cuento porque un rasgo de lo más curioso de aquellas reuniones iniciáticas sucedió al momento de las presentaciones, prácticamente sin excepción todos los relatos iniciaban con una misma frase inaugural: “cuando lo conocí a Luis...”. Si quisiéramos hablar de fechas, suponemos que esas reuniones tuvieron lugar en el 2018, y para ese entonces tanto yo, como todos los que transitamos –por decir poco– por la Facultad de Humanidades o de Arquitectura sabíamos perfectamente quién era Luis. Si me preguntan a mí, podría decir que para quienes no teníamos espacios de encuentros con él, su curriculum

62. Ayudante Graduada del Seminario de Investigación del Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

lo precedía: profesor de la Facultad, referente indiscutido de la investigación narrativa, gestor de carreras universitarias y postítulos en la Universidad Nacional de Mar del Plata, escritor prolífico, especialista en múltiples áreas de conocimiento, y eso sólo para empezar.

Pero esta historia comienza mucho antes. Veinte años antes, para ser exactos. Corría el año 1998, y por una de esas casualidades de la vida en ese entonces me encontraba cursando el Profesorado de Letras en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Como muchos, ingresé a la Universidad a mis jóvenes 17 años, y como muchos también, en ese momento tenía un montón de ideas erróneas respecto de lo que se trataba, y lo que significaba, la carrera por la que había optado. Recapitulando podría decir que el primer desacierto fue no poner atención al nombre completo de la carrera: “Profesorado en Letras” e ir solo por las Letras, una desatención bastante de moda entre mis pares de aquel entonces para quienes el futuro profesional era algo inimaginable, algo que nos quedaba lejísimo. Pero como el mundo es generoso y no perdona, por capricho del destino el año en que ingresé a la Facultad fue el año en que se modificaron los Planes de estudio del Área de la Formación Pedagógica de los Profesorados, y quienes creíamos que debíamos transitar esas instancias en el futuro (años anteriores el tramo pedagógico sólo consistía en cursar dos materias en los últimos años de la carrera), nos sorprendimos con la imposición de tener que cursar seis materias del área para acreditar el grado, iniciando la primera, “Problemática Educativa”, en el segundo cuatrimestre del primer año. En mi grupo de estudio, la noticia fue recibida sin entusiasmo, casi podríamos decir con descontento, y aunque por mi parte sólo quería aprender a leer literatura, en el grupo había aspiraciones bastante más sofisticadas. Pero casi

ninguna iba por la docencia, aunque curiosamente nos habíamos apuntado, sin pensar, a un Profesorado. El punto es que cuando iniciaron las clases de la polémica “materia nueva” todos esos prejuicios se fueron desarmando a medida que transcurría la cursada. Esa fue la primera vez que vi a Luis en acción, las clases eran multitudinarias, participaban estudiantes de varios de los profesorados, la burbuja en la que vivíamos en el primer cuatrimestre se rompió, y eso también fue una experiencia nueva. Luis llevaba las clases, creo que había otros docentes, pero mi grupo y yo cursábamos con Luis. Un guerrero, recuerdo que nos sorprendía ver a alguien tan entusiasta con temáticas que inicialmente, para nosotros, no representaban nuestro principal interés. Había algo en él que contagiaba, generaba curiosidad, abría una conversación. Era un profesor muy joven, eso también lo diferenciaba. Cuando salíamos de las clases hablábamos de él, de su magnetismo y de lo que había dicho en la clase, en nuestro grupo discutíamos por primera vez a la educación, compartíamos prejuicios, ideales, anécdotas. A la distancia puedo decir que gracias a él caímos en cuenta de que estábamos en un profesorado. Creo que Luis en sus clases hace eso, hace que te des cuenta dónde estás, te invita a pensar cosas que no se te hubieran ocurrido, que no sabías que te interesaban.

La vida siguió su curso y para mí marcó otro camino, pero, casi diez años más tarde, y desde el otro lado del mundo ingresé en la página de la Universidad Nacional de Mar del Plata, estudié la oferta académica y encontré una carrera “nueva”: la Tecnicatura en Gestión Cultural, cuyo director era Luis Porta. Lo tomé como un guiño y una garantía de calidad, compré un boleto de vuelta y mi vida cambió una vez más. Ahí descubrí otro mundo, ese tramo de la carrera era a distancia así que los espacios de encuentro con los profesores se reducían a las



mesas de finales, en teoría. Pero en la práctica Luis y su grupo organizaban constantemente simposios, jornadas, congresos de los que participaban referentes del campo de distintos lares. En esos encuentros se hablaba de política cultural, de gestión de las organizaciones, de la importancia de la ciudad, y del impacto de las acciones concretas, situadas y, aparentemente pequeñas en la configuración de realidades. Hoy sé que, en ese entonces, Luis hablaba, enseñaba y escribía sobre gestión cultural como no lo hacía nadie desde Latinoamérica. En todo lo que proponía había un halo de lo inédito, y en las clases, la bibliografía... dios que densidad, parecía un universo inabarcable. Pasaron los años y en 2014 se abrió la Licenciatura en Gestión Cultural como complemento curricular de la Tecnicatura, también impulsada y dirigida por Luis; decidí inscribirme una vez más. Lo que aconteció en esas aulas, en las que participaba Luis, fue bastante impactante, no sólo por las opciones paradigmáticas de vanguardia que se presentaban en las materias sino, y especialmente, por el modo de presentación. Me acuerdo perfecto que Luis iniciaba sus clases contando lo que se suponía que iba a pasar, luego la clase transcurría y antes de despedirnos él retomaba el plan original de la clase y lo repasada dando cuenta de las desviaciones que había sufrido a propósito de las intervenciones del grupo; daba la impresión de que no se quedaba con nada. Por lo menos yo lo percibía así, estaba fascinada por su generosidad y su capacidad de síntesis. También me encantaba su predilección por la literatura; siempre llevaba algún fragmento a propósito de lo que se viera en la clase de alguna novela, poema o lo que fuera que estuviese leyendo en ese momento. La carrera finalizó y mi vida como la conocía también. Creo que esa capacidad de Luis de compartir en tiempo real lo que lo está moviendo, interpelando, emocionando

es una apertura que convoca. Sé que es su generosidad la que a muchos nos abrió, directa o indirectamente, las puertas del mundo académico y eso es lo que hace que quienes lo conocemos, a la hora de presentarnos en espacios académicos, empecemos por decir “cuando lo conocí a Luis”. Porque como dice Katherine Porter “el pasado nunca está donde crees que lo dejaste.” Con Luis son pasados que se actualizan, que vuelven como gesto de agradecimiento hacia quien, de alguna peculiar manera y en el mejor sentido, nos torció la vida.

### **Paula Gonzalez<sup>63</sup>**

Mi primer recuerdo de Luis es en el Aula Magna, en uno de mis primeros años como estudiante, en una clase de Problemática Educativa. Me cautivó en aquel momento su modo de analizar los materiales que leíamos, y fue en aquel entonces que, a partir de los “trabajos de campo” que se proponían en la materia, se despertó en mí un profundo deseo de ser docente. Al finalizar esa cursada, se acercó y me invitó a formar parte de la cátedra como adscripta, algo que sin duda marcó mi formación profesional. Fueron varios los años en los que nos desencontramos (por mi propio recorrido vital) hasta que, con la reapertura de la Licenciatura en Ciencias de la Educación, y posteriormente el Doctorado, volví compartir con él las aulas, los espacios de intercambio, ese amor por la docencia y la investigación que habían nacido allá por 2007.

63. Ayudante Graduada del Seminario de Investigación del Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

**A Luis,  
Braian Marchetti<sup>64</sup>**

La invitación a escribir para una publicación de la colección *Pasiones* sobre profesores memorables representó un desafío de manera inicial, ya que no es una de las líneas de indagación que haya trabajado en profundidad. Sin embargo, al tratarse de Luis como profesor memorable sobre el cual narrar su biografía, ese desafío se transformó en una oportunidad para recuperar vivencias y experiencias relacionadas con mis primeros pasos en la investigación educativa, en una posibilidad de poner en palabras aquellos gestos y actitudes por los cuales me siento agradecido.

El texto que presento a continuación no está construido a partir de una búsqueda de referencias académicas que le otorguen un marco determinado, ni tampoco tiene por objetivo formar parte de algún debate específico del campo educativo. Por el contrario, su centralidad radica en la construcción de una breve narrativa que, a través de mi experiencia al iniciarme en la investigación educativa con el acompañamiento de Luis, permite dar cuenta de su estilo y sus características como referencia educativa y como director de distintos proyectos de los que he sido parte.

Me gustaría comenzar por señalar la generosidad y la apertura desde la cual he sido invitado a formar parte de los proyectos de trabajo; esa virtud de Luis por construir espacios en los cuales uno pueda realizar su aporte y formarse se da en un marco de acompañamiento y contención que brinda la libertad de crecimiento como parte de un equipo. Desde el CIMED, y fundamentalmente en esta Colección,

64. Jefe de Trabajos Prácticos de Política Educativa del Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata

siempre se ha enfocado en recuperar la pasión y los afectos como constitutivos de la buena enseñanza y como aspectos centrales sobre los cuales indagar en la investigación educativa. Desde allí, como segunda cuestión, me parece relevante señalar un gran rasgo de coherencia entre la práctica como investigador de Luis desde este enfoque y su praxis como director de equipos y proyectos. En la construcción de ese vínculo aparecen claramente involucrados los sentimientos y las emociones al configurar una preocupación por el otro, por sus situaciones personales, que protegen y acompañan en el trabajo cotidiano. Es así que los afectos y las emociones en la educación no sólo se investigan, sino que se ponen en práctica en el día a día desde la generosidad y la cercanía con la cual se construye un vínculo que tiene su puerta de entrada en lo académico y lo laboral pero que sienta sus bases sobre lo personal.

La construcción de ese vínculo configura también una manera de pensar la educación y de acercarse a ella. La narrativa como vía por excelencia para adentrarse en la vida de las personas, en tanto sujetos que protagonizan las prácticas educativas, expresa un camino a seguir del cual no aparecen motivos para alejarse. De esta manera, ese vínculo con Luis abre la puerta a la indagación sobre las historias de vida, las experiencias educativas, a recuperar los afectos y pasiones en la investigación, y fundamentalmente a la escucha, a configurar nuestra práctica como investigadores en una práctica de escucha de lo que nuestros entrevistados, esos sujetos protagonistas, tienen para decir. Voces, biografías y prácticas constituyen así tres elementos inseparables al momento de formar parte de un proyecto con Luis.

Por último, me interesa señalar sus características al acompañarme dentro de la dirección y codirección en distintos proyectos. En este caso, en lo que fue el desarrollo de mi investigación doctoral, y en específi-

co la realización del trabajo de campo en el cual viajé a realizar por primera vez entrevistas. Durante ese trabajo de campo, llevé adelante el registro de la experiencia en un diario autoetnográfico del cual compartiré dos fragmentos que dan cuenta de la presencia y el acompañamiento a la distancia de Luis en esa tarea:

(...) el diálogo sobre cómo iba cada entrevista, cómo me había ido. Su actitud refleja el plural de cuando hablo de “nuestra investigación”. Salir y saber que podés mandar un audio y contar lo que sentís o cómo te fue y las primeras impresiones, cómo continuar, una duda, desde lo más sencillo y elemental hasta una discusión profunda sobre cómo continuar el trabajo de campo. (Registro autoetnográfico, 13 de mayo de 2018)

Como siempre, terminó la entrevista y le mandé un audio a Luis. Es prácticamente un acto reflejo, salir y mandar mi primera impresión a él, cómo me sentí y qué obtuve o no de la entrevista. Resulta fundamental saber que hay alguien pendiente de lo que uno está haciendo y que funciona como respaldo y consulta permanente. (Registro autoetnográfico, 25 de mayo de 2018)

Compartir estos fragmentos me permite reafirmar una vez más esa relación afectiva profesional que señalaba al comienzo sobre el estilo de acompañamiento y de trabajo conjunto con Luis. Narrar mi experiencia durante estos al menos seis años de trabajo compartido describen a Luis a partir de su generosidad y fundamentalmente su coherencia entre aquello que investiga y cómo lleva adelante sus prácticas educativas compuestas por el afecto y la pasión como formas vivenciales.

## Con mi querido Amigo-Maestro Luis Porta Andrés Moliterno<sup>65</sup>

Hace más de veinte años que venimos fortaleciendo este hermoso vínculo. Nos conocimos en el nacimiento de la asignatura Problemática Educativa. A partir de ahí compartimos la cátedra juntos con la misma vocación y pasión; con el correr del tiempo Luis pasó a ser más que un jefe: mi referente y guía. Pido disculpas, porque con Luis es imposible separar lo profesional de lo afectivo. Es de esas personas mágicas que logran cautivarte, a través de su fibra humana, su intelecto y apasionada vocación. Trabajar con él durante tantos años me permitió ir creciendo juntos, seguir aprendiendo de su extraordinaria evolución profesional y en la escuela de la vida. Diría Giroux: Luis es verdaderamente un intelectual transformador. Desde que lo conozco, viene reivindicando y luchando a favor de nuestra querida Universidad Pública: desde la igualdad de oportunidades e inclusión a la diversidad, entre otras tantas conquistas. Es por ello que a través de su praxis nos sigue haciendo reflexionar. Dentro de las tantísimas producciones científicas de Luis, también quiero destacar la creación del Grupo de Investigación y su excelencia. En este espacio, su rol de acompañamiento tutorial incondicional nos permite seguir creciendo profesional y humanamente, la reapertura de la Carrera de Ciencias de la Educación; siendo un hecho estoico y memorable. Como Licenciado en Ciencias de la Educación nos llena de orgullo y satisfacción a todo el conjunto de la comunidad educativa. Sería interminable seguir contando todo lo que ha

65. Ayudante Graduado de Problemática Educativa del Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata

hecho y sigue haciendo Luis por la Educación. Su persona se caracteriza por brindarte todo y un poquito más, tanto en lo profesional como en lo humano. Tengo anécdotas inolvidables; pero elegí la más sublime para contarles. Hace unos años tuve cáncer, estuve muy complicado y peleándola mucho. Luis desde el comienzo de la enfermedad nos acompañó y acompaña desde ese momento de manera incondicional a mí y a mi amada esposa. En el proceso de mi sanación, sigue siendo muy importante contar con su apoyo, donde utiliza su magia y logra acariciarte el corazón. Es por todo esto y mucho más que Luis es y será siempre memorable. No sólo en mi vida, sino también en la de muchos colegas de esta querida Universidad.

### **Es como ver bailar a Fred Astaire Sebastián Trueba<sup>66</sup>**

Cada vez que me preguntan cómo es Luis, cuento la misma anécdota que me parece que lo refleja fielmente.

En el 2010 se me había ocurrido organizar una serie de charlas en el Instituto Superior de Formación Docente N°81 de Miramar, institución en la que hacía muy poco que había empezado a trabajar. Cuando se lo comenté a una compañera de otra escuela, me sugirió que le pida consejos al papá de un alumno de primaria que trabajaba en la universidad y solía organizar eventos académicos. “El apellido del niño es Porta”, me dijo. En realidad, no me entusiasma abordar a un desconocido para solicitarle consejos, pero, al mismo tiempo, me daba vergüenza desestimar lo

66. Jefe de Trabajos Prácticos de Teoría de la Educación del Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

que mi compañera me había aconsejado, porque era muy probable que me preguntara luego si lo había hecho. Esta era una de esas situaciones en las que uno se arrepiente inmediatamente de haber comentado algo, porque te llevan a hacer otras cosas que evitarías, de ser posible.

Por ese motivo, a la hora de la salida me acerqué al niño que me habían referenciado, le pregunté el nombre y si el papá lo retiraría de la escuela, para no abordar a un extraño otro. Esperé expectante sin perder de vista al niño, hasta que un hombre alto se acercó a retirarlo. Me aproximé comprendiendo lo extraño que era que una persona, que dice ser un docente de la escuela secundaria, a quien uno no conoce, se acercara a hablar a la salida de la escuela por algo que nada tiene que ver con la escuela o con su hijo. Para mi sorpresa, me escuchó con atención e inmediatamente me dijo que si me parecía bien podíamos organizar unas jornadas académicas más grandes, con conferencias, talleres, presentaciones de libros, etc. y que él estaba dispuesto a ayudarme. Es más, me sugirió que ingresara a la Especialización en Docencia Universitaria que él dirigía y me ofreció un pantallazo breve de los temas de investigación que estaba trabajando. Fue demasiada información, por lo que rechacé ingresar a una carrera de posgrado (algo que aceptaría años más tarde), pero me comprometí a organizar esas jornadas. Me pasó sus datos, le pasé los míos, nos despedimos y mientras iba hacia mi casa me preguntaba “¿a qué se habría referido exactamente con lo de la organización de las jornadas?” Nunca había participado de un evento de este tipo.

En septiembre del 2010, organizamos las “1° Jornadas sobre Pedagogía de la Formación del Profesorado: prácticas e investigaciones en el marco del bicentenario” con expositores de todo el país y del extranjero. Fue un evento que revolucionó la ciudad de Miramar y me abrió las puertas al mundo académico, a los grupos de investigación y las



publicaciones. Sin embargo, lo que más rescato de esa experiencia, es la manera generosa con la que Luis se ofreció a ayudar a un desconocido. Esa actitud me marcó mucho y en gran medida me hizo ser la persona que hoy soy.

Con una mirada retrospectiva, puedo reconocer en esa conversación a la salida de la escuela un punto de inflexión en mi vida; nada volvió a ser lo que era y, en un mundo tan egoísta y superficial como el que estamos viviendo, actitudes como la que Luis tuvo ese día para conmigo poseen una potencia inimaginable.

Lo más extraño es que es muy frecuente encontrarme con gente que relata historias similares, que son conscientes de los efectos de tus decisiones y te están agradecidos por ellas. ¿A cuántas personas les cambiaste la vida, Luis? y ¿cuántos de nosotros le cambiamos la vida a otros por seguir tu ejemplo?

Algo que suelo decir para definirte es que verte atravesar las vidas de los demás es como ver bailar a Fred Astaire, algo que aparenta ser tan simple y natural, pero que es sumamente extraordinario en el mundo académico y en la vida.

En nombre de todos los que fuimos afectados por vos, ¡gracias!

### **Luis es un amigo y maestro excepcional** **Boris Chumbi<sup>67</sup>**

Como el Principito dijo, “Es el tiempo que pasas con tu rosa lo que la hace especial”. Conocí a Luis durante uno de los seminarios de mi programa doctoral en la Universidad

67. Profesor en la Universidad de Cuenca, Ecuador. Rector del Conversatorio Superior José María Rodríguez de Cuenca, Ecuador.

Nacional de Rosario en el 2018. Nos encontrábamos a la espera en el aula de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR para iniciar el seminario de Taller de Tesis 1, cuando un caballero alto y serio con un aire de doctor entró.

A pesar de su rigor académico, Luis comenzó su labor de una manera muy amigable e inyectándonos una dosis de confianza, lo que puso de manifiesto la experiencia de ser docente y el grado de conocimiento que posee. Hay muchas cosas que podría decir sobre él, pero lo más significativo que quiero mencionar es su dedicación y experiencia como mi tutor de tesis doctoral.

En medio de mi doctorado y después de haber completado seis seminarios, me embarqué en un nuevo viaje con mayores expectativas de cumplir un sueño. En el segundo día de clase con el Dr. Porta, me sentí fascinado por su habilidad para enseñar investigación. Luis consiguió cautivarnos con su forma de explicar, asociar, relacionar e inferir los conceptos y definiciones de esta cátedra.

Emocionado por la forma en que se abordaban las temáticas, consideré oportuno hablar con mis colegas ecuatorianos para invitar al maestro a dar tutorías en nuestro país. Con mi naturaleza horizontal, me acerqué al Dr. Porta durante el descanso de la clase y le pedí que nos ayudara con los temas de investigación. Fue invitado por el Conservatorio Superior “José María Rodríguez” y se planificó para realizarlo durante el mes de agosto.

Después de organizar el viaje con los 14 asistentes a los talleres personales, el Dr. Porta llegó a Ecuador en un sábado caluroso, como siempre en Guayaquil. Después de almorzar en “MARCELOs”, un restaurante típico de la urbe, nos dirigimos a Cuenca. A pesar del cansancio, pude notar que estuvo impresionado por el paisaje frío y selvático que comenzaba al tomar la cordillera de los Andes y el recorrido por el Parque Nacional del Cajas. Ya en Cuenca, para abrigarnos y antes de que se instalara en el

hotel, decidimos tomar un café tradicional de la ciudad que se acompañaba con tamales.

### UN VIAJE INESPERADO

El hotel donde se hospedaría ofreció sus instalaciones para las reuniones que comenzaron el domingo, en un itinerario establecido que incluía un conversatorio general al grupo en dos jornadas de trabajo para dar a conocer los temas de manera general, y a partir del lunes, con Luis se organizaron tiempos para establecer orientaciones en relación a los temas de investigación que cada uno tenía planteado. Como parte de la hospitalidad local, pudo disfrutar de diferentes restaurantes y salones de la ciudad durante los desayunos, almuerzos y cenas. Tuve la oportunidad de conocer a Luis como amigo, profesional y ser humano grandioso y generoso con sus conocimientos y sabiduría.

En estas charlas, habló con orgullo y añoranza sobre su hijo, el amor que se tenían, cómo se acompañaban a pesar de la distancia y las actividades que realizaban. Visitamos el balneario natural de roca volcánica “Piedra del agua”, donde disfrutamos de la piscina y un exquisito desayuno. Después, nos dirigimos a otro destino, en este caso sería Chordoleg, donde pudo admirar las famosas joyas de plata y el trabajo manual de la filigrana con artes que representan la flora y fauna del lugar. Pasamos por Gualaceo, donde pudimos disfrutar de su gastronomía y el famoso hornado elaborado con cerdo cocido en horno de leña, acompañado de rosero, una bebida elaborada con harina de maíz y fruta picada.

Por la noche, cenamos junto a mi esposa Andrea en “Tiestos” Restaurante compartiendo una charla amena y filial. Luis comentó que había hablado con la directora de tesis que acompañaría a mi esposa a la vez que me decía que él mismo sería quien estaría asesorándome en mi proyecto de titulación, lo cual me causó mucha satisfacción y

temor a la vez de no fallar al gran investigador que estaría guiando mi camino. Su estadía en Cuenca llegaba a su fin; ya había pasado una semana en el acompañamiento tutorial con su bagaje de conocimientos y sus aseveraciones oportunas para motivar nuestros avances.

Luis cumplió su objetivo académico y social como un honorable profesional y, para su regreso a Argentina, lo acompañé de retorno a Guayaquil donde tomaría su vuelo. Me quede con el cariño sembrado, la amistad fundada y con un director de tesis excepcional.

#### **AHORA ERA UNA AMISTAD**

En septiembre regresamos al último seminario que tuvimos en Rosario; nos encontraríamos nuevamente con Luis. Un espontáneo, fuerte abrazo fraterno se dio en ese momento. Taller de Tesis II sería nuestro nuevo seminario y, gracias a la asesoría personalizada que recibimos anteriormente, pudimos consolidar temas y protocolos para presentarlos como proyectos de tesis. Luis dejó una huella profunda en nuestros corazones, y por ello con un grupo de ecuatorianas – Maggy, Julia y Ámbar - no quisimos perder la oportunidad de disfrutar de las tertulias en ambientes más amigables, mientras degustábamos la gastronomía rosarina y disfrutábamos del paisaje del Malecón del Río Paraná, con Luis, Jonathan y José.

Al final del seminario, culminamos el protocolo para entregarlo en fechas posteriores.

#### **HACIA UN SOLO OBJETIVO**

Desde que recibí la aceptación del protocolo, comenzamos a caminar juntos hacia nuestro objetivo. En este camino, tuve la fortuna de conocer a Luis Porta, quien se convirtió en mi amigo, camarada y parte de mi familia. A pesar de las exigencias académicas, científicas y de escritura, Luis siempre manejó la amistad y la dirección de mi

tesis con ética. Su guía fue de gran ayuda durante sus viajes al Ecuador como veedor de los procesos de Evaluación de la Educación Superior en mi país y como asesor de tesis doctorales en instituciones de educación superior en Quito, Guayaquil y Manta. En estas ocasiones, pudimos encontrarnos en persona con el amigo, el hermano, el maestro, el tutor, para discutir mi proceso y avance investigativo.

Fue un reto mutuo, especialmente debido a la pandemia COVID-19 que nos afectó emocionalmente. La distancia nos abrazó en momentos de separaciones, soledades, abandonos, vacíos, tristezas, desapegos e incluso desamores. Sin embargo, siempre estuvo presente la solidaridad de la escuela y motivación. Muchas de nuestras charlas no se enfocaron en lo académico, sino en nuestros sentimientos más profundos, como la pérdida de seres queridos y la enfermedad. En este contexto, la amistad se convirtió en una hermandad y Luis demostró tener un corazón enorme y muy sensible. Me sentí honrado de poder devolverle el favor y ayudarlo a sobrellevar la situación personal que atravesaba.

A pesar de todo, nunca perdimos el rumbo y el objetivo común. Los acompañamientos virtuales y las comunicaciones oportunas estuvieron siempre presentes para continuar con nuestro trabajo de investigación. Luis demostró un profesionalismo constante, dando orientaciones sistemáticas, adecuadas y avanzadas al estudio.

### **UN SUEÑO LOGRADO**

En la actualidad, el hombre que conocí como el Dr. Luis Porta ha desaparecido. En su lugar, ha surgido Luis: mi amigo, mi hermano que vive en Argentina, quien me ha apoyado en numerosas ocasiones, un modelo a seguir y una persona admirable a la que me enorgullece llamar mi amigo incondicional.

## Luis Porta: un profesor y su memorabilidad conversada María Victoria Crego<sup>68</sup>

*Si me preguntas cómo me defino, cómo me presento. Como un narrador, alguien a quien le gusta escuchar y contar historias que se retrotrae a “las marcas de infancia”*

Testimonio de Luis Porta

“Profesores memorables”, categoría generada por el Dr. Porta y su equipo de investigación, tiene ya 20 años viajando por la literatura pedagógica nacional e internacional. Puede decirse que ha realizado un recorrido riquísimo, merced a lo potente que ha resultado su andar. Una categoría nativa que se ha profundizado, que ha podido desplazarse y ha permitido las aperturas para que la investigación cualitativa a través de la narrativa autobiográfica despliegue toda su hermenéutica. Esta categoría se despliega a partir de las biografías de esos docentes poniendo la lupa en “la buena enseñanza”.

Es de la mano de Luis Porta que esa disidencia para investigar en educación proporciona el giro hermenéutico que permite poner en juego dimensiones otras para investigar a los profesores memorables en sus buenas prácticas de enseñanza. Esta línea de investigación genera la condición empática que hace que el investigador está siendo parte de esa experiencia. La intersubjetividad como apuesta no tiene que ver con “sensiblería” a la hora de escribir los relatos y sólo circunscribir estas experiencias narrativas a simples casos autorreferenciales o personales, sino más bien a “sensibilidades exquisitas”.

68. Ayudante Graduada de Práctica Profesional del Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.



*Fotografía de Luis abrazando a Octavio y un muñeco de LaMeni abrazando su rincón entre otros sagrados.*

La dimensión emocional y afectiva, esfera poco estudiada en el campo educativo, aparece como una mirada de borde. Los memorables suelen ser intelectuales, con un enorme sentido de la responsabilidad social de su rol en el aula y en la vida del otro, y del otro en su vida. Aquí se pone en juego la trilogía en la que se posiciona Luis Porta y el grupo: vida-pasión-enseñanza. Y por ello resulta memorable, que se fue construyendo en la medida que esa joven categoría tomaba su propia forma y volaba su viaje de vida. Esa generosidad del maestro que propone el movimiento inicial para que ese conocimiento pueda abrirse y manifestarse en la mayor cantidad de dimensiones posibles. Nos abrió las puertas de su casa y compartimos ese territorio personal, ya que ingresar a su hogar resulta un viaje a su centro, a su ser. De hecho, se desnuda cándidamente ante a quien ingrese. Sus paredes, muebles, obras de arte que inundan el espacio iluminado. Plantas, colores que desbordan de alegría. Mensajes ocultos encriptados

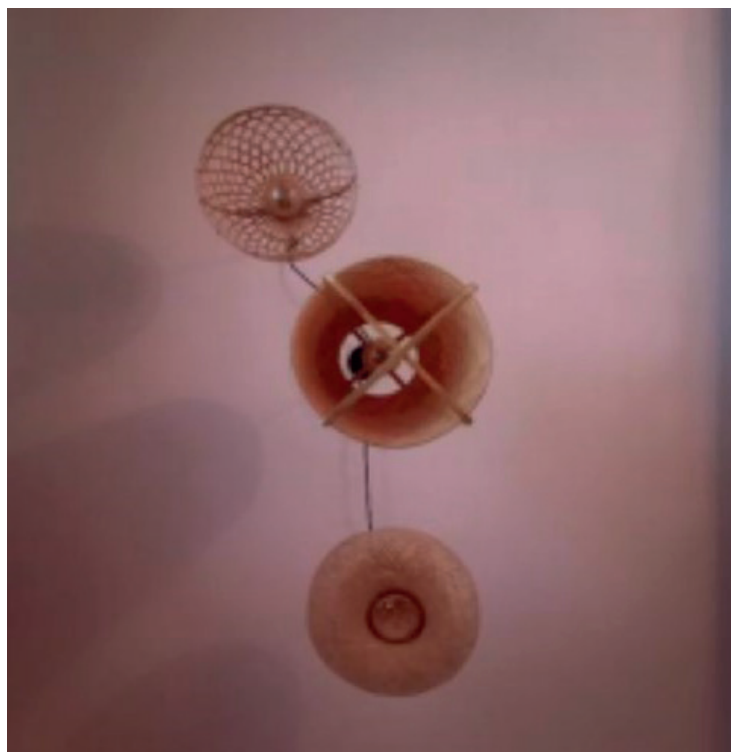
en objetos, que invitan a la observación y la contemplación. Un rincón de amuletos mágicos listos para cualquier ritual. Lámparas que esbozan la idea de rizomas y obras de arte que insisten con la repetición obsesiva de las marcas de infancia. Uno no termina de saber si está hablando con un narrador, un investigador, un artista o cineasta, porque él es memorable en todas sus dimensiones, siempre todo lo piensa en términos colectivos.



*Postales de Yayoi sobre la ventana del escritorio del Dr. Porta en su vivienda personal*

Cada metro cuadrado, incluso los techos te invitan a reflexionar. Todo parece ser rizomático y te traslada a pequeños mundos que reflejan sentido en sí mismos. Adoro los placeres simples, porque son el último refugio de lo complejo dice nuestra maestra Susan Sontag.





*Lámparas del techo*

Luis

Ximena Magalí Villarreal<sup>69</sup>



Mitos y leyendas urbanas envuelven la imagen que nos creamos de él. Imaginaciones colectivas que configuran un aura, como la de una obra de arte en constante interpretación, más allá de las épocas y las audiencias. Algunxs, tensionan y disputan su creación, otrxs la abrazan como herederxs de un andar que puede y debe expandirse; otrxs, como yo, que recién nos acercamos a estas orillas, celebramos encontrar una comunidad que no sólo potencia la educación como disciplina que merece y debe ser reconocida, sino que se ocupa de pensarla como un ambiente,

69. Profesora en Artes Visuales. Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación, UNMdP.

donde se entraman narrativas, sensibilidades y poéticas. Cuanto más transito el enorme e inalcanzable camino de la ACADEMIA, más valoro este movimiento ético-estético que Luis impulsa. Dentro de un espacio asfixiante, decidí dar lugar a otras voces que cuentan sus historias entre pupitres y tizas, imágenes cocidas y por delinearse, poemas y poetas que se enredan con citas, gestando yuxtaposiciones que configuran texturas. Marcas encarnadas de vidas que hoy toman protagonismo.



*Escritorio de Luis, fotografía de la autora*

En esta caótica mezcla, incoherente para quienes no pueden, no logran o no quieren ver más allá de los cuadros teóricos, disciplinarios, categóricos y absolutistas, Luis creó un continente de educadorxs hambrientxs por cruzar fronteras, volver a los gestos cotidianos, a los sueños replegados, invitándonos a recuperar del arte su condición de estado creativo, proceso y posibilidad de resiliencia, como praxis que permite pincelar otros futuros pedagógicos. Hoy, muchas maestras ocupan un espacio en la Universidad, profesionalizando su trabajo, dando valor a su empiria micro y cotidiana. A golpes de cartulinas de colores, fibrones,

cuadernos y amores didácticos nos vamos haciendo un lugar entre las duras teorías y perspectivas, a las que les cuesta admitir que las docentes, las docentes de los bordes, las que llegan embarradas, con los guardapolvos manchados, llenas de catarsis, utopías y discursos radicales, disputemos un lugar de reconocimiento dentro de los muros académicos. Parece asustar la insistencia fundamentada de volver sobre nuestras narrativas, sobre nuestros ejercicios creativos, sobre las citas que nos son amistosas y no autoritarias, y desde las cuales construimos conocimientos. Parece asustar el empoderamiento que damos a nuestras vidas, liberando una mirada estética oprimida y apartada del ejercicio profesional. Entonces, me pregunto si tanto temor no nos está hablando de un movimiento político radical, de una democratización del derecho al estudio y de un impulso ya infrenable de crear.





La apertura de la Licenciatura en Ciencias de la Educación, gestada desde este posicionamiento, es un doble hecho democrático. Si Eduardo Rinesi nos habla del derecho, acceso y permanencia en la Universidad de lxs hijxs de lxs trabajadorxs, Luis y su equipo, nos habla y enseña del derecho, acceso y permanencia a la Universidad de las trabajadoras de la educación, y ese es un orgullo que no puedo permitirme guardar. Un acceso que se convierte en abrazo, para quienes no sobreviviríamos en la frialdad e inmensidad de esos pasillos si no tuviésemos un lugar seguro al cual volver, es decir, si no pudiésemos hablar

desde nuestras propias heridas. No es mi intención romantizar estas líneas, pero sí darles el color y calor genuino de una acción que es política y poética. Porque esta comunidad no solo comparte ideas, sino intimidades que cobran vida en la cocina, mientras ponemos la mesa, cortamos un pastel o servimos un vino. Una vez más me apasiona nadar en una aparente mezcla, juzgada bajo el mandato de la coherencia. Tal vez sea allí donde nos encontramos a quienes nos encanta des-bordar, a quienes no tenemos remedio porque no podemos trabajar sin sentir, ni sentir sin traducirlo en una acción, potente, como micro gesto capaz de crear otro mundo (im)posible.

Hoy se trata de reconocer y agradecer.



*Borges, Yyoi y la fiesta del salchicha; fotografía de la autora*

«El gesto estético como modo de inmersión me permite salir de mí mismo, sujetos que sufren, sienten y viven y que, desde la percepción de la mirada, extienden los sentidos, mixturán y entremezclan una suerte de “extensión mundana y material de nuestro cuerpo».

Luis Porta, julio de 2023

**TERCERA PARTE**

**RESONANCIAS**



## **EDUCACIÓN PARA LA VIDA: UN IMPERATIVO ÉTICO Y ANTROPOLÓGICO. RESISTENCIA Y PODER.**

María Cecilia Colombani<sup>70</sup>

Cuando recibí la invitación para escribir un artículo que rindiera homenaje al Dr. Luis Porta, sentí una enorme alegría. En primer lugar, por la convocatoria, la cual implica, desde mi criterio y deseo, una cierta pertenencia al grupo de afectos que Luis ha sabido tejer. En segundo lugar, por su propia alegría, que es también la mía. La trayectoria académica de Luis merece este gesto que, en mi caso, es antes que profesional, afectivo.

Esa trayectoria ha privilegiado algunos objetos de estudios innovadores y particulares en el marco de los ámbitos de investigación tradicionales. La relación de la *praxis* educativa con la memoria como soporte del afecto, con las biografías existenciales, con las narrativas docentes, con el *pathos* que la enseñanza implica, con la presencia del cuerpo como herramienta de transmisión de los saberes, hablan de un modelo de instalación en la *praxis* que roza cuestiones de orden ético, político y antropológico. Creo que su vasta trayectoria y los grupos de investigación que ha formado se inscriben en una circulación del saber donde el reconocimiento del Otro como par antropológico resulta capital a la hora de comprender su deseo de producir los saberes, y, desde este legar, su producción transgrede los límites de lo meramente educativo.

70. Profesora Titular de Filosofía Antigua. Universidad Nacional de Mar del Plata. Ha formado parte de las investigaciones del GIEEC como profesorado memorable elegida por sus estudiantes desde el año 2008 hasta la actualidad.

Pensando en Luis escribí este humilde texto que le dedico de corazón a corazón, porque sé que así lo recibirá. Espero que esta letra lo represente.

Luis es un militante de la educación y conoce bien las reglas del juego: sin afecto, no hay aprendizaje, ni modo de llegar e interpelar el rostro del Otro.

Al amigo, que trabaja incansablemente por reunir la *praxis* educativa y los afectos.

## LA PÉRDIDA DEL TERRITORIO

¿Qué significa educar para la vida? ¿Por qué la educación parece ser un tema de problematización socio-educativa? ¿Por qué la problemática transita por un andarivel político? Nos proponemos interrogar la situación presente para, a partir de tal interrogante, pensar en un esquema de acción posible desde la perspectiva de la “positividad del poder” y del rol de lo que Foucault denomina el “intelectual específico”. Este es el intersticio que hemos elegido para hacer pie. Pensar la práctica educativa como un campo de batalla, como un suelo de resistencia, ya que la actual coyuntura histórica devuelve la imagen de la educación de ciertos segmentos sociales en estado de vulnerabilidad, lo cual condice con las imágenes de otros espacios (vivienda, salud, trabajo precarizado, violencia de género), también en estado de vulnerabilidad social.

Entendemos la *praxis* educativa, como una acción política, en tanto productora de algún efecto posible.

Lejos de sostener el criterio de la asepsia educativa, sostenemos que todo trabajo como educadores, en este caso como educadores para una vida más digna, resulta un espacio fecundo para problematizar la realidad, como el primer intento de alguna acción-transformación posible.

Entendemos, pues, la práctica vinculada a los juegos de poder, exactamente en el punto donde el poder, en tanto

productor de efectos, atraviesa la totalidad del cuerpo social, jóvenes y adultos, educadores y educandos.

La tarea es ver en qué medida la educación es un bien social y ver por qué su atención, resguardo y cuidado constituye una prioridad política en el marco de un tejido social vulnerabilizado, marcado por la precarización del lazo vinculante; desde este horizonte, queremos proponer algunas reflexiones de matiz antropológico tendientes a pensar el impacto de tal precarización sobre la educación entendida como bien y ver cómo la educación para una vida más digna antropológicamente puede restaurar en cierto sentido ese imaginario de fuerte fragmentación.

Proponemos pensar en qué medida la *praxis* educativa puede contribuir a la tarea de reconstrucción social, a partir de la jerarquización de la vida como motor de toda acción.

Preguntarnos por el tiempo presente es problematizar la actual coyuntura histórico-antropológica. La marca dominante, en tanto huella significativa, es la pérdida del territorio, entendida como pérdida del lazo vinculante, sostén de toda práctica social, y como pérdida de la dignidad del hombre, progresivamente des-afiliado de su núcleo antropológico.

Proponemos pensar la precarización del espacio antropológico, en el marco de la pérdida. En ese horizonte, quizás sea la pérdida de la educación como bien aquello que primariamente más impacta sobre el hombre. Entendemos por pérdida la falta de sostén igualitario para su preservación.

Efectuamos estas consideraciones a la luz del *pathos*, sentimiento, de la pérdida. Conocemos la peculiaridad de la coyuntura por la que atravesamos jóvenes y adultos, niños y viejos, transidos por una misma experiencia existencial, donde la huella de la vulnerabilidad parece comprometer nuestra instalación en el mundo, nuestro ser en el mundo.

El tema que nos ocupa es ver cuáles son las consecuencias antropológicas que se producen ante la pérdida de ese espacio, en la amplia gama de horizontes de significación, que intentamos recorrer.

En este contexto, debemos pensar en la precarización y fragilidad del lazo social o aún, la pérdida del mismo, como aquello que inaugura una nueva configuración socio-antropológica. La fragilidad del entramado social supone un debilitamiento de la edificación del sostén, donde no se percibe el qué, la obra, sino que se desdibuja también el para qué de la acción. Es allí, en ese entramado colapsado donde se inscriben la salud, el trabajo, la vivienda y la educación.

## EDUCACIÓN Y RECUPERACIÓN SOCIAL

Creemos que el enclave de la educación impacta directamente sobre este horizonte. Hay una relación estrecha entre educación y dignidad antropológica. La educación otorga un cierto *espacio* de seguridad, resguarda de la vulnerabilidad en que vastos segmentos cayeron por los efectos socio-políticos por todos conocidos. Educar para la vida es un intento de revertir los procesos de inseguridad que la vulnerabilidad arroja. Desplegar el dispositivo político adecuado que asegure ese objetivo se inscribe en el reconocimiento del otro como persona. Es el punto donde la cuestión política impacta en una cuestión existencial. El diseño de políticas educativas tendientes a la protección de la misma implica reconocer al Otro como portador de ese bien; implica revertir los procesos de invisibilización y silenciamiento del Otro; es la apuesta de neutralizar los procesos de desaparición del Otro en el marco de un modelo político que parece mostrar su lado más salvaje.

Tener educación, poder conservarla porque existe el entramado institucional que lo permite, a partir del pertinente dispositivo político que vele por ella, es tener una cierta categoría como persona, en la perspectiva de poder preservar un bien que, como sujetos nos pertenece. El cuidado de la educación como bien primario y primero vehiculiza esa posibilidad de ser un hombre digno porque es sentirse dueño de su bien máspreciado.

Este es el seno mismo de la problematización que proponemos porque la pérdida-fragilidad del dispositivo que garantiza la conservación del bien pone a los sujetos en un espacio sin espacio, en un no lugar, como geografía del anonimato, un tiempo sin tiempo.

Recuperar el cuidado-atención de la educación es sentir que la vida constituye ese bien deseado. Educar es devolverle al Otro la preocupación por una vida que vale la pena ser vivida. Sólo cuando la vida en su totalidad se cotiza como un bien las sociedades se robustecen.

Se trata de una empresa ética tendiente a redespigar las protecciones; en un primer momento, la mínima protección del re-conocimiento del Otro en su peculiar coyuntura antropológica. Reconstruir el espacio solidario como modo de religar la cohesión social es un modo de evitar el riesgo de la caída en la precariedad y la vulnerabilidad, individual y social. Educar es terapéutico, en el sentido de cuidar-cuidarse. Cuando despliego las redes de protección del Otro, cuando lo cuido, me cuido, en tanto co-partícipes de una realidad que nos atraviesa.

Hay un proyecto amoroso de cuidar y enseñar a cuidarse porque se trata del derecho a vivir dignamente.

Cuidar y enseñar a cuidarse reconstruye el espacio social en la medida en que fortifica la calidad existencial de los sujetos. Desde esa perspectiva es una acción política, ya que genera transformaciones. Ayuda a reconstruir el soporte material para devenir un sujeto digno y ello se da a partir de garantizar un mínimo de protección. La solidaridad del modelo político garantiza ese mínimo.

El término latino solidaridad evoca el adjetivo *solidus* y éste hace referencia a lo macizo, firme, estable, seguro. Se trata de afirmar y asegurar el lazo para no desestabilizar aún más el propio paisaje existencial, para no ahondar la brecha de la fisura.

El desafío histórico parece convocarnos a gestar políticas de inclusión que prevengan la precipitación en los márgenes, a construir proyectos colectivos que neutralicen la creciente

tendencia a la fragmentación. Para ello, creemos que el genuino foco de problematización es la recuperación del *ethos*, actitud, modo de vida, manera de vivir, solidario y fraterno, y es allí donde debe jugarse el destino de cada uno de los agentes que constituyen el sistema.

Se trata, más bien, de un enorme desafío de construcción, donde el deseo de recuperación del Otro y su reconocimiento como sujeto ha de ser el motor de la gesta. Maestros, educadores en general no hacen sino contribuir al despliegue de un dispositivo político que recupere la idea del nosotros, para que la educación devenga bien social. Ese es nuestro espacio y nuestro tiempo como agentes comprometidos en la construcción de un modelo más equitativo.

La escuela, la universidad, el aula, no son sino espacios políticos de construcción de un cierto *ethos*, en tanto bien o asunto común y el cuidado de la educación como bien se inscribe en ese *ethos*.

El campo semántico del término griego *ethos* nos devuelve un horizonte riquísimo: morada o lugar habitual, residencia, hábito, costumbre, manera de ser, pensar o sentir. La empresa no es otra que la de reconstruir una morada que albergue una manera de ser, pensar y sentir, una manera de vivir donde la vida ocupe un lugar privilegiado, donde la vida se cotice en alza, devenga un objeto deseado de ser protegido. Este es el verdadero objeto de la *energeia* educativa.

Refundar el espacio solidario es refundar el tiempo de la dignidad de las personas, como modo de resistir la desesperanza que acarrea la fragilidad del lazo vinculante y el descuido de la educación que iguala a los sujetos como bien.

La reconstrucción, articulada en el dispositivo político que garantice la idéntica posibilidad de acceso, tanto a la educación, como a la atención continua que la misma requiere, representa un intento de positivizar el proceso de subjetivación, ya que robustecer la idea de sujeto constituye un primer intento terapéutico.

La solidaridad es terapéutica. Tomamos el término en la singular marca semántica del verbo *therapeuo*, que no solamente significa curar. *Therapeuo* significa cuidar, atender, cultivar, tratar de conciliarse. Este campo de significación roza el corazón mismo del concepto de solidaridad. Ser solidario es una forma de cuidar al otro, al par antropológico, cuidado que retorna en el gesto mismo de fundar un albergue común, una red de contención, exactamente en el momento de una fuerte retracción de los derechos sociales.

Cuando las instituciones “terapéuticas” (en el sentido aludido) parecen haberse replegado, cuando los espacios subjetivantes por excelencia como la escuela, entre otros, en tanto espacios de educación-protección igualitaria se hallan fuertemente colapsados, a partir de la demanda que el propio sistema genera por su propio colapso, es esperable que aparezca el juego resistencial.

Los educadores constituyen la clave de la resistencia, en la medida en que constituyen las piezas privilegiadas de contacto con esa población que espera revertir sus procesos de vulnerabilidad socio-antropológico.

## EDUCACIÓN, ÉTICA Y POLÍTICA

Pero la tarea es siempre compartida y conjunta; de lo contrario, puede resultar la fórmula de un verticalismo inoperante, que no haga más que aumentar la brecha y vulnerabilizar aún más la fragilidad del soporte.

Sólo la solidez del soporte podrá evitar la fuerte tendencia a la atomización y fragmentación.

La tarea resistencial consiste en reconstruir el sentido que recupere el protagonismo de la vida como valor deseado y de la educación como medio para restablecer el sentido. Hay muchas maneras de perder la vida sin morir. En sociedades fuertemente vulnerabilizadas o que han sufrido fuertes

procesos de desintegración como la nuestra, la vida suele ser un bien depreciado. Algunas vidas cotizan en alza y parecen valer más que otras: aquellas que de algún modo han sabido ubicarse y sostenerse al interior del proceso aludido, que nos ha sorprendido con sus aristas más salvajes. Otras vidas, fuertemente desterritorializadas del sistema educativo, productivo o de salud, parecen estar atravesadas por la falta como nota dominante: la falta de trabajo, de salud, de educación, de vivienda, de oportunidades de sentirse “persona”, categoría antropológica, no conocida por el lenguaje del INDEC.

Sin un sistema sólido de prevención-atención de la educación la vida vale poco. Esto es un anclaje político y es el epicentro de la tarea resistencial. Comprender la propia práctica como práctica política es restaurar al concepto de educación su valor patrimonial.

La resistencia suele comenzar por un lugar poco habitual: el asombro. El asombro también es terapéutico. Nos cura del narcótico de lo habitual, de lo familiar y cotidiano, de aquello que toma la apariencia de lo normal y natural. No es normal ni habitual la precarización antropológica, la vulnerabilidad del soporte material que nos territorializa como sujetos.

Se trata fundamentalmente del asombro por la situación que nos atraviesa; no se trata de un asombro ingenuo, sino de aquel que hunde sus raíces en el dolor y se pregunta por las causas y las consecuencias de una cierta situación compartida.

Asombrarse frente a una determinada realidad implica repensar por qué somos lo que somos y por qué hemos llegado a ser lo que somos; se trata de analizar cuáles fueron las causas para estar cómo estamos.

Y es desde este suelo desde donde pensamos lo que Michel Foucault llamaba la función del intelectual específico, desde donde pensamos nuestro propio e ineludible compromiso como educadores, agentes de promoción de alguna forma de vida mejor y más digna, porque es, desde allí, desde donde se puede intentar, una gestión posible. Y la gestión no



es otra que la recuperación de la solidaridad, como horizonte de la construcción colectiva.

Instalarse como un sujeto comprometido en los espacios específicos de acción (universidad-escuela-cátedra) significa problematizar la realidad desde el humilde lugar que el sistema nos reserva, intentando recuperar ante todo el sentido de la vida como ese bien compartido.

La gesta no es otra que la reconstrucción del tejido social; por ello, la tarea consiste en diseñar estrategias institucionales de recuperación e integración a esa urdimbre, como primer cimiento para otras recuperaciones e inclusiones.

Pero no hay tarea ni estrategia posible si no hay plena convicción del valor de la vida y de la educación como bienes que nos pertenece. Cuidarla, enseñar a conservarla, propiciar los medios para su atención, inscribirla en un circuito de protección es el primer reconocimiento para una gesta política en consecuencia.

La utopía es recuperar el espacio ético-antropológico como espacio político, el espacio del cuidado, del propio, como sujeto que se hace cargo de su compromiso social, y del otro, que desde su rostro interpela.

La dimensión ética supone saber escuchar la realidad y saber escuchar al otro. Aquellos que han quedado por fuera del sistema educativo, entre otros tantos afueras, son extranjeros en su propia tierra. Hay una primera recuperación de ese otro como extranjero que implica el gesto solidario de saber de él, de acompañarlo en el sitio en el que ha quedado arrojado por las desventuras de un sistema salvaje que expulsó sujetos como quien se deshace de cosas en desuso.

Ahora bien, el hilo conductor de la presente propuesta nos devuelve la dimensión política de la educación, como una herramienta privilegiada de cambio.

La tarea que se nos impone es pensar entonces la solidaridad entre educación y cambio y educación y transformación.

El gran desafío es ver que, en el juego de la fragmentariedad, la resistencia consiste en encontrar los intersticios de acción y resistencia. El *topos* educativo, como lugar de morada antropológica, debe convertirse en un *territorio* intersticial, en un campo de acción-reacción, donde se despliegue una acción creadora, reconstructiva, liberada y crítica; constituye el micro-espacios de poder desde donde se pueda gestar un proyecto colectivo, que sacuda la inercia individualista para pensar en un proyecto de más largo alcance.

El gran desafío de la educación para la vida es su capacidad movilizante para acompañar la movilidad de un proyecto de país, que parece inscribirse en el escenario de la urgencia.

Lo que urge es la actitud-apuesta del educador para transformarse y así dar respuestas a una realidad que lo interpela desde su dolor y fragmentación. Se trata de saber responder históricamente, porque la realidad impacta de diferentes formas. El sujeto y la institución, como *espacios* de instalación política, constituyen los espacios de la respuesta, devenida en acción creadora, inscrita en un juego de interacción, donde las respuestas tendrán que ver con la estrategia.

Educar para la vida. Retornamos al comienzo. La huella etimológica del verbo latino *educare*, que significa “nutrir”, “alimentar”, nos sitúa en una tarea multicausal que incluye otros intersticios más allá de una configuración meramente intelectual.

¿En qué sentido aparece esto vinculado con el hecho educativo? Hay algo del orden del crecimiento cuando uno nutre, educa. El hecho educativo-terapéutico es un gesto nutriente, que no se agota en impartir conocimientos. Se trata de una lógica generosa: se nutre con afectos, se educa con la apuesta de construir desde el afecto, esto es desde el reconocimiento del otro.

La respuesta parece encaminada a repensar la noción de “bien común”. El proyecto colectivo y el proyecto de país consecuente deben propiciar la pertenencia de los sujetos a una comunidad, a partir de la vida como objetopreciado de cuidado. El asunto común que hay que administrar es la

vida, la vida, el derecho a la misma como objeto de la *praxis* educativa, la vida dignificada por una red de sostén que la haga digna de ser vivida, como núcleo antropológico que instala al hombre en el mundo.

Como sostuvimos, nuestra función frente al otro es política, y es política en tanto comprometida. El compromiso es procurar y fortalecer el bien común, y el bien común implica velar por la integración de lo múltiple, a partir, sobre todo del impacto brutal de los procesos de desterritorialización acontecidos en estas latitudes.

No obstante, el primer desafío vuelve a resolverse en gesto ético-antropológico. El paso inaugural de la integración es recuperar el rostro del otro, silenciado, invisibilizado, desaparecido, como modo de darle presencia en el propio espacio existencial; iluminar, con su presencia, la mutua instalación en un suelo compartido.

El tema es encontrar los intersticios de acción. El impacto de la globalización es haber homogeneizado la realidad, sin considerar las particularidades. Es una nueva forma de imperialismo tardío, donde se perdió la respuesta históricamente situada. Se ha perdido de vista al “otro” que, históricamente situado, es “verle el rostro”. Si no se ve, si el otro entra en un cono de sombra, a partir de la silente invisibilización, no acertamos en la respuesta.

La noción de bien común es inclusiva, reúne lo múltiple en una dimensión donde la apropiación de bienes como la educación, retorna en procesos de integración y en la devolución de la vida a su registro de dignidad antropológica.

A partir del marco precedente y como modo de articular la teoría y la práctica, proponemos ciertos aspectos de consideración insoslayable en lo que constituye el proyecto de formación profesional, a partir de la solidaridad entre el proyecto educativo y el proyecto político.

-Comprender el fenómeno educativo dentro de un entramado sociocultural más amplio.

-Efectuar lecturas críticas del propio rol como profesional.

-Elaborar diagnósticos como punto de partida de cierta *praxis* transformadora.

-Tomar conciencia del rol como agente socio-político, inserto en una problemática que compromete su accionar.

-Comprender la multidimensionalidad de la tarea educativa, en particular su intersección con la problemática ética, antropológica y política.

-Comprender que el rol que nos compete como *topos* existencial debe interpretarse a partir de la dimensión ético-política del mismo y asumir un compromiso personal frente a la *praxis*, como modo de construcción colectiva.

-Comprender la solidaridad entre Ética, Antropología y Educación como marco general de la *praxis*.

Sólo algunos puntos que hablan del compromiso insoslayable ante la realidad en la que estamos insertos, para que, desde ese punto de instalación, se piense la propia responsabilidad como sujeto ético, capaz de responder por y con sus propios actos, y la responsabilidad por el otro, en tanto “ser con”.

El compromiso es saberse comprometido en una respuesta, una forma de estar instalado en el mundo, de darse un “domicilio existencial”, y, como no hay sujeto aislado, es saber que el otro espera también una respuesta, para hacer del mundo una morada, un albergue simbólico, el lugar de un encuentro, de una confluencia, exactamente en la huella semántica del término griego *symbole*, confluencia, convergencia.

El compromiso se articula en respuesta situada. Si hay, aún, alguna llamada para responder es porque no todo está hecho y el tejido no es compacto. Esta es la dimensión política del pensamiento en el marco del pensamiento foucaultiano, donde el pensamiento aparece como una caja de herramientas, capaz de operar sobre la realidad.

De allí que todo saber responde a una arquitectura política. Esto aleja definitivamente la utopía de un saber aséptico, neutral, que pueda permanecer al margen de la configuración histórico-social y de la estructura ideológica.

## **GESTOS BOTÁNICOS Y ESCRITURAS SENSIBLES: LA NARRACIÓN COMO ESTRATEGIA VITAL**

Isabel Molinas<sup>71</sup>

*(...) preparar los encuentros con lo vivo, trabajando en otro estilo de atención (algo así como una disponibilidad a las maneras de estar vivo).*

Baptiste Morizot, 2020

### **RESONANCIAS, DERIVAS Y UNA BIBLIOTECA COMPARTIDA**

Con Luis Porta diseñamos un proyecto que denominamos “Río y Mar, tal para cual”, espacio de encuentro a partir de múltiples referencias que hacen foco en la formación docente y en la investigación educativa pero que la trascienden. Río y Mar ha sido el marco propicio para ensayar maneras de pensar-sentir-estar vivxs juntxs que desafían los formatos de la clase, la conferencia o el artículo académico, entre otros. Un poco en broma, un poco en serio, hemos ido tejiendo una urdimbre de resonancias de diversa procedencia que, no sólo es la materia de nuestros encuentros, sino también es un horizonte de experiencias: “fluencia literaria, visual y sonora que deviene mundos, posibles y deseados” (Molinas y Porta, 2023:42).

71. Profesora Titular Introducción a los Estudios Literarios de la Lic. y Prof en Letras de la Universidad Nacional del Litoral.

Entre las Universidades Nacional del Litoral (UNL) y Mar del Plata (UNMdP) compartimos la admiración y el reconocimiento por maestras memorables, cuyas enseñanzas implícitas y explícitas hoy guían nuestro trabajo. En ocasión de la presentación en la UNL de *Una enseñanza orientada al desarrollo de la creatividad* de Alicia W. de Camilloni (2021), Luis se refirió a los efectos de la imaginación, la curiosidad y el conocimiento en tanto puertas de la creatividad: “de una creatividad puesta en otros y de procesos imaginativos que dan cuenta de los pasados que nos constituyen, los presentes que nos alientan y los deseos que nos reconstituyen” (Porta, 2021).

Aprendizajes sensibles, pasionales y prospectivos, que nos llevan a pensar en los alcances de aquella agenda, contextualizada y construida solidaria, empática y colaborativamente a mediados de los 90. Al respecto, la publicación de *Corrientes Didácticas Contemporáneas*, libro que reunió los aportes de Alicia Camilloni, María Cristina Davini, Gloria Edelstein, Edith Litwin, Marta Souto y Susana Barco, con prólogo de María Saleme, en 1996; *Las configuraciones didácticas. Una nueva agenda para la enseñanza Superior*, de Litwin, en 1997, y *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo*, con textos de Camilloni, Celman, Litwin y María del Carmen Palou, en 1998, son algunas de las obras de referencia a las cuales siempre volvemos.

Un programa de trabajo que, sin lugar a dudas, se constituyó en el núcleo de un campo de conocimientos en construcción, de una didáctica que nos convocó a pensar más allá de “la inmediatez de las prácticas, a reconocer las tramas de sentidos que las sostienen, a batallar siempre con las respuestas cerradas sobre el enseñar, el aprender, la formación, la experiencia educativa y los saberes que los sujetos de la educación ponen en juego” (Baraldi *et al.*, 2023:11). Un capital que entrecruza miradas y dimensiones de análisis con un rasgo singular como constante: cada texto es la escritura de una clase de un seminario (Camilloni *et al.*, 1996:9), cada escrito está guiado por una intensidad explicativa y dialógica, cada aporte se piensa como

sustancial, pero al mismo tiempo como provisional, porque se espera poder reescribirlo en ocasión de una nueva clase, en un próximo seminario.<sup>72</sup>

De este enunciado extenso de temas, retomo uno que en el pensar y el hacer de Luis ha tenido y tiene un lugar protagónico, aunque no excluyente: el método como categoría central de la Didáctica (Edelstein y Rodríguez, 1974), su problematización en términos de ‘construcción metodológica’ (Díaz Barriga, 1991, 2009; Edelstein, 1996, 2011, 2023) y sus implicancias cuando profundizamos en una ‘didáctica de autor’ (Litwin, 1995 y 2008; Porta, 2015). Contenido central de sus clases y problemática nodal de sus indagaciones bio y autobiográficas sobre la labor de maestrxs memorables (Porta, Yedaide y Álvarez, 2013; Porta y Martínez, 2015a y 2015b.; Porta y Álvarez, 2018; Porta y Ramallo, 2019; Porta, 2021) y sobre la necesaria atención a ese modo singular en el que los relatos nos afectan (Porta y Yedaide, 2017; Porta y Suárez, 2021; Porta y Aguirre, 2023, entre otros valiosos aportes).

Investigaciones que lo llevan a acuñar la categoría de ‘expansión biográfica’, a partir de la cual da cuenta de un “modo de conocer, ser y saber anclado en la performatividad de los textos y las vidas” (Porta, 2021:33-34). En este punto, la investigación narrativa se convierte es escena de

72. En la presentación de Corrientes Didácticas Contemporáneas, sus autoras hacen referencia al seminario homónimo de la Maestría en Didáctica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En 1996, con su generosa participación, también se crea la Maestría en Didácticas Específicas de la Facultad de Formación Docente en Ciencias (hoy Facultad de Humanidades y Ciencias) de la UNL. En la UNMdP en 1997 se aprueba el Plan de estudios de la Especialización en Docencia Universitaria (CEDU) que comienza en 1998 y se crea la Maestría en Docencia Universitaria en 2003. “La creación del GIEEC, también en 2003 puede pensarse procesualmente como un resultado de la primera cohorte de la CEDU y con el involucramiento de Luis en y para el crecimiento del campo disciplinar específico en la UNMdP” (Aguirre, 2023).

formación y las pretendidas fronteras entre investigación, formación y vida se diluyen:

Narrar vidas reflexionando sobre el lugar que ocupamos allí quienes las narramos y animarse a recoger la intimidad que habitamos son, en sí mismas, experiencias de formación. Experiencias educativas, aprendizajes que ubican a la investigación en el aprender y no solo en el enseñar (61).

Dentro y fuera de las aulas, en el ámbito del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) de la UNMDP y más allá de él, en un amplio territorio, en nuestro país y en el extranjero, Luis ha contribuido a trazar mapas y a establecer afectos duraderos. Su trabajo integra, traduce y comunica discursos, materialidades, lenguajes y sentidos plurales, con un entusiasmo sin igual:

Nuestras investigaciones tienen la característica de no pensar el campo educativo cerrado, sino en la cultura abierto, dinámico y flexible. Ahí reside uno de los aportes fundamentales: no compartimentar el campo y no perder de vista su integralidad. Hay, en este punto, aportes personales, estéticos y políticos desde la perspectiva en la que miramos nuestros objetos. La categoría de “expansión biográfica” (Porta, 2021) da cuenta de esta posición que anuda cuestiones metodológicas y temáticas en torno a la investigación narrativa, biográfica y autobiográfica en educación. (Porta, Ramallo y Aguirre, 2023:4)

Como parte de estas búsquedas compartimos su interés por la dimensión estética en el campo educativo, desde una perspectiva que hace foco en la experiencia (Dewey, 1916; 1925; 1934/1980 y 1838; Camilloni, 2013) y se nutre de los textos e imágenes que entretejen nuestras vidas. De allí que, cada nuevo seminario, tal como lo aprendimos de nuestrxs maestrxs,



ha sido un espacio dialógico, la ocasión para enunciar nuevas preguntas, escribir nuestras lecturas (Barthes, 1970 [2004]) y, sin darnos cuenta, iniciar una biblioteca compartida que conecta Litoral con Mar del Plata y hace lugar a un intercambio de dones. Al encontrarnos leyendo el mismo libro, *El don. El espíritu creativo frente al mercantilismo*, de Lewis Hyde (1979 [2021]) pusimos en palabras una práctica que espontáneamente habíamos iniciado hacía un tiempo: “Nos sentimos más unidos a alguien cuando sus dones nos estimulan, y lo que nos conmueve, más allá del don en sí, es la promesa (o el hecho) de la transformación, la amistad y el amor” (129).

De allí que procuremos que cada nuevo encuentro se selle con un presente que sólo en parte y por algún tiempo será nuestro, porque “el don se desplaza en un círculo, su movimiento escapa del control del ego personal, de manera que cada portador ha de ser miembro del grupo y cada donación es un acto de fe social (55). La circulación de los dones está en directa relación con el entusiasmo. Una referencia bibliográfica que se elige y se comparte con amor es un don, la imagen que seleccionamos como puerta de entrada poética para un seminario es un don, un objeto personal del cual nos despojamos después de una clase —¿recuerdan el gesto del Sr. Bernard, maestro de Albert Camus, cuya historia leemos en *El primer hombre* (1994)?—es un don<sup>73</sup>, el envío postal de un estudiante de posgrado agradecido por los cantos de los pájaros que compartimos una calurosa tarde de noviembre por *zoom* también es un don<sup>74</sup>. En palabras de Hyde: “la circulación de los dones nutre esas partes de nuestro espíritu que no son

73. Litwin lo retoma en su conferencia “La tecnología educativa en las prácticas de los docentes: del talismán a la buena enseñanza”, del 2do. Congreso Internacional de Educación de la Universidad Nacional del Litoral, realizado en Santa Fe, septiembre de 2004: “(...) Hojas brillantes de la metodología en la que se mezclan la poesía, los olores, las mariposas y los mapas. Y también la emoción” (2004: 87).

por entero personales (...): son un legado del que se nos ha hecho depositarios. Alimentarnos donando el incremento que estos espíritus nos han traído es aceptar que nuestra participación en ellos trae consigo la obligación de preservar su vitalidad” (87). Quizás este sea el motivo, la VIDA, por la cual fuimos construyendo entre Litoral y Mar del Plata, con la complicidad de artistas y librerxs amigxs, un corredor de libros, de pinturas en pequeño formato, de cerámicas, de postales y de experiencias en las que compartimos ese pedacito de río y mar en el que habitamos y nos habita.

De los bienes preciosos de nuestra biblioteca elijo uno: *La cosmopolítica de los animales* de Juliana Fausto (2023). En su Introducción, la autora retoma aportes de la filósofa ecofeminista Val Plumwood, quien nos invita a ser capaces de “pensar diferentemente” y “hacerlo en el hilo de una conversación de Donna Haraway con Virginia Woolf: *Think we must! We must think!*” (13). Exhortación que Fausto escucha y performa: “convencida de que sólo por medio de encuentros multiespecíficos situados con otros es posible urdir políticas cósmicas y no exterminadoras, propongo un buceo en los ojos de otros animales no humanos” (16).

74. Al finalizar el seminario Estética. Itinerarios de lecturas y de viaje, del Doctorado en Educación Formación en Investigación Narrativa y (Auto) biográfica en Educación de la Universidad Nacional de Rosario (Segunda clínica, UNMdP, noviembre de 2022), el Prof. Marcelo Ferrari comparte por correo postal un ejemplar de *¿Qué tenés para darle al mundo? COMPOSICIONES POÉTICAS*. Alumnos en Libertad en contexto de encierro, el cual reúne escritos de alumnas y alumnos de la Tecnicatura en Economía Social para el Desarrollo Local del Instituto de Formación Docente y Técnica N.º 20 de Junín (B), Anexo Unidad Penitenciaria N.º 13 (Ejemplar único, 2T, 13/13). En la esquila que lo acompaña retoma una cita de “Las existencias menores” de David Lapoujade (2017 [2018]) y agrega: “Con este pequeño aporte, al intercambio de dones, quiero compartir la felicidad de aquellas y aquellos que por un momento vislumbran cuánto tienen para darle al mundo” (M.F., 27 de diciembre de 2022).

En su Introducción Fausto nos propone un desafío conceptual y experiencial, metodológico y político, multidisciplinar y multiespecífico, que nos ayude no sólo a pensar de un modo diferente, sino también a cultivar en conjunto “artes de vivir en un mundo damnificado” (14), expresión que retoma de la antropóloga Anna Tsing. El libro finaliza con un capítulo titulado *Outsiders* en el cual enuncia algunas conclusiones que nos interesa retomar por su contenido programático, en referencia a la Sociedad de *Outsiders* (Woolf, 1938 [2020]:106), por su ‘carácter de borde’ para volver a pensar nuestras aulas (Litwin, 2008: 117) y por la ‘marginalidad creadora’ que combina especialidades contiguas e integra discursos de diferentes disciplinas en dominios híbridos (Dogan y Pahre, 1991 [1993]:11).

Hibridación que se construye en “las orillas de una disciplina, en la intersección de ésta con otras disciplinas” (30), y pone en evidencia la necesaria y urgente recomposición de los territorios académicos, sus implicancias políticas y la relevancia de expandir nuestras aulas, talleres y laboratorios más allá de los edificios escolares. Animados por estos propósitos, hicimos foco en la experiencia del paisaje natural, desde los aportes de la denominada ‘renovación de la estética’ (Schaffer, 2000 [2005]; 2004 [2018]) e incorporamos la pregunta sobre ciertos modos de atención inspirados en la sensibilidad de los seres vivos (Despret, 2019 [2022]) y sus efectos en la delimitación de territorios habitados y sentidos. En este punto la ‘sabiduría del jardinero’ (Clément, 2004 [2021]) y la evidencia de la continuidad y mutua determinación entre especies (Coccia, 2020 [2021]:17), nos llevó a interesarnos en lo que, provisoriamente, hemos denominado con Luis ‘gestos botánicos’ como irrupción de la vida sensible en la educación. Retomamos el término gestos de la lectura que Lapoujade (2017 [2018]) realiza de los aportes del filósofo Étienne Souriau (1943 [2017]).

Irrupciones estéticas y botánicas que ponen de manifiesto posiciones epistemológicas disruptivas, en tanto formas sensibles, metodologías y materiales de ‘nuevo tipo’ (Litwin,

2008:117) que se vuelven constitutivas de una determinada manera de concebir la investigación. En los des-bordes del campo educativo, con la intensidad fenoménica de las estéticas contemporáneas, con los aportes de una filosofía de las ciencias que busca restablecer los vínculos entre especies (Latour, 2015 [2017]; Haraway, 2016 [2019]; Despret, 2019 [2022], 2020 [2023]; 2022 [2023]; Fausto, 2023; Morizot, 2018 [2020], 2020 [2021], 2021 [2023]; entre otros aportes) y la creatividad como horizonte de nuestro trabajo (Camilloni, 2021), nos propusimos estudiar las afectaciones sensibles producidas por la inclusión de gestos estéticos y botánicos en la investigación educativa.

Para ello, fuimos al río y, lectores fervientes de la poesía de Juan L. Ortiz, comprendimos que al regresar ya no éramos los mismos, porque nos atravesaba un río:

Fui al río...

Fui al río, y lo sentía / cerca de mí, enfrente de mí. / Las ramas tenían voces / que no llegaban hasta mí. / La corriente decía / cosas que no entendía. / Me angustiaba casi. / Quería comprenderlo, / sentir qué decía el cielo vago y pálido en él / con sus primeras sílabas alargadas, / pero no podía.

Regresaba / -¿Era yo el que regresaba?- / en la angustia vaga / de sentirme solo entre las cosas últimas y secretas. / De pronto sentí el río en mí, / corría en mí / con sus orillas trémulas de señas, / con sus hondos reflejos apenas estrellados. / Corría el río en mí con sus ramajes. / Era yo un río en el anochecer, / y suspiraban en mí los árboles, / y el sendero y las hierbas se apagaban en mí. / ¡Me atravesaba un río, me atravesaba un río!

(Ortiz, 1937 [2020]:123)

Y también fuimos al mar y, lectores apasionados de Victoria Ocampo, experimentamos las mutuas implicancias entre literatura y vida:

Al comienzo de mi vida, descubrí que el arte era un desahogo; después, descubrí que era una manera de aprehender y ordenar mi mundo interior. No sé lo que es el arte por el arte. Sé lo que es la vida por la vida. Y el arte para la vida, o traduciendo la vida. No sé escribir novelas ni cuentos, porque nunca invento. Todo lo que vivo es una invención de la que no puedo escapar. No sé tampoco quién me ha inventado pues no siendo alguien capaz de inventar, alguien está inventando en mi lugar. Alguien me está inventando (Ocampo, 2003 [2007]:103).

Lo que sigue es la narrativa de una experiencia que compartimos en el Litoral, acompañada de una reflexión sobre la expansión y redefinición de los laboratorios para la investigación educativa. Escrita en primera persona, la inscribimos en una serie de textos que, a la vez que se oponen a la pretensión de verdad, defienden el punto de vista de una subjetividad interpretativa (Herschberg Pierrot, 2010 [2023]:12). Y al mismo tiempo, nos hacemos eco de esa marca vital que distingue los escritos de David Abram (2010 [2021]), de Baptiste Morizot (2020 [2021]) y de Nastassia Martin (2021 [2023]), entre otras voces.

## LITORÂNEA

Luis cumple años en diciembre. ¿Cómo celebrarlo? ¿Qué ofrecerle? En aquellos últimos días de 2022, en los que la copa del mundo y el esperado triunfo de la selección argentina eran tema de conversación casi excluyente, le propuse compartir la experiencia de la naturaleza en la *Litorânea* profunda, a pocos kilómetros de la ciudad de Santa Fe. Viajamos por la Ruta 1, llegamos a San José del Rincón y seguimos camino hacia Arroyo Leyes. Avanzamos un poco más allá por la misma vía y luego nos adentramos en el cauce del Paraná

por caminos de arena clara que, al bifurcarse, convocaron nuestra intuición y nuestra confianza. Llegamos a un pequeño muelle donde nuestro anfitrión esperaba con sus kayaks. Durante la semana nos había enviado algunas notas sobre lo que íbamos a compartir:

*Aguaraguazú es una experiencia íntima con la naturaleza cruda de la tierra que habitamos...*

Un viaje a la última frontera de la vida salvaje de los ríos, un territorio que la defiende con la violencia de sus ciclos, que no se deja poblar, no se deja urbanizar, no se deja sembrar... Una reflexión sobre la vida silvestre, sobre fragilidad y resiliencia, sobre nuestra propia existencia y una libertad que perdimos....

Un mensaje de amor a la galaxia, para que toda esta belleza irreproducible nunca desaparezca...

(N.F., comunicación personal, 10 de diciembre de 2022)

Cuando arribamos al punto de encuentro, su ‘manual de sugerencias para ir más suave’ se hizo tangible. Transcribo algunas de sus recomendaciones: “Todo lo que lleven se va a mojar, todo”; “(...) Personalmente SIEMPRE voy descalzo, si llevan calzado, que sea práctico, tengan en cuenta que va a mojarse y embarrarse”; “(...) Les pido encarecidamente que no traigan equipos de sonido y/o altavoces de ningún tipo, si alguien necesita escuchar música recomiendo auriculares, o directamente hacerlo en la comodidad de su casa”. El manual finaliza con una última sugerencia: “De todo esto, lo más importante, es tener ganas de venir a pasarla relajado, suave, disfrutando, y conectar con la naturaleza... si esas ganas no están, conviene quedarse en tierra”. (N.F., comunicación personal, 18 de diciembre de 2022)

Livianos de equipaje y cuando el calor de las tardes de verano en el Litoral comenzaba a menguar nos subimos a los kayaks y comenzamos el viaje. Minutos antes de llegar al muelle, nuestro baqueano nos había enviado la imagen de las embarcaciones y un mensaje: “... no es para que se apuren, es sólo para que se entusiasmen... vengan tranquilos, el tiempo es nuestro” (N.F., comunicación personal, 18 de diciembre de 2022)



*Imagen: Nicolás Fernández, 2022.*

Lo que sigue es una experiencia profunda que resulta difícil traducir en palabras, porque lo que acontece nos conmueve y porque el registro de su exuberancia es más una fuerza de atracción que una licencia poética (Serres, 1974, citado por Latour, 2015 [2017]: 83)<sup>75</sup>: un encuentro multiespecífico en el que nuestra mirada se transforma y hace lugar a una percepción, una atención y una comprensión más profundas. Un mirar que, en palabras de Shawn Hayward (citado por Donna J. Haraway, 1976 [2019]:19), requiere de “ojos táctiles” más próximos al encuentro que a la distancia estática. Un mirar que es, en gran medida, el punto de llegada de una serie de gestos amorosos entre los que se encuentra la generosidad de una amiga que la jornada anterior eligió los cursos de agua por los que navegaríamos, los árboles centinela, el bañado y las matas de camalotes que, cuando cayera la tarde, se convertirían en las escoltas de nuestro último recorrido ese día.

Antes del atardecer, nos detuvimos en un pequeño espejo de agua, creado a partir de un tronco caído y la urdimbre de diversas plantas acuáticas. Compartimos algunas imágenes, algunas inquietudes y le hablamos a nuestro anfitrión del modo en el que nos había afectado la lectura de *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios* de Vinciane Despret (2019 [2022]). Casi de memoria, como quien repone el texto de un poema que emociona, le contamos:

Si hay territorios que dependen de ser cantados, o más precisamente, que *sólo dependen de ser cantados*, si hay territorios que dependen de ser marcados por simulacros de presencia,

75. A partir del enunciado de Serres, Latour propone considerar a la tierra, no como un objeto de estudio sino “como un vínculo que nos permitiría comprender qué quiere decir la fuerza del derecho y la potencia de la comprensión. Comprender es aprehender algo, ¿cómo aprehender mejor algo que viéndose sometido ‘sin obstáculo’ a la ‘resonancia’ de todos los otros cuerpos?” (83).



territorios que devienen cuerpos y cuerpos que se extienden a lugares de vida, si hay lugares de vida que devienen cantos o cantos que crean un sitio, si hay potencias del sonido y potencias de los olores, hay sin ninguna duda gran cantidad de modos de ser del habitar, que multiplican los mundos. ¿Qué verbos que evoquen esas potencias podríamos descubrir? ¿Habría territorios danzados (...)? ¿Territorios amados (...), territorios disputados (...), repartidos, conquistados, marcados, conocidos, reconocidos, apropiados, familiares? ¿Cuántos y qué verbos pueden hacer territorio? ¿Y qué prácticas van a permitirles proliferar a estos verbos? Estoy convencida, junto con Haraway y muchos otros, que multiplicar los mundos puede volver más habitable el nuestro. Crear mundos más habitables sería entonces buscar cómo honrar las maneras de habitar, inventariar lo que los territorios implican y crean como maneras de ser, como maneras de hacer. Esto es lo que le pido a los investigadores (35-36).

La respuesta a nuestro entusiasmo fue: ¿La invitaron? La pregunta desestabiliza la práctica académica de la cita erudita y nos devuelve a un territorio de afectos (Souriau, 1943 [2017]) donde disfrutamos de una infinita variedad de verdes y de un ensamble de cantos corales. Con la caída del sol asistimos al ‘cambio de guardia’. La expresión es de una amiga, narradora y médica, y da cuenta de la intensidad de los tránsitos que acontecen en esa hora mágica en la que el canto de las cigarras da paso a la música de los grillos y de las ranas, ese momento en el que los pájaros vuelven a sus nidos y cientos de tordos azulados se posan en las copas de los árboles. Al ver nuestra alegría, nuestro anfitrión mueve con picardía su remo y el ruido de las plantas y del agua inquieta a la bandada que despliega su danza, una vez más, para luego retornar al árbol que habita.

Es hora de volver, pero antes de regresar al muelle, recibimos una última ofrenda: ese pequeño desvío entre matas de

camalotes, engalanados con gotas de rocío gigantes. Nuestro anfitrión nos dice: déjense llevar por el movimiento del agua, los sonidos y los olores, yo remo.

## UN LABORATORIO A ORILLAS DEL PARANÁ

En el hilo de la narrativa que compartimos, después de tres años de sequía, el agua vuelve a ingresar al cauce del río y con ella regresan los peces y los pájaros. El bullicio de la vida en la costa intensifica nuestra sensibilidad y nos ayuda a comprender la relevancia de los laboratorios *in situ* (Floury, citado por Aït-Touati y Coccia, 2021:14) y los roles sociopolíticos de una amplia diversidad de agentes, humanos y no humanos. También denominados extralaboratorios o *riverlab*, no sólo expanden nuestro ámbito de trabajo, sino que conllevan cambios epistemológicos y metodológicos profundos. En palabras de Morizot (2020 [2021]:23) “el reto filosófico consiste en hacer sensible y evidente que sí hay algo que ver y unos significados ricos que traducir en los entornos vivos que nos rodean”.

Asistimos a un cambio de paradigma en el que todas las especies despliegan un teatro de fuerzas, en el que se multiplican los agenciamientos y se hace visible una amplia diversidad de matices. Tal como lo enunció Haraway (1984 [2020]) en su *Manifiesto Cyborg* era (y sigue siendo) urgente restituir a las leyes de la naturaleza su espíritu actante, más ‘metamórfico’ que ‘metafórico’. El desplazamiento metonímico entre ambos términos advierte sobre la necesidad de evitar una concepción romántica de la naturaleza y comprender la potencia del claro-oscuro de los “juegos de vida” (Coccia, 2020 [2021]: 13). Por ejemplo, en la experiencia que compartimos, nos maravillamos con la danza de los tordos charolados que regresan a sus nidos cuando cae la tarde, incluso sabiendo que no los construyeron, sino que los usurparon de otras especies. O mientras celebramos la crecida del río, después de varios años de estrés hídrico, vemos cómo el agua va cubriendo las matas de verbenas que habían brotado

junto a la barranca y que terminan pudriéndose en el lecho de barro. Lo metamórfico es siempre doble: “es a la vez la fuerza que permite que todo viviente se despliegue sobre varias formas de manera simultánea y sucesiva y el aliento que permite que estas formas se conecten entre sí, que pasen una en la otra (17).

El pedacito de tierra que habitamos es un gran laboratorio y, al mismo tiempo, “el fundamento de una manera de aprender y de hacer existir socialmente a muchos actores que poseen una identidad dispar y heterogénea y que por naturaleza no estarían destinados a asociarse recíprocamente” (Aït-Touati y Coccia, 2021 [2023]:12). En el pedacito de tierra que habitamos importan los lazos, los tránsitos y las conexiones, importan los gestos que des-bordan los campos científico, educativo y poético, porque “intensifican la mirada y hacen aparecer el-ser-en-medio del hombre y abren a la dimensión ética y política, además de la estética” (Agamben, 1996 [2001]:54).

El cambio climático es una constatación científica, un desafío educativo y una urgencia política<sup>76</sup>. Sin embargo, con un sentido próximo al que plantea Latour, alejados de las posiciones apocalípticas, nos propusimos ir más allá de los ámbitos disciplinares y profesionales específicos y comprender la importancia de las vecindades (Despret, 2019 [2022]:141). De allí nuestro interés por las investigaciones que reconocen sensibilidad e inteligencia en el mundo vegetal, en términos de nuevos paradigmas para interpretar la contemporaneidad (Clément, 2002 [2022], 2004 [2021]; Coccia, 2010 [2011]; 2016 [2017], 2020 [2021] y Mancuso, 2017; 2018 [2019]; 2019 [2020]; 2021), entre otros). Tal como lo enunció Litwin (2008:135), con nuestra ida al

76. Al respecto, Latour finaliza su segunda conferencia con una referencia al cambio climático: “el ‘calentamiento’ es tal que (...) es la historia humana la que parece fría y la historia natural la que está adquiriendo una velocidad frenética. La zona metamórfica se ha vuelto nuestro lugar común: todo ocurre como si hubiésemos cesado por completo de ser modernos, y esta vez colectivamente” (92).

río buscamos “enriquecer y posibilitar nuevas miradas en torno a lo que acontece y rodea el espacio escolar para aprender así a ver de manera más analítica, crítica y emocional cada una de las actuaciones de la enseñanza”.

## LA IMPORTANCIA DE LA NARRACIÓN COMO ESTRATEGIA VITAL

El epígrafe de este capítulo es la transcripción de un fragmento de Morizot (2020 [2021], en el cual su autor nos invita a “preparar los encuentros con lo vivo, trabajando en otro estilo de atención (algo así como una disponibilidad a las maneras de estar vivo)”. Lo elegimos porque sintetiza no sólo un punto de vista y un modo de concebir los territorios y quienes los habitan, sino también una práctica discursiva que desafía los formatos oficiales, un ejercicio de traducción literaria, una *nouvelle philosophica* (10), que como las *nouvelles* de Claude Chabrol, de François Truffaut o de Alain Resnais elige la iluminación natural de los estudios a cielo abierto.

En el inicio del libro que citamos, Morizot escribe:

Estamos en el collado de la Bataille, a finales del verano, hace frío, los fuertes vientos del norte vienen a estrellarse contra los del sur. Es un puerto desolado, anclado en el Paleolítico, por el que atraviesa una carreterita asfaltada que suele estar cerrada. Pero no es un desierto: es un epicentro de la vida aérea. En efecto, muchas aves, de un sinfín de especies, pasan por aquí en su viaje migratorio hacia África. Es una puerta mítica para desviarse hacia el otro lado del mundo. Nosotros estamos aquí para contarlos. Provistos de un contador manual de personas, de los que se usan en las discotecas y salas de teatro, vamos haciendo clic frenéticamente, en una especie de éxtasis gozoso, por cada golondrina que pasa; y pasan miles y por decenas de miles (13-14).

Su descripción nos lleva a pensar en la referencia al ‘cambio de guardia’ en la *Litorânea* profunda y en el sentido de nuestra indagación: “Salir de la ciudad, pues, no es alejarse bucólicamente de los ruidos y las molestias, no es irse a vivir al campo, *es irse a vivir en minoría*” (22).

Salir de la ciudad para aprender las lenguas de los pájaros y regresar; narrar el viaje, compartir la riqueza de lo vivido, comprender la maestría de lo vegetal, el rol decisivo de la memoria ancestral en la supervivencia, la solidaridad de plantas adultas que hacen lugar a las que acaban de nacer, sus increíbles viajes, las condiciones en las que se reproducen y los modos a través de los cuales priorizan la vida en comunidad antes que la vida individual. Tal como señala Luis, cuando nos animamos a escuchar la intimidad que habitamos, la investigación se convierte en experiencia de formación.

Y como todo texto es la promesa de un texto por venir, comparto la emoción por nuestro próximo encuentro: “Aguas de primavera. Nuevas derivas entre río y mar”.

En el título retomamos un *haiku* del poeta Ueshima Onitsura (1661-1738): “Aquí agua / y allá agua / las aguas de la primavera.”<sup>77</sup> Nos alienta su matriz narrativa, que se origina en un vínculo profundo con el entorno natural, la observación de las estaciones, el registro de un viaje y la economía con la que articula contextos escindidos (aquí y allá) que pueden parecer, en un primer abordaje, excluyentes. De río a mar, con las aguas de la primavera, vuelven los pájaros y los peces, los cosmos florecen en las orillas del Paraná y las rosas de la virgen cubren las rocas de Playa Grande. Seguimos tejiendo lazos que se nutren de la experiencia del paisaje y la expresión poética. Río y Mar, tal para cual.

77. Incluido en *Haikus de las cuatro estaciones. En las versiones de Arturo Carrera* (Interzona, 2013).

«Me inscribo en la complejidad historizada de múltiples genealogías. Como si fuera capa sobre capa, los sedimentos que me constituyen van haciendo lo suyo para ser lo que soy y lo que seré...y lo que fui. Afirma el antropólogo Tim Ingold que “vivir juntos es una cosa, vivir conectados es algo muy distinto” (Ingold, 2015:18); pre-siento que las capas me conectan no en un modo superpuesto, sino como líneas interconectadas. “Después de todo, ¿qué es una cosa o incluso una persona, sino un nudo de todas las líneas, de todos los senderos de crecimiento y movimiento, que se aglutinan a su alrededor?” (Ingold, 2015: 21). Soy yo y soy ustedes. Están en mí. Sin ustedes no podría ser yo. Esas líneas me cruzan y me constituyen y son proyección recíproca».

### La seño jardín

Cristina Cingolani<sup>78</sup>

Corría el año 72. Yo recién recibida, iba rumbo a La Niña en el colectivo El Caballito Criollo, que cubría a diario ese trayecto. Mi falta de experiencia, sumada a la ansiedad de tomar por primera vez un cargo como maestra inicial por todo el año, se aliviaba al pensar lo que me había dicho mi hermano mayor: “vos decí que sos mi hermana”. Poco tiempo me llevó entender el poder de esa frase, porque al usarla como carta de presentación se me abrieron muchas puertas, más aún en un pueblo donde la hospitalidad de la gente es moneda corriente. Entré al Jardín 904 sin saber que allí me esperaba otra agradable sorpresa. Había entre los pequeños alumnos uno muy especial, que unió su guardapolvo al mío, para convertirse en mi fiel secretario. Así conocí a Luisito, con su flequillo cortado en línea recta.

Los recuerdos que tengo de mi comienzo como docente son hermosos. Todos quedaron prendidos en mi corazón. Marta, la portera, que me brindó su casa para quedarme durante la época de inundación, cuando el camino se tornaba intransitable, además de elegirme como madrina de confirmación de sus dos hijas. Nena, la eterna presidente de la Cooperadora, con su ancha sonrisa, siempre dispuesta a colaborar, apoyando cada propuesta. Eran otros tiempos, donde no se hablaba de responsabilidad civil. Entonces uno podía irse, por ejemplo, de viaje a Buenos Aires con el grupo de

78. Ha sido Profesora de Educación Inicial y Maestra de Luis Porta en La Niña, Pcia. de Buenos Aires.

alumnos, acompañada por algunas madres, con el sólo consentimiento de las familias, sin firmar ninguna autorización.

Y así transcurrió ese año: me bajaba del colectivo, conversaba un rato con Betty, después pasaba por la casa de Luisito para ir juntos al Jardín, y si llovía lo llevaba a upa para que no se embarrara los zapatos. Como era mi secretario, cuando no sabía dónde estaba un material, le preguntaba a él. Por supuesto que todos los días era el encargado de alcanzarme el registro de asistencia, y después guardarlo. Y para los actos, contaba seguro con su participación; además, si era oportuno, también se aprendía de memoria alguna poesía.

Pero llegó el último día de clase, y lo que en ese momento parecía terminarse con su egreso del Jardín, los afectos se encargaron de prolongarlo en el tiempo. Así es cómo hoy Luisito conserva mi carta de despedida. Y aunque parezca raro seguimos conectados, por más que han transcurrido 51 años. ¿Cómo llegamos a este presente? En el 73, volví a trabajar en La Niña por otro año más. Así, pude acompañar a Luisito en su paso por el primer grado de la escuela primaria. Lo veía con su impecable guardapolvo blanco, un portafolio enorme, y alguna que otra vez fui a su casa a compartir alguna merienda o almuerzo. Siempre aplicado, responsable, estudioso; las noticias que me llegaban de él, en los años siguientes, eran que se destacaba como alumno brillante. Luisito pasó a ser parte de mi familia, y yo de la suya. Por eso estuvo invitado a mi casamiento, y más tarde, a los cumpleaños de mis hijas. Los años pasaron, egresó de primaria, secundaria, hizo una carrera universitaria exitosa, y se convirtió en un hombre que venía a visitarme, con el que podía tener una charla mano a mano. Faltando poco para alcanzar mi jubilación, y siendo directora del Jardín 913, donde por esas cosas que tiene la vida



egresó su sobrina Laureana, recibí de él un sobre que contenía esta foto con este mensaje tan significativo.

Supe de sus viajes, conferencias y libros, que alguno tengo. En sus visitas conocí a su hijo siendo pequeño. Ahora lo veo cómo crece en las fotografías publicadas en las redes sociales, en esos abrazos entre padre e hijo. Nunca se cortó el hilo que nos unió desde hace tanto tiempo. Viajé a Mar del Plata para festejar sus cincuenta años. Me puse el guardapolvo a cuadritos, y senté en mi falda a ese hombre grandote de tamaño, pero que para mí siempre será Luisito. Algo poco común, regalo que te da la vida y la docencia, porque sé también que para él yo siempre seré su seño Cristina.

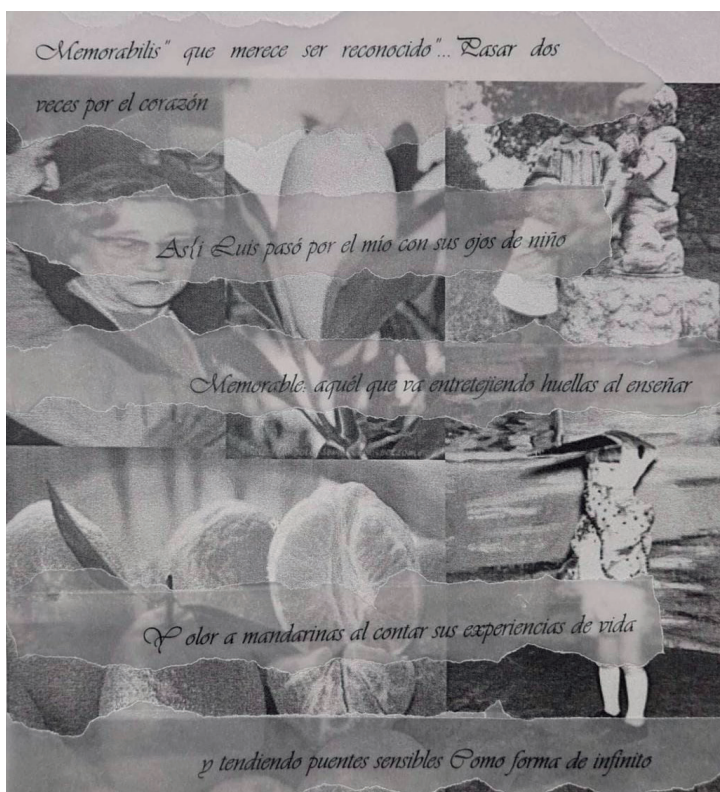
### **Lorena Niubó<sup>79</sup>**

Rememoro esas maravillosas clases dictadas por el profesor Luis Porta que defino como “sumergirse en aguas a veces turbulentas y otras veces calmas” y me ocasionan cierta nostalgia, pues quisiera que todas las clases de cada profesxr sean dictadas con el apasionamiento por la enseñanza, por la lectura, como las que nuestro querido profe Luis nos transmite. Cada clase fue una invitación a adentrarse en una nueva aventura. Clases de verano, que recuerdo con mucho apasionamiento de un febrero caluroso, pero a las que asistí sin perderme ni una sola, así se viniera el cielo abajo con el anuncio de una terrible tormenta de verano. Allí estábamos, cada unx de sus estudiantes, siempre atentxs, tomando nota de lxs autores de esas sorprendentes novelas que nos dejaban siempre ávidxs de más. Y que por curiosidad, siempre que llegaba a casa, me predispo-

79. Estudiante de la Lic. y el Prof. en Ciencias de la Educación, UNMDP.

nía inmediatamente para investigar más acerca de esos autores que Porta nos citaba en sus clases. Conmueve, contagia y apasiona su deseo por compartir cada investigación realizada y cada saber adquirido. Su memoria prodigiosa es envidiable al recordar cada uno de nuestros nombres, su amabilidad, empatía, locuacidad hacen que sea un profesor que deja huellas imborrables en sus alumnxs. Huellas imborrables que deja en mí, deseando ser el día de mañana una docente como el Dr. Luis Porta.

### Mari Fierro<sup>80</sup>



80. Estudiante de la Lic. y el Prof. en Ciencias de la Educación, UNMDP.

## Majo Cosentino<sup>81</sup>



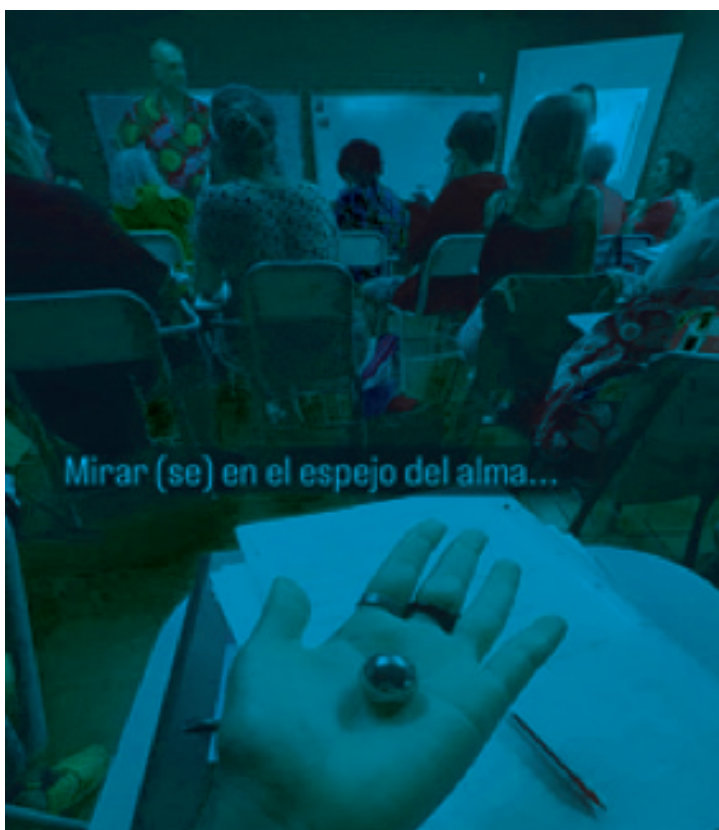
## Sabrina Dippólito<sup>82</sup>

Profe Porta, mi total admiración para con vos. Te agradezco inmensamente por tu empatía, por transmitir la pasión con la que llevas tu vocación. Gracias una vez más por permitirme ser parte de una experiencia increíble e inolvidable; como siempre digo, el seminario fue y será un viaje de ida. En el recorrido del mismo, traspasamos el umbral y nos adentramos en lo íntimo, privado de cada uno, desde un lugar más amable para con el otro. Siempre fui con ganas y

81. Estudiante de la Lic. en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Mar del Plata

82. Estudiante de la Licenciatura y el Profesorado en Ciencias de la Educación, UNMdP.

con esa incertidumbre de pensar qué pasará hoy... Todas las clases fueron momentos de re-conocimiento y re-aprendizaje. El compartir con otros estuvo presente desde el primer día, sentí que era el espacio adecuado para escucharnos; conocernos; aprender juntos...el lugar “para crear agujeros en la positividad tóxica de la vida cotidiana”. El momento de la entrevista tuvo su protagonismo; fue algo desafiante que permitió abrirme y contar hechos que había bloqueado automáticamente. Pero en ese momento surgió todo de manera espontánea, me dejé fluir y la emoción se apropió de mí. Gracias nuevamente por marcar mi camino en este inmenso recorrido de la educación; permitir mirar (me), mirar (nos).



## Relato de mi experiencia siendo alumna de Luis... Yamila Amos<sup>83</sup>

Terminaba el verano 2023 y de a poco, al menos eso creía yo, comenzaba el ciclo lectivo. Nos encontramos en esa enorme aula 17 de la Facultad de Humanidades, que sería, semana a semana, un punto de encuentro para vivir y sentir una experiencia única e inolvidable. En ese primer encuentro Luis nos regaló parte de su historia, de su intimidad y, sin decirlo, nos invitó a pensar en la nuestra. Tardes de calor y muchas emociones vitales la siguieron, con una claridad e intencionalidad didáctica pocas veces vista, sentida y palpada que nos llevaron a reconocernos en las historias y en los ojos de cada participante de esos encuentros, docentes y estudiantes.



83. Estudiante de la Lic. en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Mar del Plata

Condensar lo que vivimos en esas seis semanas en un breve relato me es casi imposible, pero puedo intentar resumirlo en lo que siento ahora: recuerdo fragmentos, frases, miradas y manos que vuelven a humedecerme los ojos, a esbozar una sonrisa tímida de complicidad y llenar mi garganta de emoción que puja por salir con fuerza. Sólo me queda agradecer, porque cursé el Seminario “AutoBiografía e Investigación Educativa” con Luis Porta y tuve el privilegio de ser alumna de un docente memorable, entrañable y fascinantemente poético.

**Relacionalidad afectiva en la enseñanza memorable: experiencia de formación en investigación**  
Graciela Flores<sup>84</sup>

**A MODO DE INTRODUCCIÓN**

El presente texto ha sido escrito como reconocimiento al Dr. Luis Porta, quien me ha guiado y acompañado en mi formación como investigadora, puesto que ha sido mi director como becaria de investigación en la UNMdP, mi director del Trabajo Profesional correspondiente a la carrera Especialización en Docencia Universitaria (UNMdP), mi director en el Doctorado en Humanidades y Artes con mención en Cs. de la Educación (UNR) y también, por ser director del GIEEC (Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales) de la UNMdP que integré hasta 2021 inclusive; ha estado presente en variedad de experiencias que se inscriben en mi biografía formativa durante más de una década.

84. Profesora Adjunta de Filosofía de la Educación en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

He estado rememorando mis vivencias durante mi formación en investigación y puedo identificar que el estilo de enseñanza de mi “maestro” y su modo de generar un vínculo pedagógico peculiar han dejado huellas imborrables en mi memoria. Reconozco una dimensión sobresaliente, la “relacionalidad afectiva”<sup>85</sup> que caracteriza el vínculo pedagógico construido entre el investigador formado y una aspirante a investigadora que era (y es) una docente apasionada por la Filosofía, por la Educación, y por la docencia.

Últimamente me vengo preguntando cómo he llegado hasta aquí. Actualmente dirijo un grupo de investigación<sup>86</sup> y al observarme me veo situada en un lugar que fuera alcanzado después de haber atravesado algunas etapas de débil confianza en mí misma, o mejor dicho, con algunos reparos en torno mis posibilidades concretas de llegar hasta aquí. Lo que otrora me parecía solamente un sueño, una idea imaginaria, algo casi irrealizable: convertirme en “investigadora”, se ha concretado. Hace años me parecía un enorme esfuerzo que demandaría mucha dedicación durante un período de larga duración y debido a circunstancias personales realmente dudaba de mi “potencia” de actuar. Durante los seminarios de doctorado enfermó y luego falleció mi amado compañero, amigo, marido. Durante el tiempo de duelo continué cursando seminarios y logré redactar mi tesis doctoral, y así me convertí en “doctora”, sin poder disfrutarlo plenamente como logro debido a la dolorosa presencia de la irreparable ausencia de mi ser querido.

85. He abordado la “relacionalidad afectiva” en Flores (2022) en otros sentidos, vinculados con la investigación narrativa.

86. Grupo de Investigación en Filosofía de la Educación (GIFE), creado en 2021, radicado en CIMED (Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación), Facultad de Humanidades, UNMdP.

Luego continué aprendiendo guiada siempre por Luis, especialmente en torno a lo que estimo es su pasión, la investigación narrativa. Y aquí estoy ahora, contribuyendo en la formación en investigación de los integrantes de GIFE que hoy avanzan en ese camino que me tuviera antes a mí como protagonista, como “investigadora en formación”. Soy consciente de que jamás finaliza la formación, transformación, co-formación, o sea que, si bien valoro cada hito, tengo claro que la formación es continua.

Mi narrativa en este espacio surge de una auto-interrogación: ¿cómo he podido llegar hasta aquí?

#### **LA RELACIONALIDAD AFECTIVA COMO CONDICIÓN DE MEMORABILIDAD DE LA ENSEÑANZA**

El acompañamiento de mi “maestro-director” ha sido vital en mi trayectoria en el ámbito académico como investigadora en formación, que es inescindible de mi “mundo de la vida”. Esa trayectoria, esa travesía, está ligada a mi condición biográfica, a mi recorrido de vida y aprendizaje en sentido de Delory Mombberger (2009).

Con respecto a mi interrogante, puedo reconocer que he podido llegar hasta aquí por variadas razones de diversa índole. La razón que aquí habré de profundizar está conectada con dimensiones específicas del “estilo” de enseñanza de mi maestro-director memorable. En Flores y Porta (2021) nos hemos referido a las condiciones de memorabilidad de la enseñanza de dos profesoras memorables que protagonizaron la investigación que diera lugar a mi tesis doctoral; en esta ocasión no habré de mostrar hallazgos ni construcciones categoriales procedentes de ninguna investigación. Es muy diferente el enfoque y la posición enunciativa porque se trata de nociones que surgen de mis vivencias. Empleo entonces la expresión “memorabilidad de la enseñanza”



porque así siento y pienso lo que revivo y rememoro de la enseñanza de mi maestro-director memorable.

En primer lugar, es pertinente introducir algunas ideas que sostengo mediante convicciones construidas en sintonía con algunos autores con los que vengo “dialogando” al leer sus obras.

Considero que en educación la ontología es relacional (nada preexiste a las relaciones que la constituyen); la ética en educación es relacional (Mèlich, 2006); es relacional la política puesto que en todo dispositivo pedagógico el poder se efectiviza en relaciones de fuerzas dinámicas con posibilidades de resistencia, liberación y transformación de los “diagramas de poder” (Deleuze, 2014) que como tales están en constante mutación. La afectividad es relacional (Kaplan, 2022), y, por último, también la epistemología es relacional, se basa en el ser-con, en el inter-ser en un mundo común de los participantes vinculados en relaciones de conocimiento (Escobar, 2017).

En este modo de entender las “relacionalidades” se inscribe la “relacionalidad afectiva” como dimensión central de la memorabilidad de la enseñanza de Luis.

Como dice Onfray (2014), “Cualquier relación con el otro está mediatizada por una pasión y no es posible escapar, en el supuesto de una moral nueva, a una patética singular” (p. 145). El filósofo despliega su ética hedonista que no consiste en la búsqueda egocéntrica de placer; se ocupa de explicitar que una patética es una estética de las pasiones y que el placer personal, sin el otro, podría convertirse en placer contra, o a pesar del otro.

En este sentido, en una patética que es una estética de las pasiones, puede entenderse que es posible un hedonismo ético en educación. Así lo experimenté puesto que la atmósfera “académica” en la que estuve inmersa durante los años de formación en investigación aportaban la placentera sensación de moverme entramando mis dos

pasiones, la Filosofía y la Educación, leyendo ávidamente y apasionadamente una numerosa cantidad de obras de autores que calaban hondamente en mi ser. Así es como vivía (y vivo) la lectura, como placer. Claramente encontré y encuentro herramientas para pensar mis intereses “académicos”; se trata de preferencias, inclinaciones y elecciones que me resulta imposible separar de mi vida en sentido amplio, puesto que filosofar es un modo de vida (así lo entiendo y siento). También fueron placenteras diversas experiencias investigas (y lo siguen siendo); lo que cabe destacar aquí es que la enseñanza de mi maestro memorable posibilitó la circulación del placer al respetar mis gustos, mi formación previa, mi modo de ser y hacer; pero además, su pasión por la enseñanza contagió su entusiasmo, su energía y su vitalidad expansiva.

La relación pedagógica afectiva cancela el aislamiento, aunque se lea en soledad y aunque se padezcan situaciones de padecimiento. Los primeros años de mi formación en investigación operaron como rescate de mi patética de sufrimiento íntimo. Encontraba un espacio de goce que me permitía sobrevivir a la angustia de mi existencia “delante” de ese entonces.

Pienso que en lo tocante a la construcción, a la vida y a lo positivo, como dice Onfray (2014) “los instintos, pasiones, pulsiones y fuerzas son virtudes que ayudan a hacer y deshacer las relaciones humanas en la perspectiva de una dinámica que coincida con el movimiento de la vida” (p. 146). Es decir, durante mi formación la dinámica “académica” coincidió con la dinámica del movimiento de mi vida y las pasiones intervinieron en mi patética singular por irradiación de la vitalidad expansiva de mi maestro que se combinó con mi receptividad a lo que contribuyera a disfrutar del proceso de aprendizaje.

## DIMENSIONES DE LA RELACIONALIDAD AFECTIVA EN LA ENSEÑANZA MEMORABLE

Los aspectos que a mi parecer son constitutivos de la “relacionalidad afectiva” son los siguientes:

### A. Afecto (afecciones)

Quienes nos desempeñamos en educación, podemos notar que el “giro afectivo” ha influido en la manera de considerar los procesos de enseñanza y de aprendizaje y el sentido de la educación acentuando los sentimientos y emociones. Las adhesiones al mencionado giro cuentan con diversidad de enfoques, críticas, objeciones, distinciones que aquí no abordaré, pero es pertinente aclarar que coincido con Arfuch (2016) cuando expresa que “no hay oposición entre discurso y afecto o emociones, en tanto el lenguaje es también el lugar del afecto, aunque por cierto no excluyente (p. 256). En este sentido, no disocio palabra y afecto; la relación educativa es apalabrada a la vez que afectiva. Cada comentario de Luis y cada diálogo, ya fuera personalmente o mediado por el celular (hemos intercambiado innumerables mensajes vía *Whatsapp*), han incidido en mi “intimidad apalabrada” (Flores, 2022), en el orden de lo afectivo.

Con respecto a mi modo de entender el “afecto”, está en sintonía con Massumi (2015), quien lo distingue de “emoción” y lo asume en sentido de Spinoza: “By ‘*affect*’ I don’t mean ‘*emotion*’ in the everyday sense. The way I use it comes primarily from Spinoza. He talks of the body in terms of its capacity for affecting or being affected” (p.4). Esta distinción es fundamental en la narrativa de mi experiencia porque cuando Spinoza (2012) alude a la relación entre afecto y potencia, dice: “Entiendo por afectos las afecciones del cuerpo, por las cuales aumenta o disminuye, es favorecida o perjudicada, la potencia de obrar de ese mismo cuerpo, y entiendo, al mismo tiempo, las ideas de esas afecciones” (p. 114). A

esas afecciones me refiero al identificar que en la “relacionalidad afectiva” aumentó mi potencia de actuar.

Me hallaba “despotenciada”, dicho en sentido spinoziano, me encontraba sumida en pasiones tristes, que como tales, disminuyen la potencia de un cuerpo cuando la melancolía y la tristeza predominan. Recurro nuevamente a Massumi (2015) cuando dice que la capacidad de un cuerpo de ser afectado o de afectar no es algo estable o prefijado, dependiendo de las circunstancias su potencia sube y baja como la marea, atraviesa tormentas y a veces tiene crestas como una ola o a veces toca fondo.

Esa manera poética de expresar los altibajos en la potencia me resulta apropiada porque así es como lo siento o lo he sentido en mi ser. También valoro del autor su explicación de por qué distingue emociones de afecciones, esto es así en sentido spinoziano, porque las transiciones están apegadas al cuerpo que no puede reducirse a la emoción; y toda transición va acompañada de una sensación del cambio en la potencia; de tal modo, el afecto y la sensación de la transición no son dos cosas diferentes, son como dos caras de la misma moneda.

Entonces “afectos”, “sensaciones de transiciones”, integran un régimen discursivo muy distinto al de las “emociones”; lo cual no significa menosprecio de lo emocional sino sentidización de lo que quiero expresar con los términos “afectividad” y “afecto”, puesto que en la relación pedagógica fui “afectada” en la composición relacional con mi maestro, atravesé transiciones transformadoras de mi potencia de ser-actuar que me resultan imborrables. De allí que incluyo este aspecto de la memorabilidad de la enseñanza, puesto que lo que sentía como estancamiento en mi capacidad de continuar con mi formación se transformó en un estado activo y poético, o sea, no sucumbí a las pasiones tristes. El acompañamiento de Luis provocó la emergencia de pasiones alegres como el

entusiasmo, que en esa relacionalidad afectiva recuperé.

La recuperación de mi “potencia” también se vincula con la confianza que Luis depositó en mí, tanto cuando por mi estado anímico dudaba de mis posibilidades de finalizar el doctorado, como en años siguientes cuando continuó nuestra relación en el marco de su pasión por la investigación narrativa y mi interés por continuar en la misma senda metodológica aprendiendo de su gran bagaje de conocimientos al respecto.

No es novedoso considerar la confianza como elemento constitutivo de la manera en que los mejores profesores tratan a los estudiantes, pero en instancias académicas como las que aludo en este trabajo, el sentido de la confianza se amplía, resignifica, contextualiza y actualiza.

Mediante la confianza prodigada por Luis durante su acompañamiento, se esfumó en mí la idea clásica de la figura del formador como alguien alejado de la cotidianidad, promovió un acercamiento que generó un halo de familiaridad, y esta sensación es una precondición necesaria para la mutua confianza, cuyo valor es que además de aligerar la incertidumbre ante lo desconocido en etapas iniciales, ofrece cobijo en momentos de dudas e inquietudes propias de todo sujeto que reflexiona en torno a su quehacer investigativo y en torno al enfoque metodológico asumido. A veces se siente desasosiego; no existen ni recetas ni manual de procedimiento donde refugiarse de preocupaciones cumpliendo “instrucciones”, especialmente. Hay mucho desasosiego cuando se está haciendo camino al andar...

### **B. Alterización de la autonomía**

Siempre valoré la autonomía en la que me desarrollé durante mi formación doctoral: “El vínculo pedagógico que favorece la autonomía da testimonio del interés de mi director por evitar constituirse en modelo, quien recibe su experiencia no está sujeto a una expectativa de

repetición de la experiencia recibida” (Flores, 2020: 236).

Sostengo lo dicho en ese entonces pero en esta ocasión quiero referirme con mayor precisión al modo en que entiendo la autonomía, puesto que quiero aclarar que no aludo al sentido moderno y kantiano del término cuando rememoro mis vivencias. Luis fue el gestor de un vínculo pedagógico “alterizador” (o heteronomizador) de la autonomía.

Como dicen Bárcena y Mélich (2014) “si buscamos la autonomía, si aspiramos a incrementar nuestros grados de libertad e independencia, lo tenemos que hacer de forma heterónoma. No renunciamos a la autonomía. Sino que la heteronomizamos” (p. 156).

En el marco de la relacionalidad afectiva la autonomía se heteronomiza (alteriza) puesto que en la relación no puede escindirse un miembro de la misma; la autonomía se efectiviza “entre” formador y sujeto en formación. Tal es así que ambos la hacen posible. La autonomía no puede emerger como un efecto de una decisión unipersonal; se trata de una situación co-construida cuando no se considera al otro como un mero *alter ego* sino ontológicamente como alguien que por el hecho de ser otro interpela, solicita respuesta (en sentido de responsabilidad, de responder a su presencia). Entonces cada participante de la relación se involucra en una relación heteronomizadora (alterizadora).

Al referirme a alterización aludo a la posición del “yo”, como dicen Mélich y Bárcena (1999) “La heteronomía no niega la autonomía, simplemente la sitúa en segundo lugar. La autonomía no posee la primera palabra. La heteronomía (...) rompe la armonía y seguridad del yo. La heteronomía debe entenderse como respuesta no solamente al otro sino del otro, esto es, debe entenderse como responsabilidad” (p.473).

El compromiso ético de Luis contribuyó a que pudiera sentirme libre y “autónoma” en cuanto a una diversidad de elecciones, decisiones y prácticas (lecturas, quehaceres investigativos, posicionamientos), porque su acompañamien-

to se caracterizó por la apertura y reconocimiento de mis ideas. No se trataba de un dejar hacer como “abandono” de su rol o ausencia pedagógica; por el contrario, se trataba de presencia potenciadora, sin imposiciones ni rígidas indicaciones normativas, presencia respetuosa de mi alteridad.

Lo dicho hasta aquí en torno a la autonomía se inscribe en lo expuesto antes en torno a los afectos y afectaciones, puesto que en mi experiencia el modo alterizador de promover mi autonomía también ha sido “potenciador” de mis potencialidades (en sentido spinoziano).

### **C. Producción de subjetividad (no maquínica)**

Uno de los principales efectos de la educación es la producción de subjetividad. Pero no basta con esa afirmación tan difundida para expresar el modo en que la enseñanza de Luis “produce” subjetividad.

Es menester aclarar que, como dicen Guattari y Rolnik (2006), en la actualidad hay una “subjetividad maquínica”, que está esencialmente fabricada, modelada, recibida y consumida de manera acorde a la producción industrial. Existe un fenómeno de reificación social de la subjetividad en el que “estamos totalmente prisioneros en una especie de individuación de la subjetividad” (Guattari y Rolnik, 2006: 53) que lleva a resguardarse de la subjetivación maquinística en la individualidad y así corremos el riesgo de no poder desencadenar procesos de singularización.

Cuando aludo a producción de subjetividad como un aspecto de la relacionalidad afectiva y lo considero una condición de memorabilidad de la enseñanza de Luis me alejo completamente de ese sentido de producción subjetiva como “fabricación” del actual modelo capitalístico con su política de individuación de la subjetividad correlativa a sistemas de identificación modelizantes.

No hubo “fabricación” de subjetividad en la relación educativa con Luis. No me encontré sometida al modo de subjetivación maquinística donde los individuos en su existencia

particular la viven oscilando entre dos extremos, como “una relación de alienación y opresión, en la cual el individuo se somete a la subjetividad tal como la recibe, o una relación de expresión y de creación, en la cual el individuo se reapropia de los componentes de la subjetividad, produciendo un proceso que yo llamaría de singularización” (Guattari y Rolnik, 2006: 48). Nunca viví mi proceso de subjetivación en el extremo de la opresión; más bien lo viví como singularización pero sin ninguna “reapropiación” porque nada me había sido expropiado. La producción de subjetividad en la enseñanza memorable desencadena procesos de singularización que no obedecen a la lógica subjetivadora alienante, individualizante y destructora de lo colectivo.

Estas aclaraciones son vitales porque al primar la relacionalidad afectiva donde la potencia no está sujeta a poderes que la obstruyen o disminuyen, el modo de producción de subjetividad no maquínica aloja la libertad suficiente y necesaria como para que el sujeto tenga poder sobre sí mismo y alcance auténticas prácticas de libertad, en consonancia con una “estética de la existencia”. Esta estética alude a las prácticas del sujeto sobre sí mismo, a la “relación” del sujeto consigo mismo, en este sentido recorro a las palabras de Deleuze (2020), que si bien no refieren a ningún modo de subjetivación contemporáneo, me permiten exponer el sentido de la producción de subjetividad que no sujeta imponiendo modelos de subjetivación maquínica: “la relación con uno mismo deriva de la relación con los otros bajo la condición de una regla facultativa, que es el plegamiento de la fuerza sobre sí, el repliegue, el pliegue de la fuerza sobre sí” (108). Este plegamiento no es escape ni resistencia sino un modo de singularización, posibilitado por el estilo relacional afectivo que vengo describiendo en un intento de mostrar razones que fundamentan mi consideración de lo que para mí significa la “memorabilidad” de la enseñanza de mi maestro.

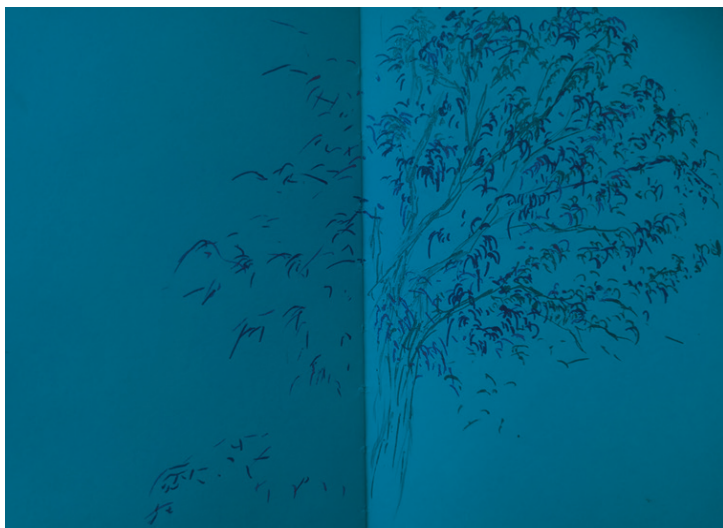


## CONSIDERACIONES FINALES

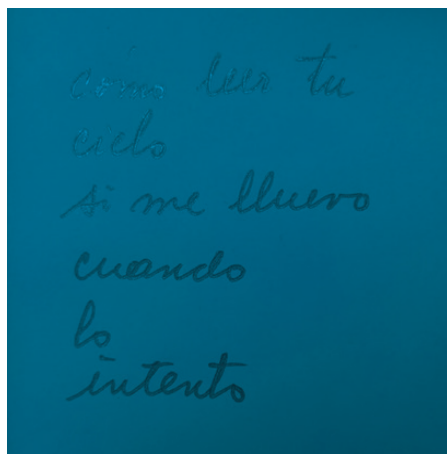
He mostrado cómo entiendo la “relacionalidad afectiva” como dimensión constitutiva de la enseñanza memorable de Luis, que imbrica el afecto (afecciones), la alterización de la autonomía y la producción de subjetividad no maquínica, involucrando mi intimidad y el modo en que en mí resuena y vibra lo vivido en esa relación educativa durante mi formación en investigación.

Motivada por la búsqueda de respuestas a mi íntimo interrogante sobre cómo he llegado hasta aquí, he “apalabrado” lo que pienso y siento son condiciones de memorabilidad de la enseñanza de mi maestro, a quien reconozco como uno de los principales protagonistas del trayecto que precede a mi actual situación como docente investigadora.

**Linealidades anudadas**  
**María Alejandra Estifique<sup>87</sup>**

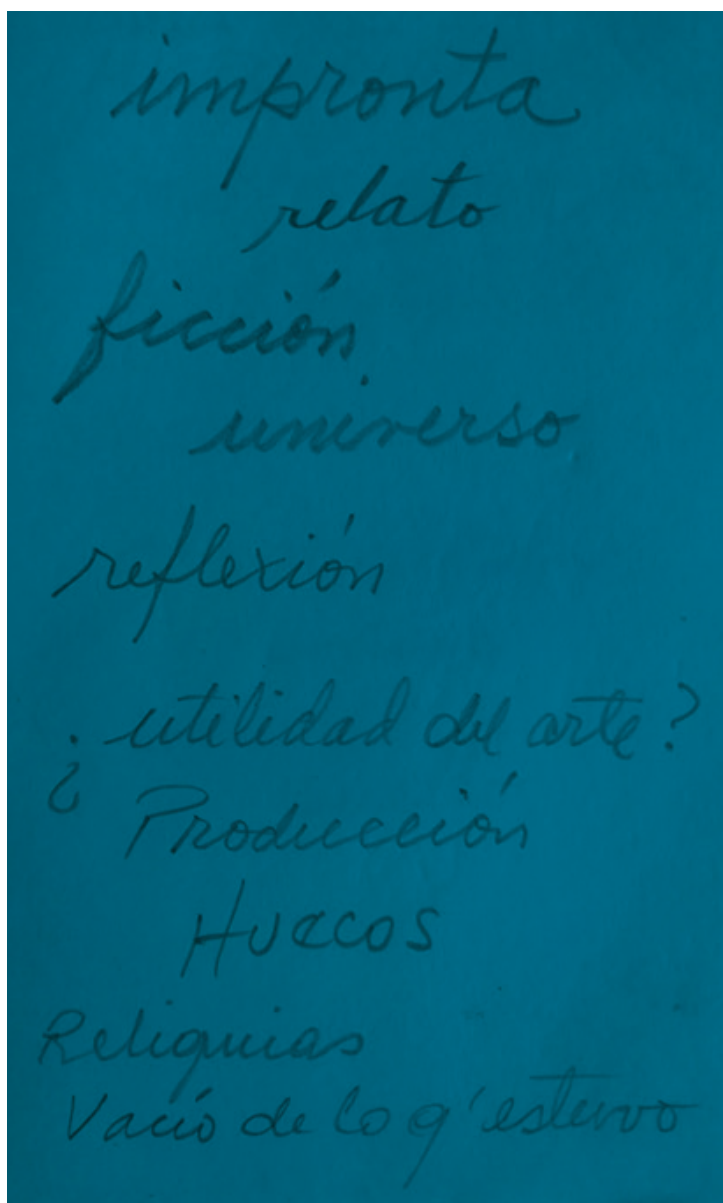


*Abrazo al maestro. Dibujo, Estifique (2023)*



*¿Cómo leer el cielo? Dibujo, Estifique (2023)*

87. Artista visual, escenógrafa y doctoranda en educación, miembro del GIEEC.



Abrazo al maestro. Dibujo, Estifique (2023)

«Ese estar abierto, sensible y con ojos táctiles me permitió crear mundos más habitables, buscar cómo honrar las maneras de co-habitar, inventariar lo que los territorios implican y crean como maneras de ser, como maneras de hacer e indagar sobre este tema, volver a poner en juego las evidencias, describir con curiosidad lo que co-habitar suscita como establecimiento de relaciones y como maneras de estar “en casa”».

## **CODA**

## **MEDUSAS, CHICHARRAS, HONGOS, LIMONES; Y UN BALDECITO PARA QUE QUEPA EL MAR**

Luis Porta<sup>88</sup>

*¿Mar, mar, por donde te apresaré? ¿Qué puede guardar de ti mi balde?  
¿El verdor gelatinoso de tus hierbas? ¿Un poquito de tu agua que pica  
en la lengua y en los ojos, y arde en las heridas? En mi balde pierdes tu  
color y tu tamaño. En mi balde ...Pero en mí hay algo que se apodera  
de ese color y de ese tamaño inapresables. Donde no caben es en el balde.  
Por las playas de este planeta habré pasado la mayor parte de mi vida,  
tal vez inútilmente, empeñada en recoger mares en un baldecito.*

Victoria Ocampo, 1950

1

Un título que resume y enhebra búsquedas y encuentros, pasiones y afectos. Tres relatos como crónicas del cruce (Preciado, 2019) que, enhebrados, son un manifiesto por la vida, posición en el mundo y programa de trabajo que refracta y performa en futuros sensibles y en gestos (Lapoujade, 2018; Bardet, 2021) botánicos. Sólo he recibido y recibo ternura (Dubois & Rousseau, 2023) y amor bueno. Es el que doy.

Desde hace un tiempo en nuestro equipo de investigación hemos reinvertido una pregunta que en el campo de la investigación social es central, y está asociada al ejercicio interpre-

88. Profesor Titular Departamento de Ciencias de la Educación. UNMDP. Investigador Principal de CONICET.

tativo de los “datos” con los que necesariamente trabajamos. A esa pregunta inicial de ¿qué hacer con los relatos? le anudamos la complejidad de ¿qué hacen los relatos con nosotros? Esta reinversión ha significado volver sobre nosotros mismos en la re-constitución del “nos-narrativo” que implica el pasaje del *hacer* investigación atado a la primera pregunta, hacia un ser investigación que marca una posición del sujeto investigador-investigado (Tentoni, 2023). En este escrito quiero nuevamente reinvertir la segunda pregunta para generar mayor tensión: *¿Qué hacen con nosotros los relatos que hablan de nosotros?* Ese es el ejercicio que este con-movedor libro propone: vivimos de relatos, con relatos, desde relatos como forma de ser, sentir, hacer y desear mundos. Estos relatos con-mueven, generan un movimiento del cual no salgo ileso y requiere un deber de inmersión (Lispector, 2011; Porta y Ramallo, 2022). Estos relatos me afectan, constituyen un ejercicio de mirada interior que genera re-inscripciones al narrar temporalidades que registran tiempos difusos y territorios cambiantes, se metamorfosean (Coccia, 2021): me hacen sujeto, me des-centran y re-centran, vuelven sobre las marcas (Arfuch, 2018) —aquellas tan guardadas en la memoria, casi previas a la propia vida, ya que “en la escena de la infancia está el mundo” (Negroni, 2021). Me presentan vivo y sintiente, me responden algunas interpelaciones vitales, me dejan interrogantes futuros. Me hacen preguntar sobre mí y mis mundos, como pasajero en tránsito (La Greca, 2018). Es por eso que, “con cierto sentimiento de urgencia busco la naturaleza, el sujeto, las palabras del otro relato, la historia no contada, la historia de la vida” (Le Guin, 2022).

Siempre me apasionó el mar y es ese mar —azul y sereno— el que a través del epígrafe me responde una cuestión existencial. El mar y el baldecito. ¿Cómo cabe tanto que requiere de hacer lugar y es casi inapresable en mí? El mar es ese todo y el baldecito, yo: los poderes activos que emanan de los no-sujetos (Bennett, 2022). Todos y cada uno de los relatos de este texto me dan la respuesta y me animan a más: plantas, animales,

muertos, vivos, paisajes y territorios, humanos y no humanos como ese todo que está metido en el baldecito. Vuelvo a las palabras de Victoria Ocampo: “por las playas de este planeta habré pasado la mayor parte de mi vida, tal vez inútilmente, empeñada en recoger mares en un baldecito” (Ocampo, 1950: 28). He encontrado en la voluptuosidad de los relatos todos los mares. Están en mí, en el baldecito.

El primer relato se hace lugar ahí: en el qué hacen conmigo los relatos que hablan acerca de mí. Me amplifican, conectan y sensibilizan. Agrandan el baldecito para que quepan más. Intentaré llevarte a esa frontera, a esa zona demasiado grande, es decir, a nosotros mismos (Berger & Berger, 2022).

## CHICHARRAS

2023 podía ser uno de los veranos más calurosos de Europa. El sol penetrante de la costa Amalfitana irradiaba en Sorrento como si el mar Tirreno fuera un amarillo campo de trébol. También podía ser una pequeña parcela de tierra en lo alto, desde donde se divisaba la Isla de Capri a lo lejos, entre vides y olivos: ambas reconocían la necesidad del sol para su existencia y para el disfrute de sus frutos en la vida cotidiana. Podía ser un recorrido, que iba desde una habitación cercana al lugar en donde se servía el desayuno en Villa Angelina. En ese aplastante calor, trescientos metros de caminata significaban durante cinco mañanas y cuatro noches de julio traspasar una banda sonora: el sonido de las cigarras, monótono y mensaje de aviso de la naturaleza. Ellas son imperceptibles y resulta casi imposible poder verlas, se camuflan y reclaman como los pájaros o las ranas en medio de las olas de calor en que, machaconamente representan la acunada canción de los campos en el verano. Las cigarras no cantan: estridulan y no lo hacen con la boca, sino por efecto de sacos de aire si-



tuados en el abdomen que inflan y desinflan a través de lo que los entomólogos llaman: timbales. Las cigarras macho estridulan de manera diferente de acuerdo a sus funciones –marcar territorio, atraer sexualmente o en señal de alarma. Nada de sonido monocorde es lo que nos ofrecen estos maravillosos insectos a golpe de timbal. Fueron, ese verano de 2023, la conexión vital y natural que recogí en ese baldecito, como el mar, ese yo ampliado en que se instalaron las chicharras, las vides y los olivos, con el mar, el sol, la luna y el cielo. Conexión biocósmica que explica eso que, sin saberlo, viví durante toda mi vida: un cuerpo saturado de emociones, un modo de hacer y de pensar los territorios, un hacer lugar, un ejercicio de multiplicar mundos para hacer más habitable el nuestro.

Ese estar abierto, sensible y con “ojos táctiles” (Haraway, 2022) me permitió crear mundos más habitables, buscar cómo honrar las maneras de co-habitar, inventariar lo que los territorios implican y crean como maneras de ser, como maneras de hacer e indagar sobre este tema, volver a poner en juego las evidencias, describir con curiosidad lo que co-habitar suscita como establecimiento de relaciones y como maneras de estar “en casa” (Desprets, 2022: 36). (Relato de mi autoría, julio de 2023)

## 2

Me inscribo en la complejidad historizada de múltiples genealogías. Como si fuera capa sobre capa, los sedimentos que me constituyen van haciendo lo suyo para ser lo que soy y lo que seré...y lo que fui. Afirma el antropólogo Tim Ingold que “vivir juntos es una cosa, vivir conectados es algo muy distinto” (Ingold, 2015:18); pre-siento que las capas me conectan no en un modo superpuesto, sino como líneas interconectadas. “Después de todo, ¿qué es una cosa o incluso una persona, sino un nudo de todas las líneas, de todos los senderos de

crecimiento y movimiento, que se aglutinan a su alrededor?” (Ingold, 2015: 21). Soy yo y soy ustedes. Están en mí. Sin ustedes no podría ser yo. Esas líneas me cruzan y me constituyen y son proyección recíproca. Y un “deseo anfibio, una nostalgia, cuánta añoranza de nuestro cuerpo animal se asoma en los mitos: un centauro, un hombre lobo, una sirena, un ángel” (Obligado, 2022).

Están mi madre y mi padre, mi hermana y mi hermano, mis abuelos y abuelas, mis tíos y tías y todos y todas los que preceden a ellos. En mí.

Están mi hijo Octavio y mis sobrinas Laureana y Lola, Ambar, mis primos y primas, mis maestras y maestros y todos y todas los que a ellos preceden. En mí.

Están mis mascotas, a quienes tanto amor he dado y me han dado. En mí. A diferencia de lo que narra Silvia Molloy en Terú, Terú (2022), en mi casa siempre se nos permitía tener animales.

Están las plantas y animales que he cuidado. Los muertos que he querido y me han querido (Despret, 2021). En mí.

Están las calles de tierra recorrida, las ciudades visitadas y los amores encontrados y des-encontrados. En mí.

Están Alicia, Cecilia, Isabel. También Edith y todos los que me acompañan y acompañaron desde la amistad y la docencia. En mí.

Está Graciela que me ayudó con profundo amor y respeto a ser valiente y a descolonizar el inconsciente (Rolnik, 2019). Ella y otros. En mí.

Y están en mí los que escribieron sus relatos, y tantos otros y otras. Los que estuvieron, los que están y los que vendrán. Grandes, bellos y profundos: Quique, Alejandro, Alicia, Andrés, Boris, Braian, Carolina, Claudia, Cristina, Daniel, Emilce, Federico, Gabriela, Gladys, Chachi, Graciela, Pepe, Liliana, Violeta, Lorena, Luciana, Maite, María Alejandra (Mae), Marcela, María, Cristina, Victoria, Mariana, Mari, Mariana, Majo, Marilina, Mónica, Noemí, Paula, Rossana, Agustina, Sabrina, Sebastian, Silvia B, Silvia G, Silvia S, Silvia S, Susana, Tiago, Magalí, Yamila y Zelmira. En mí.

También están aquellos y aquellas, amores profundos, amigos y amigas que son vida, que no están en este texto, pero están en mí...profundos, sensibles, vitales y cuidadosos. Ellos, ellas y sus amigos, también en mí.

Están Jonathan, Francisco, Laura y María quienes a través de la confianza y la amorosidad pudieron desentramar respetuosamente mucho de la vida vivida. En mí.

El segundo relato habla de todos y todas, y de mí. De la potencia interconectada y de las condiciones para que esas conexiones vivan en mí, para mí, por ellos y ellas.

## **MEDUSAS**

Eran las 11 horas y el calor aplastante. En el final de la cola para ingresar, un cartel recordaba que aproximadamente a las 15:00 llegaríamos a la boletería. No se aseguraba el horario de entrada para ver las colecciones del Museo del Louvre. Hicimos lo imposible para buscar entrada hasta que, finalmente, una página web a un costo mayor nos ofreció las preciadas entradas. Los pasillos atiborrados de gente, de la misma manera que las obras de

arte en las paredes. Disfrute sin par. El arte de perderse (Solnit, 2021) tiene dimensiones, incluso la de llevarnos a un hallazgo, aunque ese hallazgo, casi sin darnos cuenta, nos ha acompañado siempre. Se transforma en hallazgo cuando lo in-corporo como extensión del dominio de la vida, cuando puedo vivir la vida de otro: a través de la vida que otros han sabido construir o inventar (Coccia, 2017). Quiero detenerme, extraviarme y perderme en la sala 77 del Louvre; allí conviven La libertad guiando al pueblo de Delacroix, La muerte de Marat de Jacques-Louis David y, especialmente, La balsa de la medusa de Théodore Géricault. Esta espeluznante obra de arte pintada entre 1818/19 representa una escena del naufragio de la fragata Méduse, encallada frente a la costa de Mauritania el 2 de julio de 1816 cuando 147 personas quedaron a la deriva en una balsa. Todas ellas, salvo 15, se salvaron durante los trece días que se tardó en rescatarlas. Hambre, deshidratación, canibalismo y locura representa esta obra como símbolo del sufrimiento humano en que esos cuerpos en los bordes de la balsa caen por su propio peso y masa, unos encima de otros, pálidos, deshidratados y consumidos, agrietados por la sal del mar, quemados por el sol. Esos personajes que conforman una pirámide en la que emerge el triunfo de los anónimos en medio de la decadencia de la monarquía borbónica que poco a poco se hunde como la fragata Medusa. El gesto estético como modo de inmersión me permite salir de mí mismo, sujetos que sufren, sienten y viven y que, desde la percepción de la mirada extienden los sentidos, mixturando (Coccia, 2017) y entremezclan una suerte de “extensión mundana y material de nuestro cuerpo” (Coccia, 2017: 43). (Relato de mi autoría, julio de 2023)

Conecto con Gaia, la vida en escena (Aït-Touati y Coccia, 2023), el recuerdo salta a la infancia: la medusa me sensi-

biliza. La recuerdo en mi pantorrilla, y automáticamente el llanto. Sólo recuerdo una roja zona de dolor profundo. El sol retumbaba en la parquedad de las olas. Habitan en el planeta tierra desde hace más de quinientos millones de años y poseen un cuerpo gelatinoso en forma de campana del que salen los tentáculos y el tronco, de forma tubular. Las medusas se desplazan de manera muy lenta y elegante, quizás siguiendo las corrientes marinas en favor de sus danzantes desplazamientos que no requieren del sexo opuesto para reproducirse. Tamaño y color que incluye tipos bioluminiscentes, no tienen cerebro ni sistema nervioso; se componen en su mayoría de agua y sus tentáculos están formados por miles de células urticantes. Las medusas se limitan a flotar en el mar, están presentes en todos los océanos: hacen contacto (Scott, 2021) con esa seducción que parece que tuvieran la boca llena de flores o de peces, de movimientos vivos. Son misteriosas y se mueven como pinceles, son sonoras aunque se desplacen silenciosas, son intensas y húmedas, aunque me cause escalofríos el solo verlas enredadas y agazapadas en la arena caliente de la playa. Tienen la virtud de defenderse. No podría ser yo mismo sin esa proyección recíproca (Coccia, 2017) con las medusas, inmersiva (Souriau, 2022) y como las moléculas orgánicas en su caldo primordial (Coccia, 2017).

Medusas... las de los pliegues, las de las potencias de afectar (Desprets, 2022), las que reterritorializan sentidos y politicidad, las que ponen en evidencia “que sí que hay algo que ver y unos significados ricos que traducir en los entornos vivos que nos rodean. Basta, sin embargo, con dar ese paso y todo el paisaje se reconstruye. Lo raro y lo espeluznante (Fisher, 2018). El desafío estriba, precisamente, en que se trata de inventar esas otras vidas” (Morizot, 2021:23), creatividad liberadora (Camilloni, 2022) frente a una producción artística o sintiendo su presencia en el cuerpo. La hipótesis Gaia será “igualmente la de la invención de teatros de prueba

que puedan hacerla aparecer, volverla visible, hacer sensible su capacidad de actuar” (Ait-Touati y Coccia, 2023: 13). Como yo y las medusas.

### 3

*La materia del tiempo* es el nombre de la maravillosa instalación del artista Richard Serra, expuesta de manera permanente en el Museo Guggenheim de Bilbao. En esta monumental obra conviven y pueden percibirse diferentes obras escultóricas del artista. La experiencia de recorrer pasillos y estructuras de diferente tamaño recurren a la idea de temporalidades múltiples o estratificadas en las que la experiencia íntima, estética, social y pública de recorrerla se basa en andar, mirar, entrar y atravesar la instalación. También hay una progresión del tiempo. Por un lado, el tiempo cronológico que se tarda en recorrerla y observarla de inicio a fin; por otro, el tiempo de la experiencia en el que los fragmentos del recuerdo visual y físico permanecen, se combinan y se reexperimentan. No es sólo el tiempo pasado lo que regula la condición de recorrido, es la presentificación de una temporalidad condensada que es también futuro, politicidad e inmersión estética. Es un tiempo que no corre como el de las agujas del reloj; se siente en el cuerpo, se materializa en una humanidad que estalla y se alea de manera incandescente con una futurabilidad comprometida y existencial, proyectada (Mancuso, 2020) a través de las diferentes maneras de estar vivos. El tercer relato es deseo ético, es futuro, es vida y acción transformadora: es política en estado vivo.

## HONGOS Y LIMONES

“Si el viaje terminara acá, estaría satisfecho”. Fue mi comentario a la salida del Museo Guggenheim de Bilbao un domingo

de julio al que llegamos, previo a haber viajado toda la noche desde la experiencia conventual y monacal de Zaragoza. Antes había estado “volviendo a Granada” y después, ese mismo domingo, yendo a Barcelona. Cerrar un ciclo, volver a mirarme en esos ojos, con-moverme. Eso fue la visita a la exposición de Yayoi Kusama (1945 - ). Yayoi pone a la pregunta ¿qué significa una vida? en su propia vida y en su obra a través de los seis temas clave que atraviesan su existencia: Infinito, Acumulación, Conectividad radical, Lo biocósmico, Muerte y La energía de la vida. Ningún lunar es mejor que otro, nos dice Kusama en un mar que acumula, propaga, separa y reverbera cimientos ocultos del universo. Hay en su obra y en su vida un deseo de interconexión, sino ¿cómo separar la locura de la creatividad en ella? Hay una sensibilidad que no responde a posibilidades medibles y testeables, hay unos ojos Yayoi donde mirarse. En su Mensaje de amor, 2006 nos plantea:

He albergado la esperanza de una vida de esplendor  
a través de la repetición de los años,  
Y he envejecido tan de prisa, que mi cabello ha  
encanecido tan pronto, para mí sorpresa.  
He recordado los días en los que buscaba la verdad  
sobre la belleza humana, los días que iluminaron la  
vida de Kusama,  
Y, para prender fuego a mi apremiante adoración del suicidio,  
Cojo las pinturas y me siento otra vez ante el lienzo.  
La vida es hermosa. Al responder a la reverberación  
de la autodestrucción,  
Me pregunto si podría vivir un día venciendo a la muerte,  
Un día entero hoy y un día entero mañana.  
Para siempre invisible, en el fulgor de la vida y de la muerte,  
Quiero vivir hasta el final sin quitarme la vida.  
Suicidio, espera. ¿Podría seguir viviendo?  
Le preguntaré a mi arte.

Soñando ese sueño máspreciado se compromete con la vida y la humanidad toda a través del arte. Le interesa la vida, le interesa el futuro. La tierra es sólo un lunar entre los millones de estrellas del cosmos, lo terrenal y celestial son lo mismo y se hace urgente su necesidad expansiva de entrar en comunión con el cosmos. Salgo de tanta exuberancia casi sin fuerzas, mi tendón de Aquiles prácticamente no me deja avanzar. Me quedo en silencio, camino en silencio por las calles bilbaínas. Un parque es mi atención, sigo caminando hacia el encuentro de ese compromiso-vida-Yayoi-futuro. De pronto, mi realidad se suspende: el tiempo sin su fluir (Riley, 2019), en esa tarde calurosa de domingo emergen del suelo un grupo de hongos, señoriales y haciéndose espacio, poniendo energía de supervivencia, futurabilidad (Berardi, 2019) y belleza a un mundo dañado.



*Hongo (fotografía del autor, 2023)*



Yayoi seguía ejemplarizando la vida a través de sus obras de hongos representando lo biocósmico. Y también me trajo imágenes de la obra de Carsten Höller (1961), quien, formado como entomólogo, utiliza la experiencia científica como motor de su obra artística centrada fundamentalmente en la naturaleza de las relaciones humanas. Su proyecto con hongos, los colores, las formas, sus sentidos que no entendemos forma parte de ese “efecto maravilla” que nos proyecta al futuro. Yayoi, Höller y el parque me seguían sorprendiendo paso a paso. El reino fungi más. Y fui tras sus rastros (Morizot, 2020). Son sabidas sus propiedades medicinales, pero son centrales las contribuciones que hacen a la renovación de la tierra o las redes subterráneas de micelio que favorecen la comunicación entre árboles (Tsing, 2023). Los hongos nos proponen conexiones originales, potentes, intrincadas formas de supervivencia colaborativa y también otras formas de estar vivos, preservan el futuro en el presente. Nos hablan “del propio principio de metamorfosis: seres de constitución variada se encuentran y en ese encuentro crean algo que todavía no existía en el mundo conocido y visible, se arreglan mutuamente” (Martin, 2023: 165). Pensaba haber cerrado el “efecto Yayoi”; sin embargo, la despedida me sorprende al cruzar una calle, cuando el metro de la ciudad pasa delante de mí con la publicidad de la exposición del Guggenheim. Lo que no intuía era que días después paseando en París, a orillas del Sena, volvería a encontrarme con Yayoi, esta vez sí, por última vez, en las vidrieras y vereda de Louis Vuitton. Su escultura gigante sigue pintando lunares. Estar abierto al mundo, salir de visita, caminar (Solnit, 2015), cultivar efectivamente en conjunto artes de vivir en un mundo damnificado (Fausto, 2023) nos interpela a “seguir con el problema” (Haraway, 2019). Gestos estéticos y gestos botánicos nos refieren a cuestiones situadas, por eso:

Lo que importa es qué historias contamos para contar historias; importan qué nudos atan nudos, qué pensamientos piensan pensamientos, qué descripciones describen descripciones, qué lazos enlazan lazos. Importa qué historias crean mundos, qué mundos crean historias. (Haraway, 2019: 35)

Esta ceremoniosa estrategia nómada (Braidotti, 2006) continuó re-constituyendo vías de sensibilidad y otras maneras de estar vivo a partir del arte de las variantes vivas de una vida performada a través de Yayoi, los hongos, Höller y el vivir “en estado de viaje” a través de errabundeos (Careri, 2015), del andar como experiencia estética que recoge de los colores y olores más profundos los misterios de la vida anidados en naranjos silvestres, limones, magnolias, laurentinos, flores silvestres, pinos, vides, olivos y grandes arboledas, potencias de las dulzuras (Dufourmantelle, 2021) que nos hacen lugar para que el “cielo no se nos venga encima” (Krenak, 2023); nos permiten, como Lucio Fontana en su obra, Agujerear y que el infinito entre allí.

##

Entre medusas, chicharras, hongos y limones un mar me interpela, un baldecito desborda. La vida me llama.

¿Puede imaginarse una vida que no conozca fábulas, novelas ni leyendas? Hay que soportar sin tregua la carga de ser uno mismo, no hay distancia entre la conciencia y la fantasía, ni escapatoria de la verdad desnuda, pero, a cambio, grande es el éxtasis de vivir en la gloria íntima de las cosas” (Barbery, 2019: 111)

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abram, D. (2010). *Devenir animal. Una cosmología terrestre*. Sigilo
- Ait-Touati, F. Y coccia, E. (2023). *El grito de gaia. Pensar la tierra con Bruno Latour*. Miluno
- Agamben, G. (1996). *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Pre-textos
- Aguirre, J. (2020). *La narrativa como refugio vital y posibilidad epistémico-metodológica en investigaciones educativas*. En Porta, L. y Suárez, D. *Perspectivas narrativas en la investigación educativa*. Ayvueditora
- Aguirre, J. (2022). *El rostro humano de las políticas educativas: narrativas del proyecto de formación docente "Polos de Desarrollo"*. Mar del Plata: EUDEM
- Aguirre, J. y Porta, L. (2022). *Texturas biográfico-narrativas en la formación de posgrado. Entre expansiones temáticas y sinfonías vitales*. *Archivos De Ciencias De La Educación*, 16(22),<https://doi.org/10.24215/23468866e111>
- Ahmed, S. (2019) *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Caja Negra
- Álvarez, Z., Porta, L. y Yedaide, M. (2012). *Pasión por enseñar. Emociones y Afectos de profesores universitarios memorables*. *Revista Científica Alternativas, Espacio Pedagógico*. Universidad Nacional de San Luis. No. 64,65.
- Arendt, h. (1974). *Los orígenes del totalitarismo*. Tauros
- Arfuch, L. (2005). *Identidades. Sujetos y subjetividades*. Prometeo libros
- Arfuch, L. (2016). *El giro afectivo. Emociones, subjetividad y política*. *Revista de Signis*, Federación Latinoamericana de semiótica (Pp.245-254)
- Arfuch, L. (2018). *La vida narrada*. Eduvim
- Bardet, M. (2021). *Perder la cara*. Cactus
- Barbery, M. (2019). *Un país extraño*. Seix Barral
- Bárcena, F. y Mélich, J. C. (2014). *Emmanuel Levinas: educación y*

- hospitalidad. En *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Miño y dávila (Pp.135-158)
- Barthes, R. (2004). *Escribir la lectura*. En *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Paidós
- Bénard Calva, S. (2019) (comp.). *Autoetnografía: una metodología cualitativa*. UAA
- Beltrán, M. (2013). *La franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*. Aguilar
- Bennett, J. (2022). *Materia vibrante*. Caja Negra
- Baraldi et al. (2023). Presentación. En *Camilloni et al. Didáctica, recorridos y porvenir: lecciones maestras*. Ediciones UNL
- Berardi, F. (2019). *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Caja Negra
- Berger, J. y Berger, Y. (2022). *Tu turno*. Gg
- Bolívar Botía, D. y Fernandez, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. La muralla
- Brady, I. (2017). Poética por un planeta. *Un discurso sobre algunos problemas del ser-en-lugar*. En N. Denzin E Y. Lincoln (Coord.), *El arte y la práctica de la interpretación, la evaluación y la presentación* (pp. 164-251). Gedisa
- Braidotti, R. (2019). *Lo posthumano*. Gedisa
- Braidotti, R. (2019). *El conocimiento posthumano*. Gedisa
- Britzman, D. (2016). ¿Hay una pedagogía queer? O, no leas tan recto. *Revista de Educación*, Mar del Plata, año 7, n. 9, p. 13-34.
- Bruner, J. (2002). *La fábrica de historias*. Fondo de cultura económica
- Camilloni, A. (2013). *La inclusión de la educación experiencial en el currículo universitario*. En menéndez et al. *Integración docencia y extensión. Otra forma de enseñar y aprender*. Ediciones UNL
- Camilloni, A. (2021). *Una enseñanza orientada al desarrollo de la creatividad*. Ediciones UNL
- Camilloni et al. (1996). *Corrientes didácticas contemporáneas*. Paidós
- Camilloni et al. (1998). *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo*. Paidós
- Camus, A. (1994). *El primer hombre*. Tusquets
- Cañueto, G. (2022). *El pensamiento histórico en las buenas prácticas*

- de enseñanza de la historia en el nivel secundario. Un estudio interpretativo en escuelas municipales de Mar del Plata. Tesis de Doctorado en Humanidades y Artes. Rosario, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.
- Careri, F. (2015). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. GG
- Clément, G. (2004). *La sabiduría del jardinero*. GG
- Clément, G. (2002). *Elogio de las vagabundas. Hierbas, árboles y flores a la conquista del mundo*. GG
- Coccia, E. (2011). *La vida sensible*. Marea
- Coccia, E. (2021). *Metamorfosis*. Cactus
- Coccia, E. (2017). *La vida de las plantas*. Miño & dávila
- Coccia, E. (2023). *Cuando el lobo viva con el cordero*. Cactus
- Coccia, E. (2022). *Autobiografía de un pulpo y otros relatos de anticipación*. Consonni
- Connelly, M. Y clandinin, j.S. (1990). Stories of experience and narrative inquiry. *Educational Researcher* 19 (5): 2-14.
- Crego, M. V. (2022). La docencia secundaria argentina: un estudio biográfico-narrativo con los profesores memorables en la escuela de educación secundaria N°19 de Mar del Plata. Tesis de doctorado en Humanidades y Artes. Rosario, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.
- De Alba, M. (2016). *Apología de la intimidad*. Ed. Godot
- De Waal, F. (2011). *La edad de la empatía. ¿Somos altruistas por naturaleza?* Tusquets
- Delanda, M. (2021). *Teoría de los ensamblajes*. Tinta limón
- Deleuze G. (2018). *Diálogos*. Pre-textos
- Deleuze, G. (2014). *El poder. Curso sobre Foucault II*. Cactus
- Deleuze, G. (2020). *La subjetivación. Curso sobre Foucault III*. Cactus
- Delory-Momberger, C. (2009). *La condición biográfica. Ensayos sobre el relato de sí en la modernidad avanzada*. Téraèdre
- Delory-Momberger, C. (2014). La parte del relato en la construcción de sí. En Delory-Momberger, M. *Acerca de la investigación en educación. Fundamentos, métodos y prácticas*. Edit Téraèdre.
- Denzin, N. (2001). The reflexive interview and a performative social science, *Journal of Qualitative Research*. Sage

- Despret, V. (2021). *A la salud de los muertos*. Cactus
- Despret, V. (2022). *Habitar como pájaro. Modos de hacer y de pensar territorios*. Cactus
- Dewey, J. (1998). *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. Morata
- Dewey, J. (1925). *La experiencia y la naturaleza*. FCE
- Dewey, J. (1996). *El arte como experiencia*. Paidós
- Dewey, J. (1960). *Experiencia y educación*. Losada
- Díaz Barriga, A. (1991). *Didáctica y currículum*. Editorial nuevomar
- Díaz Barriga, A. (2009). *Pensar la didáctica*. Amorrortu
- Dogan, M. y Pahre, R. (1991). *Las nuevas ciencias sociales*. Grijalbo.
- Dubois, P. y Rousseau, E. (2023). *La pequeña filosofía de los pájaros*. Grijalbo
- Dufourmantele, A. (2021). *Potencia de la dulzura*. Nocturna
- Duras, M. (2022). *Escribir*. TusQuet
- Edelstein, G. (1996). Un capítulo pendiente: El método en el debate didáctico contemporáneo. En Camilloni et al., *Corrientes didácticas contemporáneas*. Paidós
- Edelstein, G. (2011). *Formar y formarse en la enseñanza*. Paidós
- Edelstein, G. (2023). Lección 3. Pensar en clave didáctica. Resignificaciones y proyecciones. En Camilloni et al. *Didáctica, recorridos y porvenir: lecciones maestras*. Ediciones UNL
- Edelstein, G. y Rodríguez, A. (1974). El método: factor definitorio y unificador de la instrumentación didáctica. *Revista de Ciencias de la Educación*, año IV, número 12.
- Egan, K. (2010). Imagination: a forgotten learning toolbox. *Praxis Educativa (Arg)*, vol. XIV, núm. 14, marzo-febrero, 2010, Pp. 12-16. Universidad Nacional de La Pampa
- Escobar, A. (2017). En el trasfondo de nuestra cultura: racionalismo, dualismo ontológico y relacionalidad. En *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Tinta limón (Pp. 161-200)
- Escribano, I. (2022). *Solo es vida si es verdad*. Grijalbo
- Fausto, J. (2023). *La cosmopolítica de los animales*. Cactus
- Fisher, M. (2018). *Lo raro y lo espeluznante*. Alpha Decay
- Flores, G. (2020). La co-formación de la identidad doctoral: reflexiones en torno a mis vivencias. *Revista de Educación de la Universidad*

- Nacional de Mar del Plata, año XI, N° 19 (Pp. 225-239)
- Flores, G. y Porta, L. (2021). La enseñanza en el ámbito universitario: condiciones de su memorabilidad a partir del enfoque biográfico-narrativo. *Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación*. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza Vol. 6 N° 1 (Pp. 1-13)
- Flores, G. (2022). Intimidades en la investigación narrativa en educación: relacionalidad afectiva, ontológica y ética. *Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación*. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza Vol. N°7 N°2 (Pp.1-11)
- Giroux, H. (1999). *Teoría y resistencia en educación: una pedagogía para la oposición*. Siglo xxi
- Godoy, R., Ramallo, F. y Ribeiro, T. (2022). *Investigaciones-vidas en educación: escuchar, conversar, constelar*. AYVU
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de sueños
- Guerrero Arias, P. (2010). *Corazonar: una antropología comprometida con la vida*. Universidad Politécnica Salesiana
- Giddens, A. (1996). Perfiles y críticas en Teoría Social. En Aronson, P. & H. Conrado (comps.). *La teoría Social de Anthony Giddens*. CBC, UBA
- Hang, B. y Muñoz, A. (2019). *El tiempo es lo único que tenemos. Actualidad de las artes performativas*. Caja Negra
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema*. Consonni
- Haraway, D. (2022). *Cristales, tejidos y campos*. Rara Avis
- Herschberg Pierrot, A. (2010). Presentación. En barthes, R. *El léxico del autor. Seminario de la École pratique des hautes études, 1973-1974*. Eterna Cadencia
- Hidalgo, C. (1994). *Leyes sociales. Reglas sociales*. Ceal
- Hester, H. (2018). *Xenofeminismo: tecnologías de género y políticas de reproducción*. Caja Negra
- Hooks, B. (2019). *Ensinando a transgredir: a educação como prática da liberdade*. Editora WMF Martins Fontes
- Hyde, L. (2021). *El don. El espíritu creativo frente al mercantilismo*. Sexto Piso
- Ingold, T. (2015). *Líneas. Una breve historia*. Gedisa
- Jullien, F. (2016). *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor*. El cuenco de plata
- Kaplan, C. (2022). *La afectividad en la escuela*. Paidós

- Kohan, w. (2015). *Viajar para vivir: ensayar. La vida como escuela de viaje*. Miño y Dávila Editores
- Krenak, A. (2023). *La vida no es útil*. Eterna Cadencia
- Kusama, Y. (2013). *Obsesión infinita*. Malba
- La greca, M. (2018). *Escribo entre dos mujeres*. Madreselva
- Latour, B. (2015). *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Siglo XXI Editores
- Lapoujade, D. (2018). *Las existencias menores*. Cactus
- Litwin, E. (1997). *Las configuraciones didácticas*. Paidós
- Litwin, E. (2004). La tecnología educativa en las prácticas de los docentes: del talismán a la buena enseñanza. En Álvarez Méndez et al. *La formación docente. Evaluaciones y nuevas prácticas en el debate educativo contemporáneo*. Ediciones UNL
- Litwin, e. (2008). *El oficio de enseñar*. Paidós
- Le Breton, D. (2010). *Cuerpo sensible*. Metales pesados
- Le Guin, U. (2022). *La teoría de la bolsa de la ficción*. Rara Avis
- Llisor, C. (2011). *Sólo para mujeres. Consejos, recetas y secretos*. Siruela
- Loorde, A. (2016). *Lo erótico como poder y otros ensayos*. Bocavulvaria Ediciones
- Mancuso, S. (2020). *El futuro es vegetal*. Galaxia Gutenberg
- Martin, N. (2023). El principio de metamorfosis. En Ait-Touati, F. y Coccia, E. *El grito de gaia. Pensar la tierra con Bruno Latour*. Miluno
- Mancuso, S. (2018). *El increíble viaje de las plantas*. Galaxia Gutenberg
- Mancuso, S. (2020). *La nación de las plantas*. Galaxia Gutenberg
- Mancuso, S. (2021). *La planta del mundo*. Galaxia Gutenberg
- Massumi, B. (2015). *Politics of affect*. Polity
- Mèlich, J. (2006). *Transformaciones. Tres ensayos de Filosofía de la Educación*. Miño y Dávila
- Mèlich, J. C. y Bárcena, F. (1999). La palabra del otro. Una crítica del principio de autonomía. *Revista española de Pedagogía*, año LVII. N° 214. (Pp.465-484).
- Miranda Tapia, E. (2015). De la intimidad al relato de las emociones. Definiciones y aproximaciones teóricas sobre la exhibición del yo. *Revista UPO* 2(4). (Pp150-161).



- Molinas, I. y Porta, L. (2023). Río y mar, tal para cual. Ficciones compartidas para construir futuro en el campo educativo. *Itinerarios Educativos*. Revista del Instituto de Desarrollo e Investigación para la Formación Docente (INDI), número 28.
- Molinas, I. (2017). La experiencia estética y el diseño de aulas expandidas. *Revista Catalejos*. 3(5), 67-89. 2017
- Molloy, S. (2015). *Animalia*. Eterna Cadencia
- Morizot, B. (2020). *Tras el rastro animal*. Isla desierta
- Morizot, B. (2021). *Maneras de estar vivo*. Errata Naturae
- Muñoz, J. (2019). *Utopía queer*. Caja Negra
- Negrón, M. (2021). *El corazón del daño*. Random house
- Obligado, C. (2022). *Todo lo que crece*. Páginas de espuma
- Ocampo, V. (1950). *Soledad sonora*. Sudamericana
- Ocampo, V. (2003). Victoria ocampo. Correspondencia con Gabriela Mistral. En Horas, E. y Meyer, D. (comp.) *Esta América nuestra, Correspondencia 1926-1956 / Gabriela Mistral y Victoria Ocampo*. Cuenco de Plata
- Ogeda Guedes, A., Ramallo, F. y Ribeiro, T. (2021). La conversación íntima de la narrativa en la educación: expansión (auto) biográfica y diversidad cromática de los relatos. Conversación con Luis Porta. *Educação Unisinos* 25(1). (Pp 1-15).
- Onfray, M. (2014). La escultura de sí. Errata naturae
- Ortiz, J.L. (1920). Fui al río... en *Obra Completa. Volumen I: En el aura del sauce*. Ediciones UNL – EDUNER
- Passeggi, M. (2020). Reflexividad narrativa: “vida, experiencia vivida y ciência”. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1 (3), (Pp. 91-109).
- Petit, M. (2016). *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*. FCE
- Porta, L. (2015). Narrativas sobre la enseñanza en torno a la “didáctica de autor”. Las maravillas cotidianas que abren a la percepción en el aula universitaria. *Revista Del IICE*, (37). (Pp. 41-54).
- Porta, L. (2003). *El mundo actual: Valores e implicancias educativas de aquellos alumnos que culminan la escolaridad obligatoria en Mar del Plata*. Mar del Plata, UNMdP.

- Porta, L. (2021). *La expansión biográfica*. Tomo 5 Colección: Narrativas, autobiografías y educación. UBA
- porta, L. y Yedaide, M. (2017). *Pedagogía(s) vital(es): cartografías del pensamiento y gestos ético-políticos en perspectiva descolonial*. EUEDEM.
- Porta, L., Aguirre, J. y Ramallo, F (2018). La expansión (auto)biográfica: Territorios habitados y sentidos desocultados en la investigación educativa. *Revista Interterritorios* Vol. 4, n. 7, (Pp.164-183).
- Porta, L., Aguirre, J. y Ramallo, F (2023). Gen-eros-idades de las entre-vistas. Íntima narrativa de la investigación en comunidad. *Periódico Horizontes* Vº41 Nº1. (Pp.1-18)
- Porta, L. y Méndez, J. (2021). Investigación narrativa y biográfico-narrativa en educación. *Espacios en Blanco*. 2(31). (Pp. 1-13).
- Porta, L. y Ramallo, F. (2022). Los afectos en la investigación: devenires performáticos en la educación. *Praxis Educativa*. 26(2). (Pp. 1-14).
- Porta, L. (2020). Mundos sensibles y pedagogías vitales en tiempos de pandemia. Conferencia en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA) organizada por ADIUNPA.
- Porta, L. Y Suárez, D. (2022). La escritura como investigación. *Revista Argentina de Investigación Narrativa*; Año: 2022 vol. 2. (Pp. 2-4).
- Porta, G. y Aguirre, J. (2023). Narrativas orbitales de la docencia universitaria. Huellas memorables, sentidos biográficos y marcas identitarias de las prácticas docentes en la universidad argentina. En Vives Varela, Hamui Sutton, Romero Lara y Demuth Mercado (coord.). *Identidad docente: entre miradas teóricas, contextos y prácticas*. Universidad Autónoma del Estado de México
- Preciado, P. (2019). *Un apartamento en Urano*. Anagrama
- Ramallo, F. (2017). El bachillerato como experiencia: Narrativas y entrecruzamientos biográficos en el Colegio Nacional de Mar del Plata, 1914-1940. Tesis Doctoral. Rosario, UNR.
- Ramallo, F. (2019). Paulo Freire con glitter y pañuelo verde: notas cuir para educadores. *Série-Estudos*, Campo Grande, MS, v. 24, n. 52, (Pp. 101-122).
- Ratier, H. (2009). *Poblados bonaerenses. Vida y Milagros*. La Colmena
- Ricoeur, P. (2006). *Tiempo y Narración*. Siglo XXI
- Riley, D. (2019). *El tiempo vivido, sin su fluir*. Alpha Decay

- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta limón
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta limón
- Schaffer, J. (2005). *Adiós a la estética*. Machado libros
- Schön, D. (1992 [1983]). *La formación de profesionales reflexivos*. Paidós
- Schuster, F. (1992). *El método en las ciencias sociales*. CEAL
- Scott, E. (2022). *Contacto*. Godot
- Serres, M. (1974). *Hermès III. La traduction*. Minuit
- Sshiva, V. y Shiva, K. (2021). *Unidad versus el 1%: Rompiendo ilusiones, sembrando libertades*. Econautas
- Snyders, G. (1988). *A alegría na escola*. Ed. Manole
- Sontag, S. (1984). *Contra la interpretación y otros ensayos*. Seix Barral
- Sontag, S. (2005). *Sobre la fotografía*. Alfaguara
- Solnit, R. (2015). *Wanderlust. Una historia del caminar*. Capital Swing
- Solnit, R. (2021). *Una guía sobre el arte de perderse*. Fiordo
- Souriau, E. (2022). *El sentido artístico de los animales*. Cactus
- Souriau, E. (2004). *La experiencia estética*. La marca editora
- Spinoza, B. ([1677] 2012). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Agebe
- Suárez, D. (2021). Investigación narrativa, relatos de experiencia y revitalización del saber pedagógico. *Espacios en Blanco*. 2(31), (Pp. 365-379).
- Sutton, D. E. (2001). *Remembrance of repasts: An anthropology of food and memory*. Berg
- Udaondo, E. (1942). *Significado de la nomenclatura de las estaciones ferroviarias de la República Argentina*. Talleres gráficos del ministerio de obras públicas.
- Tueruel, J. (2018). *Historia e intimidad. Epistolarios y autobiografía en la cultura española de medio siglo*. Iberoamericana/Vervuert
- Tentoni, V. (2023). *El color favorito*. Gris tormenta
- Tsing, A. (2023). *Los hongos del fin del mundo*. Caja Negra
- Ulrich, W. y Reynolds, M. (2020). *Critical Systems Heuristics: The Idea and Practice of Boundary Critique*. 10.1007/978-1-4471-7472-1\_6.
- Yedaide, M. (2016). *El relato oficial y los otros relatos sobre la*

enseñanza en la formación del profesorado, Facultad de Humanidades-UNMdP. Tesis Doctoral. Rosario, UNR.

Zamboni, C. (2004). Intermedio: Inventar, agradecer: pensar. En: AA.VV.

*El perfume de la maestra: en los laboratorios de la vida cotidiana.* Icaria

